

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXV, N° 66, SANTIAGO DE CHILE
DICIEMBRE, 1997



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica
para América Latina
y el Caribe

CELADE

Centro
Latinoamericano
y Caribeño
de Demografía

Portada:
Oswaldo Guayasamín
"Madre y niño" (detalle)
Gentileza de la Fundación Guayasamín

LC/DEM/G. 179
DICIEMBRE, 1997

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

José Antonio Ocampo Secretario Ejecutivo

CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA

Daniel S. Blanchard Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Comité editorial:

Jorge Bravo

Rolando Sánchez

Susana Schkolnik

Coordinador técnico:

Juan Enrique Pemjean

Secretaría:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 91, Santiago, Chile.

E-mail: mdonoso@eclac.cl

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

SUMARIO

	<i>Página</i>
Narraciones ancladas: historia y resultados de medio siglo de investigaciones sobre los determinantes de la fecundidad. <i>D. J. Van de Kaa</i>	9
El aporte latinoamericano al análisis de los factores determinantes de la fecundidad. <i>José Miguel Guzmán</i>	87
Estimación indirecta de ingresos y proporción de hogares pobres: una metodología para jerarquizar áreas menores. <i>Daniel Macadar y Carlos Mendive</i>	111
Síntesis y conclusiones del documento "Población, salud reproductiva y pobreza". <i>Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía</i>	187
Segunda reunión del Comité Especial sobre Población y Desarrollo de la CEPAL. <i>Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía</i>	203



**NARRACIONES ANCLADAS: HISTORIA Y RESULTADOS
DE MEDIO SIGLO DE INVESTIGACIONES SOBRE
LOS DETERMINANTES DE LA FECUNDIDAD**

D. J. Van de Kaa

Junta Directiva de la Organización de los
Países Bajos para la Investigación Científica
y Universidad de Amsterdam

RESUMEN

Se pasa revista a cincuenta años de investigación sobre los factores determinantes de la fecundidad. Se postula que la mejor manera de interpretar la búsqueda del comportamiento y el cambio de la fecundidad durante ese período es considerándola como una serie de subnarraciones que han sido enfocadas desde distintas perspectivas y orientaciones disciplinarias. Estas subnarraciones toman habitualmente la forma de una teoría verbal que es ilustrada mediante un diagrama con cuadros y fechas, aunque algunas veces se ha intentado formalizarlas. En momentos diversos se han destacado diferentes partes de esas subnarraciones, dependiendo de los intereses políticos, del mejoramiento de las capacidades técnicas, de la disponibilidad de los datos, de los cambios en los ambientes sociales y del grado de satisfacción que exista con la subnarración del momento. Hay suficientes razones para creer que este proceso no se detendrá, permitiendo una mayor acumulación de conocimientos en estas materias. De hecho, es probable que todas las variables importantes ya hayan sido identificadas. Sin embargo, es poco factible que se llegue a una narración única y consolidada, satisfactoria para todos los entornos y todas las épocas.

(FECUNDIDAD)
(TEORÍA)

(DETERMINANTES DE LA FECUNDIDAD)
(DEMOGRAFÍA HISTÓRICA)

ABSTRACT

A review of half a century of research into the determinants of fertility. It is argued that the quest for the determinants of fertility behaviour and change during that period can best be interpreted as the development of a series of sub-narratives from different disciplinary perspectives and orientations. These are normally based upon the initial narrative of the demographic transition and usually take the form of a verbal theory illustrated by a 'box and arrow' diagram. On occasions formalization has been attempted. Different parts of the initial narrative have been highlighted at different times depending on policy interest, improvements in technical skills, availability of data, changes in social setting, and the degree of satisfaction with the dominant sub-narrative of the day. There is every reason to believe that the research process identified will continue and will lead to a further accumulation of knowledge. In fact, all important variables have probably already been identified. That it will, ultimately, lead to a single, consolidated narrative fully satisfactory for all settings and for all time is, however, highly unlikely.

(FERTILITY)
(THEORY)

(FERTILITY DETERMINANTS)
(HISTORICAL DEMOGRAPHY)

1. NARRACIONES ANCLADAS

Quienes tienen que comparecer ante un tribunal deberían llevar preparado un “buen relato”. El ideal es que éste sea mejor que el que va a presentar el fiscal. Pues contrariamente a lo que podría esperarse, los jueces –luego de haber armado todas las piezas que constituyen las pruebas que tienen a su disposición– no suelen construir su versión a partir de lo que en realidad ocurrió. De hecho, ese camino de inferencia lógica puede resultar impenetrable. Los jueces tienden más bien a optar por una cierta narración de lo que sucedió, y luego proceden a “anclarla”, es decir, la consolidan con las pruebas y el conocimiento común de cómo suelen ocurrir las cosas en este mundo (Crombag, van Koppen y Wagenaar, 1992). De este modo no ponen a prueba necesariamente todos los elementos del relato, y en ocasiones incluso pueden no llegar a cuestionar algunas partes muy improbables.¹

Aparentemente no existe un acuerdo categórico en la teoría narrativa respecto a la “estructura ideal de un buen relato”. Pero en un tribunal éste tiene dos características clave: a) cuenta con una acción principal fácilmente identificable, y b) posee un contexto que permite una interpretación más fluida de esa acción (Bennet y Feldman, 1981).

Un “buen relato” es aquel en que todos los elementos del contexto hacen aparecer como plausible la acción principal. Cuando en dicho contexto se encuentran ambigüedades, datos incompletos o incoherentes,

¹ Un juez de los Países Bajos no cuestionó el valor de un informe escrito que contenía una entrevista a una niña, cuando fácilmente podía haberse establecido que ésta tenía sólo ocho meses de vida al momento en que se suponía había ocurrido el interrogatorio (Crombag, van Koppen y Wagenaar, 1992). Según investigaciones realizadas recientemente en el Instituto de los Países Bajos de Criminología y Aplicación de la Ley de Leiden, los responsables de tomar decisiones legales y los estudiantes de derecho tienden a aceptar con mayor facilidad testimonios falsos, prestados por testigos con intenciones de exonerar a ciertos sospechosos, que los informes de lo que en verdad sucedió. Aparentemente, un relato inventado se adapta más a la estructura de una buena historia que la propia realidad (John Michon, comunicación personal, abril de 1995).

se resiente su credibilidad. Una narración bien anclada muchas veces constará de una serie de subnarraciones que dan cuenta de parte de la historia, pero con mayor detalle. Con frecuencia encajan unas dentro de otras, de modo que pueden ordenarse jerárquicamente. En general cada subnarración aporta datos que dan una idea de su valor como parte de las pruebas. Cuanto más específica es la subnarración, más específico es el anclaje (o fundamentación) que ésta requiere.

En el presente trabajo se pretende demostrar que la mejor manera de interpretar la búsqueda de los determinantes del comportamiento y el cambio en materia de fecundidad durante la mitad del siglo pasado consiste en considerarla como una serie de subnarraciones que han sido enfocadas desde distintas orientaciones y perspectivas disciplinarias. Estas subnarraciones asumen habitualmente la forma de una teoría verbal que es ilustrada en un diagrama mediante cuadros y flechas, a pesar de los intentos que se han hecho para formalizarlas. En diversos momentos se han destacado diferentes partes de tales subnarraciones, de acuerdo con los intereses de política, el perfeccionamiento técnico, la disponibilidad de los datos, los cambios en los ambientes sociales y el grado de satisfacción que existe con la subnarración vigente en ese momento.

Hay razones para creer que este proceso seguirá avanzando y permitirá acumular una mayor cantidad de conocimientos. Sin embargo, es altamente improbable que al final se logre obtener una narración única y consolidada, que sea plenamente satisfactoria para todos los contextos y para todas las épocas.

2. LA EXPLICACIÓN DE LA FECUNDIDAD POR MEDIO DE LAS NARRACIONES ANCLADAS

Si se examina la enorme cantidad de material publicado sobre los determinantes del comportamiento y el cambio en materia de fecundidad durante la mitad del siglo pasado, se llega a la ineludible conclusión de que los estudiosos han tratado de convencerse unos a otros mediante el uso de subnarraciones ancladas. En todo este período, la ya clásica teoría de la transición demográfica ha servido de narración inicial. Los datos que la fundamentan se han obtenido a través de diversos medios y métodos; entre otros, mediante estudios históricos, o bien a través del análisis de algunos aspectos del modelo que son considerados fundamentales para la teoría o cuyo poder explicativo se suponía sustancial. El trabajo cuali-

tativo se ha realizado con la intención de anclar más firmemente la narración en el conocimiento común sobre cómo se hacen las cosas en una región en particular, y se han destacado aspectos específicos relativos a la subnarración para un cierto país en un momento determinado.

Estos intentos de anclar el relato inicial no han tenido éxito, en el sentido de que no existe todavía un único "buen relato" que esté aceptado por todos los especialistas, respecto del contexto y de las condiciones necesarias y suficientes para generar la acción principal del cambio en materia de fecundidad. Esto se debe en parte a la complejidad de los temas de que se trata. También obedece al gran incremento del número de científicos y estudiosos que se han consagrado a investigar esta materia, y a la diversidad de sus formaciones en las distintas disciplinas. Aunque actualmente hay indicios de que el interés por la fecundidad como objeto de investigación podría estar mermando, durante muchos años fue un asunto preponderante en los congresos profesionales y reuniones internacionales (Presser, 1991, pp. 2 a 5). De acuerdo con los resultados de una investigación realizada por Jolande Siebenga, bibliotecaria del Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos (NIDI), durante los primeros cincuenta años de existencia de la entidad se publicaron en *Population Studies* no menos de 290 trabajos cuyos títulos incluían la palabra "fecundidad". Además, si bien en 1963 Freedman mencionó 636 títulos en su bibliografía sobre la sociología de la fecundidad humana, actualmente deben ser muchos miles (Freedman, 1963), demasiados tal vez para condensarlos en una sola narración o para darles crédito a todos ellos en un solo trabajo.

Cabe señalar también que la narración inicial se formuló hace medio siglo y que las condiciones demográficas han cambiado drásticamente desde entonces. La disminución de la fecundidad mundial registró un ritmo excepcionalmente rápido, especialmente entre 1965 y 1985.²

Por último, vale la pena recordar la magnitud de los cambios que se produjeron durante la mitad del siglo pasado en el ámbito de la recopilación y análisis de los datos demográficos, así como el progreso que han experimentado las herramientas con que cuentan actualmente los demógrafos para comprobar la validez de sus argumentos y la existencia de hipótesis precisas. Casi siempre el valor limitado de una generalización puede demostrarse rápidamente con la contrailustración

² Véase a este respecto, Naciones Unidas (1995, gráfico 20).

extraída de un país o región determinados. Por momentos parecería que, parafraseando a Goethe³, “no somos más sabios que antes” o, por decirlo de otra manera, todos los esfuerzos por entender los determinantes del comportamiento y el cambio en materia de fecundidad han sido en vano. Si este fuera el caso, estaríamos sin duda ante una situación infortunada, aunque estimo que esto no es correcto. Tampoco parece sensato a esta altura intentar formular una teoría de la fecundidad que sea válida para todas las regiones y todas las épocas.

Este trabajo intenta pasar revista a la situación actual relativa a los determinantes del comportamiento y el cambio en materia de fecundidad en el mundo. Tiene como trasfondo las subnarraciones ancladas que se han publicado y que fueron defendidas por distintos autores durante la mitad del siglo pasado. A su vez, este trasfondo aparece precedido de una breve reseña de las actividades y orientaciones de investigación en esta materia.

3. ACTIVIDADES Y ORIENTACIONES DE INVESTIGACIÓN

3.1. *Actividades de investigación*

Cuando Carr-Saunders publicó en 1936 su famoso libro *World Population: Past Growth and Present Trends*, disponía de poquísimo material demográfico para fundamentar sus opiniones (Carr-Saunders, 1964). La segunda edición, que fue publicada 28 años más tarde, refleja esta asombrosa escasez de información acerca de las tendencias y estadísticas vitales de regiones que no pertenecen al mundo occidental. Las principales actividades de investigación destinadas a aumentar los conocimientos demográficos sobre el mundo menos desarrollado, así como sobre períodos anteriores, se realizaron entre 1964 y 1994; durante ese período se elaboraron también las técnicas para estimar indicadores demográficos a partir de datos incompletos y defectuosos. De hecho, quien se tome el trabajo de confeccionar un cuadro que refleje el progreso técnico (cuadro 1) en el análisis de datos de censos y encuestas para la estimación de tendencias y niveles de fecundidad, y en el perfeccionamiento de los conocimientos sobre la fecundidad y la fertilidad

³ Goethe escribió en su obra *Fausto*: “Da steh ich nun, ich armer Tor! Und bin so klug als wie zuvor”.

descubrirá que, con muy pocas excepciones, la información data de los 25 años que median entre 1960 y 1985. Ello implica que sólo recientemente se ha podido contar con cifras confiables para documentar los niveles y el cambio en materia de fecundidad en vastas zonas del mundo. Es especialmente importante señalar que la comprensión de la efectividad y del impacto de los distintos determinantes próximos de la fecundidad es un fenómeno aún más reciente.⁴

Una serie de libros que daban cuenta de una investigación más sustantiva fue publicada durante los años cincuenta. Se referían, en general, a un solo país o respondían a un enfoque determinado. Ejemplos dignos de mención son el estudio de Davis sobre la población de India y Pakistán, el libro de Taeuber sobre Japón y el análisis por cohortes de las tendencias y los patrones de fecundidad en Gran Bretaña, de Glass y Grebenik. El estudio de Indianápolis sobre los factores sociales y psicológicos que afectan a la fecundidad tuvo repercusiones igualmente notables.⁵

En contraste con esos esfuerzos individuales iniciales, el énfasis en las últimas décadas ha estado en realizar una labor en gran escala que incluye el trabajo de equipos de investigación durante períodos prolongados. En los años setenta *Population* publicó un volumen especial basado en una encuesta por muestreo de antecedentes históricos, y varios trabajos importantes que reconstruyeron la historia demográfica de Francia, a cargo de autores como Henry, Houdaille, Blayo y Dupaquier. Wrigley y Schofield publicaron en 1981 una reconstrucción de la historia demográfica de Inglaterra desde 1541 hasta 1871, el que estuvo a cargo del Grupo Cambridge sobre la Historia de la Población y la Estructura Social. El volumen que resume otra iniciativa importante de investigación del período, el Proyecto de Princeton sobre la Fecundidad en Europa, que se inició en 1963, fue publicado en 1986, aunque mucho antes de esa fecha se completó una serie de estudios de otros países. En cuanto al Nuevo Mundo, Charbonneau y otros investigadores presentaron los resultados de su importante estudio histórico acerca de la población francesa en Canadá en 1987, en tanto que Borrie completó su análisis del poblamiento europeo de Australasia en una fecha más

⁴ El importante trabajo de Bongaarts aparecido en *Population and Development Review* (Bongaarts, 1994) data de 1978, pero antes de esa fecha el autor analizó bastante a fondo este asunto en un artículo publicado en *Population Studies* (Bongaarts, 1976).

⁵ Véase Davis (1951); Taeuber (1958); Glass y Grebenik (1954); Kiser y Whelpton (1943-1958).

**RESEÑA DEL PROGRESO TÉCNICO EN LA ESTIMACIÓN DE MEDIDAS DEMOGRÁFICAS
PERTINENTES PARA EL ANÁLISIS DE LOS NIVELES Y EL CAMBIO**

Año	Autor(es)	Descripción	Fuente
1953	Hajnal	Edad media de la población soltera al casarse	Population Studies
1953	Henry	Fundamento teórico de la fecundidad natural	Revue ISI
1953	Davis/Blake	Variables intermedias	Esc. Dev. & Struct. Change
1960	Henry	Estimación indirecta de la mortalidad adulta	Population
1961	Henry	Datos sobre fecundidad natural	Eugenics Quarterly
1963	Potter	Estructura de los intervalos intergenésicos	Population Studies
1963	Coale	Uso de la distribución semiestable por edades	Milkbank Memorial Fund
1963	Brass	Tablas de vida a partir de datos de hijos sobrevivientes	Population Conference New York
1964	Brass	Tasas de hechos vitales a partir de datos defectuosos	UN Seminar Addis Abeba
1965	Arretx/Somoza	Uso de encuestas periódicas para obtención de tasas de hechos vitales	Demography
1965	Brass	Medidas demográficas a partir de datos defectuosos	World Pop. Conference Belgrade
1965	Demeny	Tasas de hechos vitales en presencia de desestabilización	Demography
1965	UN	Técnicas para poblaciones estables	UN Population Studies
1965	Bourgeois-Pichat	Factores que afectan la fecundidad natural	Population
1965	Henry/Fleury	Manual de reconstitución de las familias	París
1966	Wrigley	Técnicas para la reconstitución de las familias	Londres
1966	Coale/Demeny	Poblaciones estables y tablas modelo de vida	Princeton
1967	Henry	Manual de demografía histórica	París
1967	Coale	Uso de medidas históricas normalizadas	World Pop. Conference Belgrade
1967	UN	Manual IV, Consolidación de técnicas	Nueva York
1968	Brass <i>et al.</i>	Aplicación de nuevas técnicas en África	Princeton

Cuadro 1 (conclusión)

Año	Autor(es)	Descripción	Fuente
1971	Coale	Patrones de matrimonio	Population Studies
1971	Carrier/Hobcraft	Corrección de errores/estimación	Londres
1972	Sullivan	Probabilidad de morir en la infancia	Population Studies
1973	Arretx	Estimaciones de fecundidad a partir de datos censales	Population Conference Liège
1973	Brass/Hill	Mortalidad adulta por orfandad	Population Conference Liège
1973	Cho	Enfoque de "hijos propios"	Population Conference Liège
1974	Coale/Trussel	Pauta de fecundidad del modelo (M,m)	Populaton Index
1975	Brass	Reseña de las técnicas de Brass	Carolina
1975	Coale/Hill/Trussel	Método de la razón de P/F*	Population Index
1976	Bongaarts	Modelo del proceso reproductivo	Population Studies
1977	Hill/Trussell	Estimación de la mortalidad indirecta	Population Studies
1977	Leridon	Componentes básicos de la fecundidad	Chicago
1977	Preston/Palloni	Estimación de la edad de mortalidad de los hijos sobrevivientes	Population Bulletin UN
1978	Bongaarts	Determinantes próximos	Pop. and Development Review
1980	Hill	Fecundidad a partir de la EMF y otros datos	WFS Conference London
1980	Feeney	Estimación de las tendencias de la mortalidad infantil	Population Studies
1983	Bongaarts/Potter	Aspectos biológicos y del comportamiento de los determinantes próximos	Nueva York
1983	Preston/Bennett	Mortalidad adulta a partir de los datos censales	Population Studies
1983	UN	Manual X, Consolidación de las técnicas indirectas	Nueva York
1983	Gray, <i>et al.</i>	Aspectos biométricos y demográficos de la reproducción	Oxford
1984	Hobcraft/Little	Análisis de la exposición a la fecundidad	Population Studies

reciente, en 1994. En los años sesenta abundaron las encuestas de conocimientos, actitudes y prácticas (CAP), pero recién en 1972 comenzó la Encuesta Mundial sobre la Fecundidad (EMF), primer esfuerzo importante por recopilar datos comparables por muestreo en forma sistemática en los países menos desarrollados y de manera fácilmente analizable con las nuevas técnicas que se mencionan en el cuadro 1. Cuando la EMF completó su programa en 1984, fue sucedida por el programa de encuestas demográficas y de salud (EDS), que ha pasado a ser la fuente principal de información sobre el cambio en materia de fecundidad en el mundo menos desarrollado y que permite una actualización continua del proceso de transición demográfica (Freedman y Blanc, 1992). La época en que se desarrolló el programa de investigación organizado por Okediji y Caldwell en distintos países de África en nombre del Consejo de Población coincidió en gran medida con la de la EMF. Lo mismo ocurrió con la Encuesta de Prevalencia del Uso de Anticonceptivos (EPA), organizada en varios países menos desarrollados con el auspicio de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

La situación en materia de conocimientos se evaluó en numerosos paneles, simposios y grupos de trabajo. Es sorprendente que algunos de estos encuentros datan de una fecha muy temprana, tal como ocurre con la serie de trabajos presentados en 1958 en la conferencia del Milbank Memorial Fund que se refiere a 30 años de investigación de la fecundidad humana. No obstante, la mayoría de ellos son mucho más recientes. En 1983 se publicó, en dos volúmenes, un resumen del encuentro sobre determinantes de la fecundidad en los países en desarrollo. Posteriormente salieron a luz otras iniciativas. En el cuadro 2 figura una reseña de las publicaciones resumidas o las memorias de las principales actividades de investigación y evaluación que, al menos en parte, se emprendieron para aclarar el tema de los determinantes de la fecundidad. En dicho cuadro se subraya el hecho de que la comprobación empírica de las hipótesis o teorías ha sido un fenómeno reciente. La mayoría de las publicaciones que examinan los resultados, que tienen más profundidad histórica o que pasan revista a un enfoque determinado, datan de una fecha bien avanzada en la década de 1980.

3.2 Orientaciones de la investigación

Durante los últimos 50 años, las grandes orientaciones de la investigación sobre los determinantes del comportamiento y el cambio en materia de fecundidad han registrado modificaciones significativas, que pueden in-

Cuadro 2
**RESEÑA DE LAS PUBLICACIONES O MEMORIAS PRODUCIDAS
 EN LOS PRINCIPALES PROYECTOS Y ACTIVIDADES DE
 INVESTIGACIÓN SOBRE LOS DETERMINANTES DE LOS
 NIVELES Y EL CAMBIO EN MATERIA DE FECUNDIDAD**

Año	Autor(es)/Editor(es)	Título (abreviado)
1954	Lorimer, F. <i>et al.</i>	Culture and Human Fertility. Paris
1958	Milbank Memorial Fund	Thirty Years of Research in Human Fertility: Retrospect and Prospect. New York
1963	Freedman, R.	The Sociology of Human Fertility: a Trend Report and Bibliography. Oxford
1975	INED (Sauvy <i>et al.</i>)	Démographie Historique, Population - Numéro spécial. Paris
1968	Brass, W. <i>et al.</i>	The Demography of Tropical Africa. Princeton
1976	Coale, A.J. (ed.)	Economic Factors in Population Growth. London, etc.
1978	Andorka, R.	Determinants of Fertility in Advanced Societies. London
1978	Preston, S.H. (ed.)	The Effects of Infant and Child Mortality on Fertility. New York
1979	Cho H.J. y Kobayashi, K.	Fertility Transition of the East Asian Populations. Honolulu
1980	Easterlin, R.A. (ed.)	Population and Economic Change in Developing Countries. Chicago
1980	Burch, T.K. (ed.)	Demographic Behavior. Boulder (Col.)
1981	World Fertility Survey	Record of Proceedings Conference 7-11 July 1980. London, 3 vols. Vooburg
1981	Wrigley, E.A. y Schofield, R.	The Population History of England 1541-1871, A Reconstruction. London
1982	Caldwell, J.C.	Theory of Fertility Decline. London
1982	Höhn, C. y Mackensen, R. (eds.)	Determinants of Fertility Trends: Theories Reexamined. Liège
1983	Bulatao, R. y Lee, R. (eds.)	Determinants of Fertility in Developing Countries, 2 vols. New York
1984	Jones, G.W. (ed.)	Demographic Transition in Asia. Singapore
1985	Cleland, J. y Hobcraft, J. (eds.)	Reproductive Change in Developing Countries. Oxford
1986	Handwerker, W.P. (ed.)	Culture and Reproduction: Exploring Micro/Macro Linkages. Boulder (Col.)
1986	Coale, A.J. y Watkins, S.C. (eds.)	The Decline of Fertility in Europe. Princeton
1986	Coleman, D. y Schofield, R. (eds.)	The State of Population Theory: Forward from Malthus. Oxford
1987	Charbonneau, H., <i>et al.</i>	Naissance d'une Population. Les Français établis au Canada au XVII ^e Siècle. Paris et Montréal
1989	Lesthaeghe, R.J. (ed.)	Reproduction and Social Organization in sub-Saharan Africa. Berkeley
1993	Leete, R. y Alam, I. (eds.)	The Revolution in Asian Fertility. Oxford
1993	Foote, K.A. <i>et al.</i> (eds.)	Demographic Change in sub-Saharan Africa. Washington
1994	Borrie, W.D.	The European Peopling of Australasia. Canberra
1994 ?	Locoh, T. y Hertrich, V. (eds.)	The Onset of Fertility Transition in Sub-Saharan Africa. Liège
1996	Guzmán, J.M. <i>et al.</i> (eds)	The Fertility Transition in Latin America. Liège

interpretarse como desplazamientos de una subnarración de la teoría de la transición demográfica inicial a otra, generados por el escaso éxito obtenido en la comprobación de la validez de las distintas subnarraciones. Cada paradigma de las diferentes disciplinas tuvo su oportunidad (De Bruyn, 1993). Es obvio que en estas modificaciones influyeron los cambios en la cantidad y en el carácter de la información demográfica disponible y las tendencias de las medidas demográficas. Además es frecuente pasar por alto el hecho que los organismos de financiamiento ejercieron una considerable presión en la dirección de la investigación (Caldwell y Caldwell, 1986, p. 134).⁶ Todas las reuniones, evaluaciones y grandes actividades de recopilación de datos deben contar con financiamiento. En algunos casos (la EMF, la EPA, las EDS) las consideraciones políticas tuvieron un papel preponderante, aunque se supone que, en general, los encargados de los aspectos políticos solicitan asesoramiento a especialistas con experiencia.

Gran parte de los fondos que estaban disponibles para las actividades de investigación demográfica internacional durante el período de la posguerra provino de fuentes privadas de Estados Unidos, del gobierno del país en se realizaba la investigación o bien se distribuyó a través de organismos internacionales en los que Estados Unidos tenía gran influencia. En consecuencia, es lógico que talentosos especialistas estadounidenses hayan tenido fácil acceso a las fuentes de información y hayan ejercido una influencia directa en el diseño de la investigación. Este hecho, que viene a sumarse a una tradición académica competitiva, contribuyó a una fuerte presencia de dichos especialistas en la vanguardia de la innovación metodológica y el debate sustantivo, especialmente en la investigación de los determinantes de la fecundidad y en torno a la idea de la transición demográfica, de gran pertinencia política.

Es importante señalar, en este sentido, que Szreter ha sostenido recientemente que el contexto institucional y político más abierto ha influido en gran medida en la evolución de la teoría de la transición demográfica. De hecho, el autor estima que “su oscuridad entre guerras y su florecimiento y subsiguiente mutación en manos de Notestein parecería tener mucho más que ver con estas influencias más amplias que con una consideración puramente cognitiva e intelectual” (Szreter, 1993, pp. 659 a 701; véase p. 682).

⁶ Estos autores informan, por ejemplo, que a finales de 1982 no se otorgaban fondos públicos a revistas de gran renombre que estuvieran dedicadas al control de la fecundidad a nivel internacional por el solo hecho de que trataban asuntos relacionados con el empleo del aborto.

Sea como fuere, si se clasifica una amplia gama de publicaciones pertinentes de acuerdo con su orientación principal, y luego se las ordena en el tiempo, es posible componer un interesante cuadro de las transformaciones que se han ido produciendo en los lineamientos de la investigación. Este procedimiento se realizó con un total de 450 publicaciones –que aparecen en el gráfico 1– la mayoría de las cuales fue escrita entre 1944 y 1994; todas se refieren al cambio en materia de fecundidad desde una perspectiva más amplia que la de un solo país. Con el objeto de evitar que ciertos autores, en cuya larga y distinguida carrera han tenido numerosas oportunidades de expresarse al respecto, aparezcan reiteradamente en la muestra, se ha seleccionado un máximo de cinco menciones por autor y rubro. En el cuadro 3 se indica la distribución de las publicaciones, de acuerdo con su principal orientación y década, lo que en parte refleja el número de especialistas que se desempeñaban en este campo.⁷

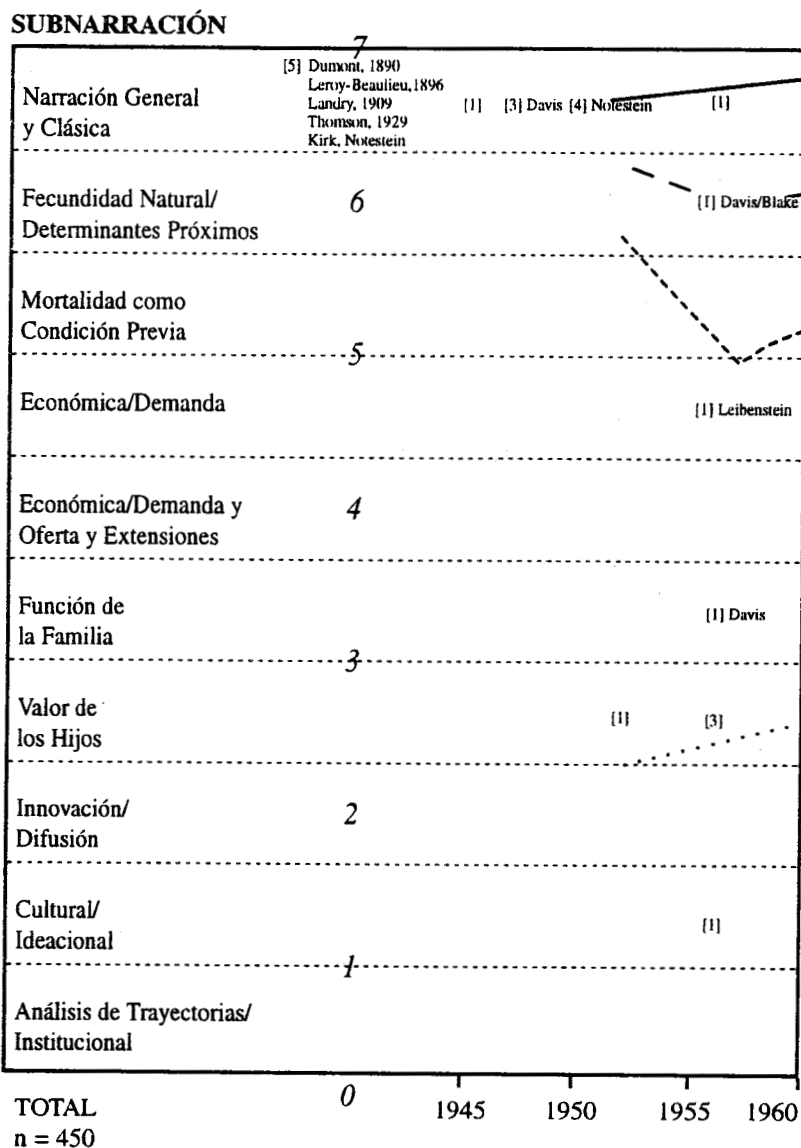
Cuadro 3

GRANDES CATEGORÍAS

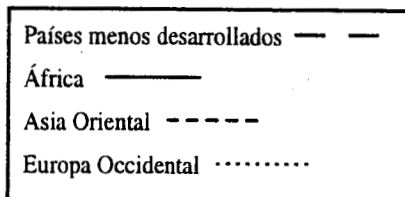
Período	Total	General	Tecnológica/ biológica	Económica	Social	Cultural
Antes de 1946:	9	9	-	-	-	-
1946-1955:	7	4	-	1	2	-
1956-1965:	20	4	4	4	7	1
1966-1975	86	15	17	26	24	4
1976-1985:	175	32	32	36	53	22
1986-1994:	153	44	31	16	25	37
	450	108	84	83	111	64

⁷ La lista de publicaciones fue compilada gracias a una búsqueda informática en los catálogos bibliográficos del Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos, a la que se agregó otros materiales relevantes que fueron encontrados durante la preparación de este trabajo.

Figura 1
**ESTRUCTURA NARRATIVA DE LOS DETERMINANTES DE LOS NIVELES
 Y EL CAMBIO EN MATERIA DE FECUNDIDAD, CONSIDERADAS
 CONJUNTAMENTE CON LAS TENDENCIAS DE LA FECUNDIDAD
 TOTAL EN CIERTAS REGIONES, 1890-1995**



[...] número de publicaciones en el período y rubro

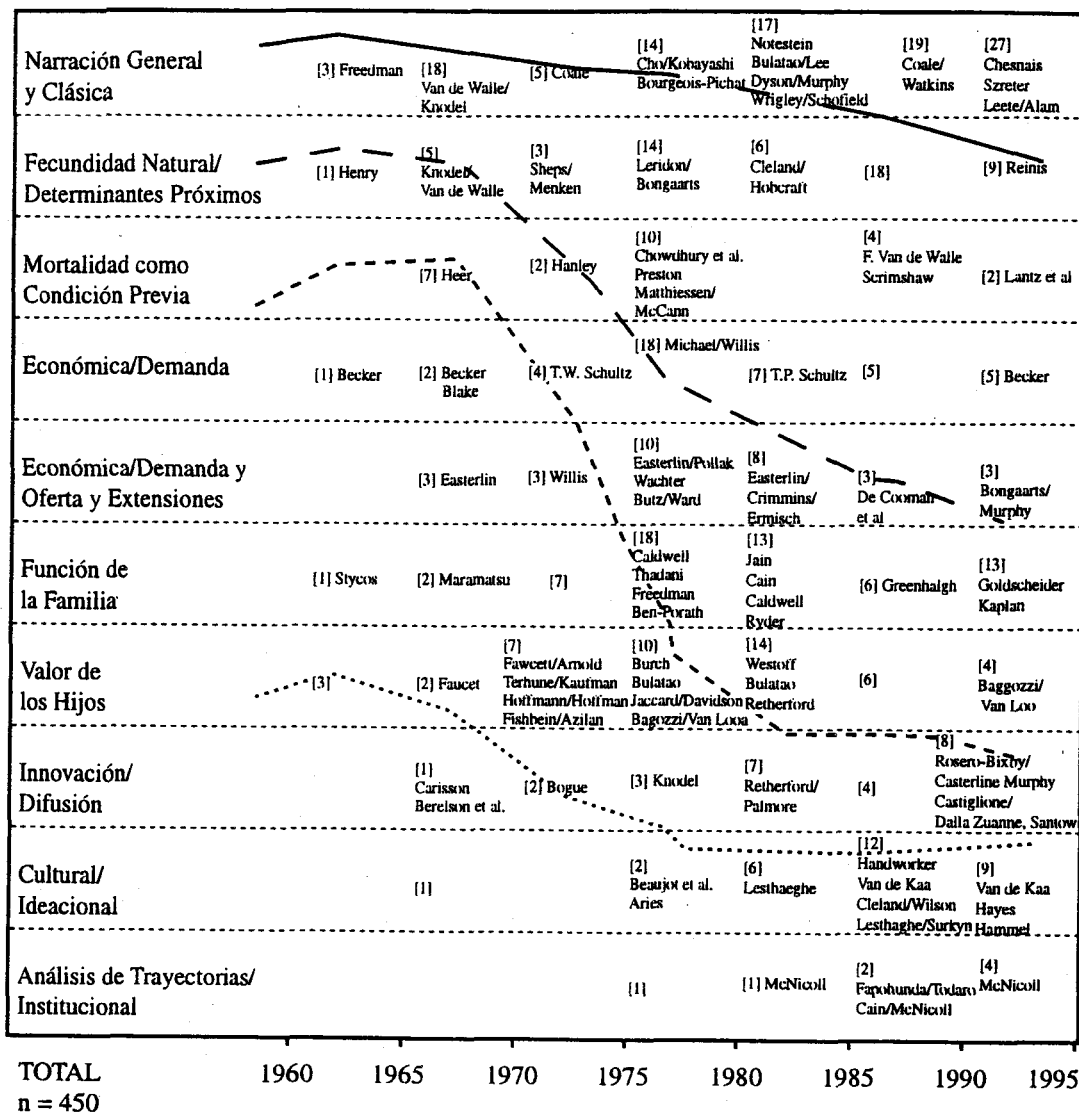


Fuente: Van de Kaa, 1996.

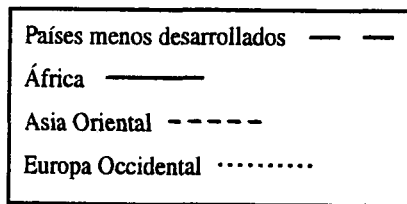
(continúa)

(conclusión figura 1)

SUBNARRACIÓN



[...] número de publicaciones en el período y rubro



Fuente: Van de Kaa, 1996..

Se empleó una clasificación de 11 categorías, que se describirá con detalle más adelante, pero los rubros fueron los siguientes:

Narración general y clásica	108
Tecnológica/biológica	
Orientada hacia la fecundidad natural/hacia los determinantes próximos	57
Orientada hacia la disminución de la mortalidad	27
Económica	
Orientada hacia la demanda	53
Orientada hacia la demanda/oferta/extensiones	30
Social	
Orientada hacia la función de la familia/estructural	61
Orientada hacia el valor de los hijos/psicológico	50
Cultural	
Orientada hacia la innovación e ideación	58
Orientada hacia las instituciones/análisis de trayectorias	8
TOTAL	450

Aun cuando se produce, de modo casi inevitable, cierta arbitrariedad en la clasificación de las publicaciones de acuerdo con su orientación, los resultados cuantitativos a través del tiempo resultan reveladores, especialmente si se los observa junto con las tendencias en materia de fecundidad total en varias regiones importantes. En el gráfico 1 también se consigna una selección de publicaciones importantes por autor y período de publicación.

A grandes rasgos, aparece el siguiente panorama. Quienes formularon la narración inicial sobre la transición fueron principalmente sociólogos y otros especialistas de las ciencias sociales que tienen una orientación general hacia los temas de población. A partir de mediados de los años cincuenta estos mismos especialistas fueron los primeros en aplicar el marco que tal narración ofrecía a los estudios de países, o en usarlo como trasfondo para el análisis de las tendencias y diferenciales de fecundidad en ciertas sociedades. El interés en la fecundidad natural surgió a partir de principios de la década de 1960, en tanto que el análisis de los determinantes próximos fue especialmente importante durante la primera mitad de los años ochenta y continúa hasta hoy.

Desde la perspectiva de las políticas, el dar a conocer los métodos anticonceptivos y proporcionar los medios necesarios para ponerlos en

práctica habría sido el factor fundamental que desencadenó la transición demográfica. En ese sentido, las encuestas CAP y las consiguientes actividades de investigación contaron con fondos suficientes en los años sesenta y principios de los setenta. Cuando las campañas de planificación familiar no dieron los resultados esperados, aumentó el interés por la demanda de anticonceptivos. En consecuencia, la comprobación formal de la narración inicial de la transición estuvo en un comienzo a cargo de economistas. Aquellos altamente interesados en aplicar los principios del cálculo económico de los consumidores a temas como la demanda y la calidad de los hijos, desarrollaron una fuerte actividad entre los años sesenta y ochenta. Sin embargo, a partir de mediados de los años setenta, se intentó introducir consideraciones de oferta en las ecuaciones y tomar en cuenta más explícitamente los costos de la regulación de la fecundidad. Una vez que se comprendieron mejor los determinantes próximos de la fecundidad a fines de los años setenta, también se los incorporó. Un buen ejemplo es el denominado módulo FOTCAF⁸ de la Encuesta Mundial sobre la Fecundidad.

En los países desarrollados, los factores sociales y psicológicos que inciden en la fecundidad se estudiaron en profundidad desde fines de los años cincuenta hasta principios de los sesenta. A partir del principio de la década de 1970 también se prestó atención a los costos y valores sociopsicológicos de los hijos en los países menos desarrollados. Sin embargo, este interés no se mantuvo mucho más allá de principios de los años ochenta, aunque en las sociedades desarrolladas continúa ocupando un lugar de importancia en las actividades de investigación.

Como se indica en el gráfico, los esfuerzos se concentraron en los efectos probables de los cambios en la estructura y las funciones familiares. En este debate son decisivas algunas cuestiones tales como las transferencias intergeneracionales de riqueza y la gestión de riesgos.

Los aspectos culturales, que estuvieron relegados durante mucho tiempo, pasaron a primer plano durante los años ochenta. Algunos autores recalcaron la importancia de los arreglos institucionales y de la trayectoria histórica nacional, en tanto otros se concentraron en la difusión, innovación y movilidad social, o en los cambios ideacionales más generales. Parecería que la fecundidad sostenida por debajo del nivel de reemplazo en gran parte de Europa así como la extrema rapidez de los cambios en materia de fecundidad en Asia oriental han estimu-

⁸ La sigla en inglés corresponde a "Factors other than contraception affecting fertility" (Factores distintos de la anticoncepción que inciden en la fecundidad).

lado la búsqueda de explicaciones más allá del campo de la oferta y la demanda.

Este tipo de representación gráfica resulta valiosa no porque ayuda a una mejor comprensión del contenido de los debates científicos, sino porque demuestra que se han registrado importantes cambios de orientación y que, hasta ahora, no se ha impuesto ningún enfoque en particular. En combinación con los cuadros 1 y 2, el ordenamiento de las publicaciones en el tiempo tiene además la ventaja de que insinúa una asociación plausible del progreso técnico en demografía, considerada como una disciplina, con la disponibilidad de bases de datos más ricas que son el resultado del financiamiento de actividades importantes de recopilación de datos, los análisis en que se utilizaron las nuevas técnicas, y la gama y tipo de explicaciones ofrecidas para la asombrosa rapidez de la disminución de la fecundidad en algunas partes del mundo y los cambios muy limitados ocurridos en otros lugares.

4. LA NARRACIÓN CLÁSICA INICIAL Y SU ESTRUCTURA

La primera vez que se registró una disminución sostenida de la fecundidad fue en Francia en 1830. En la Europa francófona aparecieron además, por primera vez, los esbozos de una explicación estructurada de ese fenómeno, los que inmediatamente adoptaron la forma de una narración anclada en “el conocimiento común de cómo funcionan las cosas en este mundo”. Al escribir en 1890 acerca del despoblamiento y la civilización, el autor francés Dumont introdujo un nuevo principio de población, que llamó “*capillarité sociale*” (capilaridad social) o “*l’attraction capillaire*” (la atracción capilar). En su opinión, el deseo de mejorar la posición de uno en el ámbito político, económico, educacional y cultural se traducía en una excesiva predominancia de las “tendencias individuales” y, si bien el principio de movilidad social era una condición necesaria para todo progreso, tenía un efecto perjudicial en la tasa de natalidad. El autor afirmaba: “*Le progrès de la natalité est en raison inverse de la capillarité sociale* (La evolución de la natalidad está en razón inversa de la capilaridad social)” (Dumont, 1890, p. 130).

Otros autores franceses del mismo período, preocupados por la disminución de la tasa de natalidad, también destacaron el papel de los factores mentales. En 1896, Leroy-Beaulieu sostenía que esta disminución corresponde sobre todo a un reflejo del orden moral (Leroy-Beaulieu,

1896, p. 614). En 1909, Landry formuló una teoría que sostenía que la creciente racionalización del comportamiento pasaba a un plano central. Pero añadía que estaba convencido de que las personas, "*devenant plus raisonnables, ils tendent par la même à devenir plus moraux* (al tornarse más razonables, tienden a volverse más moralistas)" (Landry, 1982, p. 186).⁹

Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, un grupo de estudiosos conectados a la Universidad de Princeton inició un debate sobre la evolución demográfica durante el período de posguerra. Se volvió entonces a considerar el concepto francés de la revolución demográfica. Realizaron un nuevo examen de las tres etapas de la evolución demográfica que Landry había descrito en 1909 y 1934 –y que Thompson había distinguido en 1929– y estudiaron sus repercusiones (Thompson, 1929, pp. 959 a 975). Al hacerlo virtualmente desplazaron hacia los Estados Unidos el centro de gravedad del debate acerca de lo que se denominó la "teoría de la transición demográfica". En consecuencia disminuyó su profundidad histórica y su dimensión ideacional, en tanto se dio un lugar más preponderante al proceso de modernización y a sus aspectos económicos.

Las tendencias demográficas fueron consideradas como una función del progreso. Según Kirk, "el rápido crecimiento demográfico y la subsiguiente desaceleración, surgida del control del tamaño de la familia son elementos intrínsecos en el nexo de los rasgos culturales que se valoran como parte del 'progreso'. Su desarrollo no ha sido aleatorio; en Europa, por ejemplo, se advierte un claro patrón de difusión del descenso de la fecundidad". Además, "la educación moderna, las mejores condiciones de salud y el progreso económico son partes del mismo complejo cultural, propio de occidente". El autor señala el papel del desarrollo industrial, las influencias urbanas y el advenimiento de la 'civilización tecnológica'. Una de sus principales conclusiones es que, "en lo que respecta a los asuntos demográficos, los diferentes países del mundo pueden considerarse en un solo proceso continuo de desarrollo" (Kirk, 1944, pp. 28 a 35).

Otro miembro del grupo, Davis, utilizó el término "transición demográfica" en el título de un trabajo publicado en 1945 (Davis, 1945). Pero es a Notestein a quien con razón se le acredita haber formulado la "teoría de la transición demográfica" en su forma más explícita y completa. Cuando, también en 1945, quiso explicar la razón del incremento observado de las tasas de crecimiento demográfico, escribió:

⁹ El trabajo de 1909 apareció inicialmente en *Scientia*, luego se incluyó en su libro publicado en 1934. A la edición de 1982 se incorpora la introducción de Alain Girard.

“Los elementos esenciales de la historia son bastante simples. El crecimiento provino de la disminución de la mortalidad”. El autor describe sus antecedentes y concluye: “En suma, todo el proceso de modernización de Europa y el extranjero trajo aparejados niveles de vida superiores, nuevos controles de las enfermedades y una reducción de la mortalidad” (Notestein, 1945).

En cuanto a la fecundidad, Notestein señaló que este determinante del crecimiento “obedecía mucho menos al proceso de modernización”. Las razones son “bastante claras en términos generales. Cualquier sociedad, enfrentada a la fuerte mortalidad característica de la era premoderna, debe tener una alta fecundidad para sobrevivir. Por ende, todas esas sociedades se las ingenieron para alcanzar la tasa de nacimientos necesaria. Sus doctrinas religiosas, códigos morales, leyes, educación, costumbres comunitarias, hábitos de matrimonio y organizaciones familiares convergían hacia el mantenimiento de una fecundidad alta”. Cuando finalmente la fecundidad comienza a bajar, se supone que se produce “sobre todo gracias al control racional, principalmente por medio de prácticas anticonceptivas. No debe entenderse por eso que la anticoncepción puede considerarse la causa de la disminución de la tasa de natalidad en un sentido profundo”. Los métodos se conocían ampliamente antes que su uso se generalizara. Comenzaron a usarse más “como consecuencia de los drásticos cambios ocurridos en el entorno social y económico, los que alteraron radicalmente las motivaciones y aspiraciones de las personas en cuanto al tamaño de la familia”.

Al catalogar estos cambios Notestein mencionó en especial “el creciente individualismo”, “los mayores niveles de aspiración popular desarrollados en la vida industrial urbana”, la pérdida de función de la familia, los gastos que entraña una familia numerosa, la liberación de “viejos tabúes” y el “fomento del bienestar material, educativo y de salud de cada hijo”. Concluye que “la reducción de la fecundidad requiere un cambio de rumbo en las metas sociales, de aquellas orientadas hacia la supervivencia del grupo a las que apuntan al bienestar y desarrollo del individuo”.

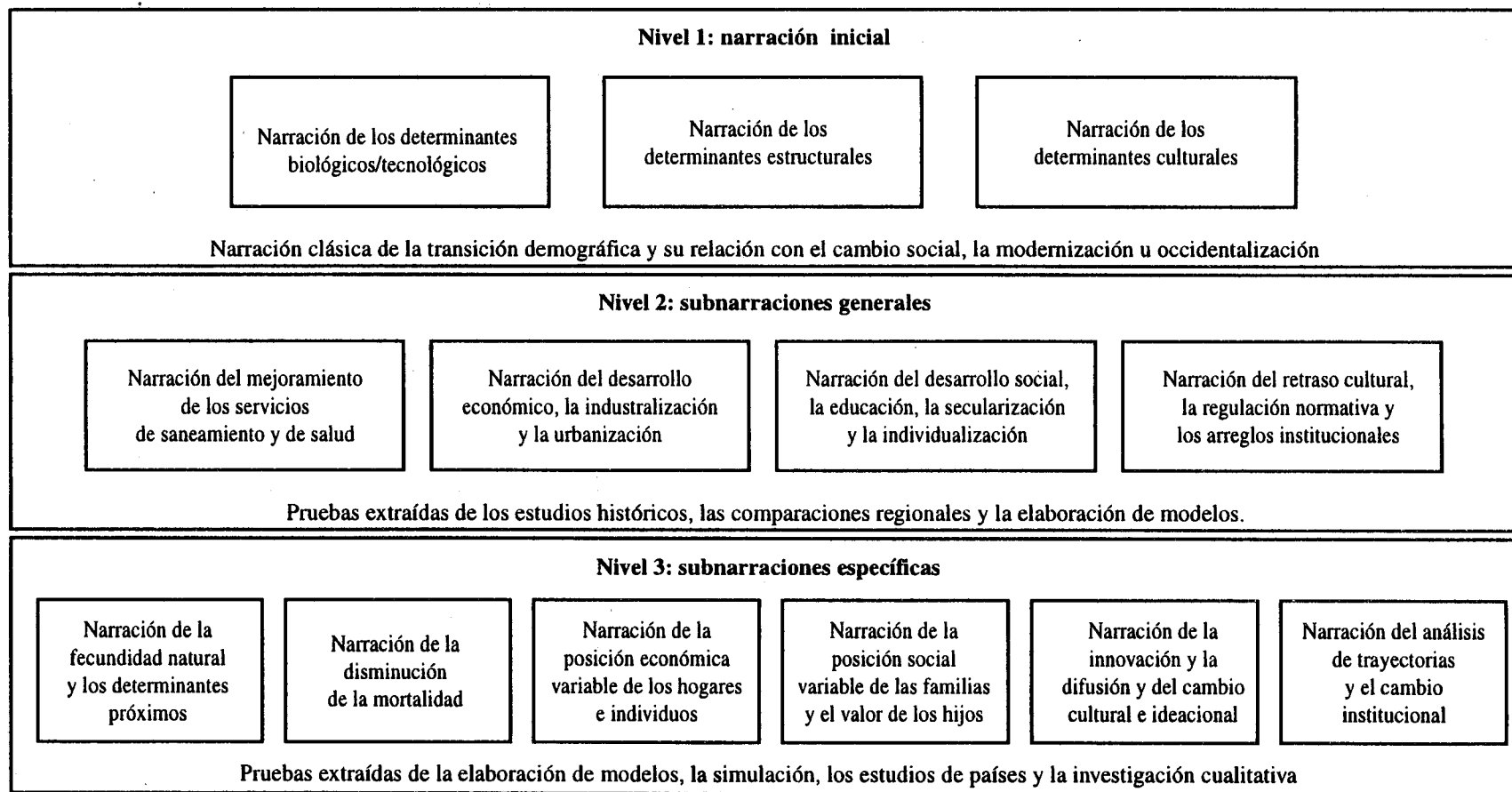
En un discurso pronunciado en 1964, Notestein parece convencido de que el “relato” que describió en 1945 tenía una aplicación universal (Notestein, 1945). Este autor sostiene que el crecimiento en la era moderna “tiene su origen en las diferencias universales que existen entre las maneras en que las órdenes normativas de todas las sociedades in-

terfieren en la fecundidad y mortalidad humanas”. Dijo asimismo que “las poblaciones entraron a la era moderna con la capacidad fisiológica y las instituciones sociales necesarias para producir altas tasas de reproducción”. Según él, “las costumbres matrimoniales, las organizaciones familiares, los sistemas de la propiedad, los medios para alcanzar mayor rango social, los sistemas de recompensas y sanciones comunitarias, los procesos educacionales y las doctrinas religiosas se organizan de manera que promueven el matrimonio casi universal y bastante temprano y altas tasas de reproducción marital. Estas instituciones, costumbres, actitudes y creencias están profundamente arraigadas en tradiciones de larga data. Representan el código moral, el orden normativo, que constituye el cemento no racional de lealtad que une a los individuos en grupos y al pasado con el presente”. Cuando los factores de control ya no son principalmente institucionales, sino que “se inscriben más bien en el ámbito de la elección racional de las parejas”, la fecundidad disminuye. El “actual período de crecimiento demográfico es más que nada un producto de una transición demográfica universal que surge de la naturaleza de la sociedad y del proceso de modernización”. Esta conclusión lleva al autor a formular una receta: “el desarrollo socioeconómico, la educación y la prosperidad reducirán a la larga la tasa de natalidad, estimulando la práctica de la anticoncepción”. Sin embargo, “a menos que todas nuestras generalizaciones sobre la educación como medio de difundir un comportamiento novedoso estén equivocadas, la disminución de la tasa de natalidad puede acelerarse muchísimo en un clima de desarrollo socioeconómico a cargo de la educación pública” y con la provisión de métodos anticonceptivos.

La historia que contaron Kirk, Davis y Notestein alrededor de 1945 y que se repitió posteriormente en libros de texto¹⁰ fue en muchos aspectos un “buen relato”. Evidentemente, hay una acción principal bien definida de cambio en materia de fecundidad. El entorno en que se desarrolla la acción está bien delineado y los efectos y consecuencias son enteramente plausibles. La narración consta de varias subnarraciones que encajan unas dentro de otras y pueden ordenarse por jerarquía. El hecho de que la narración esté bien anclada en lo que los autores y la mayoría de los lectores contemporáneos saben por experiencia propia, o por otras

¹⁰ Véase un interesante ejemplo alemán en G. Mackenroth (1953).

Figura 2

ESTRUCTURA NARRATIVA DE LOS DETERMINANTES DE LOS NIVELES Y EL CAMBIO EN MATERIA DE FECUNDIDAD

Anclaje de las narraciones en los conocimientos comunes sobre el mundo y sobre las normas y generalidades que rigen habitualmente

Fuente: Van de Kaa, 1995.

fuentes, acerca de la manera en que se hacen las cosas en el mundo occidental, fue sin duda fundamental para su éxito.

En el gráfico 2 se intenta representar el relato como una narración inicial con subnarraciones incorporadas, para lo cual se emplea, en la medida de lo posible, la terminología utilizada por los autores de esta época. Como las proposiciones asociadas a todas las subnarraciones han sido objeto de investigación, la clasificación de la bibliografía empleada en el gráfico 1 corresponde en gran medida a la estructura de la narración presentada en el gráfico 2.

En el diagrama se distinguen tres niveles de narración. El primero indica las tres dimensiones básicas del cambio social, a saber, los cambios en la cultura, la estructura y la tecnología de la sociedad. En su nivel más abstracto y general, la narración clásica inicial se refiere claramente a la relación que existe entre el cambio en materia de fecundidad y el cambio social. Los términos empleados no son muy precisos, pero incluyen conceptos como “progreso”, “desarrollo socioeconómico”, “civilización tecnológica”, “premoderno”, “modernización” y “occidente”. Como la occidentalización se considera una forma específica de modernización y la modernización una forma específica de cambio social, el nivel 1 establece el vínculo entre el cambio demográfico y el social de una manera que realza el poder de explicación refiriéndose a los componentes básicos de estos procesos. Podría afirmarse que el término “biológico” en realidad no corresponde a este nivel. En un enfoque sociobiológico, o en teorías derivadas de la biología evolutiva, en que se considera que la inversión parental en los hijos está impulsada por el deseo de producir descendientes que lleven una réplica de su propio material genético, quizá sería más apropiado asignar un nivel 0, reservado para la dimensión biológica. Pero la dimensión biológica, en la narración inicial, se vincula en su mayor parte con los cambios tecnológicos, ya que éstos tienen un papel preponderante en la reducción de la mortalidad y en el establecimiento de una cierta medida de control sobre la fecundidad. Además, aun desde una perspectiva evolutiva, los aspectos biológicos están estrechamente ligados a la estructura y la cultura de la sociedad que, de hecho, bien pueden determinar qué estrategia reproductiva convendría aplicar para producir los efectos genéticos deseados.

Puesto que las teorías del cambio social no han logrado explicar el cambio demográfico,¹¹ es evidente que, como indica el gráfico 2, el

¹¹ Una reseña completa de este tema se encuentra en J. C. Caldwell (1982).

simple hecho de establecer que el cambio en materia de fecundidad está arraigado al cambio social y bien puede contribuir a él, no es útil. Se trata de un argumento circular que no sirve para comprender mejor el problema.

El nivel 2 de la estructura puede interpretarse como un intento por superar el problema de la circularidad de la argumentación al tratar de identificar una serie de procesos mensurables característicos de las tres dimensiones básicas del cambio social, y para los cuales, por ende, pueden encontrarse datos estadísticos o sustitutos adecuados. La proporción de votos de los partidos reformistas, la asistencia al servicio religioso o la misa de los domingos pueden emplearse como sustitutos para medir cambios en las normas sociales, en tanto que la proporción de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura en alguna medida evaluará el desarrollo económico y la urbanización, así como el nivel de mortalidad infantil será un indicador de los parámetros de saneamiento y de la calidad de los servicios de salud. A este nivel de la narración abundan las posibilidades de hacer un análisis de regresión de datos característicos de regiones o Estados.

A nivel 3, las subnarraciones adquieren mayor precisión y ofrecen la oportunidad de comprobarlas con datos a nivel micro y macro. La participación en la fuerza laboral puede determinarse a nivel de una mujer individualmente, o para la población femenina en general, en tanto que el uso de la anticoncepción y las orientaciones de valor también pueden medirse individual y colectivamente.

Si bien es útil presentar las subnarraciones como entidades diferenciadas en el diagrama, la ausencia de una relación unívoca entre los diferentes niveles indica un alto grado de interrelación. En efecto, se trata de una maraña de subnarraciones que permite a los autores extraer argumentos de varias de ellas cuando éstos analizan un entorno determinado.

El hecho de que la teoría de la transición no sólo fue bien formulada sino además bien anclada queda de manifiesto por la enorme influencia que ha ejercido en nuestro pensamiento sobre los determinantes de los niveles y cambios en materia de fecundidad. Sus falencias han aparecido sólo gradualmente. Volveremos más adelante a este asunto, tras haber revisado las proposiciones inherentes a las diferentes subnarraciones, la investigación realizada para comprobar su valor y algunas de las pruebas que emanan de tal investigación.

5. LAS SUBNARRACIONES DE LOS DETERMINANTES BIOLÓGICOS Y TECNOLÓGICOS

5.1 *La fecundidad como función de sus determinantes próximos*

En el corazón de la revolución demográfica que esbozó Landry se encuentra "*la substitution de la procréation limitée à la procréation illimitée*" (la sustitución de la procreación ilimitada por la procreación limitada) (Landry, 1945, p. 391). En los primeros escritos sobre la transición demográfica se insiste en la idea de que en las poblaciones pretransicionales este nivel incontrolado de fecundidad debería ser alto a fin de mantenerlo razonablemente equilibrado frente al inevitable alto nivel de mortalidad. Es comprensible, pues, que el concepto de "fecundidad natural", tal como lo denominó Henry en 1953, pasara a ser un importante objeto de investigación. Este autor lo definió como la fecundidad legítima en ausencia de la anticoncepción y del aborto inducido (Henry, 1977, p. 17). Actualmente su significado general se entiende como el patrón y nivel de fecundidad que resultan cuando las parejas no ajustan su comportamiento de acuerdo con el número de hijos ya nacidos.

La investigación en este campo ha sido altamente productiva y ha contribuido mucho a nuestros conocimientos sobre la base biológica de la fecundidad. Se han esclarecido los aspectos biométricos de la fecundidad humana (amenorrea postparto; período de susceptibilidad, etc.) (Leridon, 1977),¹² se han descrito los patrones naturales por edad y duración del matrimonio (Henry, 1961; Coale, 1971; Coale y Trusell, 1974) y se han elaborado procedimientos que permiten evaluar los diferenciales y el impacto del control deliberado de los nacimientos (Bongaarts, 1986a).

La transformación más importante en demografía ocurrió en 1956, cuando Davis y Blake presentaron una lista restrictiva de 11 variables intermedias de fecundidad (Davis y Blake, 1956), todas las cuales cumplen una función en la cadena de acontecimientos que determinan el riesgo de la concepción y el resultado de un embarazo. Su trabajo tuvo enormes repercusiones e incentivó a muchos otros a intentar establecer la significación de estas 11 variables. En los años sesenta y setenta se elaboraron modelos estocásticos, y cuando los modelos determinísticos resultaron insuficientes se utilizaron técnicas de microsimulación.¹³ Bongaarts presentó un modelo del proceso reproductivo en relación con

¹² Una contribución muy temprana (1924) puede encontrarse en C. Gini (1977).

¹³ Véase M. C. Sheps y J. A. Menken (1973), además de Leridon (1977).

la fecundidad marital y realizó un análisis de sensibilidad de dicho modelo en 1976. Dos años después cuantificó el impacto de los determinantes próximos más importantes (Bongaarts, 1976 y 1978). Bongaarts redujo las variables de Davis y Blake a ocho factores que agrupó en tres categorías: factores de exposición, de control marital deliberado y de control de la fecundidad natural. Al mismo tiempo, elaboró una ecuación simple que resumía la relación entre las cuatro variables de fecundidad intermedia más significativas: –la proporción de casados, el grado de no-anticoncepción, el aborto y la esterilidad de la lactancia–, y la fertilidad total y la fecundidad total. Este método resultó muy atractivo y desde que gracias a la EMF, se dispuso de los datos necesarios, se ha empleado con frecuencia. Otra manera de evaluar la contribución de los determinantes próximos a los diferenciales de fecundidad fue publicada por Hobcraft y Little en 1984, quienes también utilizaron los datos de la EMF y, siguiendo la misma lógica que el modelo de Bongaarts, elaboraron un enfoque a nivel individual basado en el análisis de la exposición (Hobcraft y Little, 1984, pp. 21 a 45). Como ambos modelos dieron resultados diferentes al aplicarlos a la misma población –Shanghai–, recientemente Reinis los comparó y evaluó, concluyendo que los dos modelos funcionaron bien bajo los supuestos del uso aleatorio de la anticoncepción y el aborto inducido. Sin embargo, “en condiciones más cercanas a la realidad, los modelos no funcionaron para nada bien”. Sin duda, esta conclusión dará inicio a una nueva ronda de investigaciones (Reinis, 1992).

Henry observó, en la introducción de su artículo de 1959, que la fecundidad natural “comparte el prestigio de las ciencias naturales, eclipsando el de las ciencias sociales” (Henry, 1972, p. 2). De hecho, el valor que ha tenido la investigación para el análisis de los determinantes de los niveles y los cambios en materia de fecundidad es que ha entregado una base más sólida de conocimientos. Los autores que, después de fines de los años setenta, hayan querido estudiar cualquiera subnarración del cambio en materia de fecundidad tenían que tomar en cuenta los resultados de los estudios sobre los determinantes próximos. Sus narraciones no podían concentrarse sólo en la fecundidad en general, sino en ciertos determinantes y en lo que podría haber llevado a los cambios de dichos determinantes. La importancia de las diferencias en la exposición, causadas por los patrones matrimoniales, quedó de manifiesto a medida que se demostraron los efectos de la anticoncepción y la esterilidad de la lactancia sobre la composición de los intervalos de nacimientos, y de allí sobre la fecundidad completa (Bongaarts (1976 y 1978); Cleland y Hobcraft (comps.) (1985)). Lo mismo se aplica a las consecuencias de

la alta fecundidad en las posibilidades de supervivencia del recién nacido (Laurentin y Benoit, 1976; Lantz, Partin y Palloni, 1992). El debate ha influido también en actividades posteriores de recopilación de datos, pues ha permitido descubrir lagunas en la compilación de datos históricos que pudieron salvarse usando las técnicas de encuestas que fueron empleadas en la EMF y la EPA.¹⁴

Por último, el enfoque de la fecundidad natural arrojó una nueva luz sobre la opinión largamente defendida, en particular por los ecologistas humanos, de que las poblaciones pretransicionales se caracterizaban por la presencia de mecanismos autorregulatorios que mantenían el equilibrio en sus fuerzas dinámicas (Bideau, 1984). Quienes dan por descontada la presencia de la autorregulación tienden a considerar que la disminución de la fecundidad durante la transición demográfica fue un ajuste necesario. Otros encuentran más bien una innovación en el nuevo régimen de fecundidad (Carlsson, 1966), sobre todo porque la mayoría de las variables intermedias también constituyen una forma específica de control institucional. Sin un cierto grado de cambio institucional, es difícil imaginar un comportamiento novedoso en las personas, y más aún la difusión del mismo en toda una población.

Los resultados de las investigaciones de fecundidad en esta materia no son polémicos, pero sí muy detallados. Por ejemplo, un aborto siempre reduce la fecundidad de una pareja en menos de un hijo; ahora bien, el cuánto menos dependerá del comportamiento anticonceptivo después de ese hecho.

Desde la perspectiva de los determinantes de los niveles de fecundidad y del cambio, los principales resultados fueron:

- aun en los regímenes de fecundidad natural, la fecundidad total siempre será sustancialmente inferior a la fertilidad total, la que se ha estimado del orden de 15 hijos por mujer;
- en los casos en que la fecundidad es "natural", sus determinantes próximos más importantes son "exposición al riesgo", es decir, el tiempo transcurrido en unión o matrimonio, y la infertilidad asociada a la lactancia. Solamente estos dos factores pueden explicar que la fecundidad total sea inferior a la mitad de la fertilidad total;
- la diferencia entre la fertilidad total y la fecundidad marital natural total puede atribuirse normalmente al efecto de la lactancia sobre la fecundidad, y se correlaciona positivamente con el índice de no anticoncepción;

¹⁴ Véase Conferencia sobre la Encuesta Mundial de Fecundidad (1980).

- el control deliberado de la fecundidad mediante la anticoncepción o el aborto tendrá efectos específicos por edades: el inicio de la disminución de la fecundidad se reflejará primero en una reducción de las tasas de fecundidad en las edades mayores de procreación (Knodel, 1977);
- la sustitución de medios y métodos tradicionales por métodos modernos de anticoncepción más eficaces puede afectar en gran medida a la fecundidad total;
- la modernización de una sociedad en que no se practica la anticoncepción, mostrará una respuesta de fecundidad en dos fases si las reducciones en los períodos de infertilidad asociada a la lactancia y a la abstinencia postparto preceden en forma significativa a la aceptación de la anticoncepción. En ese caso la fecundidad aumentará primero y luego disminuirá.

Los resultados también indican que el significado de los términos “disminución de la fecundidad” y “cambio en materia de fecundidad”, tal como se los ha empleado en la narración inicial de la transición, no son necesariamente evidentes. Si bien se suponía que su significado se refería a los cambios en el número total de hijos nacidos de mujeres de cohortes sucesivas en Estados naciones, éste carecía de precisión. Por tal motivo, en los trabajos posteriores se ha impuesto la necesidad de definir más concretamente los cambios en las medidas de fecundidad que se ha intentado explicar.

5.2 *La disminución de la mortalidad como requisito previo para cambiar el comportamiento en materia de fecundidad*

Una de las proposiciones más obvias en la teoría de la transición se refiere al papel de la disminución de la mortalidad. La subnarración específica que, dado que la disminución de la fecundidad ocurre después de un incremento en las tasas de crecimiento demográfico causado por la reducción de la mortalidad, esta última normalmente precederá a la primera. Las razones son fácilmente comprensibles; si se supone que el tamaño familiar deseado refleja un número previsto de hijos supervivientes más que un cierto número de nacimientos, la fecundidad sólo puede reducirse una vez que hayan mejorado las posibilidades de supervivencia de los hijos nacidos.

La validez de esta proposición se ha investigado extensamente, tanto en el pasado como en la actualidad. Los investigadores han recurrido a entrevistas, uso de modelos y análisis transversales, y se han

concentrado en fenómenos de nivel comunitario así como en los que operan a nivel de la pareja. Los resultados indican que, aun en el caso de que fuera cierto el supuesto de una relación bastante directa entre la disminución de la mortalidad y de la fecundidad, la proposición debe ser perfeccionada y traducirse en una serie de hipótesis concretas. Aun más, es preciso aclarar varios aspectos preliminares.

Primero es necesario recordar que la relación entre la mortalidad y la fecundidad no es necesariamente unidireccional. Varios autores han reunido información que los lleva a pensar que la alta mortalidad, y en particular la alta mortalidad infantil, bien puede haber tenido un papel no trivial en la regulación del crecimiento demográfico. Dichos autores, por decirlo en una terminología económica, demuestran que puede haberse registrado una "subinversión" en ciertos hijos cuando se ha experimentado una "sobreproducción" de nacimientos. La alta mortalidad infantil funcionaba como un control del tamaño familiar. Se han encontrado muchos ejemplos que sugieren que a los hijos no deseados, si no se los mataba, se los descuidaba a tal punto que su muerte era inevitable. De acuerdo con Scrimshaw, tener un "angelito" en la familia no era motivo de gran tristeza en América Latina (Scrimshaw, 1978), pero en gran parte de Europa la producción de ángeles con frecuencia constituía una de las funciones de las nodrizas y monjas a cargo de orfanatos o instituciones que aceptaban niños expósitos. Como dijeron Knodel y van de Walle en su estudio de Europa en los siglos XVIII y XIX (Knodel y van de Walle, 1967):

"Si bien el infanticidio cometido abiertamente no era inusitado, sobre todo entre las madres solteras, mucho más comunes eran las prácticas tradicionales de higiene y cuidado infantil que terminaban en lo que los historiadores sociales de hoy denominan "infanticidio velado" o "infanticidio por abandono". Tales prácticas incluían mandar al bebé con una nodriza; darle una dosis de ginebra u opiáceos para acallarlo; hacerlo dormir en la misma cama que los padres, con el consiguiente riesgo de aplastarlo y ahogarlo; dejarlo abandonado en peligrosas condiciones de desaseo, a menudo fajado con agobiantes ropas, durante muchas horas; alimentarlo con papillas insalubres desde temprana edad, en lugar de amamantarlo; y acunarlo de forma tan violenta que prácticamente acababa en una somnolencia insensible".

En tales casos, es concebible que las mejores posibilidades de supervivencia de los niños de cinco años de edad o más hayan contribuido a una mayor mortalidad de los niños menores de esa edad.

En segundo lugar, sería conveniente especificar si la proposición se refiere a la mortalidad en zonas urbanas o rurales, ya que si bien la

mortalidad en las ciudades y pueblos en los albores de la industrialización y urbanización probablemente supere la de las zonas rurales, en las etapas más avanzadas del desarrollo socioeconómico normalmente se dará el caso inverso (Carlsson, 1966).

Tercero, es importante distinguir entre los efectos sobre la fecundidad general y sobre la fecundidad marital. Una alternativa obvia para controlar el tamaño de la familia mediante técnicas de limitación familiar es reducir las proporciones de quienes se casan o aumentar la edad del primer matrimonio (Van de Walle, 1986). En consecuencia, reducir la fecundidad marital no es necesariamente la primera reacción a la disminución de la mortalidad. De hecho, en ciertas circunstancias la migración podría ser la respuesta a la presión de la población, en lugar de la limitación familiar.

Cuarto, hay que tener presente que el inicio de la transición demográfica puede estar acompañado de procesos que llevan, al menos al principio, a un aumento de la fecundidad, o a impedir que disminuya. Si se abandonan las prácticas tradicionales para regular el espaciamiento de los hijos por medio de la lactancia, la abstinencia o similares, y no se compensa con un mayor uso de la anticoncepción, es posible que inicialmente la reducción de la mortalidad coincida con un aumento en lugar de una disminución de la fecundidad.

Quinto, es importante estar conscientes de los vínculos fisiológicos entre la mortalidad y la fecundidad. Una reducción de la mortalidad infantil y perinatal o de la mortalidad en la primera infancia con o sin una reducción de los embarazos malogrados puede traducirse en una prolongación de los intervalos intergenésicos. Así, en circunstancias adecuadas, por ejemplo, cuando se amamanta a los niños durante muchos meses, la reducción de la fecundidad podría ser una consecuencia mecánica de un mejoramiento general de la salud.

Por último, cabe señalar que el efecto de la disminución de la mortalidad variará si la población de que se trata practica en cierta medida el control de la natalidad o no. Si no lo practica, como puede haber sucedido en algunas poblaciones pretransicionales, es improbable que se registre una reacción consciente.

Se han formulado cuatro hipótesis diferentes respecto de los mecanismos que podrían contribuir a que la fecundidad responda a una disminución de la mortalidad.¹⁵ Las dos primeras se refieren a la ex-

¹⁵ Pueden encontrarse algunos análisis interesantes acerca de este tema en S. C. M. Scrimshaw (1978); S. H. Preston (1978); J. Bongaarts (1986) y Knodel y van de Walle (1996).

perencia de parejas, las otras dos podrían operar a nivel de la comunidad. Sin embargo, los efectos de los mecanismos pueden actuar potencialmente a nivel micro y a nivel macro. Tal como señalaron sucintamente Chowdhury, Khan y Chen: “la experiencia en materia de mortalidad infantil puede alterar las normas y el comportamiento reproductivos a nivel de la comunidad, mientras que la muerte de hijos anteriores puede afectar los diferenciales de fecundidad entre las parejas. Estos efectos no necesariamente son mutuamente exclusivos; en presencia de ambos, se esperaría que se reforzaran recíprocamente” (Chowdhury, Kan y Chen, 1976).

Las hipótesis son las siguientes:

Hipótesis de la supervivencia del niño. Si las parejas desean procrear un determinado número de hijos supervivientes, al tener demasiados podrían darse cuenta de que necesitan menos nacimientos para asegurar el número deseado. Según este enfoque, lo que desencadena la reacción es el exceso de niños vivos.

Hipótesis de reemplazo del niño. Mientras la mortalidad sea alta, muchas familias experimentarían la muerte de uno o más hijos. Por esta razón intentarían “reemplazarlos” por otros. En la medida que la mortalidad disminuya, el reemplazo no será necesario. De allí que caerá la fecundidad.

Hipótesis de la reducción de la incertidumbre. En condiciones de alta mortalidad, las familias deben anticipar la pérdida de uno o más hijos antes que lleguen a la adultez. Las parejas toman recaudos para no quedar sin hijos adultos que los cuiden en su vejez, para lo cual producen un mayor número de hijos que los que desean que sobrevivan. Se aseguran contra pérdidas futuras, “acumulando” hijos. Cuando disminuye la mortalidad, la incertidumbre también se reduce. Luego puede bajar la fecundidad.

Hipótesis de seguro contra la viudez. Ante la prevalencia de la alta mortalidad, hombres y mujeres están expuestos a un gran riesgo de quedar viudos relativamente jóvenes, lo que puede traer grandes penurias económicas, sobre todo en el caso de la mujer, y puede hacer peligrar su supervivencia si no tiene hijos que la ayuden a mantener un nivel de vida razonable. Es por ello que a la mujer le interesa tener hijos en cuanto se casa, y en rápida sucesión, como seguro contra la posibilidad de quedar viuda y desamparada. Una vez que la mortalidad disminuye, el riesgo y la incertidumbre también se reducen. De allí que puede decaer la fecundidad.

De esta manera, en dos explicaciones se apela a una reacción frente a la experiencia personal, y en las otras dos a una reacción frente a lo que se percibe es la situación de la sociedad.

Los resultados pueden resumirse de la siguiente manera. Históricamente, el inicio de la disminución de la mortalidad en general se ha registrado en una etapa de desarrollo en que no se disponía de sistemas estadísticos o estos no funcionaban correctamente. Por este motivo es imposible relacionar una determinada tasa de reducción en una medida de mortalidad elegida estadísticamente o siquiera de modo sistemático con una cierta tasa de reducción en una medida específica de fecundidad para una amplia gama de países. Por ejemplo, en el caso en que una disminución del 10% de la mortalidad infantil en el nivel pretransicional podía relacionarse con una disminución similar de la fecundidad marital, los resultados estaban lejos de ser uniformes. En Suiza la mortalidad infantil fue la primera en disminuir en 172 distritos de un total de 181; en Alemania en 36 de 71. Pero en Bélgica la fecundidad marital cayó primero en ocho de nueve provincias. En Inglaterra y Gales tanto la mortalidad infantil como la que ocurre en la primera infancia no disminuyeron en forma significativa después de iniciada la disminución de la fecundidad marital, mientras que en los Países Bajos y Suecia la mortalidad fue la primera en decaer.

Además se encontró que las primeras reducciones sostenidas de fecundidad se registraron en niveles muy distintos de mortalidad infantil, tanto en cada país como entre uno y otro. Es más, cuando se compararon los cambios relativos en la mortalidad infantil de nueve países europeos en dos períodos diferentes con los cambios relativos en la fecundidad marital, las correlaciones pocas veces tuvieron alguna significación y mostraron la tendencia a variar de signo. Estos resultados llevaron a Francine van de Walle a la conclusión ampliamente apoyada de que "no es posible informar que la evidencia histórica confirma que las reducciones de la mortalidad infantil contribuyeron a la disminución de la fecundidad" (Van de Walle, 1986). Matthiessen y Mc Cann, utilizando un número más limitado de informes nacionales del Estudio de Princeton, habían llegado mucho antes a la misma conclusión, destacando asimismo que la información general "no indica ninguna asociación positiva o general de las fuerzas vitales en los años anteriores a la transición demográfica" (Matthiessen y Mc Cann, 1978).

No obstante, los resultados de Princeton fueron cuestionados recientemente por Chesnais, que aboga por la prioridad de la disminución de la mortalidad, pero también estima que no es posible sostener la

hipótesis de que la alta mortalidad puede haber sido una función de la alta fecundidad. Con el objeto de apoyar su punto de vista presenta dos mapas de Europa: uno que indica el período en que la tasa bruta de mortalidad cayó por debajo de 20 por 1000, y otro el período en que la tasa bruta de natalidad cayó por debajo de ese nivel. Según su conclusión, “en todos los casos la mortalidad alcanzó el valor de 20 por 1000 antes de declinar la fecundidad, siendo el intervalo medio de separación entre ambas transiciones de 40 años (Chesnais, 1992, p. 147). De mayor interés resulta su argumento de que sería necesario establecer los niveles de mortalidad y fecundidad “naturales” en diferentes regiones y países para poder llegar a conclusiones definitivas sobre la relación estadística entre el principio de las transiciones de salud y fecundidad. El autor presenta un cuadro que muestra los niveles de fecundidad y mortalidad infantil inmediatamente antes de la transición de fecundidad para ocho países europeos y Japón.

De ese cuadro se desprende que la fecundidad osciló entre 4 y 5.5 hijos por mujer, y que la mortalidad infantil pasó de 100 a 290 por 1000. Aparentemente no existe una conexión estadística evidente entre ambos datos. En esa representación se ilustra también que la disminución de la fecundidad podría comenzar en condiciones de salud completamente diferentes para los niños.

Cuando Bongaarts estudió poblaciones contemporáneas y graficó la fecundidad total promedio en el período 1975-1980 –para 96 países menos desarrollados– comparada con la esperanza de vida al nacer para el mismo lapso, los resultados respaldaron la conclusión de “que la esperanza de vida debe aumentar entre 50 y 60 años antes que pueda esperarse una disminución sustancial de la fecundidad” (Bongaarts, 1986b, p. 115, gráfico 2). Este hecho plantea la duda acerca de si hay otros factores que también influyen. Ryder, por ejemplo, ha afirmado que la disminución de la mortalidad altera el equilibrio en la familia tradicional, porque aumenta la proporción de hijos a padres y provoca una demora en la transferencia de activos y derechos de la generación mayor a la menor (Ryder, 1983). En última instancia lo que motiva a las personas a practicar el control de la natalidad podría ser el cambio en la naturaleza del contrato intergeneracional.

En vista de su directa relevancia para las políticas demográficas tendientes a reducir la fecundidad y el crecimiento de la población, se ha prestado gran atención a los mecanismos que podrían contribuir a que la fecundidad respondiera a la disminución de la mortalidad, especialmente en lo que concierne a las hipótesis de la supervivencia, el

reemplazo y la "acumulación" de los hijos. A finales de los años sesenta y principios de los setenta se registraba un enorme interés en los efectos de la disminución de la mortalidad. Con frecuencia se afirmaba y se creía que, sin una reducción de la mortalidad, la población se mostraría muy renuente a aceptar la planificación familiar.¹⁶

La inclusión de la incertidumbre en cuanto a la supervivencia dentro de los modelos reproductivos demostró que su reducción podría tener el efecto esperado, es decir, que los padres que deseaban un número determinado de hijos, o hijos varones, supérstites a una edad determinada, podrían reaccionar a una caída en la mortalidad reduciendo en forma significativa su fecundidad.¹⁷ Por otra parte, en análisis transversales de datos a nivel macro, se encontró una correlación entre las menores tasas de mortalidad regionales y las menores tasas de natalidad (Schultz, 1966). Se descubrió que la mortalidad infantil era un buen indicador de la fecundidad. Se advertía, con un desfase de varios años, que las reducciones de las tasas de natalidad seguían el patrón de las disminuciones de las tasas de mortalidad (Heer, 1966). Sin embargo, aunque las asociaciones tenían los signos esperados, proporcionaban muy poca información acerca de los procesos y las causas respectivas. En consecuencia, la mayoría de los investigadores han concentrado sus esfuerzos en datos contemporáneos a nivel micro. En 1976 Taylor, Newman y Kelly revisaron la bibliografía y publicaron un cuadro en que resumían los efectos hallados en estudios que relacionaban "una amplia variedad de medidas de fecundidad" con una gama igualmente amplia de medidas de supervivencia infantil. Los efectos hallados invariablemente eran pequeños; sin duda no había pruebas de que se había reemplazado uno por uno cada hijo perdido. Concluyeron finalmente que la mayor supervivencia infantil "probablemente no es un requisito necesario para la disminución de la fecundidad" (Taylor, Newman y Kelly, 1976). Asimismo, la principal conclusión de una reunión del Comité de Cooperación Internacional en las Investigaciones Nacionales sobre Demografía celebrada en Bangkok en 1975 acerca de los efectos de la mortalidad infantil sobre la fecundidad fue que "en promedio, una muerte infantil adicional en la familia, en igualdad de circunstancias, conlleva mucho menos que un nacimiento adicional". Las estrategias de reemplazo casi no se practican en las poblaciones pretransicionales que cuentan con una

¹⁶ Véanse, por ejemplo, R. Freedman (1963c) y R. Freedman (1963a); Naciones Unidas (1972).

¹⁷ Véase, por ejemplo, D. M. Heer y D. O. Smith (1968) y D. J. O'Hara (1972).

alta fecundidad. En poblaciones que se ubican en un lugar más avanzado de la escala de la transición, es evidente que existe una estrategia de reemplazo, pero tal como señaló Preston en la publicación de los debates, “en ninguna población se reemplaza ni siquiera el 50% de las muertes infantiles por nacimientos adicionales” (Preston, 1978).

A la luz de las conclusiones que acabamos de revisar, cabría preguntarse qué generalizaciones aparecen justificadas en relación a la subnarración de la disminución de la mortalidad como requisito previo para la disminución de la fecundidad. No hay muchas. Aun así, es insostenible el concepto de Notestein, en el sentido de que una reducción de la mortalidad provocaría automáticamente una baja significativa en la fecundidad mediante una serie de mecanismos sociales preexistentes, aunque la modelación confirma que son plausibles los efectos que propone dicha hipótesis. Los factores volitivos, biológicos y sociológicos que intervienen en estos hechos están demasiado interrelacionados para suponer una relación muy directa entre la disminución de la mortalidad, el mayor crecimiento demográfico y la práctica del control de la natalidad.

6. NARRACIONES ECONÓMICAS DEL COMPORTAMIENTO EN MATERIA DE FECUNDIDAD

La historia inicial de la transición demográfica refleja lo que Demeny ha denominado una comprensión “según el sentido común” del juego de los factores económicos a este respecto. Habitualmente se hace referencia a los niveles de vida más altos resultantes de la industrialización, la urbanización y la modernización de la sociedad; Dumont por su parte sostenía que lo que impide la ‘*capillarité sociale*’ es la carga de tener muchos hijos, lo cual tratará de evitarse (Dumont, 1890, p. 130).

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando el centro de gravedad de la investigación sobre la disminución de la fecundidad se desplazó a Estados Unidos, los aspectos económicos pasaron a ser un importante foco de atención. Si bien se realizaron algunos trabajos de tipo macroeconómico, en el sentido de relacionar los cambios en las medidas de la fecundidad con los cambios en los indicadores socioeconómicos en análisis transversales, las contribuciones más importantes fueron de carácter microeconómico.¹⁸

¹⁸ Véanse Adelman (1963); J. Knodel y E. Van de Walle (1986).

Se distinguen varios enfoques o escuelas de pensamiento, cuya denominación responde al nombre de los protagonistas (por ejemplo, Becker, Leibenstein o Easterlin), la universidad en que se realizó el trabajo (Escuela de Chicago, escuela de Chicago/Columbia), el interés principal (economía doméstica) o el grado de pureza económica (“teorías de la demanda” por oposición a “teorías socioeconómicas”).¹⁹ Otro posible criterio podría ser si un enfoque procura establecer un vínculo entre generaciones o no.²⁰

El impacto de estos diferentes enfoques respecto de los determinantes de los niveles y el cambio en materia de fecundidad ha sido enorme, aunque en general los resultados son “negativos”. Vale decir, para las ideas demográficas probablemente fueron más beneficiosas las deficiencias identificadas a medida que se elaboraron los diferentes modelos que los resultados empíricos.

6.1 *La teoría orientada a la demanda*

La teoría de la demanda de fecundidad, tal como la formuló por primera vez Becker en 1960, combina aspectos del enfoque malthusiano y darwiniano acerca del tema de la población. Ello se debe a que se considera que la demanda de hijos varía según los ingresos y porque se reconoce, al menos implícitamente, que la cantidad y calidad de los hijos también puede ser una opción para maximizar el número de descendientes en la próxima generación (Becker, 1991). El autor intentó “demostrar que la teoría de la demanda de bienes de consumo duraderos es un marco útil para analizar la demanda de hijos”. Si se considera a los hijos como bienes duraderos, se supone que proporcionan una “utilidad”; luego, ésta es comparada con la de otros bienes por medio de “una función de utilidad o una serie de curvas de indiferencia” (Becker, 1960, p. 211). Cuanto mayor sea el gasto voluntario en el hijo, mayor es la “calidad” de ese hijo, porque los padres obtienen más utilidad del gasto adicional. El autor continúa poniendo a prueba el marco formal con datos empíricos en series cronológicas para los distintos niveles de la población de los Estados Unidos.

¹⁹ Véanse los trabajos de revisión de Fulop (1977); Turchi (1975); Jone (1982) y Ryder (1973).

²⁰ Se podría decir que Easterlin, en su hipótesis acerca de los ingresos relativos intergeneracionales (Easterlin, 1968), intentó relacionar las generaciones, mientras que en el suplemento del Capítulo 5 de *A Treatise on the Family* de Becker (1991), figura una reformulación de la teoría económica de la fecundidad que intenta relacionar las decisiones entre las diferentes generaciones.

El trabajo recibió fuertes críticas en cuanto apareció,²¹ pero dio inicio a una larga serie de contribuciones por parte de Becker y otros autores, que extendió el análisis económico en al menos cinco direcciones distintas: el tratamiento de los hijos como “bienes de compromiso” o “bienes de prestigio social”, la consideración de la inversión en capital humano, la asignación de tiempo humano a actividades de mercado o no, la función de producción del hogar y la conceptualización de la familia como una unidad que no sólo toma decisiones sobre el consumo de bienes (incluidos los hijos), sino también sobre la producción del hogar.²² Las iniciativas en este ámbito culminaron en la obra de Becker, *A Treatise on the Family* (1981), cuya versión aumentada apareció en 1991. En el supuesto de que cada familia maximiza una función de utilidad en relación a la cantidad de hijos, el gasto en cada hijo –llamado la calidad de los hijos– y las cantidades de otros bienes a un costo específico, el autor llega a una limitación presupuestaria de la cual puede estimarse la combinación de hijos y bienes por la que optará el hogar, de acuerdo con sus ingresos completos.

Se supone, además, que todos los hijos de la familia tienen la misma calidad, que esa calidad se produce plenamente dentro de la familia, en su propio tiempo, utilizando bienes y servicios de mercado y por oposición a un costo unitario de calidad (Becker, 1991).

Se han formulado numerosas críticas contra el modelo de comportamiento en materia de fecundidad que está basado sólo en la demanda.²³ Arthur, por ejemplo, en una crítica estimulante e irreverente del libro de Becker, cuestionó que la idea de la “familia como empresa” pueda ser algo más que una metáfora, y sostuvo que la falta de definición del ámbito del tema limitaba las posibilidades de lograr algún resultado (Arthur, 1982).²⁴ Otros críticos afirman que no se justifica el supuesto de que las parejas se decidan por un plan de procreación de maximización de la utilidad al inicio del matrimonio, que no se pueden tener en cuenta los cambios de preferencias con el transcurso del tiempo,

²¹ Además del trabajo de Becker, en el mismo volumen aparecen comentarios formulados por James S. Duesenberry y Bernard Okun; también es un buen ejemplo el ensayo de Judith Blake (1968).

²² Las contribuciones más importantes corresponden a Becker (1965); Leibenstein (1957); H. Leibenstein (1975); Pollak y Wachter (1975); Schultz (1976); Schultz (1973); Willis (1973) y Schultz (1981).

²³ Véanse Blake (1968), y un reciente ataque de B. R. Bergmann (sin fecha).

²⁴ Véase también Ben-Porath (1982).

que las interacciones familiares incluyen una gama de satisfacciones y aspectos emocionales que pueden dominar los de tipo económico y que no se tiene presente que la procreación se inclina hacia la oferta.

Cabe señalar aquí dos importantes conclusiones: existe una fuerte interacción entre la cantidad y la calidad de los hijos, aunque no son sustitutos próximos, y la demanda de hijos responde en gran medida a su precio. En consecuencia, las medidas de política pueden ejercer considerable influencia en el comportamiento en materia de fecundidad. No obstante, el problema fundamental de la narración es que no puede anclarse con firmeza en nuestros conocimientos sobre cómo se hacen las cosas en este mundo. Con un poco de imaginación, se podría ubicar la historia en el contexto de la clase media estadounidense, pero es difícil entender cómo se podría aplicar a un país menos desarrollado donde abunda el tiempo y el consumidor no tiene mayores opciones.

Como se indicó, la teoría de la demanda no considera concretamente la oferta, ni las cuestiones de preferencias, gustos o aspiraciones. No es de sorprender, pues, que otros hayan extendido la teoría en estas dos direcciones. En términos generales, la oferta de hijos se ha analizado más específicamente en relación a países en desarrollo, en tanto la rama de la narración que se ocupa de los gustos y aspiraciones de generaciones sucesivas se ha centrado sobre todo en los países industrializados. A continuación se examinarán brevemente ambas líneas narrativas.

6.2 *La teoría orientada a la demanda y la oferta; otras extensiones*

Como no se ha podido anclar bien la teoría de la demanda y preferencia de los consumidores en los datos empíricos y en una comprensión general acerca de cómo funcionan las familias, desde mediados de los años setenta se ha intentado ampliar su marco de referencia sociológico y biológico. En 1976 Schultz trató de incorporar la mortalidad infantil en el modelo y analizó el papel de las preferencias o gustos (Schultz, 1976). Michael y Willis, el mismo año, estudiaron la fecundidad de las parejas estadounidenses desde una perspectiva económica algo más amplia (Michael y Willis, 1976). Easterlin, en 1978, intentó combinar demanda y oferta en un modelo para llegar a una "síntesis" de la economía y sociología de la fecundidad (Easterlin, 1978). Años más tarde colaboró con Pollak y Wachter para elaborar un modelo económico general de la fecundidad marital, que ponía énfasis en la fecundidad natural y las preferencias endógenas. Se considera que los determinantes de la fecundidad intervienen —gracias a las preferencias de una familia en materia de

consumo, hijos y regulación de la fecundidad— con cuatro restricciones: 1) una restricción presupuestaria que refleja las limitaciones que implican los precios en el mercado de bienes y servicios, los niveles salariales de los miembros de la familia, todo ingreso no proveniente del trabajo y el tiempo de que disponen los miembros del hogar; 2) la tecnología del hogar, que permite convertir los bienes del mercado y el tiempo de los miembros de la familia en productos básicos, que son los argumentos de su función de utilidad; 3) una “función de nacimientos” o “función de producción de fecundidad”, que expresa el número de nacidos vivos como función de la frecuencia de las relaciones sexuales, la duración reproductiva del hogar, las prácticas de regulación de la fecundidad y los productos, bienes y prácticas que rigen la probabilidad de la concepción y el período no susceptible de la esposa; 4) una función de mortalidad “infantil”, que expresa la mortalidad de lactantes y niños hasta la adultez, en relación con variables tales como la salud y la nutrición. Si se sustrae la mortalidad de la fecundidad, se obtiene el tamaño familiar completo (Easterlin, Pollack y Wachter, 1980).

Esta sucinta descripción demuestra que en este nuevo enfoque se incorporaron distintos elementos biológicos y de otra índole cuyos posibles efectos significativos sobre la fecundidad se habían identificado previamente. Se combinan partes de las distintas subnarraciones ya analizadas. Posiblemente el esfuerzo más exhaustivo en este sentido se realizó en 1983, en un panel sobre los determinantes de la fecundidad que fue presidido por Freedman (Bulatao y Lee, 1983). Aunque se formuló a nivel del hogar o de la pareja que decide, combinaba no sólo elementos de economía o sociología, sino también algunos aspectos propios de antropología, psicología y salud pública. Los componentes básicos de este marco son la oferta y la demanda de hijos, y la regulación de la fecundidad y sus costos. Sin embargo, no se logró una especificación completa. Por tal motivo el panel caracterizó el esfuerzo como “propedéutico a la teoría” más que una teoría en sí. No obstante, pocos años después se intentó hacer una especificación completa de un modelo que contuviera estos componentes básicos. Con un título que recordaba a los primeros autores franceses, *The Fertility Revolution*, Easterlin y Crimmins estudiaron el efecto teórico de los cambios en los tres componentes básicos sobre la fecundidad, y usaron varias series de datos a niveles micro y macro para poner a prueba empíricamente el enfoque (Easterlin y Crimmins, 1985).

El modelo teórico es relativamente directo, ya que inserta las variables de la oferta, la demanda y la regulación entre los determinantes

“básicos” –que se ven influidos por la modernización (educación, urbanización) o que reflejan factores culturales y genéticos– y los determinantes próximos, de los que se obtiene el número de hijos nacidos.

Los resultados más importantes que alcanzaron estos investigadores y sus colaboradores –tras analizar datos a nivel micro para Sri Lanka y Colombia, y datos a nivel macro para Taiwán y varios estados de la India– pueden resumirse como sigue. En pruebas empíricas la motivación para el control de la natalidad, es decir, el exceso de la oferta sobre la demanda, se relacionaba sistemática y significativamente con su uso. Contribuían a la motivación tanto la oferta como la demanda, y durante las primeras etapas de la transición la oferta puede haber sido la más importante de ambas. En cuanto a la mayoría de las medidas del costo de la regulación de la fecundidad, los resultados tienden a ser ambiguos. Pero si se los clasifica según la proximidad con los servicios de planificación familiar, se encuentra la asociación positiva esperada con el uso.

Dada la enorme cantidad de talento conceptual y analítico que fue movilizado para especificar y comprobar la validez de las subnarraciones de la demanda así como de la demanda y la oferta, los resultados en el contexto de la transición demográfica pueden parecer algo magros. De hecho, en un trabajo polémico, Cleland y Wilson afirmaron recientemente que los últimos acontecimientos demográficos registrados en distintas partes del mundo constituyen amplias pruebas de que los modelos orientados hacia la demanda no tienen futuro (Cleland y Wilson, 1987). Responden claramente con una negativa a la pregunta planteada hace muchos años por Leibenstein: “¿camino prometedor o calle sin salida?” (Leibenstein, 1974). Sin embargo, no hay ninguna otra narración de tipo no biológico que se haya puesto a prueba de manera más exhaustiva y, en cualquier intento futuro de sintetizar, deberá tener un papel importante. Este hecho es particularmente evidente si se revisan ciertas extensiones y aplicaciones para los países desarrollados.

Estas extensiones mantienen una fuerte orientación económica al conservar la importancia de variables como los ingresos y el empleo, pero también se refieren a los gustos, preferencias, aspiraciones y, en ocasiones, a los cambios en los sistemas de valor.

Una de estas extensiones se conoce como la ‘hipótesis Easterlin’. Este modelo supone que el gusto de un individuo por los bienes, los servicios y los niños se forma durante la socialización en la casa paterna. Si las parejas e individuos tienen dificultades para lograr el nivel de vida que consideran adecuado, es posible que posterguen el matrimonio

y la procreación y reduzcan el tamaño de la familia. Como resultado pueden registrarse patrones demográficos cíclicos, si grandes cohortes suceden a pequeñas y, en consecuencia, se enfrentan con condiciones laborales adversas y salarios reales muy por debajo de sus expectativas. Esta teoría del ingreso relativo en el comportamiento económico y demográfico se ha empleado frecuentemente para estudiar cambios y diferenciales de fecundidad en los Estados Unidos y Europa.²⁵ Las cohortes que corresponden a la época del auge de la natalidad han sido objeto de atención de unos cuantos trabajos. Otras contribuciones se han concentrado en estudiar la relación que hay entre la fecundidad y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, y también se han estudiado los efectos que provocan los cambios en los salarios relativos de hombres y mujeres. Las especificaciones del modelo suponen que un alza en los salarios reales de las mujeres se traducirá en una reducción de la fecundidad, que un aumento en la proporción de mujeres que trabajan tendrá el mismo efecto y que un incremento de los ingresos reales de los hombres incitará a la gente a tener más hijos.

Cuando Murphy examinó recientemente algunos de esos estudios —evaluando su instrumentación conceptual y estadística, al tiempo que la comparaba con otras explicaciones— concluyó que aunque “parecerían plantear una validación empírica más firme que otros métodos aparentemente más simples, estos modelos están basados en una puesta en práctica incompleta del modelo económico, están mal ajustados y contienen incoherencias internas”. No obstante, también sostuvo que rechazar por completo este enfoque sería tan ingenuo como suponer que todos los movimientos de la fecundidad en la posguerra en los países respectivos pueden explicarse en términos de ese “marco restrictivo” (Murphy, 1992).

Los intentos que procuran establecer un vínculo entre las tendencias en materia de hijos y crianza en el contexto de las preferencias de bienes de consumo durables, otros bienes, el uso del tiempo para el trabajo y el placer y las aspiraciones de los padres, también pueden considerarse extensiones del enfoque económico del tema de la fecundidad. Al investigar si los cambios en las preferencias entre los jóvenes reafirman los valores tradicionales o, por el contrario, indican otro cambio hacia el consumismo y el materialismo individual, se pueden

²⁵ Algunos ejemplos bien conocidos son Ward y Butz (1980); Cooman, Ermisch y Joshi (1987); Serow (1980); Klijzing y otros (1988); también hay una comparación internacional en Winegarden (1984).

predecir los cambios en la fecundidad. Revisten especial interés las contribuciones que tienden a evaluar cómo los cambios de las condiciones económicas generan una respuesta demográfica. El comportamiento demográfico puede utilizarse como una válvula de seguridad. Las decisiones de los padres respecto al ciclo de vida (cuándo casarse y tener hijos, divorciarse o no) tienen consecuencias directas en la situación económica de sus hijos pequeños, y hay buenos indicios para afirmar que los padres las tienen en cuenta.²⁶ Asimismo, la manipulación de las decisiones demográficas puede utilizarse para asegurar un cierto nivel de vida. Easterlin, Macdonald y Macunovich, por ejemplo, han presentado pruebas de que los estadounidenses nacidos en la época del auge de la natalidad lograron alcanzar niveles de vida superiores a las cohortes anteriores. "Su éxito económico se ha obtenido en gran medida gracias a cambios drásticos en su comportamiento demográfico: permanecer solteros, tener menos hijos, compartir la casa con los padres u otras personas, formar uniones sin casarse, y combinar el trabajo de la madre con la procreación." Para esta generación, el comportamiento demográfico modificado ha sido la clave para transformar condiciones laborales adversas en niveles de vida favorables (Easterlin, Macdonald y Macunovich, 1990, p. 287).

Estas elaboraciones de la narración "económica" pueden constituir un puente para establecer contacto con las narraciones de carácter ideacional o institucional y destacan la capacidad de integración que tiene este enfoque tan criticado.

7. NARRACIONES SOCIALES DEL COMPORTAMIENTO EN MATERIA DE FECUNDIDAD

7.1 La función cambiante de la familia

En su exhaustiva versión de la narración de la transición inicial realizada en 1964, Notestein recalcó la dimensión social al afirmar que, en las sociedades pretransicionales, los medios para alcanzar prestigio social, los sistemas de recompensas y sanciones comunitarias, la organización familiar y otros elementos similares se organizaban de forma que favorecían el matrimonio temprano y la alta fecundidad. El autor entiende

²⁶ Véase este tipo de extensión en Macunovich y Easterlin (1990); Crimmins, Easterlin y Saito (1991); Easterlin y Crimmins (1991).

que la fecundidad comienza a disminuir sólo después que los factores de control han pasado a la esfera de la opción racional de las parejas. Para la mayoría de los observadores resultó fácil aceptar que, una vez que la mortalidad había declinado, la alta fecundidad reflejaba un comportamiento irracional, firmemente anclado en su conocimiento sobre cómo funcionan las sociedades. Así, esta idea ha tenido repercusiones muy profundas en las orientaciones de política e investigación de los años cincuenta y sesenta. Habitualmente se suponía y con frecuencia se afirmaba explícitamente que la provisión de información, servicios y suministros de anticonceptivos corregiría ese "comportamiento irracional" (Berelson, 1966, p. 658). Asimismo, se creía que la condición de alta fecundidad respondería a las intervenciones tecnológicas, tal como si fuera un fenómeno epidemiológico.

Este enfoque "favorable a la oferta", como se denominó posteriormente (Hermalin y Entwistle, 1980, p. 5), generó la idea de los programas de planificación familiar. Dicha perspectiva permitía identificar y medir una necesidad insatisfecha que luego debía ser saciada, aunque fuese sobre la base de argumentos libertarios o tesis de libre elección (Dixon-Mueller, 1993, p. 63).

Las encuestas CAP, que según Nortman sumaban alrededor de 400 en 1970 (Nortman, 1980, p. 25), resultaron decisivas al proporcionar datos que hicieron posible comparar el tamaño familiar alcanzado y el tamaño familiar ideal o deseado de las mujeres o parejas entrevistadas. Además, cuando el énfasis de las consideraciones cambió, en los años sesenta, de la oferta a la demanda, estas encuestas generaron, como dijeron Hermalin y Entwistle, respuestas a las preguntas "contenidas en un enfoque totalmente de mercado" (Hermalin y Entwistle, 1980, p. 6).

Caldwell señaló, a mediados de los años setenta, que el enorme aumento de las oportunidades de observar y medir las transiciones de fecundidad, gracias a las encuestas y programas de planificación familiar, debería haber permitido que la teoría de la transición demográfica se reescribiera con la seguridad que se adquiere al efectuar experimentos en terreno a gran escala (Caldwell, 1976). Ello no ocurrió, en su opinión, porque hubo demasiados investigadores que partieron del marco de las conclusiones preexistentes sobre la teoría de la transición demográfica. Su intento de replantear la teoría de la transición demográfica puede interpretarse como un esfuerzo enorme por anclar toda la narración en sociedades menos desarrolladas (e históricas), a fin de ayudar a comprender mejor la forma como se hacen las cosas en este mundo. Es característico lo siguiente:

“Muchos administradores y trabajadores de campo que se desempeñan en la esfera de la planificación familiar se han sentido frustrados y han echado la culpa rápidamente a las herramientas de que disponen por el fracaso en el logro de los objetivos de los programas. La mayoría de los administradores, asesores nacionales y todos los expatriados están en una situación en que se benefician económicamente al controlar su propia fecundidad, de modo que no entienden por qué ello no puede aplicarse a todo el mundo; la irracionalidad es una respuesta fácil, especialmente cuando puede demostrarse que la educación y la demanda de los servicios de planificación familiar guardan una correlación altamente positiva” (Caldwell, 1976, p. 335).

La proposición formulada por Caldwell sostiene que los límites del comportamiento económicamente racional están trazados por factores no económicos. Estos factores no económicos –las condiciones sociales que prevalecen en una sociedad– son los que impiden que la fecundidad descienda por debajo de un mínimo, cuando sería económicamente racional reducir la fecundidad a un nivel aún inferior, y constituyen un máximo cuando sería económicamente racional tener más hijos. La cuestión fundamental en la transición demográfica “es la dirección y la magnitud de los flujos intergeneracionales de riqueza o el saldo neto de ambos flujos –uno de padres a hijos y el otro de hijos a padres– en el período que va desde el momento en que las personas pasan a ser padres hasta que mueren”. El punto central de su replanteamiento de la teoría de la transición demográfica es que la disminución de la fecundidad no ocurrirá antes que se haya revertido el flujo de riqueza, que en las sociedades tradicionales va de hijos a padres, condición que el autor no espera que suceda “antes que la familia esté bien nucleada, tanto en el plano emocional como económico” (Caldwell, 1976, p. 335).

En una importante serie de artículos, la mayoría de los cuales se basó en trabajos de campo que se realizaron en África y Asia en estrecha colaboración con especialistas locales íntimamente familiarizados con las sociedades estudiadas, Caldwell destacó varios aspectos de la teoría del flujo de riqueza. Demostró que en Nigeria la alta fecundidad puede ser bastante racional en términos económicos,²⁷ confirmó la importancia de la educación y describió cómo la fecundidad puede

²⁷ Los estudios africanos se basan, en parte, en el proyecto Changing African Family, que fue dirigido por F.O. Okediji y J.C. Caldwell. Algunas de las contribuciones más importantes se han reunido en J.C. Caldwell (1982). Los resultados nigerianos figuran en J.C. Caldwell (1977).

desestabilizarse a un alto nivel,²⁸ y continuamente ha insistido en que el comportamiento económico racional sólo existe en términos de la estructura de la sociedad (Caldwell, 1977, p. 26).

Según la teoría del flujo de riqueza, se puede predecir que la producción familiar tradicional siempre será económicamente ventajosa para la alta fecundidad. Caldwell escribió en 1980: "La producción familiar se caracteriza por la existencia de relaciones económicas intergeneracionales de explotación que favorecen a la generación mayor, y por una moral que las justifica y las facilita" (Caldwell, 1980b, p. 185). En general la producción familiar también está regida por normas que benefician a los miembros poderosos de la familia, es decir, a los mayores y a los varones. Sólo cuando un medio de producción no familiar, comercial o capitalista adquiere más importancia y cambia la función social de la familia, se revierte el flujo neto de riqueza, y entonces es probable que se inicie la disminución de la fecundidad.

La idea de que la posición social de la familia y el medio de producción relacionado con ella ejercen una poderosa influencia en la fecundidad también ha intrigado a otros especialistas de las ciencias sociales. Hofstee, por ejemplo, se ha mostrado partidario de una fase media proletaria durante el proceso de transición demográfica en los Países Bajos, en que trabajadores rurales jóvenes, en general poco calificados, se trasladaron a las ciudades para vender su mano de obra y una vez liberados de la supervisión familiar, y no motivados aún por consideraciones propias para limitar el tamaño familiar, formaron familias nucleares más numerosas que las familias extendidas en que nacieron.²⁹

Lesthaeghe y Wilson investigaron específicamente la relación que había entre el medio de producción y el ritmo de la disminución de la fecundidad en Europa occidental entre 1870 y 1930; concluyeron que, aunque quizá no es "ni suficiente ni necesario, es meramente un incentivo poderoso para la disminución de la fecundidad" (Lesthaeghe y Wilson, 1986, p. 290). Como los habitantes de una sociedad determinada no pueden dividirse fácilmente en dos grupos, los que viven dentro de un sistema con un medio familiar de producción y los que viven en un sistema no familiar, estos investigadores utilizaron las proporciones de quienes trabajan en la agricultura como sustituto. Curiosamente, las correlaciones negativas aumentaron bruscamente cuando agregaron a los trabajadores de las industrias artesanales a tal sustituto.

²⁸ Véase por ejemplo, Hofstee (1972).

²⁹ Véase Caldwell (1980a) y Caldwell (1978).

Es evidente que el cambio desde un medio de producción familiar a uno capitalista se vincula estrechamente con los procesos de modernización y occidentalización. Si la modernización se concibe como el ajuste gradual a las variables condiciones locales y la occidentalización como la adopción de conceptos e instituciones importados, se desprende que el primer proceso es el elemento central en occidente, mientras que en el Tercer Mundo el segundo de ellos aparece como el más importante. Ryder habla en este sentido de la modernización "impuesta".

En un trabajo sobre fecundidad y estructura familiar, Ryder —que muestra gran empatía por el trabajo de Caldwell y Lesthaeghe y que lamenta la falta de preocupación por la manera en que las explicaciones del comportamiento en materia de fecundidad se arraigan en lo que conocemos respecto de cómo se hacen las cosas en este mundo— manifiesta que: "El centro de casi toda nuestra atención ha sido el individuo encargado de tomar las decisiones, mientras que el contexto sociocultural de la reproducción se suele relegar a un limbo ambiental residual" (Ryder, 1983). Aboga asimismo por un enfoque macroanalítico, señalando que la modernización promueve la disminución de la fecundidad, y sostiene que "probablemente los índices más importantes de modernización a nivel individual son los que se vinculan a los medios de producción (educación, ocupación y residencia rural y urbana) y sus consiguientes recompensas". Factores que, cabe señalar, afectan en gran medida la estructura de la familia y las relaciones entre sus miembros.

Freedman sostiene que la estructura de la familia, en las últimas etapas de la transición demográfica en occidente, cambió más aún y le quitó funciones "dándoselas a las instituciones no familiares mayores". Es probable que ello haya incidido en el tamaño familiar. Pero "no se sabe qué aspectos de esa gran transformación cambiaron la vida de manera tal que produjeron la motivación para tener menos hijos" (Freedman, 1979, p. 15).

Obviamente, no ha faltado quien cuestione la teoría de Caldwell sobre los flujos de riqueza.³⁰ Algunas críticas han sido bastante triviales. Por ejemplo, se ha sostenido que el término "riqueza" no estaba bien elegido, ya que en economía ese concepto normalmente se refiere a capital más que a flujos; que su delineado no estaba claro; que un mejor

³⁰ Véase un análisis cuidadosamente razonado en Schultz, (1983); también en Thadani (1978) y Cain (1982). Además puede encontrarse una reacción a algunas observaciones críticas en Caldwell (1981).

término podía ser flujos de “apoyo”, y que al parecer se habían descuidado las satisfacciones inmateriales que pueden brindar las relaciones familiares (como placer, felicidad o realización personal). Más importantes son las ideas de que los hijos muy pequeños implican un costo neto probablemente en todas las sociedades; que los efectos dentro de la familia no se han distinguido con la claridad suficiente de los efectos para la familia como unidad, y que al destacar tanto la dimensión social, Caldwell pudo no haber reconocido el papel preponderante de los factores económicos. No obstante, las reacciones a la teoría han sido más bien positivas.

¿Cuáles son sus resultados, si es que los hay? Como la teoría no ofrece una serie de hipótesis que podrían ponerse a prueba con datos disponibles, y es obvio que la medición de los flujos intergeneracionales resulta extremadamente compleja y difícil, la base empírica de la teoría es limitada. En este sentido, lo más positivo ha sido el trabajo sobre la transición europea en que la variable que se ha usado ha sido la proporción de la población masculina activa ocupada en la industria artesanal y agrícola familiar.³¹ Kaplan analizó recientemente los datos que estaban disponibles acerca de tres comunidades pequeñas de Paraguay y Perú, en parte nómades, pero fundamentalmente cazadores-recolectores y agricultores de quema. Su interés básico era comprobar empíricamente los flujos de riqueza y el modelo de inversión paterna de comportamiento en materia de fecundidad inspirado en Darwin. Llegó a la conclusión de que el flujo neto de riqueza era descendente en los tres grupos. Kaplan señala que “a la edad en que los niños comenzaban a producir más de lo que consumían, la mayoría ya tenía hijos propios”. De modo que, a su juicio, estos resultados tienen implicaciones negativas para la hipótesis del flujo de riqueza de Caldwell (Kaplan, 1994).

A mi juicio, el logro de Caldwell que hay que destacar es que ha demostrado que lo que Notestein y sus colaboradores sabían sobre la manera en que las cosas se hacían en su mundo, alrededor de 1950, era muy diferente de lo que ocurrió en las poblaciones contemporáneas del Tercer Mundo o en Europa occidental y Norte América medio siglo o más antes. Así pues, no es sorprendente que haya resultado difícil anclar la narración inicial de la transición demográfica en estos entornos. Sin

³¹ Véase a modo ilustrativo, Lesthaeghe (1983).

embargo, su principal logro también es su flaqueza. Al discurrir con tal imaginación y originalidad sobre la importancia del entorno en que ocurren los procesos demográficos, los gestores del concepto del flujo de riqueza lo han incorporado al mismo tiempo de forma tan intrincada en el proceso general de cambio social, que su propio poder de explicación resulta gravemente reducido.

7.2 *El valor cambiante de los hijos*

Una idea fundamental en la teoría del flujo de riqueza es que la fecundidad comenzará a disminuir en cuanto “dejen de anticiparse ventajas económicas netas de los hijos” (Caldwell, 1980b). En algunos aspectos esta teoría es económicamente determinista. Una vez que la utilidad económica de los hijos ha disminuido al punto en que el flujo neto se revierte, puede preverse el inicio de la transición de la fecundidad.

No obstante, el valor de los hijos no puede medirse únicamente en términos económicos. De hecho la subnarración del valor variable de los hijos tiende a destacar las dimensiones no económicas de su valor. Entre éstas predominan los valores sociodemográficos y psicosociales.

La mejor manera de ilustrar el enfoque adoptado es refiriéndose al modelo explicativo que Freedman propuso en 1967. El autor considera que la fecundidad está determinada por variables intermedias como el matrimonio, la formación de uniones y el uso de anticonceptivos, que a su vez dependen de las actitudes frente a la fecundidad y las propias variables intermedias, ya que éstas aparecen influidas por variables sociopsicológicas y sociodemográficas arraigadas en el sistema general de valores de la sociedad (Freedman, 1967).

La subnarración tiene diferentes ramas, cuyo uso varía con el tiempo. En los años cincuenta y sesenta se hacía hincapié en el estudio de la fecundidad diferencial en sociedades avanzadas. Las encuestas Growth of American Family (GAF)³² son bien conocidas en este contexto, pero también hay datos para este período que corresponden, por ejemplo, a Alemania (Freedman, Baumert y Bolte, 1959).

³² Véanse Davis (1951); Taeuber (1958); Glass y Grebenik (1954); y Kiser y Whelpton (1943-1958) acerca de un estudio temprano sobre los determinantes sociopsicológicos, y también Freedman, Whelpton y Campbell (1959); Whelpton, Campbell y Patterson (1966); Westoff y otros (1961); Westoff, Potter y Sagi (1963).

La aplicación al proceso de transición en los países menos desarrollados data de principios de los años setenta. A partir de un trabajo de Hoffman y Hoffman (Hoffman y Hoffman, 1973), Fawcett y Arnold elaboraron un instrumento de medición del "valor de los hijos" que contiene nueve factores de orientación del valor: continuidad, tradición y seguridad; satisfacciones derivadas de la paternidad; motivación en el papel; felicidad y afecto; metas e incentivos derivados de los hijos; prestigio social emanado de los hijos; controles externos sobre la procreación; costos de los hijos; determinación de procrear.³³

El cuestionario se aplicó en Hawái, y posteriormente en una serie de países asiáticos, por medio de una comparación transcultural (Corea, Filipinas, Japón, Tailandia y Taiwán). Como parte de la segunda fase de este proyecto, se realizó un trabajo de campo en ocho países entre 1975 y 1977, cuyos resultados figuran en una publicación de Bulatao (Bulatao, 1979). El cuestionario sobre el valor de los hijos, en una versión que fue adaptada, se utilizó muy ampliamente en Europa occidental.³⁴

Además del instrumento de investigación elaborado por Fawcett y otros, hay varios enfoques más específicos en este campo. La función de la utilidad del tamaño familiar de Terhune data también de principios de los años setenta y sirve especialmente para medir la motivación para tener un tamaño familiar determinado y, obviamente, para no tener hijos de manera voluntaria.³⁵ Por otra parte, puede utilizarse para evaluar la motivación para tener otro hijo. Sin embargo, en ese contexto los investigadores parecen haber recurrido más a las teorías de expectativa de valor y al modelo de acción razonada elaborado por Fishbein y Ajzen (Fishbein y Ajzen, 1975).³⁶

Parecería que en lo que respecta a los países del Tercer Mundo y la planificación familiar, el enfoque del "valor de los hijos" ha perdido su impulso. No obstante, aún subsisten algunas iniciativas teóricas, que se relacionan particularmente con situaciones en que el proceso de adopción de decisiones está mayormente bajo el control de las personas

³³ Al respecto hay una serie de publicaciones que han sido escritas o editadas por Fawcett y/o Arnold. Véanse especialmente Fawcett (1970); Fawcett (1972); Fawcett y Arnold (1975).

³⁴ Véanse, por ejemplo, Von Rosenstiel, Oppitz y Stengel (1980) y Niphus-Nell (1981).

³⁵ Una buena descripción puede encontrarse en Terhune y Kaufman (1973).

³⁶ Ese modelo se aplicó en un estudio de M. L. den Bandt (1982).

interesadas, y tienden a extender el modelo de Fishbein y Azjen suponiendo que las aspiraciones y el comportamiento informados forman parte de una estructura jerárquica de metas (Bagozzi y van Loo, 1991). En el contexto europeo contemporáneo se está estudiando activamente la motivación y el sistema de valores de las mujeres que han tenido hijos a edades más o menos avanzadas (más de 30 años).³⁷ Con frecuencia se incluyen siete rubros en las encuestas realizadas en Europa, mediante las que se intenta evaluar las opiniones sobre temas corrientes de población.³⁸

Tal como en el caso de las otras subnarraciones, la bibliografía relativa a la evaluación de los resultados de la investigación sobre el valor de los hijos es tan vasta que es difícil no sentirse intimidado por esa tarea. Por fortuna, Bulatao la emprendió en 1980, y probablemente sus conclusiones aún siguen vigentes (Bulatao, 1980). Dicho autor distinguió cuatro ramas en la narración de la transición en el valor de los hijos y examinó las pruebas directas a partir de datos de encuestas y las pruebas indirectas de una amplia gama de estudios de diferentes continentes para determinar si estaban fundamentadas o no. Las cuatro ramas, orientadas hacia el valor o "disvalor" de los hijos, que examinó fueron: la disminución de la fecundidad es el resultado de la desaparición de los papeles económicos de los hijos; a medida que las aspiraciones de las personas aumentan, disminuye la fecundidad; el surgimiento de la familia conyugal y los valores y relaciones sociales conectados con este tipo de familia producen la disminución de la fecundidad, y a medida que se debilita el apoyo cultural a la alta fecundidad, ésta disminuye.

Las pruebas directas, extraídas de 23 encuestas de diferentes países, concluye Bulatao, se inclinan claramente por la primera rama. La segunda también resulta favorecida, la tercera se confirma en un sentido pero no en otro y la cuarta, que el debilitamiento del apoyo cultural es responsable de la disminución del deseo de tener hijos, no encuentra base en los datos. Se examinaron las pruebas indirectas con respecto a las primeras tres posibles explicaciones. Bulatao concluye que las pruebas indirectas son más sólidas para la primera rama, aunque hay cierta información que se inclina por la segunda. Para la tercera, las pruebas indirectas no son concluyentes (Bulatao, 1980, p. 107).

³⁷ Cecile Wijsen, de la Universidad de Amsterdam, está realizando un proyecto en este ámbito.

³⁸ H. G. Moors, comunicación personal, mayo de 1995.

8. LAS NARRACIONES DE INNOVACIÓN Y DIFUSIÓN, Y DE CAMBIO CULTURAL E IDEACIONAL

Las subnarraciones mencionadas en el título de esta sección se interrelacionan de una manera confusa y compleja (Mason, 1992). No obstante, para los efectos de la exposición es conveniente tratarlas bajo dos subtítulos separados.

8.1 *La innovación y la difusión como factores del cambio en materia de fecundidad*

En principio, no hay razón para considerar que la difusión de ideas, percepciones, opiniones o juicios sobre valores o costos es diferente de la difusión de innovaciones tecnológicas o de determinadas prácticas. Sin embargo, las subnarraciones de la innovación y la difusión en relación con el cambio en materia de fecundidad tienden a ocuparse casi exclusivamente de la diseminación de la práctica de la regulación de la fecundidad. El control de la natalidad, en su forma específica de la procreación, se entiende pues como una innovación que pasa de una persona a otra, de un grupo a otro, y de una región a otra, proceso que depende en gran medida de la comunicación y tiende a seguir un curso determinado (Watkins, 1991). Al principio, algunos adoptan la nueva práctica o dispositivo; si claramente se aprecian ventajas, otros los imitarán, con una rapidez cada vez mayor, hasta llegar a un punto de saturación. La narración sostiene que una vez que se ha transpuesto la fase inicial, el proceso de difusión continuará y luego hará sentir sus efectos independientemente de otras circunstancias. En este sentido, surge la pregunta respecto de si la difusión de la innovación de la regulación de la fecundidad en una forma específica ha tenido un efecto separado sobre el cambio en materia de fecundidad, o al menos un efecto que pueda distinguirse del que resulta de un ajuste a condiciones sociales distintas. Esta pregunta se plantea en tres contextos diferentes.

El primero, obviamente, es la disminución histórica de la fecundidad en Europa. En una primera contribución a *Population Studies*, ya mencionada, Carlsson favorecía la hipótesis del ajuste (Carlsson, 1966). Los resultados del estudio de Princeton apoyaban la teoría de la innovación, en el sentido de que la simultaneidad de la disminución de la fecundidad en toda Europa occidental y la debilidad de su relación con

variables de desarrollo tales como la mortalidad infantil o el grado de urbanización sugieren un proceso de difusión. En los casos en que la fecha es un mejor indicador del inicio de la disminución que los índices socioeconómicos, aparece sin duda alguna la sospecha de que el comportamiento innovador tiene gran significación. En sus conclusiones del proyecto, Watkins señaló que la transición entrañaba tanto “una reducción del número promedio de hijos nacidos de una pareja” como “la adopción de un comportamiento según el cual la procreación terminaba en los primeros años reproductivos de ésta”. La autora agrega que “este comportamiento innovador se adoptó con gran rapidez, comparado con los largos períodos del pasado en que la fecundidad marital era estable” (Watkins, 1986, p. 448).

En un trabajo cuidadosamente investigado sobre *coitus interruptus* publicado en *Population Studies* casi 30 años después del de Carlsson, Santow sostenía que quizá ha habido más continuidad con el pasado. “Una alternativa de la opinión convencional distingue entre la disminución de la fecundidad y la iniciación del control de acuerdo con la procreación; reconoce que el espaciamiento es un medio válido de control de la fecundidad; destaca la diversidad en el comportamiento para formar familias, y aprovecha osadamente las teorías de innovación, difusión y ajuste” (Santow, 1995, p. 41). Por el momento, el debate termina aquí. Aun así, vale la pena mencionar que Guinnane, Okun y Trussell informaron en un trabajo reciente que la hipótesis de simultaneidad es menos convincente cuando se analizan datos más desagregados o zonas más reducidas (Guinnane, Okun y Trussell, 1994).

El segundo contexto en que ha surgido el tema de la innovación y la difusión es el de las sociedades contemporáneas menos desarrolladas. Retherford ha señalado que una característica de la naturaleza del proceso de difusión es que, “en un corto lapso, la proporción de personas que usan métodos de control de la natalidad (y por ende el nivel de fecundidad), puede cambiar radicalmente con poca o ninguna alteración de los índices habituales de desarrollo económico y social. Así, durante períodos de difusión rápida, los efectos del desarrollo tienden a disimularse, de modo que los índices del desarrollo suelen ser malos indicadores de la fecundidad y del control de la natalidad” (Retherford, 1985, p. 252). Por lo tanto, el autor plantea una teoría de transición de la fecundidad marital, que combina las utilidades y los costos de tamaños familiares alternativos —como los que se usan en las teorías de fecundidad orientadas hacia la demanda— con los conceptos de utilidad y los costos utilizados en la teoría de la difusión, para

explicar las diferencias en las tasas de aceptación de las innovaciones (Retherford, 1985, p. 149).³⁹

La misma observación que llevó a Retherford a elaborar su modelo —según el cual la disminución de la fecundidad en las poblaciones contemporáneas e históricas con frecuencia parecía tener una relación muy débil con los factores de desarrollo y tendía a progresar con mucha mayor rapidez, sobre todo en poblaciones homogéneas, de la que podría esperarse sobre la base de tales factores— estimuló a Cleland y Wilson a presentar una visión iconoclasta del proceso de transición, en que el elemento innovación-difusión pasa a ocupar el primer lugar (Cleland y Wilson, 1987).

Tras examinar cuidadosamente la documentación disponible para distintas partes del mundo, los autores estiman justificado afirmar que, pese a las enormes diferencias de nivel, la fecundidad natural predominó en la mayoría de las grandes poblaciones antes de la transición. Además, la ausencia de limitación del tamaño familiar no implica necesariamente que los hijos representen un rendimiento económico neto para los padres y, por último, las diferencias y cambios en el nivel de fecundidad natural no parecen guardar relación con los factores económicos.

Este hallazgo los lleva a la siguiente conclusión: “El hecho de que la limitación familiar en su forma moderna de control específico de la procreación en general esté ausente de las sociedades tradicionales significa que las explicaciones de la transición deben incluir la innovación y la adopción de nuevas ideas y formas de comportamiento” (Cleland y Wilson, 1987, p. 17). A juicio de los autores, la difusión del conocimiento y las ideas parece ofrecer una mejor explicación de los patrones observados de cambio en materia de fecundidad que “el determinismo estructural”. Por cierto, no pueden distinguir el efecto de los medios de control de la natalidad del de la difusión de ideas y aspiraciones, pero consideran probable que el primer elemento sea decisivo en la eliminación de la fecundidad excesiva, y el segundo en determinar el nivel de la fecundidad controlada. Estas observaciones cobran peso a la luz de la reciente conclusión de Pritchett de que el tamaño familiar deseado es un determinante principal de la fecundidad (Pritchett, 1994).

En 1993 se registraron algunos hechos muy alentadores en este ámbito. Montgomery y Casterline, al informar sobre una investigación de la difusión del control de la natalidad en Taiwán, destacan que, bajo

³⁹ Véase también una interesante reseña en Retherford y Palmore (1983).

un examen riguroso con múltiples variables y controles adecuados de la heterogeneidad, sus datos producen pruebas fehacientes a favor de la difusión dentro de los poblados. Las pruebas correspondientes a la difusión entre un poblado y otro son mucho menos sólidas. Los autores no están seguros de qué es lo que se difunde, pero especulan que durante la primera fase de la transición debe haber predominado la información sobre nuevas formas de anticoncepción, y posteriormente el tema central debe haber sido el de las ventajas sociales y económicas de las familias más reducidas (Montgomery y Casterline, 1993, p. 479).

Para Costa Rica, Rosero/Bixby y Casterline elaboraron modelos de los efectos de la difusión, incorporando la difusión de la interacción en el modelo "convencional" orientado hacia la demanda y la oferta de la adopción del control de la natalidad. Pudieron simular la experiencia de Costa Rica de manera satisfactoria, pero el valor de su trabajo reside principalmente en la nueva luz que arroja a través de la variación de los parámetros del modelo, de los que ellos enumeran varios. Por ejemplo, si la tasa de contacto es suficientemente alta en poblaciones que están socialmente integradas y cuyos miembros son muy sensibles al comportamiento de los demás, "el cambio en materia de fecundidad aparece en primer lugar como un proceso de imitación" (Rosero/Bixby y Casterline, 1993, p. 166).

El tercer contexto en que se ha planteado el tema de la innovación y la difusión es lo que se ha denominado la "Segunda Transición Demográfica" en los países desarrollados. En este caso es claramente importante determinar si el advenimiento de los métodos modernos y altamente eficientes de anticoncepción y la aceptación de la esterilización y el aborto legal han tenido un efecto en la fecundidad que pueda distinguirse del de los cambios ideacionales esenciales para la segunda transición en sí. Pese a la interrelación entre la práctica, los medios y las ideas, hay pruebas de que el progreso tecnológico en materia del control de la natalidad tuvo un papel preponderante en la reducción de la fecundidad no deseada en estas sociedades, y por ende fue decisivo para eliminar el exceso de fecundidad.⁴⁰ Además, es bastante posible que los cambios fundamentales en el campo de la tecnología hayan provocado la secuencia de cambios en el comportamiento relativo a la formación familiar tan característico de esa transición. Vale decir que,

⁴⁰ Véase un análisis de esa transición en Lesthaeghe y Van de Kaa (1986); Van de Kaa (1987) y Van de Kaa (1994).

si bien inicialmente los métodos anticonceptivos modernos, el aborto y la esterilización pueden haberse aplicado para impedir nacimientos no deseados y casamientos a la fuerza, posteriormente pueden haber servido para validar opciones tales como matrimonios tempranos con procreación diferida dentro del matrimonio, matrimonio postergado con cohabitación, matrimonio postergado con embarazo, y cohabitación con parto en tales uniones. Desde esa perspectiva, no es para nada irracional sostener que las altas y crecientes proporciones de nacimientos extramaritales en muchos países europeos son consecuencia de la disponibilidad de métodos casi perfectos de control de la natalidad.⁴¹ La simultaneidad del proceso en Europa occidental también señala una fuerte dimensión ideacional.

En un interesante análisis de Gran Bretaña, Murphy ha estudiado la relación entre el cambio en materia de fecundidad, el uso de la píldora anticonceptiva, la esterilización y el aborto. Comparó el efecto de estos factores con los que habitualmente se aplicaban en los modelos de la nueva economía doméstica y concluyó que el principal determinante próximo del cambio en materia de fecundidad en los años sesenta y setenta fue el uso de la píldora, que también fue el principal determinante remoto, utilizando el concepto de macroanticoncepción (Murphy, 1993).⁴² Este último concepto se refiere al contexto de uso, tal como las actitudes frente a distintos métodos, y su entorno jurídico, económico, administrativo y profesional.

Los resultados ponen de manifiesto que la innovación y la difusión son elementos que deben tomarse en cuenta en las explicaciones de la transición de la fecundidad. Sin una cuidadosa especificación de la naturaleza de la innovación (determinar si la regulación de la fecundidad se usa para espaciar los nacimientos o para limitar el tamaño de la familia, o si consiste en la aplicación de un método que estaba latente durante mucho tiempo, o de un nuevo método, o si la innovación es un progreso repentino en materia de acceso o de método), es probable que la cuantificación de los efectos sea una perspectiva ilusoria. Y aun así, los efectos de los cambios de medios y métodos normalmente no podrán distinguirse de los que causaron los cambios ideacionales respectivos. Sin embargo, del trabajo de Murphy en Gran Bretaña se desprende que el efecto de la introducción de (nuevos) medios anticonceptivos puede constituir algo más que una simple respuesta a la demanda latente.

⁴¹ Véanse las referencias anteriores y también Van de Kaa (1980).

⁴² Véase también en este contexto Pratt y otros (1984).

8.2 *El cambio en materia de fecundidad como reflejo del cambio cultural e ideacional*

Hace ya exactamente 100 años que Leroy-Beaulieu afirmó que la disminución de la fecundidad era sobre todo un reflejo del cambio en el orden moral. Desde entonces, la concepción de que las opiniones e ideas que las personas tienen individual o colectivamente inciden directamente en su fecundidad nunca ha estado completamente ausente. Sin embargo, la subnarración del cambio ideacional y cultural ha ganado adeptos, particularmente en la última década. Dicha subnarración se plantea en los tres contextos mencionados en la sección anterior. Habitualmente los juicios, opiniones e ideas que cada persona tiene sobre el valor de los hijos, la aceptación del control de la natalidad, la santidad del matrimonio, el concepto de realización personal y otros no se distinguen claramente de aquellos que la colectividad valida y cree en conjunto, de manera que el límite entre las dimensiones ideacional y cultural resulta algo borroso. La importancia de este hecho es discutible, ya que no es probable que grandes cantidades de personas tomen decisiones individuales respecto de su fecundidad sobre la base de razones no consideradas legítimas, o que al menos estén aceptadas en la sociedad de la que forman parte. La esencia de la narración es que los cambios en materia de fecundidad están estrechamente relacionados con los cambios en los sistemas de valores, es decir, con los cambios en los sistemas de las sociedades que dan significado a la vida. Luego se entiende que los cambios de rumbo en los sistemas ideacionales no sólo se mueven en concierto con el sistema socioeconómico, sino que tienen su propio impulso en dos aspectos diferentes. El primero es que la innovación y la difusión se producirán una vez que las nuevas ideas y conceptos estén bien establecidos. Este fenómeno quizás explique por qué cuando se registra una cierta disminución de los niveles de fecundidad pretransicionales, por ejemplo, de 10%, casi siempre se advierte otra disminución posterior. El segundo aspecto se refiere a procesos de más largo plazo. El argumento es que las sociedades están sujetas a procesos más bien autónomos que las apartan —en la terminología alemana, de *Gemeinschaft* a *Gesellschaft*— de los sistemas de valores predominantes, proceso durante el cual la posición social de los individuos, las parejas y los grupos secundarios cambia radicalmente.⁴³ Se aprecian claras manifestaciones de estos cambios, más

⁴³ Véase el artículo sobre el futuro de la familia europea de Hoffmann-Nowotny (1987) y Van de Kaa (1994).

bien autónomos, en el mayor individualismo, en la secularización y en la progresión hacia una mayor tolerancia frente a diferentes comportamientos. Como consecuencia de tales cambios en las orientaciones de valor la motivación por la paternidad cambia; ello afectará el “cálculo económico de la opción consciente”, y por ende los niveles de fecundidad.

Quien ha defendido con mayor fuerza la presencia de factores ideacionales y culturales en la transición de la fecundidad en la Europa histórica ha sido Lesthaeghe, que solo o con sus colaboradores ha explorado las dimensiones subyacentes de ese cambio en una importante serie de artículos.⁴⁴ El análisis estadístico en que las disminuciones de la fecundidad se relacionaron con factores tales como la proporción de votos por partidos políticos seculares, la proporción de la población ausente de la misa de los domingos o la que habitaba en zonas urbanas o trabajaba en la agricultura, las huertas familiares o la industria artesanal, y la razón entre las mujeres divorciadas y las casadas, lo llevó en 1983 a formular conclusiones que destacan “el papel cada vez más preponderante del logro de las metas individuales, es decir, el derecho y la libertad del individuo a definir sus metas y los medios para alcanzarlas” (Lesthaeghe, 1983, p. 429). En el volumen que resume el proyecto de Princeton, este autor y Wilson sostienen que la experiencia histórica europea pone de manifiesto que “la aceptabilidad moral y ética del control de la fecundidad está inserta en un desarrollo ideológico mucho más amplio, no necesariamente coincidente con la modernización económica”(Lesthaeghe y Wilson, 1986, p. 292).

Los autores que plantearon de forma más convincente la participación del cambio ideacional en las recientes disminuciones de la fecundidad en los países en desarrollo han sido Cleland y Wilson. Dichos autores, inspirados sin duda en el acelerado ritmo de estas disminuciones y en los resultados inesperados de los programas de encuestas a gran escala, y en la EMF en particular, analizaron los diferenciales de fecundidad buscando indicios de “la impronta de las fuerzas económicas”, concentrándose en el mundo en desarrollo. Extrajerón cuatro puntos principales, que siembran dudas respecto de las teorías de la utilidad de los hijos. Dichos puntos pueden resumirse como sigue: los resultados de la EMF no logran identificar divergencias de

⁴⁴ En orden cronológico estos son: Lesthaeghe (1980); Lesthaeghe (1983); Lesthaeghe y Meekers (1986); Lesthaeghe y Wilson (1986); Lesthaeghe y Surkyn (1988) y Lesthaeghe y Verleye (1992).

fecundidad entre los sectores económicos familiares y no familiares; pese a la intensa investigación empírica, no se han establecido pruebas convincentes de un vínculo causal entre el empleo de la mujer y la fecundidad; la base empírica para afirmar que la alta fecundidad motivada por la seguridad tiene gran influencia en el cambio es muy débil; las pruebas acerca de la relación entre la educación y la fecundidad, sobre todo en América Latina, indican un modo de causalidad cognitivo más que estructural.

Sobre la base de estas consideraciones, y algunas otras de menor importancia, los autores afirman que “la influencia de los nuevos conocimientos, ideas y aspiraciones puede extenderse, independientemente de las circunstancias económicas individuales”. En otra parte, y en forma algo menos rigurosa, pero en la misma línea, sostienen que “al menos parte de las explicaciones radica en elementos sociales o psicológicos, como las aspiraciones, los conocimientos, las actitudes o las normas sociales, que son capaces de provocar una rápida transformación” (Cleland y Wilson, 1987, p. 25).

Una sorprendente diferencia entre Cleland y Wilson y Lesthaeghe es que, mientras los primeros consideran su análisis como una refutación de las teorías microeconómicas, sin excluir el papel operacional de los grandes factores económicos, Lesthaeghe no encuentra conflicto alguno con ese enfoque. Desde su perspectiva, los debates ideacionales deberían entenderse como una adición importante, aunque no fundamental, al enfoque microeconómico. De hecho, es probable que exista una relación sinérgica entre los factores económicos y los culturales.

La historia de la segunda transición demográfica, tal como la cuentan sus impulsores, es la quintaesencia de la narración del cambio ideacional y cultural. Lo que distingue la segunda de la primera transición es precisamente la abrumadora preocupación por la realización personal, la libertad de elegir, el desarrollo y estilo de vida privados y la emancipación, tal como se refleja en la formación de la familia, las actitudes frente a la regulación de la fecundidad y la motivación por la paternidad. El aumento de los ingresos y la seguridad económica y política que ofrecen a sus poblaciones los Estados democráticos han contribuido a desencadenar una “revolución silenciosa”; un cambio hacia una dirección “Maslowiana post-materialista”, en que las preferencias sexuales de un individuo se aceptan por lo que son, y las decisiones respecto de la cohabitación, el divorcio, el aborto, la esterilización y la voluntaria ausencia de hijos se dejan al arbitrio de las personas o parejas interesadas.

La información de las encuestas y los análisis estadísticos de los datos para la Unión Europea en general y para ciertos países de Europa en particular⁴⁵ confirman el cambio en la motivación por la paternidad que advirtió Ariès, y que ahora forma parte de la segunda transición demográfica. La orientación cambió, y en lugar de dar un lugar preponderante a los niños, se concedió más importancia a la orientación individual (Van de Kaa, 1987). Lesthaeghe y Meekers sostienen que “el significado de la paternidad se plantea en términos más egocéntricos que en términos de deber social. Aparentemente las parejas y las personas son adultos a la hora de satisfacer sus propias necesidades...” (Lesthaeghe y Meekers, 1986, p. 248).

Además, hay pruebas convincentes de que persisten las diferencias históricas entre los países y dentro de ellos, las que pueden advertirse aún en estos días. En ese sentido limitado, la segunda transición en Europa occidental está claramente fundada en la primera.⁴⁶

La dimensión cultural e ideacional de la fecundidad nunca ha estado completamente ausente de los debates sobre cambios y niveles, pero en algunas de las subnarraciones analizadas tenían un papel insignificante. En el “replanteo” de Caldwell, los cambios ideacionales son más prominentes; desde entonces el interés en ellos ha aumentado. Actualmente existe un grado razonable de consenso en el sentido de que los factores culturales desempeñan “un papel indiscutible en la determinación del comportamiento en materia de fecundidad” (Hayes, 1994, p. 23), aunque la puesta en práctica de los conceptos pertinentes deja mucho que desear.⁴⁷ Quizá este autor se exceda en su pesimismo.⁴⁸

⁴⁵ Algunas de las contribuciones más interesantes se encuentran en Bourgeois-Pichat (1979); Roussel (1986); Kaufmann (1988); Schmid (1984) y Kuijsten (1995). Acerca del uso de métodos anticonceptivos, véanse Leridon y otros (1987). Un análisis de acontecimientos recientes producidos en Rusia figura en Ivanova y Zakharov (sin fecha). Véase también un buen análisis de la situación australiana en Bracher y otros (1993); en tanto I. Pool (p.c.) ha analizado el proceso que se desarrolló en Nueva Zelanda. Un tratamiento más general del efecto de los cambios de valor figura en S. H. Preston (1987). La contribución de Ariès a la que se hace referencia, ha sido publicada en distintos lugares; véase, por ejemplo, Ariès (1980).

⁴⁶ Véase un análisis de las diferencias dentro de Italia en Dalla Zuanna y La Mendola (1994). Véase también Castiglioni y Dalla Zuanna (1994).

⁴⁷ Véase a este respecto el artículo de Hammel (1990).

⁴⁸ Existen análisis interesantes acerca del matrimonio, la anticoncepción, etc. en relación con los valores familiares, la religión y otras variables similares en varios trabajos de Thornton y en otros que están basados en el estudio del grupo de la Detroit Metropolitan Area.

9. LA NARRACIÓN DEL ANÁLISIS DE TRAYECTORIAS Y EL CAMBIO INSTITUCIONAL

Caracterizar la explicación del cambio en materia de fecundidad en términos del análisis de trayectorias y el cambio institucional como narración no es muy exacto, ya que esta subnarración no intenta explicar por qué cambia la fecundidad sino más bien describir cómo ocurre el proceso.

Los aspectos esenciales del concepto del análisis de trayectorias son fáciles de entender. Según esta hipótesis, la probabilidad de una decisión determinada dependerá en parte de la forma en que se tomaron las decisiones anteriores de ese tipo. Por ejemplo, la probabilidad de que una empresa elija una región determinada para instalarse no es independiente de la distribución espacial de otras empresas al momento de la decisión. Así pues, en sistemas dinámicos, la estructura puede surgir como resultado de la información positiva que imprime al sistema un carácter autocatalítico o de fortalecimiento propio. La acumulación de pequeños sucesos que ocurran en una primera etapa, especialmente en sistemas no lineales, puede afectar seriamente la estructura que en definitiva seleccionará y adoptará el sistema.⁴⁹

Asimismo, no es difícil darse cuenta que los "grupos de normas de comportamiento que rigen (o, si lo enunciamos de manera más neutral, las regularidades que describen) las acciones y relaciones humanas en situaciones recurrentes" probablemente dependen de la trayectoria.⁵⁰ La fecundidad y la formación de la familia están muy influidas por grupos de normas de comportamiento o instituciones, y por ende los cambios que éstas experimenten dependerán en parte de la trayectoria. Este hecho establece un vínculo directo entre las variables de fecundidad intermedias enumeradas por Davis y Blake, los determinantes próximos de la fecundidad definidos por Bongaarts y el enfoque institucional. Como ya se señaló, los grupos de normas de comportamiento inciden profundamente en todos los determinantes y las variables voluntarias.

Una pregunta clave respecto de las subnarraciones institucional y del análisis de la trayectoria, gira en torno a la relación entre el contexto institucional y el comportamiento individual. ¿De qué manera deberían

⁴⁹ Véase W. B. L. Arthur, Yu. M. Ermoliev y Yu. M. Kaniovski.

⁵⁰ Extraído de G. McNicoll, *Institutional Analysis of Fertility*. Este texto corresponde a una ponencia presentada al Beijer Institute, Estocolmo, el 14 de octubre de 1993.

conectarse las explicaciones a niveles micro y macro, y hasta qué punto el comportamiento individual está determinado por representaciones colectivas o expectativas compartidas? En los últimos años este tipo de debate –del que también está imbuida la subnarración económica, aunque allí ambos niveles suponen una presencia abrumadora de la maximización racional– ha sido objeto de renovada atención entre los antropólogos.⁵¹ Hammel sostiene que los economistas y sociólogos, si se permite una categorización tan amplia, continúan subestimando el papel de los actores individuales en la construcción de las instituciones y la cultura. La visión de la cultura que este autor presenta reconoce “el papel de los individuos en la utilización del comportamiento como un símbolo elegido de un repertorio que tiene cierta coherencia y perdura en el tiempo, pero que está creado y mantenido por los patrones de selección de los actores y por las innovaciones”. El autor no considera que este enfoque sea la antítesis de aquel que destaca la significación de las instituciones sociales predominantes y el papel de la práctica cultural. Sin embargo, sostiene que “en definitiva la acción social se desarrolla a nivel individual” (Hammel, 1990, pp. 456 y 475).

La narración inicial de la transición tenía abundante contenido institucional. Notestein se refiere a doctrinas religiosas, códigos morales, leyes, educación, costumbres comunitarias, hábitos de matrimonio y organizaciones familiares, pero en investigaciones muy posteriores los aspectos institucionales no ocupan un lugar preponderante. No obstante, McNicoll los mantuvo vigentes en una serie de interesantes contribuciones, algunas escritas en colaboración con otros autores.⁵²

Los aspectos más importantes que surgen de la consideración y examen del análisis de trayectorias y el cambio institucional parecerían ser los que se detallan a continuación. Es probable que las instituciones relevantes para el comportamiento en materia de fecundidad sean multifacéticas, ya que forman parte integral del sistema ideológico, la organización económica, la vida cotidiana y la estructura política. Los aspectos materiales e ideacionales están interrelacionados. Las instituciones surgen del comportamiento; éstas se adaptarán tarde o temprano a nuevas circunstancias adquiriendo formas que se derivarán en parte de la historia y en parte de las expectativas, que pueden ser endógenas o exógenas (productos de la aculturación) a la sociedad de que se trata.

⁵¹ Véase E. A. Hammel (1990) y M. Lockwood (1995).

⁵² Véanse, por ejemplo, Arthur y McNicoll (1978); McNicoll (1980) y Cain y McNicoll (1988).

Las dotes institucionales de una sociedad reflejarán su singular historia; de allí que la respuesta demográfica de las sociedades a los cambios en las circunstancias económicas, en las probabilidades de supervivencia, en los riesgos de familias e individuos, en los roles de los sexos, o en las políticas instrumentadas por sus gobiernos, en alguna medida también será singular. La combinación de las dotes institucionales puede propiciar una transición demográfica y de fecundidad temprana en algunas sociedades, mientras que en otras puede obstaculizarla gravemente o demorar ese proceso, aun en casos en que las circunstancias materiales y los esfuerzos programáticos parecerían favorecer cambios rápidos.

Con el tiempo, en el trabajo empírico realizado en distintos continentes se ha demostrado la plausibilidad de la importancia del contexto institucional para las decisiones de fecundidad y el curso de la transición demográfica.

Los trabajos recientes de Fapohunda y Todaro constituyen ejemplos interesantes. Ellos utilizaron un marco de transacciones que fue modificado en el análisis de la fecundidad y las interacciones domésticas entre miembros de familias de Nigeria (Fapohunda y Todaro, 1998),⁵³ y el análisis de Greenhalgh sobre transiciones sónicas en términos de fecundidad como movilidad (Greenhalgh, 1988). En la tradición institucional se inscribe también el trabajo de Cain sobre Bangladesh, en que sostiene que las mujeres, ante un entorno institucional dominado por una estructura social de carácter patriarcal y estrictas normas religiosas, buscan la seguridad en la procreación de muchos hijos. No obstante, sus conclusiones aún son objeto de agudas polémicas.⁵⁴

Se ha acumulado suficiente material para concluir que el análisis de trayectorias y los aspectos institucionales son los principales factores que explican el componente regional que puede detectarse en el proceso de transición demográfica.⁵⁵ Incluso, la narración inicial de la transición es de carácter demasiado determinista, muy general, y está tan apartada de los entornos sociales concretos que no deja suficiente espacio para explicar las diferencias en las dotes institucionales y en los elementos fortuitos que están presente incluso en los procesos que dependen de la trayectoria (Greenhalgh, 1990). Las diferencias en el comportamiento re-

⁵³ Véase una descripción del marco de transacciones en Y. Ben-Porath (1980).

⁵⁴ Véanse Cain (1981) y Cain (1983). Para un análisis de los elementos de riesgo, seguridad, etc., véanse Thomas (1991) y Cleland (1993).

⁵⁵ Además del estudio de Greenhalgh, véanse Hanley (1979); Leete y Alam (1993); Chackiel y Schkolnik (sin fecha) y Caldwell, Orubuloye y Caldwell (1992).

lativo a la planificación familiar, la frecuencia de los embarazos adolescentes, la edad de la madre al nacimiento de su primer hijo y demás indicadores, documentados en tantos estudios sobre Europa, no pueden comprenderse realmente sin tomar en cuenta el acervo cultural del continente.⁵⁶

10. ANÁLISIS: UNA CONFUSIÓN RASHOMONESCA EN UN ARCHIPIÉLAGO DE CONOCIMIENTOS

Rashomon, una de las primeras películas japonesas que llegó al público internacional, gira en torno a una acción dramática central fácilmente identificable: una violación. Pero el relato de la violación se narra desde la perspectiva de diferentes actores de la trama. La víctima, el autor del crimen; todos aquellos más estrechamente involucrados presentan una narración distinta de lo que ocurrió, y al final el espectador queda desconcertado y confundido.

Al revisar la teoría de la transición demográfica como una narración contada de diferentes maneras por diversos observadores que tienen formaciones y experiencias diferentes, se produce una confusión parecida. Cada una de las subnarraciones tiene elementos de plausibilidad, a veces grandes volúmenes de datos, a veces fragmentos de pruebas para reunir apoyo, e información anecdótica para anclar la subnarración en una base común. Especialmente si se vigila de cerca el lenguaje utilizado por los diferentes narradores, si se sigue el desarrollo de tales narraciones en el tiempo, o se aprecia cómo se las defiende de los ataques, surge el asombro ante la coherencia, el ingenio de los narradores y su talento para embellecer su versión. Al leer la bibliografía, es sorprendente que autores y lectores a menudo reconozcan que las presentaciones verbales de las teorías son, esencialmente, relatos. De hecho, lo dijo el propio Notestein. Cuanto mayor sea la persuasión con que se cuentan los relatos, mayores son sus posibilidades de aceptación. Cuanto más atraen a los responsables de políticas, mejores probabilidades de que se financien más investigaciones, o de que se realicen proyectos para aplicar la teoría a la práctica. Mason escribe: "en realidad me agrada la versión de esta historia que propone Ron Lesthaeghe (la historia del consenso sobre la disminución de la fecundidad en Europa), pero lo mismo vale para otras

⁵⁶ Véanse las reseñas de los indicadores demográficos para Europa que figuran en los informes anuales del Consejo de Europa; también las publicaciones de Monnier en volúmenes sucesivos de *Population*, por ejemplo, E. F. Jones y otros (1986).

versiones" (Mason, 1992, p. 3). En efecto, si hay que elegir, surge un problema. Especialmente si hay que especificar qué historia puede transferirse con mayor facilidad a otro entorno histórico, geográfico o socioeconómico o se emplea para explicar el nivel inicial de fecundidad marital o general, el principio de la disminución o su ritmo.

El director de *Rashomon* (1950), Akira Kurosawa, forma parte de una tradición que sostiene que "la verdad depende del cristal con que se la mire". Ese enfoque es anatema para mí; en la ciencia y el saber siempre hay que intentar acercarse lo más posible a la verdad. Quizá en las ciencias sociales sea imposible establecer la verdad absoluta, pero la teoría del foro formulada por De Groot plantea que una conclusión o proposición es "científicamente verdadera" a nuestro leal saber y entender si tal proposición o conclusión es unánimemente aceptada como "la verdad" por un foro de expertos seleccionados con arreglo a una serie de normas determinadas (De Groot, 1985).

Es difícil estimar cuántos enunciados sobre la transición demográfica pasarían una prueba tan rigurosa. El "jurado de pares" que constantemente revisa los resultados y conclusiones quizá no sea un buen indicador, dado que su función principal no es ser indulgente y conciliatorio, sino cuestionar y criticar. Recientemente Wunsch habló a favor de un punto de vista diferente cuando sostuvo que "las explicaciones y leyes de las ciencias sociales nunca son completamente generales o universales; sólo son válidas por un tiempo determinado y para un lugar específico, es decir, para un cierto momento de la historia. Además, las leyes no tienen que ser inmunes a las excepciones" (Wunsch, 1995).

Aun sin tal indulgencia, bien puede haber más "base común" que la que suele suponerse. El valor de presentar las diferentes subnarraciones como partes de una estructura más amplia en que éstas constituyen la capa más profunda, tiene la gran ventaja de demostrar que el hecho de considerar una subnarración antitética a la otra, aunque ayude a aclarar argumentos, probablemente no contribuya a encontrar las fuerzas impulsoras "verdaderas" o "fundamentales" de la transición. La estructura jerárquica de la narración sugiere que siempre habrá un compromiso entre el nivel y el grado de generalidad de la historia. Cuanto más alto en la jerarquía esté el lugar de la historia, su posible generalidad será mayor. De hecho, obviamente los extremos se ubican entre elegir una explicación muy general de los niveles y cambios en materia de fecundidad en términos de tecnología y biología, estructura y cultura, y una explicación muy específica para un acontecimiento particular en una zona

reducida, donde quizá predominen los efectos del análisis de trayectorias y el cambio institucional. La sabiduría general dispone que siempre hay que procurar alcanzar la armonía entre el nivel y el contenido de la narración pero, por otra parte, hay pocas cosas más difíciles de respetar que la sabiduría general.

Alguien que, por lo menos en una ocasión, tuvo mucha suerte en este sentido fue Coale; en 1973 sostuvo que había tres condiciones previas para la disminución de la fecundidad marital (Coale, 1973). Ordenadas de manera levemente distinta, estas son:

- deben conocerse técnicas eficaces de reducción de la fecundidad, y éstas deben estar disponibles;
- debe considerarse que la reducción de la fecundidad es beneficiosa;
- la fecundidad debe estar dentro del cálculo económico de la decisión consciente.

Estas tres condiciones se ajustan bien a las tres dimensiones básicas de la narración inicial de la transición, es decir, la dimensión biológico/técnica, la dimensión socioeconómico/estructural y la dimensión cultural/ideacional. Es por eso que pocas veces se cuestiona el valor de la audaz y sucinta afirmación de Coale. Con frecuencia se la utiliza explícitamente para estructurar una ponencia, o implícitamente se la puede encontrar en contribuciones a debates sobre la transición demográfica.⁵⁷ Además, dicha afirmación tiene la singular cualidad de no requerir acrobacias mentales para entender que los factores son relevantes a los niveles micro y macro.

Asimismo, no es sorprendente que Lesthaeghe tenga mayor poder de convicción cuando se concentra en el segundo nivel de la narración y procura usar sustitutos de conceptos amplios como la industrialización, la urbanización y la secularización, que tienen repercusiones a nivel de naciones o grandes regiones. Cuando los economistas tratan de modelar el comportamiento en materia de fecundidad como un proceso de adopción de decisiones dentro de un hogar individual, les resulta mucho más difícil que acepten su subnarración. Por la misma razón, atribuir el cambio en materia de fecundidad a la modernización de la sociedad no se considera muy esclarecedor, dado que la modernización –y probablemente también su equivalente cercano, “el cambio social”– entraña incluso las dimensiones más generales de la narración (inicial).

⁵⁷ Véanse Lesthaeghe y Wilson (1986) y Cleland y Wilson (1987). Para uso implícito véanse Van de Kaa (1994) y Hoffmann-Nowotny (1987).

Así pues, se plantea un interrogante respecto de la dirección futura de las investigaciones. Cabe preguntarse qué esfuerzos deben alentarse y cuáles abandonarse.

Un análisis de las publicaciones sobre la transición y sobre los determinantes de la fecundidad en general, demuestra que las diferentes subnarraciones forman, por decirlo así, islas de conocimiento en un gran archipiélago. Habitualmente se trata de un grupo bastante pequeño de autores que exponen sobre un tema determinado y consagran su talento a estudiarlo desde un ángulo o perspectiva elegida. Aunque se citarán mutuamente en señal de apoyo, no son tan incestuosos como para no advertir los esfuerzos que se hacen en un círculo más amplio. Pero quizá ello no es suficiente. La estructura de la narración presentada en el gráfico 2 anticipa que, independientemente de lo que un determinado especialista pueda decir, hay dos formas distintas de ataque probables. La primera es elaborar una subnarración específica, o sus respectivas ramas, para un entorno dado o una zona bastante limitada. Esto se hace descendiendo en los intentos por aclarar, al nivel 3, el funcionamiento de ciertos mecanismos de cambio o evaluar su valor, preferentemente frente a los antecedentes históricos. La segunda es ascender en la estructura al nivel 2, por ejemplo, y tratar, a ese nivel y para unidades geográficas más grandes, de combinar los elementos centrales de las diferentes subnarraciones.

Rápidamente aparecen sugerencias en ambos sentidos. El Programa de Acción aprobado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo celebrada en El Cairo ha hecho especial hincapié en la condición de la mujer, la prestación de atención de salud reproductiva y la erradicación de la pobreza. Existe un interés político y normativo en estos asuntos y, por ende, es probable que los pedidos de financiamiento sean bien recibidos. En general, se advierte el deseo de buscar nuevos elementos, ahora que ha quedado claro que no hay consenso entre los especialistas respecto a cuál subnarración debería preferirse. En cuanto a la segunda línea de ataque, abundan las ideas y en las publicaciones pueden encontrarse muchas propuestas sobre cómo salvar la brecha entre las distintas disciplinas. Burch ha propuesto emplear modelos de simulación para obtener una cuantificación más precisa e intentar pasar de narraciones verbales a historias matemáticamente formuladas y rigurosamente comprobadas en el plano empírico (Burch, 1994). Según él, la contribución de Rosero/Bixby y Casterline sobre la modelación de la difusión (Rosero/Bixby y Casterline, 1993) es un buen ejemplo de esa estrategia y, como es lógico, el autor favorece la síntesis de demanda-

oferta de Easterlin y Crimmins y sus extensiones como punto focal para la combinación de varias ideas.⁵⁸ Se anticipa también una mayor especificación y puesta en práctica del concepto de cultura o ideación de acuerdo con lo planteado por Hayes (Hayes, 1994), en tanto Pollak y Watkins encuentran razones para creer que las subnarraciones cultural y económica pueden combinarse provechosamente (Pollak y Watkins, 1993). También resultaría interesante combinar elementos de diferentes subnarraciones para formar una narración integrada para un determinado continente o gran región. En esa tipología habrá múltiples oportunidades de demostrar que la historia es importante, y que los aspectos institucionales son fundamentales. Es lógico creer que desde esa perspectiva ya se hayan ofrecido propuestas concretas.

“Mi punto de partida es una tipología de cuatro grandes patrones de transición de la fecundidad, que a grandes rasgos se identifican con las regiones del mundo. Brevemente estos patrones podrían llamarse “capitalista tradicional” (América Latina), “Estado blando” (Asia meridional), “devolución radical” (China) y “crecimiento con equidad” (Asia oriental y sudoriental, excepto China). Un quinto patrón, que por ahora muestra sólo ligeras señales de disminución de la fecundidad, podría denominarse “dominio del linaje” (África subsahariana)”.⁵⁹ Desgraciadamente, los términos utilizados son muy distintos, pero tienen la ventaja de indicar la subnarración considerada más importante para esa transición. En cierto modo el término “segunda transición demográfica” también se relaciona con una región (Europa occidental) pero implica que, con variaciones y cierta adaptación cronológica, el fenómeno podría generalizarse.

Sin duda es discutible si tiene caso seguir tratando de elaborar un modelo de la transición en que todas las subnarraciones encajen de acuerdo con su valor establecido como explicación de lo que definitivamente constituye un fenómeno universal.⁶⁰ No es posible estar seguro mientras no se haya intentado. Sin embargo, con las técnicas actuales, es probable que siga siendo una meta esquiva. Para llegar a una síntesis, quizá habría que concentrarse más en las premisas universales del comportamiento humano y tratar de liberarlas, como preparación, de aquellos

⁵⁸ Véanse Burch (1994) y Bongaarts (1994).

⁵⁹ Véase McNicoll, *Institutional Analysis of Fertility*, ponencia presentada al Beijer Institute, Estocolmo, 14 de octubre de 1993, p. 16 y ss., en donde se refiere a un artículo escrito por él mismo y Demeny, el que no ha sido publicado aún.

⁶⁰ Véase el interesante análisis de Burch (1994), en este sentido.

elementos de tiempo y contexto que obnubilan nuestra visión.⁶¹ Pero en los casos en que no hay consenso en cuanto al “modelo de hombre” que deberíamos buscar, tampoco así se encuentra solaz. Es lamentable, pero para todos los efectos prácticos no es grave. Las subnarraciones y ramas que hasta ahora se han investigado proporcionan suficientes luces como para permitir que, de los análisis situacionales, surja una formulación de políticas humanas, aunque no sensatas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelman, S. (1963), “An econometric analysis of population growth”, *American Economic Review*, Nº 53, Menasha, Wisconsin, Asociación de Economía de los Estados Unidos.
- Ariès, P. (1980), “Two successive motivations for the declining birth rate in the West”, *Population and Development Review*, Nº 6, Nueva York, Consejo de Población.
- Arthur, W.B. (1982), “Review of Gary S. Becker, ‘A Treatise on the Family’ ”, *Population and Development Review*, vol. 8, Nº 2, Nueva York, Consejo de Población.
- Arthur, W. B. y G. McNicoll (1978), “An analytic study of population and development in Bangladesh”, *Population and Development Review*, Nº 4, Nueva York, Consejo de Población.
- Arthur, W. B., Yu. M. Ermoliev y Yu. M. Kaniovski, “Path-dependent processes and the emergence of macro-structure”, *European Journal of Operational Research*, Nº 30.
- Bagozzi, R. P. y M. F. van Loo (1991), “A purposeful behaviour theory of work and family size decisions”, *Female Labour Market Behaviour and Fertility*, J.J. Siegers, J. de Jong-Gierveld y E. van Imhoff (comps.), Berlín.
- Becker, G.S. (1991), *A Treatise on the Family*, Boston, Massachusetts, Harvard University Press.
- (1965), “A theory of the allocation of time”, *The Economic Journal*, Nº 75, Cambridge, Royal Economic Society.
- (1960), “An economic analysis of fertility”, *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, Princeton, Princeton University Press.
- Bennett, W. L. y M. S. Feldman (1981), *Reconstructing Reality in the Courtroom*, Londres, Tavistock.
- Ben-Porath, Y. (1980), “The F-connection: families, friends and firms and the organization of exchange”, *Population and Development Review*, Nº 6, Nueva York, Consejo de Población.
- (1982), “Economics and family. Match or mismatch? A review of Becker’s A Treatise on the Family”, *Journal of Economic Literature*, Nº 20, Nashville, Tennessee, Asociación de Economía de los Estados Unidos.

⁶¹ Véase el trabajo de F. Willekens que fue presentado en el simposio Dynamics Cohort and Generations Research, Utrecht, 12 al 14 de diciembre de 1991.

- Berelson, B. (1966), "KAP surveys on fertility", *Family Planning and Population Programs*, B. Berelson y otros (comps.), Chicago, University of Chicago Press.
- Bergmann, B. R. (sin fecha), *Becker's Theory of the Family: Preposterous Conclusions*, inédito.
- Bideau, A. (1984), "Autoregulating mechanisms in traditional populations", *Populations and Biology*, N. Keyfitz (comp.), Lieja, Ordina Editions.
- Blake, Judith (1968), "Are babies consumer durables?", *Population Studies*, Nº 22, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Bongaarts, John (1994), "The supply-demand framework for the determinants of fertility: an alternative implementation", *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- (1986a), "Contraceptive use and annual acceptors required for fertility transition: results of a projection model", *Studies in Family Planning*, Nº 17, Nueva York, Consejo de Población.
- (1986b), "The transition in reproductive behavior in the Third World", *World Population and U. S. Policy*, J. Menken (comp.), Nueva York, Norton and Company.
- (1978), "A framework for analyzing the proximate determinants of fertility", *Population and Development Review*, Nº 4, Nueva York, Consejo de Población.
- (1976), "Intermediate fertility variables and marital fertility", *Population Studies*, Nº 30, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Bourgeois-Pichat, J. (1979), "La baisse actuelle de la fécondité en Europe s'inscrit-elle dans le modèle de la transition démographique?", *Population*, Nº 34, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos.
- Bracher, M. y otros (1993), "Marriage dissolution in Australia: models and explanations", *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Bulatao, R. y R. D. Lee (comps.) (1983), *Determinants of Fertility in Developing Countries: A Summary of Knowledge*, Nueva York, Academic Press.
- Bulatao, R.A. (1980), "The transition in the value of children and the fertility transition", *Determinants of Fertility Trends: Theories Re-examined*, C. Höhn y R. Mackensen (comps.), Lieja, Ordina Editions.
- (1979), *On the Nature of the Transition in the Value of Children*, Honolulu, Centro Este-Oeste.
- Burch, T.K. (1994), *Icons, Strawmen and Lack of Precision: Reflections on Current Demographic Theorizing about Fertility Decline*, Discussion Paper, Nº 94.
- Cain, M. y G. McNicoll (1988), "Population growth and agrarian outcomes", *Population, Food and Rural Development*, R. D. Lee y otros. (comps.), Oxford, Clarendon Press.
- Cain, M. (1983), "Fertility as an adjustment to risk", *Population and Development Review*, Nº 9, Nueva York, Consejo de Población.
- (1982), "Perspectives on family and fertility in developing countries", *Population Studies*, Nº 36, Londres, London School of Economics and Political Science.
- (1981), "Risk and insurance: Perspectives on fertility change in India and Bangladesh", *Population and Development Review*, Nº 7, Nueva York, Consejo de Población.
- Caldwell, J. C., I. O. Orubuloye y P. Caldwell (1992), "Fertility decline in Africa: A new type of transition", *Population and Development Review*, Nº 18, Nueva York, Consejo de Población.
- Caldwell, J. C. y P. Caldwell (1986), *Limiting Population Growth and the Ford Foundation Contribution*, Londres, Frances Pinter Publishers.
- Caldwell, J. C. (1982a), *Theory of Fertility Decline*, Londres, Academic Press.

- (1982b), “The failure of theories of social and economic change to explain demographic change: puzzles of modernization or westernization”, *Research in Population Economics*, Nº 4.
- (1981), “The mechanisms of demographic change in historical perspective”, *Population Studies*, Nº 35, Londres, London School of Economics and Political Science.
- (1980a), “Mass education as a determinant of the timing of fertility decline”, *Population and Development Review*, Nº 6, Nueva York, Consejo de Población.
- (1980b), “The wealth flows theory of fertility decline”, *Determinants of Fertility Trends: Theories Re-examined*, C. Höhn y R. Mackensen (comps.), Lieja, Ordina Editions.
- (1978), “A theory of fertility: from high plateau to destabilisation”, *Population and Development Review*, Nº 4, Nueva York, Consejo de Población.
- (1977), “The economic rationality of high fertility: an investigation illustrated with Nigerian survey data”, *Population Studies*, Nº 31, Londres, London School of Economics and Political Science.
- (1976), “Toward a restatement of demographic transition theory”, *Population and Development Review*, Nº 2, Nueva York, Consejo de Población.
- Carlsson, G. (1966), “The decline of fertility: innovation or adjustment process”, *Population Studies*, Nº 20, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Carr-Saunders, A.M. (1964), *World Population: Past Growth and Present Trends*, Londres, Frank Cass and Co. Ltd.
- Castiglioni, M. y G. Dalla Zuanna (1994), “Innovation and tradition: reproductive and marital behaviour in Italy in the 1970s and 1980s”, *European Journal of Population*, Nº 10, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Chackiel, J. y S. Schkolnik (sin fecha), “Latin America: overview of the fertility transition, 1950-1990”, *The Fertility Transition in Latin America*, J.M. Guzmán y otros (comps.), Oxford, Clarendon Press.
- Chesnais, J.C. (1992), *The Demographic Transition. Stages, Patterns and Economic Implications*, Oxford, Clarendon Press.
- Chowdhury, A.K.M.A., A.R., Khan y L.C. Chen (1976), “The effect of child mortality experience on subsequent fertility: in Pakistan and Bangladesh”, *Population Studies*, Nº 30, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Cleland, J. (1993), “Equity, security and fertility: a reaction to Thomas”, *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Cleland, J. y J. Hobcraft (comps.) (1985), *Reproductive Change in Developing Countries: Insights from the World Fertility Survey*, Oxford, Oxford University Press.
- Cleland, J. y C. Wilson (1987), “Demand theories of the fertility transition: an iconoclastic view”, *Population Studies*, Nº 41, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Coale, A. J. y T. J. Trussell (1974), “Model fertility schedules: variations in the age structure of childbearing in human populations”, *Population Index*, Nº 40, Princeton, Princeton University.
- Coale, A.J. (1973), “The demographic transition reconsidered”, *International Population Conference*, Lieja.
- (1971), “Age patterns of marriage”, *Population Studies*, Nº 25, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Conferencia sobre la Encuesta Mundial de Fecundidad (Londres, 7 a 11 de julio, 1980), *Record of Proceedings*, Londres, 1980.

- Crimmins, E. M., R. A. Easterlin y Y. Saito (1991), "Preference changes among American youth: family, work, and goods aspiration, 1976-86", *Population and Development Review*, Nº 17, Nueva York, Consejo de Población.
- Crombag, H. F. M., P. J. van Koppen y W. A. Wagenaar (1992), *Dubieuze Zaken. De Psychologie van Strafrechterlijk Bewijs*, Amsterdam, Uitgeverij Contact.
- Dalla Zuanna, G. y S. La Mendola (1994), "Contexte socioéconomique et aspects du processus reproductif dans les provinces italiennes", *Les Modes de Régulation de la Réproduction Humaine*, París, Aidel, Presses Universitaires de France S.A. (PUF).
- Davis, K. y J. Blake (1956), "Social structure and fertility: an analytic framework", *Economic Development and Cultural Change*, Nº 4, Chicago, University of Chicago Press.
- Davis, K. (1951), *The Population of India and Pakistan*, Princeton, Princeton University Press.
- (1945), "The world demographic transition", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Nº 273.
- De Bruyn, Oscar (1993), *Interdisciplinary Backgrounds of Fertility Theory*, PDOD paper, Nº 16, Groningen.
- De Cooman, E., J. Ermisch y H. Joshi (1987), "The next birth and the labour market. A dynamic model of births for England and Wales", *Population Studies*, Nº 41, Londres, London School of Economics and Political Science.
- De Groot, A. D. (1985), *Kern en Consequenties van de Forumtheorie: over Wetenschappelijke Waarheid*, vol. 48, Nº 5, Letterkunde, Mededelingen der Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen.
- Den Bandt, M. L. (1982), *Vrijwillig Kinderloze Vrouwen. Verkenningen rond een Keuze*, Deventer, NIDI/Van Loghum Slaterus.
- Dixon-Mueller, R. (1993), *Population Policy and Women's Rights*, Westport, Praeger Publishers.
- Dumont, A. (1890), *Dépopulation et Civilisation. Étude Démographique*, Lecrosnier et Babé (comps.), París.
- Easterlin, R. A. y E. M. Crimmins (1991), "Private materialism, personal self-fulfilment, family life and public interest", *Public Opinion Quarterly*, Nº 55.
- (1985), *The Fertility Revolution: A Supply-Demand Analysis*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- Easterlin, R. A., C. Macdonald y D. J. Macunovich (1990), "How have American baby boomers fared? Earnings and economic well-being of young adults, 1964-1987", *Journal of Population Economics*, Nº 3.
- Easterlin, R. A., R. A. Pollak y M.L. Wachter (1980), "Toward a more general economic model of fertility determination: endogenous preferences and natural fertility", *Population and Economic Change in Developing Countries*, Chicago, University of Chicago Press.
- Easterlin, R.A. (1978), "The economics and sociology of fertility: a synthesis", *Historical Studies of Changing Fertility*, C. Tilly (comp.), Princeton, Princeton University Press.
- (1968), *Population, Labor Force and Long Swings in Economic Growth: The American Experience*, Princeton, Princeton University Press
- Fapohunda, E. F. y M. P. Todaro (1998), "Family structure and demand for children in Southern Nigeria", *Population and Development Review*, Nº 14, Nueva York, Consejo de Población.
- Fawcett, J. T. y F. S. Arnold (1975), "The value of children: theory and method", *Representative Research in Psychology*, Nº 4.

- Fawcett, J. T. (1970), *Psychology and Population*, Occasional Paper, Nueva York, Consejo de Población.
- (comp.) (1972), *The Satisfaction and Costs of Children: Theories, Concepts, Methods*, Honolulu, East-West Population Institute.
- Fishbein, M. y I. Ajzen (1975), *Belief, Attitude, Intention and Behavior. An Introduction to Theory and Research*, Reading, Addison Wesley Publ. Comp.
- Freedman, R. (1979), "Theories of fertility decline: a reappraisal", *Social Forces*, Nº 58.
- (1967), "Application of the behavioral sciences to family planning programs", *Studies in Family Planning*, Nº 23, Nueva York, Consejo de Población.
- (1963a), "Norms for family size in underdeveloped areas", *Proceedings of the Royal Society*, B 159, Londres, Academic Press.
- (1963b), "The Sociology of Human Fertility: A Trend Report and Bibliography", *Current Sociology*, Nº 10, Oxford, Basil Blackwell.
- (1963c), "The Sociology of Human Fertility: A Trend Report and Bibliography", *Current Sociology*, Nº 11, Oxford, Basil Blackwell.
- Freedman, R. y A. K. Blanc (1992), "Fertility transition: an update", *International Family Planning Perspectives*, Nº 18, Nueva York.
- Freedman, R., G. Baumert y M. Bolte (1959), "Expected family size and family size values in West Germany", *Population Studies*, Nº 13, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Freedman, R., P. K. Whelpton y A.A. Campbell (1959), *Family Plannings, Sterility and Population Growth*, Nueva York.
- Fulop, M. (1977), "A survey of the literature on the economic theory of fertility behavior", *American Economist*, Nº 21.
- Gini, C. (1977), "First investigations on the fecundability of a woman", *Mathematical Demography. Selected Papers*, D. Smith y otros (comps.), Berlín.
- Glass, D.V. y E. Grebenik (1954), *The Trend and Pattern of Fertility in Great Britain*, Papers of the Royal Commission on Population, vol. 6, Londres.
- Greenhalgh, S. (1990), "Toward a political economy of fertility", *Population and Development Review*, Nº 16, Nueva York, Consejo de Población.
- (1988), "Fertility as mobility: sinic transition", *Population and Development Review*, Nº 14, Nueva York, Consejo de Población.
- Guinnane, T. W., B. S. Okun y J. Trussell (1994), "What do we know about the timing of fertility transitions in Europe", *Demography*, Nº 31, Washington, D. C., Population Association of America.
- Hammel, E.A. (1990), "A theory of culture in demography", *Population and Development Review*, Nº 16, Nueva York, Consejo de Población.
- Hanley, S.B. (1979), "The Japanese fertility decline in historical perspective", *Fertility Transitions of the East Asian Populations*, Lee-Jay Cho y K. Kobayashi (comps.), Honolulu, University Press of Hawaii.
- Hayes, A. (1994), *The Role of Culture in Demographic Analysis: A Preliminary Investigation*, Working Papers in Demography, Nº 46, Canberra, Australian National University.
- Heer, D.M. (1976), "Economic development and fertility", *Demography*, Nº 3, Washington, D. C., Population Association of America.
- Heer, D. M. y D. O. Smith (1968), "Mortality level, desired family size and population increase", *Demography*, Nº 5, Washington, D.C., Population Association of America.
- Henry, L. (1977), "Concepts actuels et résultats empiriques sur la fécondité naturelle", *Natural Fertily*, H. Leridon y J. Menken (comps.), Lieja, Ordina Editions.

- (1972), *On the Measurement of Human Fertility: Selected Writings*, M. C. Sheps y E. Lapiere-Adamcyk (comps.), Amsterdam, Elsevier's Publishing Company.
- (1961), "Some data on natural fertility", *Eugenics Quarterly*, Nº 8.
- Hermalin, A. I. y B. Entwisle (1980), "Surveys and their use in family planning analysis", *The Role of Surveys in the Analysis of Family Planning Programs*, Lieja, Ordina Editions.
- Hobcraft, J. y R. J. A. Little (1984), "Fertility exposure analysis: a new method for assessing the contribution of proximate determinants to fertility differentials", *Population Studies*, Nº 38, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Hoffman, L. W. y M. L. Hoffman (1973), "The value of children to parents", *Psychological Perspectives on Population*, J.T. Fawcett (comp.), Nueva York, Basic Books.
- Hoffmann-Nowotny, H. J. (1987), "The future of the family", *Plenaries European Population Conference, 1987*, Helsinki, Central Statistical Office, Finland.
- Hofstee, E.W. (1972), "Enkele opmerkingen over de ontwikkeling van de huwelijksvruchtbaarheid in Nederland", *Mens en Maatschappij*.
- Ivanova, E. I. y S. V. Zakharov (sin fecha), *Fertility Decline and Recent Changes in Russia: on the Threshold of the Second Demographic Transition*, Moscú, Centro de Demografía y Ecología Humana, Academia de Ciencias de Rusia.
- Jones, E. F. y otros (1986), *Teenage Pregnancy in Industrialized Countries*, Londres, Yale University Press.
- Jones, G.W. (1982), "Sociological and economic theories", *Encyclopedia of the Social Sciences*.
- Kaplan, H. (1994), "Evolutionary and wealth flow theories of fertility", *Population and Development Review*, Nº 20, Nueva York, Consejo de Población.
- Kaufmann, F. X. (1988), "Familie und Modernität", *Die Postmoderne Familie*, K. Lüsher, F. Schultheis y M. Werspaun (comps.), Deventer, Konstanzer Beiträge zur Sozial Wissenschaftlichen Forschung.
- Kirk, D. (1944), "Population changes and the postwar world", *American Sociological Review*, Nº 9, Washington, D.C., Asociación de Sociología de los Estados Unidos.
- Kiser, C. V. y P. K. Whelpton (comps.) (1943-1958), *Social and Psychological Factors Affecting Fertility*, 5 vols., Nueva York, Milbank Memorial Fund.
- Klijzing, E. y otros (1988), "Static versus dynamic analysis of the interaction between female labour force participation and fertility", *European Journal of Population*, Nº 4, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Knodel, J. (1977), "Age patterns of fertility transition: evidence from Europe and Asia", *Population Studies*, Nº 31, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Knodel, J. y E. van de Walle (1986), "Lessons of the past: policy implications of historical fertility studies", *The Decline of Fertility in Europe*, A.J. Coale y S.C. Watkins (comps.), Princeton, Princeton University Press.
- (1967), "Breastfeeding, fertility and infant mortality: an analysis of some early German data", *Population Studies*, Nº 21, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Kuijsten, A. C. (1995), "Changing family patterns in Europe: a case of divergence?", *European Journal of Population*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Landry, A. (1982), *La Révolution Démographique*, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- (1945), *Traité de Démographie*, París, Payot.

- Lantz, P., M. Partin y A. Palloni (1992), "Using retrospective surveys for estimating the effects of breastfeeding and childspacing on infant and child mortality", *Population Studies*, N° 46, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Laurentin, A. R. y D. Benoit (1976), "Infant mortality and birth intervals", *Population Studies*, N° 30, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Leete, R. y I. Alam (comps.) (1993), *The Revolution in Asian Fertility*, Oxford, Clarendon Press.
- Leibenstein, H. (1975), "The economic theory of fertility decline", *The Quarterly Journal of Economics*, N° 84, Cambridge, Harvard University.
- (1974), "An interpretation of the economic theory of fertility: promising path or blind alley?", *Journal of Economic Literature*, N° 12, Nashville, Tennessee, Asociación de Economía de los Estados Unidos.
- (1957), *Economic Backwardness and Economic Growth; Studies in the Theory of Economic Development*, Nueva York, John Wiley.
- Leridon, H. (1977), *Human Fertility: The Basic Components*, Chicago, University of Chicago Press.
- Leridon, H. y otros (1987), *La Seconde Révolution Contraceptive, la Régulation des Naissances en France de 1950 à 1985*, Travaux et Documents, Cahier N° 177, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Leroy-Beaulieu, P. (1896), *Traité Théorique et Pratique d'Économie Politique*, París, Librairie Guillaumin et Cie.
- Lesthaeghe, R. (1983), "A century of demographic and cultural change in Western Europe: an exploration of underlying dimensions", *Population and Development Review*, N° 9, Nueva York, Consejo de Población.
- (1980), "On the social control of human reproduction", *Population and Development Review*, N° 6, Nueva York, Consejo de Población.
- Lesthaeghe, R. y C. Wilson (1986), "Modes of production, secularization and the pace of the fertility decline in Western Europe, 1879-1930", *The Decline of Fertility in Europe*, A.J. Coale y S.C. Watkins (comps.), Princeton, Princeton University Press.
- Lesthaeghe, R. y D. Meekers (1986), "Value changes and the dimensions of familism in the European Community", *European Journal of Population*, N° 2, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Lesthaeghe, R. y D. J. Van de Kaa (1986), "Twee demografische transitie?", *Bevolking: Krimp en Groei*, Deventer, Van Loghum Slaterus.
- Lesthaeghe, R. y G. Verleye (1992), "De tweede demografische transitie; conceptuele basis en recente evolutie", *De Demografische Uitdaging: Nederland en Europa op Weg naar de 21e Eeuw*, N. van Nimwegen y J. de Jong Gierveld (comps.), Houten, Bohn Stafleu, Van Loghum.
- Lesthaeghe, R. y J. Surkyn (1988), "Cultural dynamics and economic theories of fertility change", *Population and Development Review*, N° 14, Nueva York, Consejo de Población.
- Lockwood, M. (1995), "Structure and behavior in the social demography of Africa", *Population and Development Review*, N° 21, Nueva York, Consejo de Población.
- Mackenroth, G. (1953), *Bevölkerungslehre*, Berlín, Springer Verlag.
- Macunovich, D. J. y R. A. Easterlin (1990), "How parents have coped; the effect of life cycle demographic decisions on the economic status of pre-school age children, 1964-87", *Population and Development Review*, N° 16, Nueva York, Consejo de Población.

- Mason, K. O. (1992), "Culture and the fertility transition: thoughts on theories of decline", *Genus*, Nº 48, Roma, Università degli Studi di Roma "La Sapienza".
- Matthiessen, P.C. y J.C. Mc Cann (1978), "The role of mortality in the European fertility transition: aggregate-level relations", *The Effects of Infant and Child Mortality on Fertility*, S. H. Preston (comp.), Nueva York, Academic Press.
- McNicoll, G. (1980), "Institutional determinants of fertility change", *Population and Development Review*, Nº 6, Nueva York, Consejo de Población.
- Michael, R. T. y R. J. Willis (1976), "Contraception and fertility: household production under uncertainty", *Household Production and Consumption, Conference on Research in Income and Wealth*, Nueva York, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas.
- Montgomery, M. R. y J. B. Casterline (1993), "The diffusion of fertility control in Taiwan; evidence from pooled cross-section time-series models", *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Murphy, M. (1993), "The contraceptive pill and women's employment as factors in fertility change in Britain 1963-1980: a challenge to the conventional view", *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- (1992), "Economic models of fertility in post-war Britain -A conceptual and statistical reinterpretation", *Population Studies*, Nº 46, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Naciones Unidas (1995), *World Population Prospect, the 1994 Revision* (ST/ESA/SER.A/145), Nueva York, División de Población. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: E.95.XIII.6.
- Naciones Unidas (1972), *Population Studies*, Nº 51, Nueva York.
- Nicoll, G. Mc. (1993), *Institutional Analysis of Fertility*, Estocolmo, ponencia presentada al Beijer Institute, 14 de octubre.
- Niphus-Nell, M. (1981), *Motivate voor Ouderschap; een Onderzoek naar de Invloed van Attitudes op het Proces van Gezinsvorming*, Deventer, Van Loghum Slaterus.
- Nortman, D. L. (1980), "Empirical patterns of contraceptive use: a review of the nature and sources of data and recent findings", *The Role of Surveys in the Analysis of Family Planning Programs*, A. I. Hermalin y B. Entwisle (comp.), Lieja, Ordina Editions.
- Notestein, F. W. (1983), discurso publicado en *Population and Development Review*, Nº 9, Nueva York, Consejo de Población.
- (1945), "Population - the long view", *Food for the World*, T. W. Schultz (comp.), Chicago, Chicago University Press.
- O'Hara, D. J. (1972), "Mortality risks, sequential decisions on births, and population growth", *Demography*, Nº 9, Washington, D. C., Population Association of America.
- Pollak, R. A. y M. L. Wachter (1975), "The relevance of the household production function and its implications for the allocation of time", *Journal of Political Economy*, Nº 83, Chicago, University of Chicago Press.
- Pollak, R. A. y S. C. Watkins (1993), "Cultural and economic approaches to fertility: a proper marriage or mesalliance?", *Population and Development Review*, Nº 19, Nueva York, Consejo de Población.
- Pratt, W. F. y otros (1984), "Understanding U. S. fertility: findings from the National Survey of Family Growth, Cycle III", *Population Bulletin*, Nº 39, Washington, D. C.
- Presser, H.B. (1991), "Changes in the PAA Program: Late 1960s v. Late 1980s", *PAA Affairs*.

- Preston, S. H. (1987), "Changing values and falling birth rates", *Below Replacement Level Fertility in Industrial Societies; Causes, Consequences, Policies*, K. Davis, M. Bernstam y R. Ricardo-Campbell (comps.), Nueva York, Consejo de Población.
- (1978), "Introduction", *The Effects of Infant and Child Mortality on Fertility*, Nueva York, Academic Press.
- Pritchett, L. H. (1994), "Desired fertility and the impact of population policies", *Population and Development Review*, Nº 20, Nueva York, Consejo de Población.
- Reinis, K. I. (1992), "The impact of the proximate determinants of fertility: evaluating Bongaarts's and Hobcraft and Little's methods of estimation", *Population Studies*, Nº 46, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Retherford, R. D. (1985), "A theory of marital fertility transition", *Population Studies*, Nº 39, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Retherford, R. D. y J. A. Palmore (1983), "Diffusion processes affecting fertility regulation", *Determinants of Fertility in Developing Countries*, R. Bulatao y R. D. Lee (comps.), Nueva York, Academic Press.
- Rosero-Bixby, L. y J. B. Casterline (1993), "Modelling diffusion effects in fertility transition", *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Rouseel, L. (1986), "Deux décennies de mutations démographiques (1965-1985) dans les pays industrialisés", *Population*, Nº 3, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Ryder, N. B. (1983), "Fertility and family structure", *Population Bulletin*, Nº 5, Washington, D. C.
- (1973), "Comment on Willis' paper", *Journal of Political Economy*, Nº 81, Chicago, University of Chicago Press.
- Santow, G. (1995), "Coitus interruptus and the control of natural fertility", *Population Studies*, Nº 9, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Schmid, J. (1984), "The background of recent fertility trends in member states of the Council of Europe", *Population Studies*, Nº 15, Estrasburgo, Consejo de Europa.
- Schultz, T. P. (1983), "Theory of fertility decline", *Population and Development Review*, Nº 9, Nueva York, Consejo de Población.
- (1981), *Economics of Population*, Reading, Addison-Wesley.
- (1976), "Determinants of fertility: a micro-economic model of choice", *Economic Factors in Population Growth*, A. J. Coale (comp.), Nueva York, Halsted Press.
- (1973), "The value of children: an economic perspective", *Journal of Political Economy*, Nº 81, Chicago, University of Chicago Press.
- (1966), "An economic analysis of family planning and fertility", *Journal of Political Economy*, Nº 77, Chicago, University of Chicago Press.
- Scrimshaw, S.C.M. (1978), "Infant mortality and behavior in the regulation of family size", *Population and Development Review*, Nº 4, Nueva York, Consejo de Población.
- Serow, W. (1980), "Economic aspects of recent changes in Dutch marital fertility", *Genus*, Nº 36, Roma, Università degli Studi di Roma "La Sapienza".
- Sheps, M. C. y J. A. Menken (1973), *Mathematical Models of Conception and Birth*, Chicago, University of Chicago Press.
- Szreter, S. (1993), "The idea of demographic transition and the study of fertility change", *Population and Development Review*, Nº 19, Nueva York, Consejo de Población.
- Taeuber, I. B. (1958), *The Population of Japan*, Princeton, Princeton University Press.

- Taylor, C. E., J. S. Newman, y M. U. Kelly (1976), "The child survival hypothesis", *Population Studies*, Nº 30, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Terhune, K. W. y S. Kaufman (1973), "The Family Size Utility Function", *Demography*, Nº 10, Washington, D.C., Population Association of America.
- Thadani, V. N. (1978), "The logic of sentiment: the family and social change", *Population and Development Review*, Nº 4, Nueva York, Consejo de Población.
- Thomas, N. (1991), "Land, Fertility and the Population Establishment", *Population Studies*, Nº 45, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Thompson, W. S. (1929), "Population", *American Journal of Sociology*, Nº 34, Chicago, University of Chicago Press.
- Turchi, B. A. (1975), "Micro-economic theories of fertility: a critique", *Social Forces*, Nº 54.
- Van de Kaa, D. J. (1994), "The Second Demographic Transition revisited: theories and expectations", *Population and Family in the Low Countries*, G.C.N. Beets y otros (comps.), Lisse, Swets and Zeitlinger.
- (1987), "Europe's Second Demographic Transition", *Population Bulletin*, Nº 42, Washington, D. C.
- (1980), "Recent trends in fertility in Europe", *Demographic Patterns in Developed Societies*, R.W. Hiorns (comp.), Londres, Taylor and Francis.
- Van de Walle, F. (1986), "Infant mortality and demographic transition", *The Decline of Fertility in Europe*, A.J. Coale y S.C. Watkins (comps.), Princeton, Princeton University Press.
- Von Rosenstiel, L., G. Oppitz y M. Stengel (1980), "Motivations of reproductive behaviour: a theoretical concept and its application", *Determinants of Fertility Trends: Theories Re-examined*, C. Höhn y R. Mackensen (comps.), Lieja, Ordina Editions.
- Ward, M. P. y W. P. Butz (1980), "Completed fertility and its timing", *Journal of Political Economy*, Nº 88, Chicago, University of Chicago Press.
- Watkins, S. C. (1991), *From Provinces into Nations?*, Princeton, Princeton University Press.
- (1986), "Conclusions", *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Westoff, C. F., R. G. Potter y P. C. Sagi (1963), *The Third child: A Study in the Prediction of Fertility*, Princeton, Princeton University Press.
- Westoff, C. F. y otros (1961), *Family Growth in Metropolitan America*, Princeton, Princeton University Press.
- Whelpton, P. K., A. A. Campbell y J. E. Patterson (1966), *Fertility and Family Planning in the United States*, Princeton, Princeton University Press.
- Willekens, F. (1991), Trabajo presentado en el simposio "Dynamics of Cohort and Generations Research", Utrecht, 12 a 14 de diciembre.
- Willis, R. (1973), "A new approach to the economic theory of fertility behavior", *Journal of Political Economy*, Nº 81, Chicago, University of Chicago Press.
- Winegarden, C. R. (1984), "Women's fertility, market work, and marital status. A test of the new household economics with international data", *Economics*, Nº 51.
- Wunsch, G. (1995), "God has chosen to give the easy problems to the physicists or why demographers need theory", *Evolution or Revolution in European Population*, Milán, Conferencia Europea de Población.



**EL APOORTE LATINOAMERICANO AL ANÁLISIS
DE LOS FACTORES DETERMINANTES
DE LA FECUNDIDAD***

José Miguel Guzmán

Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP
Oficina para América Latina y el Caribe

RESUMEN

En el presente artículo se examina un aspecto significativo de la contribución latinoamericana al estudio de los determinantes de la fecundidad. Se trata de una sistematización de las principales orientaciones teóricas y metodológicas desarrolladas para el estudio de la transición de la fecundidad en la región.

Los aportes de los autores incluidos se agrupan en cuatro líneas de trabajo específicas: la fecundidad y reproducción de la fuerza de trabajo, la familia como unidad de análisis de la fecundidad, la contribución del Estado al descenso de la fecundidad mediante la adopción de políticas sociales distributivas directas y otras medidas, y la difusión de ideas como mecanismo determinante de la transición de la fecundidad.

En este artículo se procura determinar si realmente existe un aporte al tema que pueda catalogarse como específicamente latinoamericano o si gran parte de dicha contribución es producto de una reflexión intelectual que se da también en otras regiones del mundo.

(FECUNDIDAD)
(DETERMINANTES
DE LA FECUNDIDAD)

(TRANSICIÓN DE
LA FECUNDIDAD)

* Este documento se sustenta, en su primera parte, en un trabajo realizado en 1994 por el autor conjuntamente con Jorge Bravo.

ABSTRACT

The present article discusses significant aspects of the Latin American contribution to the study of fertility determinants, presenting in systematic form the main theoretical and methodological approaches that have been developed in analysing the fertility transition in the region.

The contributions of the authors discussed are grouped into four different lines of work: fertility and labour force reproduction; the family as a unit of fertility analysis; the role of the State in reducing the fertility rate through the adoption of direct redistributive social policies and other measures; and the dissemination of ideas as a determinant of the fertility transition.

The article seeks to determine whether there is such a thing as a uniquely Latin American contribution to the subject, or whether much of that must be considered an intellectual reflection of work going on in other regions of the world.

(FERTILITY)
(FERTILITYDETERMINANTS)

(FERTILITY TRANSITION)

INTRODUCCIÓN

En las últimas tres décadas se han logrado significativos avances en el conocimiento de los factores que intervienen en la transición de la fecundidad, tal como se muestra en el trabajo de Dirk Van de Kaa, presentado en este mismo número de la Revista Notas de población, en el que se documentan de manera bastante exhaustiva los enfoques que han orientado a distintos autores en la búsqueda de explicación a la fecundidad y su cambio.

Si bien no es posible separar las contribuciones por regiones o países, la variedad y rapidez de los cambios experimentados por la fecundidad en América Latina han determinado que los estudios y análisis elaborados en la región hayan constituido aportes teóricos importantes a esta área del conocimiento demográfico. No obstante, muchos de esos aportes, especialmente los realizados en la década de 1970 y a comienzos de los años ochenta, no han llegado a conocerse a nivel internacional, o no se les dio suficiente reconocimiento, situación que se explica, al menos en parte, por haberse escrito en español y no en inglés, que es el idioma dominante en el ámbito técnico mundial. Partiendo de ese hecho, el propósito de este artículo es examinar buena parte de lo que podría llamarse la contribución latinoamericana a la mayor comprensión de los factores determinantes de la fecundidad. Con ello se espera complementar el trabajo de Van de Kaa para que el lector pueda disponer de una visión más completa de un proceso que, como toda búsqueda de conocimiento, está siempre en transición.

El análisis aquí presentado sobre los aportes a la teorización de la fecundidad intenta ser cronológico, porque una de las premisas iniciales de este trabajo es que las orientaciones conceptuales y metodológicas formuladas para el estudio de la fecundidad no pueden separarse del conocimiento sobre los aspectos básicos del comportamiento reproductivo, muy precario a principios de los años sesenta y más completo a partir de los ochenta, ni del proceso de cambio experimentado por la

fecundidad a partir de mediados de la década de 1960. Del mismo modo, este examen de los aportes de la región no es exhaustivo, porque sólo se consideraron aquellos trabajos referidos a los factores determinantes del proceso de cambio de la fecundidad, desde una perspectiva más o menos general; no se incluyeron, por lo tanto, los que describen los cambios ni los que abordan las relaciones entre la fecundidad y variables específicas.

A. LOS AVANCES INICIALES: LA DÉCADA DE 1970 Y COMIENZOS DE LOS AÑOS OCHENTA

En la región, el rumbo que tomaron las incursiones iniciales en busca de explicación al comportamiento reproductivo a comienzos de la década de 1970 estuvo fuertemente determinado por una visión crítica de los estudios sobre la fecundidad realizados hasta ese entonces, a su vez marcada por la fuerte influencia de la teoría de la modernización como marco interpretativo del cambio social. Patarra y de Oliveira, quienes delinearon en gran parte el debate sobre el tema en un documento publicado en 1972 y reimpresso recientemente (1997), subrayan como una de las limitaciones principales de este enfoque la tendencia a considerar la percepción de los individuos como uniforme en términos de actitudes y conductas y no como el resultado, en buena medida, de comportamientos asociados a la ubicación de dichos individuos en el sistema de estratificación social.

Es por ello que, como única vía para explicar válidamente el comportamiento reproductivo en su dimensión socio-espacial y temporal, a la perspectiva de la “modernización” como marco de análisis se contraponen un enfoque que pretende rescatar la condición de los países de América Latina y el Caribe como ubicados en la periferia del desarrollo y con estructuras sociales heterogéneas, es decir, con clases sociales movidas por lógicas e intereses específicos. Frente a marcos teóricos que proponen una explicación de la fecundidad a partir de las decisiones de entonces visiones que dan especial relevancia al estudio de la familia como mediadora entre la sociedad –y particularmente la estructura de clases– y la fecundidad. Muchos de los aportes en esta línea se deben a los esfuerzos del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población, de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 1974; 1982). (Véase también Benítez Zenteno, 1993; Lerner, 1978.)

B. LA FECUNDIDAD Y LA REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

En esta perspectiva, algunas de las contribuciones consideradas más importantes son los trabajos de Aldunate (1976), Singer (1974a, 1974b, 1976a, 1976b), Campanario (1979, 1980, 1984), de Oliveira (1979) y Torrado (1981).

Como punto de partida, Aldunate entiende la reproducción de la población dentro de lo que sería la reproducción de la fuerza de trabajo. Ésta, y la reproducción del capital, constituyen los elementos básicos de la reproducción del proceso productivo. Considera que la reproducción de la fuerza de trabajo comprende dos ciclos: el de la reproducción cotidiana, "mediante el cual se recuperan las energías gastadas en las labores diarias y que consiste fundamentalmente en alimentación y reposo" (p. 12), y el de la reposición generacional, mediante el cual se generan los nuevos contingentes poblacionales. Como resultado de la progresiva tecnificación y complejidad del proceso productivo, a la reproducción de la fuerza de trabajo se agrega una nueva dimensión: la de su calificación y especialización.

Luego distingue dos modalidades básicas de reproducción: i) extensiva o simple; y ii) intensiva o ampliada. La primera, desarrollada en las primeras etapas de la industrialización, responde a tres mecanismos: i) continuación y aceleración del proceso de desarticulación de las formas precapitalistas de producción; ii) efecto multiplicador que resulta del ingreso de mujeres e hijos al mercado laboral; y iii) aumento de la natalidad. Cuando estos mecanismos dejan de actuar, señala el autor, la reproducción de la población cambia en la dirección que impone la nueva modalidad de reproducción del capital. El punto clave radica en que el cambio de la composición orgánica del capital demanda un nuevo tipo de fuerza de trabajo: ahora ésta debe ser calificada. Esto exige su reproducción cualitativa, lo cual aumenta el costo de los hijos.

Singer (1974a) sostiene que, si bien en apariencia el comportamiento en materia de fecundidad parece obedecer a opciones individuales, poco influenciadas por las condiciones materiales de vida, en realidad están sometidas a un condicionamiento social, que obedece a intereses de clase y que, en consecuencia, tienen su origen directo o indirecto en el modo de producción y reproducción global de la sociedad. Por consiguiente, su hipótesis básica es que las leyes de reproducción y de transformación de cada modo de producción imponen a quienes están insertos en él (a través de las diversas clases sociales

que componen la sociedad) una estructura familiar específica que determina no sólo el comportamiento reproductivo, sino también los comportamientos migracional, educacional y profesional, entre otros.

Identifica cuatro tipos de familia, cada uno de ellos adscrito a una clase social específica. En un extremo está la familia burguesa, cuyo modelo de reproducción está marcado por las necesidades de reproducir la propiedad y la herencia. En el extremo opuesto, la familia proletaria, inserta en el modo de producción capitalista a través de la venta de fuerza de trabajo por parte de algunos de sus miembros. Esta familia puede reproducirse en forma ampliada o mediante la elevación de la calificación de sus integrantes. La opción por una u otra alternativa, así como también el grado de relación de la economía doméstica y la participación de la mujer en actividades económicas, dependen del estadio en que se encuentre el desarrollo capitalista, pero también de la fase del ciclo vital en que se encuentre la familia. Un tercer tipo de familia, definida como pequeño burguesa, es aquella inserta en un modo de producción que el autor denomina "producción simple de mercancías" (PSM), por ejemplo, la que se articula en torno de un negocio familiar, una explotación agrícola, un taller artesanal u otra actividad similar. En general, las familias de este tipo tienden a ser prolíficas, con la excepción de las correspondientes a profesionales liberales. Distingue finalmente a la familia marginalizada, que pertenece al sector de la sociedad no inserto en alguno de los dos modos de producción citados. Este tipo de familia tiene como sustento básico la economía doméstica; vive a nivel de subsistencia y presenta un alto grado de autoconsumo. En algunos casos, la familia marginalizada tiene que limitar su reproducción para poder subsistir, como en el caso de las empleadas domésticas. Con dicha excepción, en las familias de este tipo la fecundidad tiende a ser elevada.

Como puede apreciarse, las situaciones se explican en un momento específico y, por lo tanto, la visión del autor no es dinámica. Sin embargo, en otro artículo (Singer, 1974b), profundiza en las causas del descenso de la fecundidad, por lo menos en el caso de la familia proletaria. Su planteamiento es que éste ha sido motivado en gran parte por el proceso de asalariamiento de la población (en la medida en que la familia proletaria se generaliza). Dicho proceso provoca un decaimiento de la estructura tradicional, debido a la exigencia de educación formal que este sistema impone. Se produce un cambio en el esquema interno de la familia, que puede reflejarse en la posible explotación de los niños por los padres, la relación intergeneracional en general y la relación en-

tre marido y mujer. Estos cambios se manifiestan por diferentes vías: los niños entran a la escuela y se incorporan tarde a la actividad económica; la migración que conlleva el proceso ayuda a disolver los lazos familiares y, finalmente, la mujer ingresa al mercado laboral.

El mecanismo que determina la baja de la fecundidad sería el siguiente: si el salario corresponde a una parte del tiempo total del trabajo socialmente necesario, entonces un aumento del valor medio de la fuerza de trabajo, debido a los mayores requerimientos educacionales, plantea un dilema: o se aumenta el salario total o se distribuye entre menos personas. Según el autor, se dan ambas soluciones. La primera a nivel macro, a través de la acción redistributiva del Estado (asignaciones familiares y educación gratuita, entre otras). La segunda a nivel micro: las familias, en tal caso, tienden a tener menos hijos para maximizar el salario familiar y a reproducir el tipo de hijos (con calificación) premiado por el sistema. En suma, la baja de la fecundidad es el resultado de un ajuste de la conducta reproductiva al nivel de los salarios y a los requerimientos de mano de obra calificada. Singer sugiere que esta conducta a nivel micro puede ser contradictoria, a nivel macro, con las necesidades de un mercado en expansión.

Campanario (1979), que sigue una línea similar a la de los autores anteriores, analiza un poco más en detalle algunos de los factores que distinguen la reproducción de la población en sociedades capitalistas, tanto desarrolladas como subdesarrolladas. Para este autor, si bien el capitalismo crea, en teoría, una base material que permite la reproducción generacional de la fuerza de trabajo, también crea las condiciones materiales para que los asalariados no tengan hijos, ya que hace depender la reproducción de la familia sólo del salario (el asalariado no posee bienes de producción). Al contrario de lo que ocurría en las sociedades precapitalistas, donde la familia constituía una unidad económica autónoma que se reproducía de acuerdo con las posibilidades e intereses de sus miembros, en las sociedades capitalistas la familia ha perdido mucho de su importancia, ya que la mayor parte de los bienes y servicios son producidos fuera de ella. Existe, entonces, una causa básica que lleva a la reducción de la fecundidad: el carácter superfluo que tienen los hijos desde el punto de vista de la reproducción de las familias. Así, el mecanismo desencadenador de la baja de la fecundidad sería el mismo sugerido por Singer.

Llevando esta lógica al extremo, la fecundidad debería ser cero en todos los sectores asalariados, al menos en los países capitalistas avanzados. Campanario se pregunta entonces cuáles son los mecanismos que hacen que los individuos de estas sociedades aún tengan hijos. Según

él, en tales casos la producción de hijos responde a factores ideológicos y no económicos, lo que significa que es la influencia de una ideología dominante la que condiciona a las personas para que tengan un cierto número de hijos. De este modo, la familia se convierte en una entidad determinada por la ideología, que se define como "familia fetiche". Por otra parte, en los países subdesarrollados, con estructuras de clase más complejas, aún existen familias de otros tipos (familia de unidad doméstica, familia-asociación), cuya fecundidad se mantiene elevada.

C. LA FAMILIA COMO UNIDAD FUNDAMENTAL PARA EL ANÁLISIS DE LA FECUNDIDAD

Hay autores que siguen otra línea de trabajo y tratan de penetrar más en la dinámica interna de las familias, que lleva a comportamientos reproductivos específicos. Entre ellos figura Torrado (1981), quien centra sus estudios en el desarrollo del concepto de las estrategias de supervivencia familiar, entendidas como los diversos tipos de comportamiento encaminados a garantizar la reproducción material y biológica del grupo social (Argüello, 1981). Estos comportamientos tienen lugar dentro de las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social en función de sus condiciones concretas de vida. Desde el punto de vista de la reproducción biológica, las estrategias de supervivencia familiar se asocian a determinados tipos de comportamiento demográfico, tales como la formación y disolución de uniones, el comportamiento reproductivo y la mortalidad. Según Torrado, el concepto de estrategia de supervivencia familiar, considerado más aplicable a sectores sociales de bajos ingresos, puede generalizarse a todas las clases sociales y, en esa línea, propone el concepto de estrategias familiares de vida como "el conjunto de comportamientos –socialmente determinados– a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia" (Torrado, 1981). Durante el período se realizaron otros trabajos centrados en las características específicas de diferentes tipos de familia en estratos sociales y contextos determinados (Durham, 1980; Jelin, 1984).

La comunidad científica latinoamericana reconoce que los aportes correspondientes a la década de 1970 y principios de los años ochenta contribuyeron a ampliar las concepciones existentes hasta ese momento, consideradas muy simplistas. Se avanzó en el conocimiento de las diferencias entre los comportamientos de los diversos grupos sociales y se

asoció el cambio de la fecundidad a los procesos de penetración de las relaciones capitalistas de producción en las distintas esferas sociales. No obstante, hubo menos preocupación por los factores determinantes próximos de la fecundidad, y mucho menos por la tendencia hacia la uniformación del comportamiento reproductivo que aparecía en algunos países y ponía en tela de juicio una visión estática de las distintas lógicas de reproducción según clases sociales.

Sin embargo, al mismo tiempo se percibe una actitud autocrítica entre investigadores que impulsaron el cuestionamiento de los enfoques de la teoría de la modernización. Sobre los planteamientos contrarios a ella, Patarra (1993), por ejemplo, señala que se trataba de una línea de reflexión esencialmente teórica, poco o insuficientemente anclada en los datos. Por su parte, de Oliveira (1985), quien tanto trabajó en la aplicación empírica de dicha línea de trabajo, manifiesta que, en retrospectiva, resulta evidente que “estábamos a un paso del propio modelo causal recién exorcizado. Aquel que partiendo de las determinaciones más generales, pasaría por las determinaciones familiares hasta llegar al individuo. Semejante, en consecuencia, a las propuestas de Freedman que tanto criticamos” (de Oliveira, 1985). Pantelides (1984) es quien quizás hace la reflexión más crítica al respecto. Plantea que en el estudio de la relación clase social-familia-fecundidad, la familia se convirtió en un objeto de estudio en sí misma, olvidándose su relación con la fecundidad. Señala esta autora que, incluso cuando se trataba el concepto de estrategias de supervivencia, éstas se entendían como conductas familiares deliberadas o planeadas, consideradas positivas para la supervivencia familiar. Sin embargo, las entrevistas en terreno mostraban las dificultades concretas que enfrentaban ciertos sectores para manejar su fecundidad y el hecho de que la fecundidad resultante no sólo no era planeada, sino en algunos casos vista como negativa para el bienestar familiar. En un trabajo posterior de Torrado (1993), se reinterpreta el concepto de estrategias de supervivencia a la luz de esta crítica.¹

¹ Plantea como implícita la “hipótesis de que existe una ‘lógica’ en la configuración de los comportamientos familiares que son susceptibles de variar de acuerdo a los parámetros que impone la pertenencia de clase, aun en el caso de que la misma no sea consciente para los actores involucrados. La investigación empírica debe descubrir la existencia de configuraciones conductuales típicas de las unidades familiares de cada clase o estrato social, enunciar hipótesis respecto a los principios que organizan conductas aparentemente inconexas y acerca de sus formas específicas de racionalidad. Desde esta óptica, las estrategias familiares serían una lógica “reconstruida *a posteriori* por el investigador a partir del conocimiento de la trayectoria familiar, reconstrucción que le es factible sin verse obligado a imputar a los actores una supuesta racionalidad del comportamiento” (Torrado, 1993, p. 29).

D. LA ACCIÓN DEL ESTADO COMO FACTOR DETERMINANTE DEL DESCENSO DE LA FECUNDIDAD

1. El papel de las políticas redistributivas

Una contribución distinta, más ligada a los cambios que estaban ocurriendo a fines de la década de 1970 y a la incidencia que en ellos tenía el papel del Estado, surgió en el marco de un proyecto de estudios comparativos sobre la transición demográfica en varios países, implementado desde el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) por Gerardo González y colaboradores (González y otros, 1978). Este enfoque se asienta en dos hipótesis centrales. De acuerdo con la primera, “la heterogeneidad estructural, que a nivel económico y social caracteriza a las formaciones capitalistas dependientes de América Latina, ha tenido una expresión demográfica tanto en términos de mortalidad como de fecundidad diferencial”. De este modo, cada estrato o grupo social dentro de esta estructura heterogénea tendría una fecundidad y una mortalidad diferentes. Hasta aquí, este enfoque sigue la línea anterior, que asigna a cada grupo social comportamientos específicos. En una segunda hipótesis, el autor introduce un elemento nuevo al sostener que “la velocidad de caída de la fecundidad, así como el grado en que los sectores sociales que tradicionalmente se ven envueltos en este proceso de cambio, dependen del grado en que la acción redistributiva del Estado sea capaz de neutralizar las consecuencias sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad estructural económica” (González, 1978).

En la medida en que se mantuviera una fuerte heterogeneidad estructural económica, la baja de la fecundidad sólo se daría en los sectores capitalistas. En cambio, el Estado puede desempeñar un papel integrador y redistribuidor que neutralice las consecuencias socio-espaciales de la heterogeneidad económica, lo que eliminaría el peso de aquellos factores inherentes a la clase social y, en consecuencia, ésta perdería importancia como variable diferenciadora del comportamiento reproductivo. El autor aplica este esquema teórico en un trabajo sobre Cuba, Costa Rica, Chile y Brasil. Con respecto a Cuba señala que la instauración del socialismo llevó a eliminar el acceso diferenciado a los servicios sociales; en otras palabras, la dinámica propia del sistema, así como la alta prioridad concedida por el gobierno al desarrollo social y a la integración socio-espacial condujo a una creciente homogeneidad en términos de acceso a los servicios sociales, lo que a su vez redundó

en una baja de la mortalidad y de la fecundidad en todos los sectores de la sociedad. En los casos de Chile y Costa Rica, si bien la heterogeneidad de su estructura productiva se expresa en una composición social también heterogénea, la intervención del Estado en la provisión de servicios sociales (salud, educación, seguridad social, servicios básicos) ejerció un efecto importante en la redistribución del producto social y neutralizó –al menos parcialmente– los efectos socio-espaciales de la heterogeneidad productiva. En esos países ello habría llevado una disminución de la mortalidad y a una posterior baja de la fecundidad.

Finalmente está el caso de Brasil, en el que la modalidad de desarrollo adoptada tiende a reforzar las consecuencias sociales y socio-espaciales de la heterogeneidad estructural de la economía. Como la acción redistributiva del Estado es más bien limitada, la brecha social se amplía. González postula que, a nivel nacional, esta modalidad de desarrollo implicó una transición demográfica lenta en el agregado nacional, con importantes desfases entre los distintos sectores sociales en el descenso tanto de la mortalidad como de la fecundidad. Su conclusión, después de analizar los cuatro casos, es que “la modalidad de desarrollo económico-social ... parece ser tanto o más importante que el crecimiento económico para determinar la velocidad con que se produzca la transición demográfica” (González, 1978).

Este enfoque está más centrado en la descripción de la forma en que disminuye la fecundidad en el marco de los distintos estilos de desarrollos que en la determinación de las causas que hacen que esto ocurra. Por otra parte, el análisis de los cambios posteriores que ha experimentado la fecundidad, como por ejemplo su fuerte descenso en Brasil, muestra que la erosión de las barreras sociales asociadas a una alta fecundidad en los estratos pobres puede originarse fuera del marco de las políticas estatales redistributivas. Incluso, en el caso concreto de la planificación familiar, la ausencia de políticas estatales al respecto no evitó que Brasil se transformara en un país con tasas de fecundidad relativamente bajas (Martine, 1996).

2. Efectos no esperados de las políticas estatales

En los trabajos de González y colaboradores, los efectos de la acción del Estado en los cambios de la fecundidad están restringidos, en lo fundamental, a las políticas redistributivas directamente dirigidas a mitigar los efectos intrínsecos de las estructuras heterogéneas. Por el contrario, los aportes de Vilmar Faría y colaboradores (Faría, 1989; Faría y Potter,

1990), que se analizan a continuación, ponen el énfasis en aquellas políticas que, sin pretenderlo explícitamente, han ejercido efectos claros y determinantes en los cambios de la fecundidad en Brasil desde 1964 en adelante.

La hipótesis central es que, como parte del estilo de desarrollo del país, a partir de 1964 se implementó un conjunto de políticas estatales dirigidas a establecer una sociedad de consumo masivo capaz de sustentar un rápido crecimiento económico, la integración y control del territorio nacional y la legitimación de un régimen autoritario; estas acciones habrían incidido directa e indirectamente en el proceso de institucionalización de la demanda de regulación de la fecundidad, efecto no explícitamente previsto al promoverlas y ponerlas en práctica. Estas políticas influyeron en la fecundidad porque fortalecieron el cálculo económico basado en las reglas del mercado, disminuyeron la utilidad de los hijos y aumentaron sus costos, minaron la norma de una familia numerosa, incrementaron la exposición de la población a la autoridad médica, legitimaron la intervención consciente en procesos biológicos, ayudaron a separar la sexualidad de la reproducción y ampliaron el acceso a métodos anticonceptivos modernos.

De acuerdo con el autor, el Estado brasileño implementó políticas nacionales que impactaron a la población en cuatro áreas principales: la extensión del crédito directo a los consumidores, el aumento de la cobertura de los sistemas de seguridad social, la expansión de las telecomunicaciones y la ampliación del acceso a la medicina curativa. Estas transformaciones materiales, culturales e institucionales, al converger y apoyarse mutuamente, incidieron en la demanda de control de la fecundidad y fortalecieron su legitimidad. A continuación se analiza cada uno de esos cambios y sus efectos en la fecundidad, según lo plantea Faría.

a) El crédito directo a los consumidores

Al facilitarse el acceso al crédito de consumo a amplios sectores de la población, antes excluidos por sus bajos ingresos monetarios, aumenta considerablemente la adquisición de bienes durables, que se integran al presupuesto familiar e incrementan las aspiraciones a efectuar otras compras. Como resultado, se fortalece el cálculo racional económico en la vida cotidiana y se elevan los costos directos e indirectos de los hijos, así como el grado de conciencia respecto de tales costos.

b) La cobertura del sistema de seguridad social

Entre comienzos de la década de 1960 y los primeros años ochenta se produce una notable ampliación de la cobertura del sistema de seguridad social (de 10% a 60%), primero en las áreas urbanas, especialmente

en el caso de los asalariados del sector formal, luego en las zonas rurales, para acoger a los trabajadores agrícolas, y finalmente se incorpora a los ocupados en el servicio doméstico. Con ello, se expande el acceso a la salud, se consagra la jubilación como una de las dimensiones de la ciudadanía y se altera la naturaleza de los contratos intergeneracionales entre padres e hijos. Indudablemente, estos cambios implican una reducción del deseo de tener hijos como fuente de seguridad ante riesgos o para la vejez.

c) *Las telecomunicaciones*

Gracias a la acción del Estado, que promueve la producción de energía y la expansión de las telecomunicaciones, el acceso a la televisión se extiende a la casi totalidad del vasto territorio nacional. A través de este medio se potencia el consumo, se transmiten imágenes "modernas" sobre el tamaño y las relaciones de la familia y se presenta un mundo en el cual el sexo se separa de la reproducción. Estos son factores considerados fundamentales en la erosión de los códigos, normas y restricciones sociales en que se sustenta una alta fecundidad y que restringen la institucionalización de la demanda de anticoncepción.

d) *La medicina curativa*

Se produce una transformación de la política de salud pública en favor de una medicina más especializada, de tipo curativo. En el marco de estos cambios, la medicina privada, altamente subsidiada por el Estado, se convierte en la espina dorsal del sistema, ya que propende a atender a las personas acogidas al sistema de seguridad social. Como resultado de estas transformaciones, se produce una marcada medicalización de la sociedad, uno de cuyos efectos es que induce a poner bajo la autoridad de los médicos ciertos aspectos del comportamiento social; esto lleva a la legitimación de la intervención médica en procesos biológicos y a la erosión de la autoridad de otros miembros de la familia o de la comunidad en aspectos ligados a la sexualidad o la reproducción. Se considera que lo anterior dio mayor credibilidad a las intervenciones quirúrgicas (como la cesárea y la esterilización) e hizo de las farmacias, clínicas y hospitales una fuente de oferta contraceptiva reconocida.

3. El efecto de los cambios económicos

En el marco de los cambios estructurales que ha experimentado la economía de la región en la década de 1980, así como de la crisis económica vivida por la mayoría de los países, surgen estudios que re-

saltan los efectos de las transformaciones económicas en la fecundidad. En este ámbito pueden situarse los aportes de Carvalho, Paiva y Sawyer (1981) y Paiva (1984) al estudio del proceso de transición de la fecundidad en Brasil. Estos autores procuran mostrar las repercusiones de los cambios económicos en dicho proceso, tanto en lo que respecta a los mecanismos desestabilizadores de la alta fecundidad como a los efectos de la "deprivación" en su descenso. Hasta comienzos de los años sesenta, la fecundidad se mantuvo elevada, debido a que la mayor parte de la población vivía fuera de la economía de mercado, en términos de la estructura productiva y también del consumo. En la medida en que la reproducción cotidiana e intergeneracional tenía lugar dentro de las unidades domésticas, no había una presión en favor del descenso de la fecundidad, ya que la familia aprovechaba a los hijos como fuerza de trabajo y el acceso a los medios de subsistencia era determinado por su propia producción, lo cual implicaba un gran control de los costos de subsistencia. Sin embargo, a partir de principios de la década de 1960 se produjo, por una parte, una creciente proletarización de la fuerza de trabajo, lo que conllevó una tendencia de ésta a insertarse masivamente como asalariada en la economía de mercado, y por la otra, una incorporación de sectores no asalariados a la economía de mercado a través del consumo de bienes. En la medida en que las familias pasaron a depender del mercado para adquirir los bienes necesarios para su subsistencia, los niveles de consumo quedaron condicionados por las variaciones de los precios. Así, la respuesta de las familias a los aumentos del costo de vida y la expansión del consumo de bienes durables fue controlar su fecundidad para poder mantener un nivel de vida aceptable.

Lo que habría pasado en Brasil a comienzos de los años setenta, período en que la fecundidad bajó notoriamente, es que para los trabajadores tanto agrícolas como urbanos no calificados, los aumentos del costo de vida fueron tan considerables que se constituyeron en un fuerte estímulo para tener un menor número de hijos (Carvalho y Wong, 1996). Según estos autores, el mismo argumento permitiría explicar el rápido descenso de la fecundidad en el período de crisis económica a principios de los años ochenta. Tales fases recesivas tendrían entonces efectos secundarios inesperados, como bajas de la fecundidad. También señalan que si bien la declinación histórica de la fecundidad hubiera continuado, independientemente de estas coyunturas económicas, es evidente que la magnitud de la crisis en términos de tiempo, espacio e intensidad, aceleró la tendencia descendente.

La crisis económica que azotó a la región en los años ochenta y los programas de ajuste estructural que se implantaron para hacerle frente también han sido analizados por otros autores, con miras a determinar en qué medida esos dos factores incidieron en el proceso de cambio de la fecundidad.

Jorge Bravo (1992), en un estudio detallado sobre el caso de Chile durante el período 1960-1991, muestra que la política de ajuste estructural de la década de 1980 tuvo un alto costo en términos de desempleo, erosión salarial y empeoramiento de la distribución del ingreso. Si bien los efectos de esos cambios en la fecundidad son sutiles y difíciles de cuantificar, los bajos niveles de empleo y de salarios, así como sus fluctuaciones durante el período estudiado, pudieron haber reducido tanto los ingresos percibidos como el grado de certeza respecto de los ingresos futuros, especialmente en el caso del principal proveedor del hogar. Esto habría provocado dos efectos simultáneos: por una parte, una mayor incorporación de la mujer a la actividad económica,² y por la otra, la percepción de un aumento de los gastos en salud y educación. Ambos factores habrían actuado, a través de los canales microeconómicos convencionales (variación en los márgenes de gasto de los hogares y costos de oportunidad y de crianza de los hijos) en favor de una disminución del tamaño de familia deseado.

En un estudio comparativo sobre varios países de la región se establece que la crisis económica de los años ochenta y las políticas de ajuste a las que dio lugar coincidieron con una aceleración de la baja de la fecundidad (Guzmán, 1992). En dicho estudio se subraya un conjunto de cambios que surgen o se reafirman con la crisis económica y que inciden en el mantenimiento o la intensificación del ritmo descendente de la fecundidad. Entre éstos se menciona la continuación del decrecimiento de la mortalidad infantil, la tendencia a la generalización de patrones de consumo uniformes transmitidos por los medios de comunicación y el correlativo incremento del costo de los hijos asociado a esos nuevos patrones, el mantenimiento o la expansión de los flujos de riqueza hacia los hijos y el ascenso de la participación femenina.

² Brígida García realizó un análisis sobre la influencia de la crisis en el aumento de la participación de la mujer en México. Allí muestra que la presión económica generada por esa coyuntura en el interior de los hogares forzó a mujeres de los estratos asalariados urbanos a participar activamente en la vida económica, independientemente de que tuvieran hijos o no (García y Oliveira, 1992).

E. LA TRANSICIÓN URBANA COMO FACTOR DETERMINANTE DEL CAMBIO DE LA FECUNDIDAD

Ya en la década de 1970 se analizaron los efectos de la urbanización en la evolución demográfica de América Latina y el Caribe, a la luz de los nexos entre ésta y las situaciones contextuales que crea la ciudad, así como con el nuevo conjunto de expectativas y motivaciones que surgen en el ambiente urbano (CEPAL, 1975). Si bien son innumerables los estudios en que se toma la dimensión urbana-rural como eje del análisis, aquí se ha seleccionado un trabajo reciente en el que se examinan los cambios de la fecundidad en Brasil y la medida en que los procesos de urbanización y de transición de la fecundidad son independientes o interdependientes (Martine, 1996). El autor muestra que, como resultado de un rápido proceso de urbanización, especialmente a partir de 1960, ya en 1991 tres cuartas partes de la población de Brasil vivía en zonas urbanas y casi un tercio en ciudades de un millón de habitantes o más. Según Martine, el efecto de la transición urbana en la fecundidad se manifestó en dos fenómenos: primero, una proporción creciente de población urbana con las más bajas tasas de fecundidad. Segundo, la urbanización se asocia a un amplio rango de transformaciones sociales, económicas y políticas ocurridas en el país a partir de 1950 y atribuidas a los procesos de modernización inducidos desde el Estado. Esto habría motivado, entre otros cambios, una acelerada migración rural-urbana y el desarrollo de una sociedad de consumo, ambos con implicaciones directas en cuanto al costo de crianza de los hijos y a las preferencias en materia de fecundidad.

F. LA DIFUSIÓN DE IDEAS COMO MECANISMO DETERMINANTE EN LA TRANSICIÓN DE LA FECUNDIDAD

Tal como puede verse en el análisis de Van de Kaa en este mismo número de la serie Notas de población, una de las principales líneas teóricas en el estudio de la transición de la fecundidad se basa en enfoques que centran la explicación del cambio en procesos de innovación-difusión. De algún modo, este planteamiento surge de la necesidad de explicar la transición en curso, así como de superar las limitaciones de los enfoques propuestos hasta entonces, muy centrados en los efectos de los factores

sociales y económicos en las motivaciones personales y familiares como determinantes de los comportamientos reproductivos. El desarrollo conceptual y la aplicación de modelos de difusión para interpretar los cambios de la fecundidad en la región corresponden principalmente a tres autores, que fundamentan la pertinencia de este enfoque en evidencias empíricas.

Rodríguez (1996) analiza el comportamiento de los componentes de limitación y espaciamiento, dos de las dimensiones a través de las cuales se manifiesta el cambio de la fecundidad durante el período, y detecta una serie de regularidades en el proceso de transición en los seis países considerados.³ En todos los estratos en que la fecundidad empieza a descender, los índices definidos por el autor para medir espaciamiento y limitación de los nacimientos siguen un curso predeterminado que resulta consistente con un simple proceso de difusión social de ideas y tecnologías, en el que el control de la fecundidad pasa de un estrato a otro y se difunde a una tasa proporcional al número de controladores. Según Rodríguez, este modelo no explicaría las causas de la disminución de la fecundidad en un estrato específico, aunque permite esperar que una vez que el proceso alcance una masa crítica en un estrato alto, pase y continúe en el estrato inferior. En síntesis, no se trataría de determinar los factores que ocasionan el quiebre de una fecundidad alta, sino más bien de mostrar que con dicho modelo es posible establecer que una vez que se inicia el descenso, el cambio adopta un curso más o menos predecible.

Bravo (1996) en su análisis sobre la transición de la fecundidad en América Latina sigue otro camino para integrar los mecanismos de difusión a la explicación de dicho cambio. El autor señala que al correlacionar la fecundidad con los indicadores de desarrollo (ingreso per capita, urbanización y alfabetismo) y de mortalidad, se observa que el poder discriminador de estos indicadores ha disminuido durante las tres últimas décadas; por lo tanto, en la actualidad, sus variaciones no permiten predecir las que experimentará la fecundidad. En este contexto, el autor considera la utilidad del enfoque difusionista para describir el cambio de la fecundidad tanto real como deseada, especialmente en lo que respecta a los modos de difusión intrageneracional y entre grupos del deseo de una fecundidad reducida y de la existencia de una posibilidad real de controlarla mediante la anticoncepción.

³ Los países considerados son Colombia, República Dominicana, Ecuador, México, Perú y Trinidad y Tabago.

Luis Rosero-Bixby y John Casterline (1993; 1994) exploraron más detalladamente los procesos de difusión por la vía de la interacción social y sus efectos en la fecundidad. Según este enfoque, la estructura social es importante debido a que condiciona el tipo y la intensidad de las interacciones que se dan entre los individuos que integran una sociedad.⁴ Este planteamiento se fundamentaría principalmente en el caso de Costa Rica, donde fue posible observar que durante el proceso de transición de la fecundidad los ideales reproductivos se mantuvieron prácticamente inalterados, lo que implicaría que la capacidad explicativa de las teorías motivacionales, por sí solas, sería limitada, al menos en ese país. A lo anterior se agregaría la velocidad del descenso, su expansión a diferentes sectores sociales y económicos y su patrón espacio-temporal, que sugeriría ciertas pautas de “contagio” entre áreas vecinas.

En un primer análisis metodológico (Rosero-Bixby y Casterline, 1993) se desarrolla un modelo de simulación en el que se asume que las conductas de control de la fecundidad son “contagiosas”, en el sentido de que la práctica anticonceptiva de un grupo determinado dependerá, *ceteris paribus*, del grado de control de la fecundidad de las personas con las que ese grupo interactúa; por lo tanto, la fecundidad final no sería el simple agregado de conductas individuales aisladas, sino el resultado de un complejo proceso de interacciones sociales. Las simulaciones habrían permitido demostrar que la difusión por interacción social puede, en teoría, ejercer un impacto significativo tanto en la magnitud como en la forma del descenso de la fecundidad.

En su segundo trabajo, los autores aplican este modelo a los datos de Costa Rica (Rosero-Bixby y Casterline, 1994). Los resultados del análisis confirmarían la hipótesis de base, según la cual en ese país la dinámica de la difusión por interacción incide en el patrón de cambio de la fecundidad, ya que el descenso se habría acelerado como consecuencia de dicho proceso, al menos en una primera etapa. En efecto, se observó que el cambio de la fecundidad en los cantones costarricenses se relacionaba con el número de personas que controlaban su fecundidad en cantones vecinos.

Los autores aceptan la existencia de grupos de población que practicaban el control de la fecundidad en la etapa pretransicional. Por ejemplo, Rosero-Bixby y Casterline mencionan que esto sucedía en el

⁴ Para los autores, lo que interesa son las “tasas de contacto adecuadas”, es decir, aquellas que tienen el potencial de incluir intercambios sobre conductas reproductivas.

caso de Costa Rica antes de 1960, subrayando que no estaría claro por qué esta conducta no se difundió desde esos estratos hacia los demás. Este hecho ha sido comprobado en diferentes estudios que muestran la existencia de niveles de fecundidad medianamente bajos, es decir, con evidencias de ser al menos en parte controlados, en grupos de población específicos. Por ejemplo, Guzmán y Rodríguez (1993) observaron que en Chile, Costa Rica, Honduras y Colombia los niveles de fecundidad urbana eran sistemáticamente inferiores a los rurales.⁵ Las diferencias entre los patrones de nupcialidad de ambas por zonas explicarían sólo en parte esta disparidad. Para los autores, estos resultados confirman la existencia de grupos controladores de la fecundidad en el período pre-transicional, lo que impone la necesidad de incorporar esta dimensión en las hipótesis de difusión. En el citado estudio se plantea que la práctica del control de la fecundidad en ciertas elites no garantizaba *per se* su difusión al conjunto de la sociedad y su posterior adopción debido a que: i) para ello tenían que darse condiciones materiales, o expectativas de tales condiciones,⁶ que hicieran beneficiosa la adopción del patrón de las elites; y ii) los canales de comunicación entre los distintos estratos eran muy limitados en la región antes de los años sesenta, dado que las sociedades latinoamericanas tenían estructuras de clases cerradas en la primera mitad del siglo XX. Con respecto a la primera causa se señala que la lógica reproductiva de los estratos mayoritarios de la población estaba anclada en un conjunto de factores condicionantes estructurales que impedían o hacían innecesaria la adopción de prácticas reguladoras. En el caso de Chile, esto explica el hecho de que, pese al relajamiento de las barreras entre estratos iniciado en la década de 1930, que se tradujo en un incremento de los niveles educacionales y la aparición de la clase media, el comportamiento reproductivo de las elites no se haya extendido al conjunto de la sociedad.

G. REFLEXIONES FINALES

El propósito de la revisión anterior era mostrar, al menos en parte, la extensa producción intelectual que autores de la región han aportado a la búsqueda de explicaciones a los cambios de la fecundidad. Cabe

⁵ Similares resultados se reportan en estudios sobre República Dominicana y los países centroamericanos (Guzmán, 1997; Guzmán y Rodríguez, 1993).

⁶ Sobre la incorporación de las expectativas crecientes de movilidad social a la explicación del cambio de la fecundidad, véase Guzmán (1996)

preguntarse ahora si existen contribuciones que puedan catalogarse de específicamente latinoamericanas o si muchas de ellas también son parte de las generadas en otras regiones del mundo.

Para responderla se puede citar las conclusiones de un seminario realizado en Cambridge, Massachusetts, por el Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales (Social Science Research Council), con el fin, entre otros, de determinar en qué medida los aportes teóricos de autores latinoamericanos eran realmente propios de la región. En dicho seminario se analizaron trabajos de especialistas de Brasil, Cuba y México,⁷ y sus conclusiones fueron resumidas por Joseph Potter (1986). En ellos se identificaron cuatro categorías de factores determinantes del descenso de la fecundidad, incluidos en uno o más modelos explicativos: i) el cambio del valor económico de los hijos; ii) la transformación de los roles de la mujer, básicamente como consecuencia de su mayor inserción en la actividad económica y otros aspectos asociados a este cambio; iii) la creación de una sociedad de consumo y el aumento de las aspiraciones de grandes sectores de la población; y iv) la diseminación y progresiva medicalización de la tecnología contraceptiva. Según el autor, en nada se distinguen estos factores de los identificados en otras partes del mundo, excepto en la preocupación latinoamericana por ubicarlos en la lógica de los estilos de desarrollo, lo que, a su juicio, llevó a prestar mayor atención a la influencia de las instituciones y sus agentes, y no tanta a las actitudes y conductas individuales.

A pesar de que el análisis anterior minimiza en cierto modo los aportes que aquí se han revisado, apunta a uno de los aspectos que efectivamente pueden citarse como contribuciones de la región: la preocupación por situar los comportamientos individuales en el marco de las estructuras sociales específicas. El efecto negativo de este enfoque, al menos inicialmente, fue la falta de dinamismo de los modelos analíticos. Los aportes más recientes, al incorporar una visión más dinámica, representan un avance en este sentido. Sin embargo, en muchos casos las reflexiones aún siguen enmarcadas en particularidades nacionales y las explicaciones del cambio de la fecundidad —que parece avanzar inexorablemente— se vuelven cada vez menos oportunas. Al parecer, y esto se aplica no sólo al aporte latinoamericano, sino a todo

⁷ Se examinaron trabajos de Vilmar Faría, Pedro Luis Barros Silva, Pablo Paiva, Elza Berquó, Luis Alvarez, Raul Benítez Zenteno, Carlos Welti, Octavio Mojarro y Leopoldo Núñez, entre otros.

el esfuerzo intelectual de teorización de la fecundidad, se continúa trabajando con marcos explicativos autocontenidos y el esfuerzo de síntesis está aún por hacerse; para ello “El problema principal es uno de superposición, es decir, un mismo conjunto de patrones observados puede ser explicado a través de más de un enfoque teórico” (Guzmán y Bravo, 1994).

BIBLIOGRAFIA

- Aldunate. R. (1976), “Reproducción de la población y desarrollo”, Santiago de Chile, PROELCE.
- Argüello, Omar (1981), “Estrategias de sobrevivencia: un concepto en busca de su contenido”, *Demografía y economía*, vol. 15, N° 2, México, D. F., El Colegio de México.
- Benítez Zenteno, Raúl (1993), “Visión latinoamericana de la transición demográfica: dinámica de la población y prácticas políticas”, *La transición demográfica en América Latina y el Caribe*, vol. 1, México, D. F., Cuarta Conferencia Latinoamericana de Población, 23 al 26 de marzo.
- Bravo, Jorge (1996), “Theoretical views of fertility transitions in Latin America: what is the relevance of a diffusionist approach?”, *The Fertility Transition in Latin America. International Studies in Demography*, Nueva York, Oxford University Press.
- (1992), “Demographic consequences of economic adjustment in Chile”, documento presentado en el seminario “The Demographic Consequences of Structural Adjustment in Latin America”, Belo Horizonte, 29 de septiembre al 2 de octubre.
- Campanario, P. (1984), *Les classes sociales et le comportement reproductif. Le cas du Costa Rica*, tesis presentada a la Facultad de Estudios Superiores, Departamento de Demografía, Universidad de Montreal.
- (1980), *Reflexions critiques sur les théories de la fécondité dans le Tiers-Monde*, Montreal, Departamento de Demografía, Universidad de Montreal, inédito.
- (1979), “La acumulación del capital y la fetichización de la familia”, *Economía y población: una reconceptualización crítica de la demografía*, W. Dierckxsens y M. E. Fernández (comps.), San José, Costa Rica.
- Carvalho, J. A., P. Paiva y D. Sawyer (1981), “The recent sharp decline in fertility in Brazil: Economic boom, social inequality and baby bust”, Working paper, México, D. F., Consejo Nacional de Población.
- Carvalho, J. A. y L. Wong (1996), “Fertility transition in Brazil: causes and consequences”, *The Fertility Transition in Latin America. International Studies in Demography*, Nueva York, Oxford University Press.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1975), *Población y desarrollo en América Latina*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) (1982), *Reproducción de la población y desarrollo*, vol. 2, São Paulo.
- (1974), “Revisión crítica de los estudios de fecundidad en América Latina”, documento presentado a la Séptima Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población, (Cuernavaca, Morelos, 2 al 5 febrero de 1982), São Paulo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

- De Oliveira, M. C. (1985), "Notas acerca da familia nos estudos demográficos", documento presentado a la Séptima Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población, (Cuernavaca, Morelos, 2 al 5 febrero de 1982), São Paulo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- (1979), *Classe social, familia e reprodução: reflexões teóricas e referencias empíricas*, Cadernos de estudos em demografia e urbanização, São Paulo, Universidad de São Paulo.
- Durham, E. (1980), "La familia operaria: conciencia e ideología", *Dados, Revista de Ciencias Sociais*, vol. 23, N° 2, Rio de Janeiro, Instituto Universitario de Pesquisas de Rio de Janeiro.
- Faría, Vilmar (1989), "Políticas de governo e regulacão da fecundidade: consecuencias não antecipadas e efeitos perversos", *Ciencias Sociais Hoje*, São Paulo, Editora Revista dos Tribunais.
- Faría, V. y J. Potter (1990), "Development, Government Policy and Fertility Regulation in Brazil", Paper 12.02, Austin, Texas Population Research Center, The University of Texas, mayo.
- García, Brígida y Omar Oliveira (1992), "Economic recession and changing determinants of structural adjustment", documento presentado en el seminario "The Demographic Consequences of Structural Adjustment in Latin America", Belo Horizonte, 29 de septiembre al 2 de octubre.
- González, G. y otros (1978), "Estrategias de desarrollo y transición demográfica: los casos de Brasil, Costa Rica, Chile y Cuba", Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), inédito.
- Guzmán, José Miguel (1997), "A rapid look at the fertility transition by zone of residence in Central America and Panama", *Demography Diversity and Change in the Central American Isthmus*, Anne R. Peebley y Luis Rosero/Bixby (comps.), Nueva York.
- (1996), "Introduction: social change and the fertility decline in Latin America", *The Fertility Transition in Latin America. International Studies in Demography*, Nueva York, Oxford University Press.
- (1994), "Tendencias recientes y perspectivas de la fecundidad", *500 años de población y desarrollo. Seminario Nacional 1992*, Santo Domingo, Consejo Nacional de Población y Familia y Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- (1992), "Crisis, adjustment and fertility during Latin America's lost decade: facts and speculations", documento presentado en el seminario "The Demographic Consequences of Structural Adjustment in Latin America", Belo Horizonte, 29 de septiembre al 2 de octubre.
- Guzmán, José Miguel y Jorge Bravo (1994), Enfoques teóricos para el estudio de la fecundidad, serie B, N° 102 (LC/DEM/R.224), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Guzmán, José Miguel y Jorge Rodríguez (1993), "La fecundidad pre-transicional en América Latina: un capítulo olvidado", *Notas de población*, año 21, N° 57 (LC/DEM/G.133), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Jelin, E. (1984), "Familia, unidad doméstica y división del trabajo. ¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?", *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, D. F., El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL).

- Lerner, S. (1978), "Fertility patterns in rural Mexico: critical comments and some findings", *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's. Proceedings of the Conference*, Helsinki, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población.
- Martine, G. (1996), "Brazil's fertility decline, 1965-95: a fresh look at key factors", *Population and Development Review*, vol. 22, N° 1, Nueva York, Consejo de Población.
- Paiva, P. (1984), "The process of proletarianization and fertility decline in Brazil", *Textos para discussão*, N° 15, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR).
- Pantelides, E. A. (1984), "Familia y fecundidad: balance y perspectivas en el caso latinoamericano", *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, D. F., El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL).
- Patarra, N. y de Oliveira, M.C. (1997), "A critical review of fertility studies", *Brazilian Journal of Population Studies*, vol. 1, Rio de Janeiro, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).
- Patarra, N. (1993), "Transición demográfica: novas evidencias, velhos desafios", *La transición demográfica en América Latina y el Caribe*, vol. 1, México, D. F., Cuarta Conferencia Latinoamericana de Población, 23 al 26 de marzo.
- Potter, J. (1986), "Explanations of fertility decline in Latin America: a seminar report", *Discussion paper 86 (2)*, Cambridge, Massachusetts, Centro de Estudios de Población, Universidad de Harvard, marzo.
- Rodríguez, G. (1996), "The spacing and limiting components of the fertility transition in Latin America", *The Fertility Transition in Latin America. International Studies in Demography*, Nueva York, Oxford University Press.
- Rosero-Bixby, L. y J. Casterline (1994), "Interaction diffusion and fertility transition in Costa Rica", *Social Forces*, vol. 73, N° 2, diciembre.
- (1993), "Modelling diffusion effects in fertility transition", *Population Studies*, N° 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Singer, P. (1976a), "Reproduction de la force de travail et développement", *Revue Tiers-Monde*, vol. 17, N° 68, París, Universidad de París, octubre-diciembre.
- (1976b), "Comportamento reprodutivo e estrutura de classe", documento presentado al "Simposio sobre o progressé da pesquisa demográfica no Brasil", Rio de Janeiro, 7 al 9 de junio.
- (1974a), "Leis de população e pesquisa de fertilidade", documento presentado a la tercera Reunión del Grupo de Trabajo sobre Proceso de Reproducción de la Población, São Paulo, 23 al 27 de septiembre, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- (1974b), "Population Growth: the Role of the Developing World", documento presentado a la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas, Bucarest, 19 al 30 de agosto.
- Torrado, S. (1993), *Procreación en la Argentina. Hechos e ideas*, Buenos Aires, Centro de Estudios de la Mujer, Ediciones La Flor.
- (1981), "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas", *Demografía y economía*, vol. 15, N° 2, México, D. F., El Colegio de México.



**ESTIMACIÓN INDIRECTA DE INGRESOS
Y PROPORCIÓN DE HOGARES POBRES:
UNA METODOLOGÍA PARA JERARQUIZAR
ÁREAS MENORES***

Daniel Macadar

Universidad de la República Oriental del Uruguay,
Facultad de Ciencias Sociales

Carlos Mendive

Oficina de la CEPAL en Montevideo

RESUMEN

El objeto de esta investigación es obtener indicadores de insuficiencia de ingresos a niveles territorialmente desagregados a través de la combinación de la información de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y del Censo de Población y Vivienda (CPV). Se elaboraron estimaciones estadísticas de ecuaciones del ingreso a partir de la ECH y se hicieron imputaciones a los hogares a nivel censal. Para cumplir con este propósito, se desarrollaron las ecuaciones del ingreso y de la condición de hogar pobre en función de las variables seleccionadas a través de modelos de regresión lineal y logística. Finalmente se aplicaron esas ecuaciones a la información censal en diferentes niveles de agregación geográfica. El primero de ellos corresponde a los grandes agregados de la ECH: Montevideo e interior urbano; el segundo nivel es el departamental; en el tercero se incluyen las ciudades de más de 10 000 habitantes y el cuarto nivel corresponde a unidades menores, es decir, barrios en Montevideo y localidades con menos de 10 000 habi-

tantes en el interior. A partir de esta aplicación se pudo jerarquizar las áreas geográficas de acuerdo con las diferentes proporciones de pobreza. Este enfoque posibilita acercamientos diferentes y permite establecer, además de los indicadores estándar de ingreso y pobreza, distancias y medidas de intensidad de la pobreza que no son captables por los indicadores convencionales de necesidades básicas insatisfechas.

(METODOLOGÍA)
(INGRESO DEL HOGAR)
(MEDICIÓN)

(POBREZA)
(ESTIMACIONES)

*Esta investigación se desarrolló en el marco del convenio BID/CELADE (ATN/TF-4098-RG), Programa de Apoyo Regional en el Uso de la Información Demográfica en la Preparación, Implementación y Evaluación de Proyectos Sociales.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to produce indicators of income insufficiency at geographically disaggregated levels by combining information from the Continuous Household Survey (CHS) and the Population and Housing Censuses (PHC) of Uruguay, 1985. Statistical estimates of household income equations were made with the CHS data, and prediction was made for households on the basis of the census data. In order to implement this estimation strategy, equations were developed for household income and for poverty status by means of linear and logistic regression, using independent variables common to the survey and the census. Then, the estimated equations were used to predict income and poverty measures at various levels of disaggregation. The first level corresponds to the major aggregates of the CHS: Montevideo and the Urban Interior; a second one is the department level, the third consists of cities above 10 000 inhabitants, and lastly, the smaller areas (sections of Montevideo and towns under 10 000 inhabitants). These estimates allowed to construct a hierarchy of the geographical areas according to the proportion of poor households and other income distribution indicators, including measures of distance within the income distribution and of the intensity of poverty, which are not available from the conventional indicators of unsatisfied basic needs.

(METHODOLOGY)
(HOUSEHOLD INCOME)
(MEASUREMENT)

(POVERTY)
(ESTIMATES)



I. ANTECEDENTES Y PRESENTACIÓN METODOLÓGICA

El presente trabajo ha sido desarrollado en el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el marco del convenio BID-CELADE (ATN/TF-4098-RG) como parte del programa para el mejoramiento de los sistemas de información socioeconómica en el Uruguay. Tiene como objeto presentar una aplicación metodológica que permite la obtención de estimaciones de niveles de ingreso y de porcentajes de hogares que se encuentran bajo la línea de pobreza a nivel de áreas geográficas menores, para lo cual se integran dos fuentes de información: la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y el Censo de Población y Vivienda (CPV).

1. Necesidad de información desagregada: políticas de pobreza e inversión social

No hay duda de que en los estudios referidos a la pobreza, los referentes técnicos sobre la forma de su medición y caracterización han adquirido una importancia creciente. Esta situación se explica por su fuerte vinculación con la implementación y evaluación de políticas sociales. En particular, la reducción de la pobreza y/o de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) está íntimamente ligada a una eficiente y equitativa asignación de los recursos fiscales. Por lo tanto, la correcta identificación de proyectos, la adecuada identificación de beneficiarios y la elaboración de diagnósticos actualizados adquieren relevancia sustantiva para estos propósitos. Conocer la magnitud absoluta y relativa de la pobreza, así como su perfil socioeconómico y su ubicación geográfica, son requisitos básicos para definir las líneas de acción y establecer prioridades en la lucha por su erradicación. Éstas se establecen en función del grado de necesidad o de carencias que afectan a los diferentes grupos que componen la población, es decir, en función de su grado de pobreza. En este sentido, la referenciación geográfica o político administrativa de los

grupos carenciados y la posibilidad de establecer prioridades en base a jerarquizaciones se transforma en una herramienta de suma utilidad para la asignación de los recursos (Bravo, 1995).

2. La necesidad de nuevos acercamientos

La representatividad de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) no permite obtener diagnósticos de insuficiencia de ingresos a niveles mayores de desagregación territorial. La medición del ingreso realizado a partir de la ECH sólo permite establecer porcentajes de hogares sobre la línea de pobreza para los agregados territoriales sobre los cuales la misma es representativa. En el caso de Uruguay, estos agregados corresponden a Montevideo y a las áreas urbanas de los 18 departamentos del interior del país. Por otra parte, si bien los datos censales permiten el acceso a cualquier nivel de agregación, no cuentan con información sobre ingresos. Los indicadores de NBI son, por lo tanto, los únicos instrumentos disponibles para medir carencias a nivel de asentamientos poblacionales menores. Estos indicadores no captan el mismo tipo de insuficiencias que las emanadas de la medición por líneas de pobreza (LP). Aun más, la información resumida en el índice de necesidades básicas no ofrece un indicador cuya utilidad sea aceptada mayoritariamente por los analistas o por quienes toman las decisiones.

3. Propuesta metodológica: idea central y pasos específicos

El propósito de este trabajo es, entonces, obtener indicadores de insuficiencia de ingresos a nivel de áreas menores. Para ello, la propuesta desarrollada por el CELADE (Bravo, 1995) combina la información de ambas fuentes con el objeto de realizar estimaciones indirectas del ingreso a partir de la ECH para luego imputarlas a los hogares a nivel censal. De esta manera es posible obtener estimaciones del ingreso de los hogares a los máximos niveles de desagregación posibles.

En este proceso se pueden identificar dos fases principales:

- a) El establecimiento de una relación estadística entre el nivel de ingreso de los hogares y un conjunto de características de las personas, los hogares, la vivienda y la localidad en donde ellas habitan, a partir de la información proporcionada por la Encuesta Continua de Hogares.
- b) La aplicación de la relación obtenida a los datos del Censo de Población y Vivienda para obtener información sobre la situación de

pobreza, por insuficiencia de ingresos de los hogares a nivel de unidades territoriales más desagregadas.

A partir de estos lineamientos, los pasos específicos que se dieron para su ejecución fueron los siguientes:

- i. Selección de las variables comunes a la ECH de 1987 y al CPV de 1985 que resultan pertinentes como indicadores para la estimación indirecta del ingreso de los hogares.
- ii. Recodificación y transformación de las variables seleccionadas, y establecimiento de formatos similares y códigos compatibles. Estudio de la asociación que presentan las variables respecto al ingreso, y construcción de indicadores adecuados para la estimación.
- iii. Desarrollo de las ecuaciones de estimación del ingreso y de la condición de hogar pobre en la ECH en función de las variables sociodemográficas seleccionadas.
- iv. Aplicación de las funciones obtenidas a los datos del Censo de 1985: estimación de ingresos y porcentaje de hogares que están bajo la línea de pobreza en unidades geográficas menores.

4. Comparación y compatibilización de la información de la ECH y el CPV

A continuación se presenta una lista de variables comunes a la ECH de 1987 y al CPV de 1985 que, por las dimensiones que involucran, son conceptualmente relevantes para la estimación indirecta de los ingresos de los hogares.¹

Independientemente de las diversas técnicas de recolección de información y de los errores asociados a ellas, el solo trabajo con información que corresponde a años distintos (1985 y 1987), hace esperar diferencias en la distribución de algunas variables debido a los cambios de la coyuntura económica. Si bien esto se aplica a las variables de tipo coyuntural, como las relativas a la condición de actividad –y, en particular, a la ocupación– las diferencias en las variables demográficas, educacionales y las referidas a servicios del hogar no pueden adjudicarse a la misma causa. En el caso de estas últimas, de carácter más permanente, entran a jugar aspectos que se refieren a la representatividad de

¹ En el anexo 2 se presenta la distribución original de las variables comunes a la ECH de 1987 y al CPV de 1985, luego de haberse homogeneizado los conceptos y compatibilizado las categorías.

<i>Variables de la vivienda/hogar</i>	<i>Variables de las personas:</i>
Tipo	Edad
Calidad	Sexo
Tenencia	Estado civil
Origen del agua	Parentesco
Alumbrado	Asistencia a establecimiento de enseñanza
Servicio sanitario	Grado más alto de enseñanza
Cocina	Años de estudio del nivel más alto
Combustible para cocinar	Condición de actividad
Número de habitaciones	Rama de actividad
Número de integrantes del hogar	Tipo de ocupación
Tamaño de la localidad	Categoría de la ocupación

los datos y a su forma de captación. Algunas consultas con expertos del INE en esta materia permitieron aclarar que para Montevideo era previsible encontrar una mejor correspondencia entre las distribuciones de estas variables no coyunturales. Al revisar las diferencias en el cuadro 1, puede constatarse que efectivamente las variables con menores porcentajes de variación (hasta 10%) entre ambas fuentes para Montevideo son precisamente las relacionadas con estos aspectos no coyunturales.

Para contextualizar estas diferencias corresponde considerar los resultados del trabajo "Evaluación de los censos como instrumento para la medición de características económicas" (Gerstenfeld, Picardo y Sucazes, 1987), en el que se previene sobre la subestimación que presentan los datos censales en indicadores como la tasa de actividad y la tasa de desempleo.²

Además, hay efectos derivados de la forma de captar la información; entre otros, puede señalarse la idoneidad de los encuestadores: mientras que el censo ocupó alrededor de 50 000 empadronadores sin experiencia en relevamientos, la ECH se realiza con alrededor de 30 encuestadores que tienen un promedio de tres años de experiencia (Gerstenfeld, Picardo y Sucazes, 1987).

² Los resultados surgieron del apareamiento de las dos fuentes de información para las mismas personas, a partir del conjunto definido por los encuestados por la ECH de la semana anterior al CPV de 1985. Los resultados muestran una tasa censal de actividad de 52.6% frente al 57.4% de la ECH y una tasa censal de desempleo de 9.5% frente al 12.5% de la ECH. El estudio adjudicó estas diferencias al trasiego de desocupados a la categoría de inactivos, producto del mínimo control que estas variables poseen en el CPV, en comparación con la batería de preguntas de la ECH.

Cuadro 1
**MONTEVIDEO: DIFERENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN
 DE LAS VARIABLES COMUNES AL CPV85 Y LA ECH87**

	<i>Variable</i>	<i>Categoría</i>
Diferencias menores al 5%	Evacuación del servicio higiénico	Red general
	Calidad de la vivienda	Mampostería
	Servicio de alumbrado	Eléctrico
	Nivel de instrucción	Universitario (incompleto/completo)
Diferencias entre 5% y 10%	Categoría de ocupación	Empleados privados
	Cocina	Privada del hogar
	Origen del agua	Red general
	Rama de actividad	Construcción
	Rama de actividad	Electricidad/gas/agua
	Servicio sanitario	Privado del hogar
	Rama de actividad	Banca/finanzas/servicios a empresas
	Categoría de la ocupación	Patrón
	Ocupación	Grupo 1 (*)
	Tenencia de la vivienda	Propietario
Diferencias entre 10% y 15%	Nivel de instrucción	Secundaria 2° ciclo (incompleta/completa)
	Rama de actividad	Industria manufacturera
	Combustible principal para cocinar	Electricidad/gas/supergás
	Nivel de instrucción	Sin instrucción/primaria incompleta
	Nivel de instrucción	Primaria completa
	Nivel de instrucción	Secundaria 1° ciclo (incompleta/completa)
	Condición de actividad	Inactivo
	Condición de actividad	Ocupado
	Rama de actividad	Servicios comunales/sociales/personales
	Rama de actividad	Transporte y comunicaciones
Diferencias entre 15% y 20%	Categoría de ocupación	Empleados públicos
	Ocupación	Grupo 2 (*)
Diferencias mayores al 20%	Ocupación	Grupo 3 (*)
	Asistencia a enseñanza	Asiste actualmente
	Rama de actividad	Comercio
	Rama de actividad	Agricultura/caza/pesca (incluye minas y canteras)

(*) Para la consideración de las variables referidas a la ocupación de las personas, se incorporó la clasificación realizada por CEPAL Montevideo (Diez de Medina, 1991). En dicha investigación se obtuvieron 19 reagrupamientos ocupacionales con niveles de ingreso diferenciados. Dicho esquema constituyó el punto de partida sobre el cual se construyeron tres grupos principales de acuerdo con los niveles de ingresos diferenciales que estos grupos presentaron en la ECH87. Los grupos agregados se conforman de la siguiente manera: Grupo 1 = 1 y 2; Grupo 2 = 3 al 16; Grupo 3 = 17 al 19.

Cuadro 2
**INTERIOR URBANO: DIFERENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN
 DE LAS VARIABLES COMUNES AL CPV85 Y LA ECH87**

	<i>Variable</i>	<i>Categoría</i>
Diferencias menores al 5%	Categoría de ocupación	Empleados privados
	Calidad de la vivienda	Mampostería
	Ocupación	Grupo 1
	Categoría de ocupación	Empleados públicos
	Rama de actividad	Transporte y comunicaciones
	Origen del agua	Red general
Diferencias entre 5% y 10%	Rama de actividad	Servicios comunales/ sociales/personales
	Categoría de ocupación	Patrón
	Rama de actividad	Construcción
	Condición de actividad	Inactivo
	Servicio sanitario	Privado del hogar
	Nivel de instrucción	Sin instrucción/primaria incompleta
	Servicio de alumbrado	Eléctrico
	Categoría de ocupación	Cuenta propia
	Nivel de instrucción	Secundaria 2° ciclo (incompleta/completa)
Diferencias entre 10% y 15%	Tenencia de la vivienda	Propietario
	Nivel de instrucción	Primaria completa
	Rama de actividad	Industria manufacturera
Diferencias entre 15% y 20%	Rama de actividad	Electricidad, gas y agua
	Condición de actividad	Ocupado
	Asistencia a enseñanza	Asiste actualmente
	Ocupación	Grupo 3
	Nivel de instrucción	Secundaria 1° ciclo (incompleta/completa)
	Cocina	Privada del hogar
Diferencias mayores al 20%	Combustible principal para cocinar	Electricidad/gas/supergás
	Ocupación	Grupo 2
	Rama de actividad	Comercio
	Rama de actividad	Banca/finanzas/servicios a empresas
	Evacuación	Red general
	Nivel de instrucción	Universitario (incompleto/ completo)
	Rama de actividad	Agricultura/caza/pesca (incluye minas y canteras)

II. MODELIZACIÓN DE LOS INGRESOS PER CÁPITA DE LOS HOGARES Y DE LA CONDICIÓN DE HOGAR POBRE

1. Modelo de los ingresos per cápita de los hogares

i) Aspectos conceptuales

El objetivo general del modelo es lograr una estimación indirecta del ingreso per cápita de los hogares sobre la base del análisis econométrico de la información común recogida tanto por la ECH como por el CPV. Junto a este fin predictivo, se pretende aportar algunos elementos para el análisis conceptual de las relaciones funcionales que se puedan constatar entre la variable que se desea explicar y las principales variables explicativas

Dado que la variable que es objeto de estudio se refiere al hogar como unidad de análisis, cabe realizar algunas reflexiones previas en torno a la determinación del ingreso total del hogar, a fin de trasladarlas al proceso de modelación. El nivel de ingreso total es, en gran parte, el resultado del comportamiento de sus integrantes en el mercado laboral, pues allí desarrollan sus actos de acuerdo con una función económica del hogar, que se define en base a un conjunto de preferencias y de restricciones presupuestarias. A su vez, existen condiciones de partida que determinan las probabilidades de acceder a niveles de ingreso superiores: mayores ventajas de inserción en el mercado laboral, transferencias de otros hogares (vivienda, equipamiento, dinero), etc. Así, el ingreso total del hogar es el resultado de un conjunto de factores que se encuentran presentes tanto en las características actuales de sus miembros como en otros que son producto de la acumulación en los hogares de los cuales provienen los integrantes.

Estas consideraciones fueron tenidas en cuenta a la hora de discutir la elaboración de este trabajo, en la que se plantearon dos alternativas de modelación. En la primera, sugerida por Bravo (1995), se estimaban los ingresos en base a una sola ecuación que resumía todas las características del hogar y de sus integrantes. En la segunda se proponía estimar los ingresos de cada uno de los miembros perceptores y luego agregarlos para hallar el total del hogar. Esta opción surgió de la idea de que las características personales de los perceptores tienen un mayor poder explicativo del ingreso, por lo que resultaba conveniente no perder información trabajando con medidas resúmenes de las mismas. En razón del alcance del trabajo y de las restricciones de tiempo, se optó por la

primera opción, por cuanto la segunda requería de un tratamiento más complejo, fundamentalmente en cuanto a la forma de asignar la información genérica del hogar a cada uno de los perceptores.

ii) Modelo estadístico

En tanto el modelo se construye en base a los datos que brinda la ECH, las variables teóricas se traducen en un conjunto de variables aleatorias que definen un modelo estadístico particular. La definición de las variables teóricas se ve delimitada por los elementos que caracterizan a la ECH; básicamente todo aquello relacionado con la definición del universo de estudio, el diseño de la muestra y el mecanismo de relevamiento de la información. En función de lo anterior, el modelo estadístico queda definido, para el país urbano, en su división en dos grandes áreas geográficas: Montevideo e Interior Urbano.

La ECH sólo pregunta por los ingresos corrientes de las personas y deja de lado aquellos ingresos no corrientes provenientes de herencias, loterías y juegos de azar, indemnizaciones por seguros y por despido. Los ingresos captados corresponden a los obtenidos en el mes inmediatamente anterior al de la entrevista; y por lo tanto, los datos recogidos no representan necesariamente el ingreso promedio mensual de un año pues están contaminados por efectos estacionales y/o coyunturales.³ Así, el recorrido de esta variable aleatoria tomará valores extremos en las colas de la distribución que no se condicen con ingresos permanentes. Otro factor que distorsiona la correcta captación de los niveles de ingreso se refiere a la subdeclaración de los montos y/o percepciones.⁴

iii) Construcción y definición del ingreso per cápita del hogar

El ingreso total del hogar se obtuvo mediante la suma de los ingresos de cada uno de sus miembros más el monto declarado por concepto de valor locativo.⁵ El ingreso total de la persona equivale a la

³ El efecto estacional y/o coyuntural del ingreso relevado por la ECH se pudo contrastar con el de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares 1994-1995 (EGIH), al observar tasas de ahorro negativas en el promedio de los hogares del primer decil de ingreso de Montevideo y de los tres deciles más bajos del Interior Urbano.

⁴ La Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares (EGIH) citada en la nota anterior captó un monto del ingreso promedio de los hogares 11% superior a la ECH en el mismo período. Una de las razones del mejor relevamiento obedece a la existencia del gasto como variable de control.

⁵ El valor locativo es aquel monto mensual que el propietario asigna a su vivienda en el caso de que tuviera que alquilarla.

suma de los ingresos principales y secundarios provenientes de distintas fuentes: sueldos y salarios corregidos,⁶ trabajo por cuenta propia, patrón, jubilaciones y pensiones, transferencias y subsidios, e intereses y alquileres.

Para la definición del ingreso per cápita se dio el mismo peso a cada persona del hogar, para hacerla comparable con la metodología de cálculo de la línea de pobreza. Esta opción ignora la existencia de economías de escala en cualquiera de los grupos de gasto del hogar, así como también la de diferentes niveles de consumo según distintos tramos etarios. Por lo tanto, la forma adoptada de aproximarse a una medida de bienestar del hogar implica de por sí castigar a aquellas unidades con mayor cantidad de miembros, pues les asigna un ingreso menor.

iv) Distribución del ingreso per cápita del hogar

Construida la variable ingreso per cápita del hogar, se calcularon algunos indicadores del nivel y distribución de la misma, para tener algunas ideas sobre su comportamiento y poder considerarlas en la especificación de la regresión.

Como puede observarse en el cuadro 3, el ingreso promedio para las personas difiere sustancialmente entre las dos grandes áreas geográficas: el de Montevideo es 64% superior al del Interior Urbano. Sin embargo, la distribución en cada una de las áreas es similar, y así lo muestran los valores que toman los índices de Gini: 0,3898 en Montevideo y 0,3819 en el Interior Urbano. Si se observan las tasas de crecimiento de los valores promedio de los deciles se constata una clara diferenciación de los deciles uno y diez respecto al resto. Mientras la forma funcional denota una tendencia aproximadamente lineal entre los deciles dos y nueve, en los extremos se producen fuertes saltos. Para los efectos de este trabajo, y en la medida en que se pretende focalizar el estudio en los estratos más bajos, resulta importante tener en cuenta la peculiaridad de los ingresos en el primer decil.

⁶ En tanto los asalariados tienen el derecho legal a recibir un sueldo adicional al año (aguinaldo), que se paga en dos momentos, a mitad y fines de año, se decidió corregir el monto total de sueldos y salarios para que no se generen diferencias de ingresos de acuerdo con el mes en que se encuestó a la persona. Para aquellos que declaran haber recibido ingresos por concepto de aguinaldo, se les restó la partida total y se les agregó la sexta parte de la misma. Al resto de los asalariados se agregó una doceava parte de lo declarado por sueldos.

Cuadro 3
**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO - ECH 87: INGRESOS
 MEDIOS PER CÁPITA DE LAS PERSONAS
 Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO TOTAL
 POR DECIL DEL INGRESO PER CÁPITA
 DE LOS HOGARES**

(En pesos corrientes de enero de 1987 y en porcentajes)

Deciles	Montevideo			Interior Urbano		
	Ingreso medio	Tasas de variación (%)	(Ingreso decil*100)/ Ingreso total	Ingreso medio	Tasas de variación (%)	(Ingreso decil*100)/ Ingreso total
1	7 327	-	3.9	4 463	-	4.0
2	12 220	66.8	5.2	7 753	73.7	5.7
3	15 672	28.2	6.2	10 099	30.3	6.7
4	18 928	20.8	7.0	12 139	20.2	7.4
5	22 441	18.6	8.0	14 289	17.7	8.1
6	26 352	17.4	8.8	16 634	16.4	9.1
7	30 933	17.4	10.0	19 539	17.5	10.0
8	37 510	21.3	11.7	23 484	20.2	11.7
9	48 400	29.0	14.2	29 852	27.1	13.5
10	29 720	91.6	24.9	55 468	85.8	23.7
Total	27 687		100.0	16 934		100.0
Gini			0.3898			0.3819

Para complementar la caracterización del comportamiento de la variable construida, en el cuadro 4 se presenta la distribución dentro de cada tramo etario. La concentración de los niños en los hogares de bajos ingresos (28% en el primer decil) contrasta claramente con la distribución de las personas de mayor edad.

v) Estudio de las relaciones funcionales

La especificación del modelo se realizó a partir del estudio previo de las relaciones funcionales bivariadas, es decir, entre la variable que se desea explicar y cada una de las principales variables explicativas y también entre estas últimas.

A partir de las consideraciones de orden teórico ya señaladas y de trabajos similares elaborados para otros países (Robles y Reyes, 1996), se seleccionó un amplio conjunto de posibles variables explicativas. Éstas se pueden agrupar en los siguientes subconjuntos: demográficas, educacionales, laborales, de la vivienda y tamaño del centro poblado.

Cuadro 4
**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO - ECH 87: DISTRIBUCIÓN
 DE LAS PERSONAS POR TRAMOS DE EDAD, SEGÚN
 DECILES Y QUINTILES DEL INGRESO
 PER CÁPITA DEL HOGAR**

Montevideo						
	Total	0 -5	11-17	18-24	45-54	65 y más
Decil 1	14.6	28.2	22.5	11.3	8.3	6.0
Quintil 1	26.5	43.0	38.4	23.3	17.2	16.7
Quintil 2	21.3	22.2	23.2	21.7	19.2	22.4
Quintil 3	19.1	15.3	15.8	20.5	21.5	22.6
Quintil 4	17.7	12.1	12.5	20.2	21.7	19.8
Quintil 5	15.4	7.4	10.1	14.5	20.4	18.5
Decil 10	7.3	2.3	4.9	6.3	10.2	9.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Interior urbano						
	Total	0 -5	11-17	18-24	45-54	65 y más
Decil 1	15.0	25.8	22.3	13.7	10.1	5.2
Quintil 1	27.5	43.8	38.0	25.7	19.8	12.2
Quintil 2	21.5	22.3	28.2	23.0	18.9	17.4
Quintil 3	18.9	14.6	23.9	22.0	18.5	21.8
Quintil 4	17.2	11.4	20.7	21.4	19.1	23.9
Quintil 5	14.9	7.9	17.4	20.2	19.6	24.5
Decil 10	7.2	3.8	3.8	6.6	11.6	9.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

En una primera etapa se efectuó un análisis de tipo exploratorio, que consistió en observar el comportamiento del ingreso per cápita a través de los diferentes valores del recorrido de las variables seleccionadas. A partir de ello, fue posible construir y rehacer algunas categorizaciones que permitieran captar mejor las relaciones existentes. De modo paralelo, se fueron estimando los coeficientes de correlación bivariada de Pearson para analizar qué grado de asociación lineal existía entre las variables seleccionadas y la variable en estudio. También se trabajó con la transformación logarítmica del ingreso per cápita con el objeto de indagar si las relaciones de tipo no lineal mejoraban el ajuste. Se constató que los coeficientes expresados en términos absolutos resultaron mayores para esta última especificación funcional del ingreso.

En una segunda etapa se estudió más profundamente el tipo de relación funcional que mejor ajustaba el ingreso per cápita con cada una de las variables más correlacionadas. Las pruebas consistieron en aplicar

Cuadro 5
**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO - ECH 87: COEFICIENTES
 DE CORRELACIÓN DE PEARSON ENTRE EL INGRESO
 PER CÁPITA DE LOS HOGARES, SU LOGARITMO
 Y ALGUNAS VARIABLES SELECCIONADAS**

Variables	Montevideo		Interior urbano	
	Ingreso per cápita	Logaritmo ingreso per cápita	Ingreso per cápita	Logaritmo ingreso per cápita
Razón de dependencia económica (RADEP_2H)	0.25	0.40	0.30	0.44
Inverso del hacinamiento (HACIN_H)	0.34	0.38	0.36	0.42
Cantidad de personas (CANTPERH)	-0.25	-0.37	-0.28	-0.41
Cantidad de menores de 14 años (CANM14_H)	0.25	-0.42	0.29	0.46
Proporción de menores de 14 años (PRPM14_H)	-0.25	0.39	-0.28	-0.42
Edad mínima del hogar (EDMIN_H)	0.20	0.27	0.23	0.32
Promedio de edad (EDHOG_H)	0.18	0.26	0.21	0.31
Promedio de educación de todos los miembros (EDUH1_H)	0.43	0.55	0.40	0.44
Promedio de educación de los mayores de 14 años (EDUH2_H)	0.34	0.43	0.30	0.31
Condición de propietario de la vivienda (PROPIET)	0.21	0.31	0.14	0.21
Combustible para cocinar (COMBUST2)	0.21	0.36	0.26	0.36

una regresión al ingreso per cápita y su transformación logarítmica respecto de las distintas formas funcionales (lineal, cuadrática, cúbica, exponencial, potencial y semilogarítmica) de las variables explicativas seleccionadas en el punto anterior, para observar con cuál de las especificaciones se obtenía un coeficiente de correlación múltiple (R^2) superior.

Formas funcionales probadas

Ecuación

$$y = \alpha + \beta x$$

$$y = \alpha + \beta x + \gamma x^2$$

$$y = \alpha + \beta x + \gamma x^2 + \delta x^3$$

$$y = \alpha x^\beta$$

$$y = e^{(\alpha + \beta x)}$$

$$y = \alpha e^{\beta x}$$

Ecuación linealizada

$$\ln y = \ln \alpha + \beta \ln x \quad (\text{doble logarítmica})$$

$$\ln y = \alpha + \beta x \quad (\text{semilogarítmica})$$

$$\ln y = \ln \alpha + \beta x$$

De este estudio se pudo constatar que la relación no lineal del tipo semilogarítmica es la que mejor se ajusta en la mayoría de los casos, mientras que para otros corresponde una especificación doble logarítmica. Estas constataciones se condicen con los modelos de capital humano en que la especificación semilogarítmica es ampliamente utilizada para analizar las tasas de retorno de la educación. La ecuación doble logarítmica tiene la peculiaridad de especificar una función con elasticidad constante que es expresada por el coeficiente de la variable explicada. Por tanto, y en función del estudio que se realizó, la ecuación que se desea estimar queda especificada de la siguiente manera:

$$y_t = \exp (\alpha + \beta_1 X_{1t} + \beta_2 \ln X_{2t} + v_t)$$

mientras que la ecuación linealizada se especifica como sigue:

$$\ln y_t = \alpha + \beta_1 X_{1t} + \beta_2 \ln X_{2t} + v_t$$

donde, y_t = ingreso per cápita,

X_{1t} = conjunto de variables explicativas,

X_{2t} = conjunto de variables explicativas,

v_t = término de perturbación,

t = observación del hogar.

Las variables que presentaron mayor relación con el ingreso per cápita en esta etapa fueron las siguientes: i) demográficas: cantidad de personas, cantidad y proporción de menores de catorce años, edad mínima de los integrantes del hogar, tasa de hacinamiento, promedio de años de edad de los miembros y tasa de dependencia demográfica; ii) educacionales: promedio de años de educación del total de integrantes, de los mayores de 14 años, de los activos, de los ocupados, y de la cantidad y proporción de personas con el más alto nivel educativo alcanzado; iii) laborales: cantidad y proporción de perceptores, ocupados, activos y desocupados, y razón de dependencia económica; y iv) de la vivienda: condición de propietario o arrendatario, cantidad de dormitorios u otras habitaciones, calidad de la vivienda, uso de determinados combustibles para cocinar y tenencia de servicios relacionados con las necesidades básicas de agua, luz, saneamiento y servicio sanitario.

Además del análisis funcional *vis à vis* con el ingreso per cápita, se estudió —con los coeficientes de correlación de Pearson— el grado de asociación lineal entre las variables explicativas, con el propósito de

evitar problemas de colinealidad en la especificación de la regresión. Aun cuando la introducción de variables correlacionadas entre sí no sesga la estimación, los efectos individuales de cada una de ellas quedan desvirtuados por la multicolinealidad. De todas formas, se hizo un uso flexible del criterio, en tanto la exclusión de variables no significase la pérdida de poder predictivo del modelo.

Por lo tanto, en base a un conjunto primario de variables se llegó a una especificación básica del modelo, en el cual se probó posteriormente la inclusión o exclusión de variables. En esta etapa se tomaron en cuenta aquellas que describen las características del jefe y otras nuevas relacionadas con el hogar. Se trabajó especialmente con las variables formadas por combinaciones de otras para discriminar mejor los efectos sobre el ingreso per cápita. Entre otras se pueden citar las siguientes: i) condición de propietario o arrendatario con cantidad de habitaciones o de dormitorios, ii) tipo de ocupación con categoría de la ocupación, iii) edad o sexo del jefe con educación del jefe, iv) educación del jefe con tipo de hogar (unipersonal, nuclear, extendido) y, v) indicadores de necesidades básicas de la vivienda combinados entre sí. De todas formas, las variables individuales resultaron ser más significativas, y en aquellos casos donde las combinaciones aportaban igual capacidad explicativa se optó por dejar las variables separadas atendiendo a la mayor claridad del modelo. Por último, dada la diversidad de situaciones encontradas en el Interior Urbano, se aplicó la hipótesis de estructuras diferentes en la conformación del ingreso según áreas geográficas. Para ello, y tomando como unidad mínima agregada a los departamentos, se efectuó un estudio de cambio estructural con el objeto de construir unidades homogéneas que posibilitaran mejorar las estimaciones finales. El resultado del análisis fue la división del Interior Urbano en cinco regiones.

vi) Especificación final del modelo lineal

En base a los criterios descritos en el punto anterior, se ajustó una regresión final para Montevideo y otras cinco para cada una de la regiones del Interior Urbano mediante el método de estimación de los mínimos cuadrados ordinarios (MCO).

En todas las regresiones se observa que existe un conjunto básico de variables explicativas pertenecientes al hogar que contribuyen con una proporción importante a la capacidad predictiva del modelo. Estas variables son: la cantidad de personas, la cantidad de perceptores de ingresos en el hogar, los años promedio de educación de los mayores de

Cuadro 6

**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO - ECH 87: PRINCIPALES RESULTADOS DE LAS REGRESIONES
EXPLICATIVAS DEL INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES**

	Interior urbano					
	Monte- video	Región 1	Región 2	Región 3	Región 4	Región 5
R2 ajustado	0.65	0.68	0.64	0.60	0.61	0.53
Error estándar	0.42	0.43	0.44	0.42	0.40	0.44
Coefficientes de las variables más relevantes						
Propietario	0.23	0.13	0.15	0.20	0.19	0.19
Otras habitaciones	0.09	0.09	0.10	0.07	0.08	0.04
Combustible para cocinar	0.24	0.14	0.22	0.20	0.19	0.26
Pieza de cocina	0.80	0.17	0.14	0.18	0.13	-
Log. personas	-0.69	-0.87	-0.85	-0.71	-0.76	-0.80
Log. perceptores	0.35	0.47	0.42	0.36	0.55	0.48
Razón dep. demográfica	-0.13	-	-	-	-	-
Promedio años educación	0.04	0.06	0.04	0.05	0.05	0.04
Proporción de ocup. prof., gerentes	0.14	-	-	0.37	0.34	0.29
Proporción de ocup. infor. y serv. doméstico	-0.31	-0.45	-0.28	-0.09	-0.23	-0.18
Proporción de ocup. empleados privados	0.28	0.16	0.19	0.21	0.17	0.22
Proporción de ocup. empleados públicos	0.26	0.35	0.24	0.34	0.32	0.24
Proporción de ocup. patronos	0.52	0.54	-	-	-	-
Jefe patrón	-	-	0.38	0.39	0.22	0.34
Proporción de personas jubiladas	-0.34	-0.18	-	-0.13	-0.23	-0.18
Jefe sin instrucción o prim. incompleta	-0.03	-	-	-	-	-0.07
Jefe con educación terc. completa	0.25	0.15	0.25	0.17	-	-
Servicio doméstico	0.82	1.02	0.78	0.98	1.12	0.57
Constante	9.29	8.97	9.19	9.10	9.31	9.20

14 años, la proporción de jubilados y pensionistas en relación al total de miembros del hogar, la condición de propietario de la vivienda, la cantidad de otras habitaciones (sin incluir dormitorios) que tiene la vivienda, la disponibilidad de servicio doméstico y el tipo de combustible usado para cocinar. Por otra parte, las variables que describen la inserción laboral del hogar complementan, en un segundo plano, lo explicado por las regresiones. Entre éstas se destacan la condición de patrón y la pertenencia a cada uno de los grupos de ocupación.

En una primera instancia, la razón de dependencia económica (expresada en logaritmo) fue la variable con mayor poder explicativo en todas las áreas geográficas definidas. Teniendo en cuenta esta constatación, se probó reespecificar la regresión desagregando el efecto de la variable en sus dos componentes: cantidad de perceptores de ingresos y cantidad de personas. Como era de esperar, las medidas de bondad de ajuste del modelo no sufrieron cambios significativos, pero los coeficientes de las variables, en la medida en que estaban expresadas en logaritmos, aportaron mayor información sobre el comportamiento del ingreso per cápita.

El logaritmo de la cantidad de miembros del hogar resulta ser la variable que más contribuye a la explicación total de la regresión y su coeficiente con signo negativo varía entre 0.69 y 0.87. Esto indica, ante un cambio porcentual positivo de la cantidad de miembros, que el ingreso per cápita disminuye en una proporción constante y que varía según la región, independientemente del tamaño del hogar.

Varios factores contribuyen a comprender este comportamiento. En primer lugar, se constata una asociación clara entre el tamaño del hogar y la existencia de menores, los que a su vez tienen mayor probabilidad de encontrarse en hogares de bajos ingresos que el resto de la población (véase el cuadro 4). Por un lado, se sabe que en los estratos más pobres es donde se dan las tasas de fecundidad más altas. Por el otro, como los jefes de estos hogares son jóvenes, de acuerdo con la teoría del ciclo de vida, reciben menores ingresos al comienzo de su carrera laboral.

En segundo lugar, existe un componente explicativo de carácter metodológico que tiene que ver con la forma de construcción del ingreso per cápita, que ya fue discutida en el punto iii). En un trabajo reciente sobre Uruguay (Vigorito, 1996), se verificó la existencia de economías de escala en los hogares y también se constató la presencia de niveles diferentes de gasto según las edades. Por lo tanto, el peso de cada miembro extra no es igual a uno tal cual se considera aquí.

Cuadro 7
**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO - ECH 87: COEFICIENTES
 DE CORRELACIÓN PARCIAL PARA LAS REGRESIONES
 EXPLICATIVAS DEL INGRESO PER CÁPITA DE LOS
 HOGARES SEGÚN GRUPO DE VARIABLES**

Grupo de variables	Monte- video	Interior urbano				
		Región	Región	Región	Región	Región
		1	2	3	4	5
Demográfico	0.29	0.40	0.38	0.27	0.32	0.36
Vivienda	0.23	0.21	0.21	0.18	0.17	0.14
Laboral	0.19	0.19	0.20	0.21	0.16	0.11
Educacional	0.10	0.10	0.08	0.07	0.06	0.06
Tamaño localidad	-	0.00	0.02	-	-	0.00
Hogar	0.52	0.63	0.58	0.53	0.59	0.49
Jefe	0.03	0.06	0.05	0.02	0.04	0.03

El efecto total de la relación de dependencia económica es completado por la variable definida como el logaritmo de la cantidad de perceptores en el hogar, cuyo coeficiente con signo positivo varía entre 0.34 y 0.54. Esta variable se ubica en un segundo orden de importancia en la explicación del modelo, de acuerdo con los valores del estadístico β_k .⁷

Con el objeto de visualizar con mayor claridad el alcance explicativo del modelo especificado, las variables fueron agrupadas en subconjuntos que describen fenómenos de características similares. Se obtuvieron los siguientes grupos: demográfico, laboral, educacional, de vivienda y tamaño del centro poblado; también se obtuvo el grupo de variables del hogar y del jefe. Con el uso de los coeficientes de correlación parcial se pretendió medir la contribución proporcional a la reducción de la variación explicada por cada grupo.⁸

⁷ El estadístico beta normaliza los coeficientes de las variables de la regresión:

$$\beta_k = \beta_k (S_k / S_y)$$

donde, S_k = desviación estándar de la variable independiente k

S_y = desviación estándar de la variable dependiente

$$\text{Pr}_i^2 = (R^2 - R_i^2) / (1 - R_i^2)$$

donde, Pr_i^2 = coeficiente de correlación parcial

R^2 = es el cuadrado del coeficiente de correlación múltiple cuando se incluyen todas las variables

R_i^2 = es el R^2 de la regresión cuando se excluye la variable i.

Como se aprecia el grupo de variables que describe las características demográficas del hogar tiene el coeficiente de correlación parcial más alto en todas las áreas geográficas que fueron definidas. La cantidad de miembros contribuye a explicar casi todo el aporte del grupo de variables demográficas, seguida por la razón de dependencia demográfica y la presencia de niños entre cero y cuatro años en el hogar. Este conjunto de variables, particularmente la que se refiere al tamaño del hogar, describe aspectos de carácter estructural en la conformación del hogar y se relaciona fuertemente, como ya se vio, con la definición del ingreso per cápita adoptada.

En un segundo plano se ubican los conjuntos de variables que hacen referencia a la inserción laboral y a las características de la vivienda. Dentro del primer grupo se destaca especialmente la incidencia de la cantidad de perceptores en el hogar, la que junto con tamaño del mismo define la razón de dependencia económica. La proporción de jubilados y pensionistas sobre el total de miembros del hogar tiene un peso significativo, observándose una relación negativa respecto al ingreso.⁹

Por otra parte, resalta la asociación positiva del ingreso con la condición de patrón y la negativa con la pertenencia a aquellos grupos ocupacionales que comprenden a los trabajadores informales, del servicio doméstico y de actividades agropecuarias. El grupo de variables que tiene relación con la tenencia y con los servicios que ofrece la vivienda, es producto de los ingresos recibidos en el pasado y en el presente, a diferencia del resto de los grupos en que se establece una relación de determinación básicamente inversa. La condición de propietario y la cantidad de otras habitaciones disponibles en el hogar conforman un conjunto que logra captar la parte del ingreso que corresponde al valor locativo imputado. El resto de las variables discriminan según la disposición de servicios básicos (agua, calidad de la vivienda, cocina, saneamiento, tipo de combustible para cocinar) y el uso de servicios suntuarios como el servicio doméstico.

Por último, los regresores que describen el nivel educativo de los hogares tienen el coeficiente de correlación parcial más pequeño en todas las regresiones (de 0.06 a 0.10). De todas formas, el promedio de años de educación de los mayores de 14 años constituye una de las principales variables explicativas del modelo de regresión lineal.

⁹ El poder adquisitivo de las jubilaciones y pensiones fue relativamente bajo durante el período de la investigación en comparación con el de los sueldos y los salarios. Esta situación se revirtió en 1989 cuando fue aprobada una ley constitucional según la cual las jubilaciones y pensiones se reajustarían de acuerdo con la evolución del índice medio de salarios.

vii) Evaluación del modelo de los ingresos per cápita de los hogares

Para realizar la evaluación general del modelo se analizaron los indicadores de bondad de ajuste y el comportamiento de los errores de estimación en la regresión.

Los coeficientes de correlación múltiple de las diferentes regresiones varían entre las áreas geográficas definidas y la mayoría de ellas se ubicó en torno a 0.62. La Región 1 muestra el R^2 más alto (0.69), mientras que en la Región 5 el estadístico decae a 0.53. A excepción de esta última región, la bondad de ajuste de los modelos resulta aceptable.

Sin embargo, en todos ellos se observa una inclinación clara a sobrestimar los ingresos más bajos y a subestimar los más altos, generando errores de estimación mayores en las colas de la distribución, por lo que la hipótesis de existencia de homocedasticidad en los residuos se rechaza en base al test de Breusch-Pagan. La presencia de heterocedasticidad está señalando la presencia de un problema de especificación funcional.

Las diferencias de las varianzas de los residuos se producen, de acuerdo con la hipótesis manejada en este trabajo, por la omisión de variables explicativas que tengan una relación de dependencia más directa con el ingreso actual del hogar, en la medida en que el conjunto de variables del modelo construido hace referencia a aspectos de carácter más estructural. El ejercicio de contrastar la hipótesis manejada puede efectuarse en base a la información de equipamiento del hogar recogida por las ECH a partir del año 1991.

Tampoco se descartó la influencia que determinadas variables explicativas pudieran tener sobre las varianzas de los residuos, teniendo en cuenta que el modelo trabaja con datos de corte transversal y la variable dependiente toma valores en un amplio recorrido. En este sentido, se hicieron varios intentos para captar la forma de la heterocedasticidad a través del test de Glesjer, pero no resultaron satisfactorios. De acuerdo con la literatura econométrica consultada, es muy difícil captar la forma exacta de la heterocedasticidad en este tipo de modelos. En este sentido, hacer una estimación con mínimos cuadrados generalizados en base a un conocimiento poco preciso de la causa de la heterocedasticidad, resulta menos conveniente que hacerlo con el uso de los mínimos cuadrados ordinarios cuando se trabaja con una cantidad importante de datos (Greene, 1991).

En resumen, los modelos ofrecen una explicación razonable de la variación del ingreso per cápita de acuerdo con el tipo de información que se maneja, aunque se advierten fallas de estimación en los extremos de la distribución. La presencia de heterocedasticidad no impide que

se obtengan estimaciones insesgadas y consistentes de los coeficientes de la regresión, aunque no resulten eficientes para la construcción de intervalos de confianza. Como el trabajo consiste en un ejercicio de aplicación de las estimaciones al CPV para jerarquizar las áreas geográficas pequeñas del país, no se descarta la utilización del modelo construido teniendo en cuenta las limitantes reseñadas.

2. Modelación de la proporción de hogares pobres

i) Objetivo del modelo

Además de identificar los hogares que están bajo la línea de pobreza mediante las estimaciones indirectas del ingreso –en base al modelo de regresión múltiple–, se plantea un modelo alternativo que explica directamente la probabilidad de que un hogar esté en situación de pobreza.

Esta nueva modelación dicotomiza al conjunto de los hogares para poder identificar mejor cuáles son los aspectos relevantes que determinan la pertenencia a uno u otro estado. Ahora bien, en la medida en que la variable discriminante es el ingreso per cápita del hogar, las mismas consideraciones expuestas anteriormente se presentan para el caso del modelo de regresión lineal. En este sentido, la utilización de un nivel de ingreso como punto de corte acarrea problemas de clasificación, pues existen niveles de bienestar similares en torno al límite. A su vez, la distribución más equitativa del ingreso en el Uruguay hace que esta diferenciación sea aún más problemática. La metodología propuesta supone un abordaje diferente al del modelo lineal, lo que podría reflejar resultados finales distintos en cuanto a la captación de los hogares pobres que hagan ambos modelos.

ii) Construcción de la línea de pobreza

Las valores de las líneas de pobreza per cápita se basaron en las estimaciones hechas por la Oficina de la CEPAL en Montevideo para el segundo semestre de 1984 en Montevideo y el Interior Urbano con los datos de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares, 1982-1983 (DGEC, 1986). Se hizo esta elección pues se consideró que la estructura de consumo para el año 1987 resultaba más acorde con la de los datos recabados durante el período 1982-1983 que con la de los años 1994 y 1995.¹⁰

¹⁰ El Instituto Nacional de Estadísticas aplicó una nueva Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares durante los años 1994 y 1995.

Cuadro 8
**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO - ECH 87: PROPORCIÓN
 DE HOGARES POBRES POR REGIONES**

Monte- video	Interior urbano					Total	
	Región 1	Región 2	Región 3	Región 4	Región 5		
Hogares pobres (%)	14.9	38.2	26.8	18.3	17.9	14.8	21.9

Las líneas de pobreza construidas para el año 1984 no incluían el valor locativo y resultaron luego de valorar la canasta mínima de alimentos en gramos diarios per cápita, de calcular el equivalente mensual del gasto y multiplicarlo por 2 para Montevideo y por 1.58 para el Interior Urbano. Para la primera zona se tuvo en cuenta el trabajo de Oscar Altimir "La dimensión de la pobreza en América Latina", en el que se sostiene que el gasto en alimentos representa la mitad del costo de la canasta de todos los bienes (Altimir, 1979). En el caso del Interior Urbano, el coeficiente surge a partir de los datos de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares, 1982-1983, en donde la participación de los gastos de alimentación para un estrato de referencia similar al utilizado por Altimir es 25% superior al de Montevideo (DGEC, 1990).¹¹

Para el cálculo de las líneas de pobreza se ha incorporado el valor locativo, pues se estima que refleja más adecuadamente el nivel de bienestar del hogar. El valor añadido se construyó con los datos de la Encuesta de Hogares de 1987 con la participación promedio del valor locativo en el ingreso del hogar en el segundo decil de Montevideo y del Interior (17.5% y 15.1%, respectivamente).

La proporción de la línea correspondiente a los gastos de alimentación se actualizó a precios de enero de 1987, deflactando con el índice de precios al consumidor y luego fue multiplicando por el coeficiente

¹¹ Debe anotarse que las EGIH que permiten la construcción de la línea de pobreza tienen representatividad a nivel del Interior Urbano agregado. Dado su alto costo, la cobertura de dicha encuesta está limitada a 5 ciudades a partir de las cuales los resultados son expandidos para todo el Interior Urbano. Esto conduce a que las estimaciones de líneas de pobreza que puedan intentarse a nivel departamental estén sujetas a las limitaciones provenientes de tal generalización. En un trabajo reciente (Rama, Furtado y Arim, 1996) se ha demostrado —a partir de la construcción de líneas de pobreza regionales— que los efectos de la utilización de una única LP para todo el Interior conduce a cambios significativos de los porcentajes de pobreza en las referidas regiones. Ello se debe principalmente a los niveles diferenciales de precios implícitos presentes en cada una de las áreas geográficas.

según el área geográfica. Los valores finales de las líneas de pobreza resultaron ser, a enero de 1987, 12 261 nuevos pesos para Montevideo y 9 490 nuevos pesos para el Interior Urbano.

iii) Selección del modelo

De acuerdo con los objetivos detallados anteriormente, se optó por utilizar un modelo econométrico de tipo binario, cuya variable dependiente toma valor 1 cuando el ingreso per cápita del hogar está por debajo de la línea de pobreza y valor cero en caso contrario.

Para especificar la forma funcional de la probabilidad de que un hogar se encuentre por debajo de la línea de pobreza se selecciona una función de distribución logística:

$$P_i = F(X_i\beta) = 1 / (1 + \exp(-X_i\beta)) + v_i$$

donde: P_i = probabilidad del caso i de ser un hogar pobre

$F(X_i\beta)$ = función de distribución logística

X_i = conjunto de variables explicativas

β = conjunto de parámetros asociados a las X_i

v_i = perturbación del caso i

Una vez que se estimó la probabilidad para cada caso, se asignó el hogar al grupo de pobres cuando aquélla era mayor que 0.5.

El modelo especificado es de tipo no lineal en los parámetros y, por tanto, la estimación utilizó el método de máxima verosimilitud.

iv) Especificación final del modelo logit

Dado que la variable dependiente de estudio se define en base al ingreso per cápita del hogar, se tomó como punto de partida para el análisis de la selección de variables al conjunto que resultó más relevante en los modelos de regresión lineal. Posteriormente se introdujeron nuevas variables que, a priori se pensó pudieran discriminar en los estratos de más bajos ingresos.

Para el aporte de los nuevos indicadores se consideraron propuestas realizadas en anteriores trabajos sobre el tema de la pobreza (DGEC-CEPAL, 1989). Se estudió el grado de asociación entre la condición de pobreza y un conjunto de características socioeconómicas: niveles de educación insuficientes, conformación demográfica del hogar y carencias de servicios básicos en la vivienda.

Dentro del primer grupo se analizaron los comportamientos deficientes en el sistema educativo de los menores de 17 años, a través de

la inasistencia y la repetición. En el segundo se trabajó con una categorización que buscó discriminar entre el hogar nuclear y el extendido, observándose que en los hogares pobres existe menor proporción de los primeros. Por último, se realizaron algunas reagrupaciones de carencias de necesidades básicas en la vivienda para generar combinaciones que se identificaran con situaciones de pobreza.

A pesar de la incorporación de este nuevo conjunto de variables, los modelos estimados mostraron que su aporte es muy marginal en capacidad explicativa. Las variables ya incluidas en el modelo de regresión múltiple recogen todos los efectos de los nuevos indicadores creados.

El modelo logit queda, entonces, conformado por el mismo conjunto básico de variables que explican el comportamiento del ingreso per cápita en todo su recorrido.

Al revisar los coeficientes de correlación parcial (R),¹² se observa que los que más contribuyen a la explicación de la variable dependiente son la cantidad de personas y la de perceptores del hogar. Con otro grado de significación aparecen la condición de propietario de la vivienda, la cantidad de otras habitaciones, el promedio de años de educación de los mayores de 14 años y el tipo de combustible usado para cocinar. La incidencia de las principales variables sobre la probabilidad de que el ingreso per cápita de un hogar se encuentre por bajo la línea de pobreza se obtuvo calculando las elasticidades para las variables continuas y la probabilidad marginal en el caso de variables discretas.¹³

¹² Con el mismo sentido que en la regresión lineal, se usa un estadístico que mide la correlación parcial:

$$R = \pm \sqrt{((\text{Wald} - 2K) / -2LL_{(0)})}$$

donde: Wald = valor que toma el estadístico de Wald para la variable de estudio
 K = los grados de libertad del modelo
 LL₍₀₎ = valor del logaritmo de la función de verosimilitud del modelo sólo con la constante o sin ella si el modelo no lo tiene.

¹³ Para el caso de variables continuas, la elasticidad de la probabilidad es la siguiente:

$$E = (\delta F(X\beta) / \delta x_K) * (\bar{X}_K / \bar{y})$$

donde, E = elasticidad
 F(Xβ) = función de distribución logística
 \bar{X}_K = media aritmética de la variable X_K
 y = media aritmética de la variable y

Para el caso de variables discretas, la probabilidad marginal es la siguiente:

$$Pmg(X_K) = F(X\beta) | \bar{X}_K = X_K^* - F(X\beta) | X_K = 0,$$

donde, Pmg = probabilidad marginal
 \bar{X}_K^* = media aritmética de X_K condicional a y = 1.

Cuadro 9

**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO - ECH 87: PRINCIPALES
RESULTADOS DE LOS MODELOS LOGIT**

	Interior urbano					
	Monte- video	Región 1	Región 2	Región 3	Región 4	Región 5
Porcentaje de acierto total	90%	83%	86%	88%	89%	89%
Porcentaje de acierto en los hogares	51%	72%	66%	54%	55%	41%
R ² de Efron	0.43	0.50	0.42	0.43	0.43	0.33
Coefficientes de las variables más relevantes						
Propietario	-1.19	-0.59	-0.81	-0.89	-0.82	-0.92
Otras habitaciones	-0.38	-0.23	-0.59	-0.31	-0.32	-0.24
Pieza de cocina	-0.57	-0.94	-0.71	-0.96	-0.64	-0.79
Combustible para cocinar	-1.03	-0.79	-0.99	-1.06	-1.09	-1.03
Log. personas	3.57	3.73	3.58	3.04	2.64	2.86
Log. perceptores	-2.18	-2.43	-1.97	-2.14	-2.31	-2.08
Prom. años educación	-0.24	-0.23	-0.20	-0.14	-0.13	-0.14
Proporción de empleados públicos	-	-	-1.06	-0.58	-1.01	-2.31
Proporción de empleados privados	-	-1.23	-1.55	-1.97	-1.85	-2.89
Presencia niños 0 a 4 años	0.41	-	0.45	0.45	-	0.44
Proporción de desocupados	0.91	-	1.54	-	-	-
Sexo del jefe	-0.43	-0.53	-0.75	-0.41	-	-
Constante	0.79	-	-	-0.49	-	-1.27

Cuadro 10
**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO - ECH 87: CÁLCULO DE
 ELASTICIDADES Y PROBABILIDADES MARGINALES DE
 LAS PRINCIPALES VARIABLES EN LOS MODELOS LOGIT**

Variables	Monte- video	Interior urbano					
		Región 1	Región 2	Región 3	Región 4	Región 5	
		Elasticidades					+
Log. de la cantidad de personas	1.02	2.31	1.84	1.37	1.31	1.1	
Log. de la cantidad de perceptores	-0.33	-0.62	-0.45	-0.48	-0.54	-0.39	
Prom. de años de educación (> de 14)	-0.53	-0.77	-0.59	-0.37	-0.36	-0.35	
Número de otras habitaciones	-0.14	-0.17	-0.37	-0.17	-0.18	-0.12	
		Probabilidades marginales					
Propietario de la vivienda	-0.02	-0.07	-0.07	-0.04	-0.02	-0.04	
Combustible usado para cocinar	-0.04	-0.13	-0.06	-0.04	-0.02	-0.04	

Como se observa en el cuadro 10, el peso de la variación del número de personas sobre la probabilidad de que un hogar sea pobre es el más alto de todas las variables consideradas. En las regiones que tienen una proporción más alta de hogares pobres la elasticidad marginal es mayor: llega a 2.3 en la Región 1, mientras que los valores se acercan a 1 en la Región 5 y en Montevideo.

En el mismo sentido se comporta el promedio de años de educación de los mayores de 14 años. En aquellas regiones del Interior que tienen un ingreso per cápita inferior, la misma variación positiva en los años de estudio reduce proporcionalmente aún más la probabilidad de ser pobre respecto a las otras áreas. Es interesante notar que el mismo comportamiento se observa con el coeficiente de esta variable en las regresiones explicativas del ingreso. En el caso de Montevideo, el valor de esta elasticidad marginal resulta relativamente alto en relación al del resto de los regresores.

v) Evaluación general del modelo logit

Los modelos logísticos por región responden de la misma forma que los modelos de regresión lineal y ajustan mejor en aquellas zonas con mayor porcentaje de hogares pobres en la ECH.

Para evaluar la bondad de ajuste de los modelos propuestos se utilizó el porcentaje de acierto en el total y en los hogares pobres, y el R^2 de Efron.

Cuadro 11
**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO - ECH 87: COMPARACIÓN
 DE LOS MODELOS LINEAL Y LOGIT
 EN LA CAPTACIÓN DE HOGARES POBRES**
(En porcentajes)

	Monte- video	Interior urbano				
		Región 1	Región 2	Región 3	Región 4	Región 5
Hogares estimados como pobres						
ECH	14.9	38.2	26.8	8.3	17.9	14.8
Modelo lineal	10.1	37.1	22.9	14.0	14.1	10.4
Modelo logit	10.3	34.0	22.5	13.2	12.9	8.9
Porcentaje de hogares pobres de la ECH captados por los modelos						
ECH	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Modelo lineal	49.3	76.3	67.2	55.7	57.7	42.3
Modelo logit	50.6	72.2	66.4	54.4	55.4	39.5
Porcentaje de hogares pobres estimados en común por los modelos						
Modelo lineal	87.3	88.0	91.8	85.4	85.1	74.2
Modelo logit	88.8	96.0	93.2	90.7	92.9	87.0

De acuerdo con el primer criterio, todas las especificaciones finales presentan porcentajes aceptables de acierto total (entre 80% y 90%). La variación se produce al observar los aciertos dentro del conjunto de hogares pobres detectados por la ECH: de 72% en la Región 1 a 42% en la Región 5. Los coeficientes de los R^2 de Efron operan en la misma dirección: de 0.50 a 0.33.

3. Evaluación conjunta de ambos modelos

Una vez que fueron especificados los modelos finales de regresión lineal y del tipo logit para cada una de las regiones, se revisó la proporción en que los modelos captan los hogares pobres de la ECH.

Los porcentajes de hogares en situación de pobreza captados por ambos modelos son menores que los observados en la ECH. Las mayores diferencias proporcionales se aprecian en aquellas regiones con menor proporción de hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza (véase el cuadro 11).

Por otra parte, cuando se analiza la composición interna de los hogares identificados como pobres por ambos modelos se constatan similitudes importantes. Alrededor del 75% de ellos corresponde a hogares pobres según la ECH, y sólo varían los porcentajes por regiones (de 80% en la Región 1 a 65% en la Región 5).

Por último, si se comparan los resultados entre los modelos se verá que los hogares pobres estimados coinciden, en el promedio de las zonas, en un 85% de los casos. Se puede afirmar, entonces, que la construcción del modelo logit, como una forma alternativa para predecir la condición de hogar pobre, no mejora sustancialmente lo realizado por el modelo explicativo del ingreso. El modelo de variable dependiente cualitativa tampoco agrega más información en términos de la comprensión del fenómeno estudiado. Por tanto, y como el objetivo del trabajo es estimar los promedios de ingreso per cápita y la proporción de hogares pobres en localidades pequeñas con el uso del CPV, se consideró más conveniente utilizar sólo las especificaciones resultantes del modelo de regresión lineal múltiple.

III. APLICACIÓN DE LOS MODELOS AL CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA DE 1985

1. La jerarquización geográfica de la pobreza

La aplicación de los modelos a los datos censales llevó en principio a asociar dos indicadores a las unidades territoriales seleccionadas: el ingreso medio y el porcentaje de pobreza estimado por el modelo lineal.¹⁴

Se decidió aplicar los modelos a varios niveles de agregación de la información disponible con intenciones ilustrativas y comparativas. El primero de ellos corresponde a los grandes agregados de la ECH: Montevideo e Interior Urbano; un segundo nivel está dado por la desagregación a nivel departamental; el tercero corresponde a las ciudades de más de 10 000 habitantes; por último, los modelos se aplicaron a subdivisiones mayores (barrios y localidades menores a 10 000 habitantes).

¹⁴ Como se dijo, para mayor claridad se omiten los listados de los porcentajes de pobreza estimados por el modelo logit para cada uno de los niveles territoriales. Sin embargo, debe dejarse en claro que tras haber realizado el ordenamiento según las estimaciones de pobreza de ambos modelos, en todos los casos se obtuvieron coeficientes de correlación de rangos de Spearman superiores a 0.99, a un nivel confianza del 99%.

Montevideo e Interior Urbano

El modelo aplicado a los datos censales del departamento de Montevideo arrojó un porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza de 13.4% frente al 14.9% entregado por la ECH de 1987. Para el Interior Urbano, el porcentaje fue de 24.9% frente al 21.9% de la ECH.

Estas diferencias son producto de las distribuciones particulares de las variables en la ECH de 1987 y el CPV de 1985. Se puede lograr una percepción más refinada de las causas de estas diferencias mediante la comparación de los valores medios y las desviaciones estándar de las variables que finalmente integraron los modelos, a la luz del poder explicativo de cada una de ellas (véase el anexo 3).¹⁵

Departamentos del Interior

Los modelos también se aplicaron a nivel departamental, para así comparar los resultados con los niveles de pobreza captados directamente en la ECH. En esta ocasión se consideró pertinente incluir también los resultados del modelo logit con el propósito de visualizar el grado de similitud antes mencionado. Con el listado de los 18 departamentos del Interior se jerarquizaron las unidades departamentales según el porcentaje de hogares pobres y se hizo una comparación con el ordenamiento que surge de la información de la ECH (véase el cuadro 12). El coeficiente de correlación de rangos de Spearman,¹⁶ que permite comparar la asociación entre dichos ordenamientos, alcanzó un valor de 0.94 para ambos modelos. Esta alta correspondencia entre las jerarquizaciones que surgen directamente de la ECH y las que resultan de los modelos de estimación aplicados a los datos censales departamentales, reflejan el nivel de coherencia de los resultados.

¹⁵ A modo de ejemplo puede citarse la diferencia que se aprecia en la media del logaritmo del número de personas por hogar. En dicho caso es posible una subvaloración censal originada en la diferente exigencia que la pregunta tiene en ambas fuentes de información para la contabilización de las personas. Mientras que la ECH recaba el número de integrantes del hogar, el CPV exige haber pernoctado en la vivienda censada.

¹⁶ El coeficiente de correlación por rangos de Spearman es una de las medidas de correlación más simples y de mayor uso para el caso de dos variables de distribución desconocida. Es un estadístico no paramétrico, que mide la asociación en función de la ordenación de los valores (o rangos) de las variables. Se define como:

$$r_s = 1 - \left\{ \frac{6 \cdot \sum d^2}{n \cdot (n^2 - 1)} \right\}$$

donde: n = número de observaciones

d = distancia entre los rangos de las dos variables

Varía entre +1 y -1 de acuerdo con la fuerza y el sentido de la relación. La hipótesis nula de que las variables son mutuamente independientes debe evaluarse, para cada valor de r_s , a un nivel de significación dado.

Cuadro 12

**DEPARTAMENTOS DEL INTERIOR (ÁREA URBANA): ORDENAMIENTO DE LAS UNIDADES DEPARTAMENTALES
SEGÚN PORCENTAJE DE POBRES. COMPARACIÓN DE RESULTADOS DE LA ECH87 Y EL CPV85**

Departamento	Modelo lineal				Modelo logit				Modelo lineal					
	ECH87		CPV 1985		CPV 1985		ECH87		CPV 1985		CPV 1985		CPV 1985	
	Pobreza (%)	Orden	Pobreza (%)	Orden	Pobreza (%)	Orden	Pobreza (%)	Orden	Y medio \$ corr.	Orden	Y medio \$ corr.	Orden	Y medio \$ corr.	Orden
Colonia	11.30	1	17.17	3	16.15	4	19.043	1	16.736	1	16.736	1	16.736	1
Maldonado	11.70	2	13.69	1	12.12	1	18.767	2	15.689	2	15.689	2	15.689	2
Rocha	12.55	3	16.50	2	13.27	2	17.057	4	15.459	4	15.459	3	15.459	3
Lavalleja	13.64	4	17.87	4	15.43	3	17.072	3	15.258	3	15.258	4	15.258	4
Florida	15.55	5	20.00	7	18.68	7	16.487	5	15.058	5	15.058	5	15.058	5
San José	16.28	6	21.83	8	20.20	8	16.312	6	14.753	6	14.753	6	14.753	6
Canelones	17.90	7	18.62	5	17.55	5	16.049	7	14.744	7	14.744	7	14.744	7
Flores	21.04	8	19.38	6	18.22	6	15.550	9	14.412	9	14.412	8	14.412	8
Paysandú	22.50	9	29.88	12	30.62	12	15.912	8	14.037	10	14.037	10	14.037	10
Soriano	22.86	10	24.04	10	22.44	10	15.022	10	14.215	9	14.215	9	14.215	9
Treinta y Tres	25.50	11	24.00	9	21.44	9	14.221	12	13.265	11	13.265	11	13.265	11
Tacuarembó	25.52	12	33.33	15	32.92	14	14.586	11	13.021	12	13.021	12	13.021	12
Río Negro	29.71	13	32.33	13	32.28	13	12.557	15	12.217	15	12.217	15	12.217	15
Durazno	29.85	14	28.89	11	26.80	11	13.625	13	12.569	13	12.569	13	12.569	13
Salto	30.53	15	32.88	14	33.75	15	13.484	14	12.428	14	12.428	14	12.428	14
Artigas	35.60	16	41.40	16	45.87	16	11.916	16	10.915	16	10.915	16	10.915	16
Cerro Largo	36.62	17	43.07	17	46.32	17	11.748	17	10.619	17	10.619	17	10.619	17
Rivera	41.91	18	46.34	18	47.87	18	10.880	18	10.112	18	10.112	18	10.112	18

Ciudades de más de 10 000 habitantes

En un segundo nivel de desagregación se hizo un ordenamiento con las ciudades de más de 10 000 habitantes, que se presenta en el cuadro 13; se puede apreciar el orden de las ciudades consideradas en su totalidad, ya que luego serán desagregadas en unidades geográficas menores. Otro elemento que actuó como incentivo para la consideración de este nivel de agregación, fue la posibilidad de establecer comparaciones con los resultados publicados por el Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas como se verá en la sección IV.2.

Barrios y localidades menores

Por último, y apuntando directamente a los objetivos de esta metodología, se aplicaron los modelos sobre unidades territoriales menores y se consideraron las localidades que contaban entre 1 000 y 10 000 habitantes, así como los barrios de estas últimas. El límite inferior (1 000 habitantes) se estableció atendiendo a la representatividad estadística de la ECH. La desagregación en barrios de las ciudades de más de 10 000 habitantes buscaba establecer subdivisiones que atendieran a las heterogeneidades de estos centros poblados.

La subdivisión en barrios, tanto en Montevideo como en el Interior, no atiende a diferentes jurisdicciones administrativas de las ciudades consideradas, sino que sólo responde a subconjuntos definidos en función de cierto grado de homogeneidad basado en determinadas características socioeconómicas, identidades comunales o vecinales y elementos culturales. Estas unidades territoriales fueron identificadas a partir del agrupamiento de los segmentos censales correspondientes y se conformaron 62 barrios para Montevideo y 303 unidades en el Interior Urbano¹⁷ las que corresponden a barrios y localidades menores.

Barrios de Montevideo

El cuadro 14 presenta un listado resumido de los 15 barrios con mayor proporción de hogares pobres (véase el listado completo en el anexo 4).

¹⁷ Las unidades barriales fueron construidas en base a los agrupamientos realizados por la DGEC en "Las necesidades básicas en el Uruguay" (DGEC, 1990).

Cuadro 13
**INTERIOR URBANO: ORDENAMIENTO DE LAS CIUDADES
 DE MÁS DE 10 000 HABITANTES SEGÚN
 PORCENTAJE DE HOGARES POBRES**

Departamentos	Localidades de más de 10 000 habitantes	Modelo lineal CPV 1985		Modelo lineal CPV 1985	
		Pobreza (%)	Orden	Y esti- mado \$ corr.	Orden
Canelones	Canelones	12.14	1	17 540	1
Rocha	Rocha	12.25	2	17 087	2
Canelones	Santa lucía	13.17	3	16 677	3
Maldonado	Maldonado	13.79	4	16 453	4
Maldonado	San Carlos	14.22	5	16 261	5
Lavalleja	Minas	14.55	6	16 255	6
Colonia	Colonia del Sacramento	15.08	7	16 240	7
Colonia	Juan Lacaze	15.86	8	15 438	12
Canelones	Pando	16.19	9	16 177	8
Canelones	La Paz	16.99	10	15 222	14
San José	San José de Mayo	18.33	11	15 551	9
Treinta y Tres	Treinta y Tres	18.40	12	15 473	11
Florida	Florida	18.57	13	15 429	13
Flores	Trinidad	18.65	14	14 948	15
Colonia	Carmelo	18.71	15	15 485	10
Canelones	Paso de Carrasco	18.94	16	14 879	16
Canelones	Las Piedras	21.68	17	14 307	19
Paysandú	Paysandú	22.42	18	14 660	17
Canelones	Progreso	22.54	19	13 626	23
Soriano	Mercedes	23.45	20	14 531	18
Río negro	Fray Bentos	25.65	21	13 698	22
Durazno	Durazno	25.75	22	14 152	20
Soriano	Dolores	26.24	23	13 742	21
Canelones	Juan Antonio Artigas	26.56	24	12 992	26
Canelones	Fraccionamiento Camino Maldonado	28.27	25	12 616	27
Salto	Salto	30.40	26	13 032	24
Tacuarembó	Tacuarembó	30.95	27	13 031	25
Tacuarembó	Paso de los Toros	31.15	28	12 607	28
Río Negro	Young	33.53	29	11 837	30
Artigas	Artigas	35.85	30	11 982	29
Cerro Largo	Melo	37.68	31	11 656	31
Artigas	Bella Unión	40.56	32	10 922	32
Rivera	Rivera	41.71	33	10 908	33

Cuadro 14
**MONTEVIDEO: QUINCE BARRIOS CON MAYOR
 PORCENTAJE DE HOGARES POBRES**

Barrios	Modelo lineal		Modelo lineal	
	Pobreza (%)	Orden	Y estimado \$ corr.	Orden
Casavalle	47.12	1	12 610	1
La Paloma-Tompkinson	40.36	2	13 808	2
Casabo-Pajas Blancas	38.64	3	14 094	4
Villa García	37.80	4	13 985	3
Manga-Toledo Chico	34.74	5	14 678	5
Manga	34.19	6	14 814	6
Jardines del Hipódromo	33.19	7	15 189	7
Punta Rieles-Bella Italia	31.19	8	15 558	8
Piedras Blancas	30.78	9	15 772	9
Las Acacias	27.07	10	16 628	12
Tres Ombúes-Victoria	27.05	11	16 594	11
Bañados de Carrasco	24.94	12	16 463	10
Nuevo París	23.95	13	17 003	14
Paso de la Arena	22.93	14	16 824	13
Flor de Maroñas	21.93	15	17 884	15

Barrios de grandes ciudades y localidades menores del Interior

Aquellas unidades territoriales menores para el Interior Urbano, que cuentan con una población de entre 1 000 y 10 000 habitantes se presentan conjuntamente con los barrios de las ciudades de más de 10 000 habitantes. El cuadro 15 resume los 15 barrios o localidades más pobres del Interior, cuyo listado total (303 unidades) se puede observar en el anexo 4.

2. Comparación con los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI)

La comparación con los indicadores de NBI se hizo con los mismos niveles de agregación presentados hasta el momento. En un primer nivel pueden observarse los valores globales de las estimaciones de pobreza para Montevideo y el Interior respecto a los porcentajes de hogares con NBI.

Cuadro 15
**INTERIOR URBANO: QUINCE BARRIOS O LOCALIDADES MENORES
 CON MAYOR PORCENTAJE DE HOGARES POBRES**

Departamento	Localidad o barrio*	Modelo lineal		Modelo lineal	
		Pobreza (%)	Orden	Y estimado \$ corr.	Orden
Rivera	Mandubi	80.48	1	5 919	1
Artigas	Las Piedras	79.66	2	6 128	2
Rivera	La Pedrera	76.15	3	6 228	3
Rivera	Santa Teresa	75.96	4	6 237	4
Salto	Salto-Sur	68.41	5	7 512	7
Río negro	Fray Bentos-Las Canteras	67.86	6	7 316	5
Paysandú	Paysandú-Costanera	66.33	7	7 557	9
Paysandú	Nuevo Paysandú	66.12	8	7 343	6
Rivera	Rivera-Alrededores de la Planta Urbana	65.30	9	7 543	8
Paysandú	Paysandú-Chaplín Norte	64.86	10	7 878	12
Cerro Largo	Isidoro Noblia	64.45	11	7 631	10
Artigas	Artigas-este	63.19	12	7 850	11
Artigas	Artigas-norte	58.94	13	8 421	16
Rivera	Tranqueras	58.58	14	8 139	13
Artigas	Baltasar Brum	58.09	15	8 288	15

* Los barrios figuran precedidos por la ciudad a la que pertenecen.

La desagregación por departamentos permite observar que el ordenamiento que surge de la consideración del porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza guarda cierta relación con el sugerido por las NBI. El coeficiente de correlación por rangos de Spearman del ordenamiento elaborado a partir de las NBI sugiere un 0.8184 de asociación con el ordenamiento que propone el modelo lineal.¹⁸ Al considerar las ciudades de más de 10 000 habitantes, los niveles de asociación mantienen valores similares (0.8412).

¹⁸ El modelo logit presentó una asociación similar al modelo lineal respecto del ordenamiento por NBI en los tres niveles de agregación geográfica considerados (0.8184 a nivel departamental, 0.8269 para ciudades de más de 10 000 habitantes, 0.8607 para áreas menores del Interior y 0.9488 para barrios de Montevideo).

Cuadro 16
**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO: POBREZA ESTIMADA
 POR LOS MODELOS Y NECESIDADES
 BÁSICAS INSATISFECHAS**

	Montevideo	Interior urbano
Pobreza modelo lineal	13.4%	26.4%
Pobreza modelo logit	13.9%	24.4%
NBI	12.8%	24.9%

La comparación de los ordenamientos a nivel de áreas menores arrojó también asociaciones significativamente altas (0.8982 para los barrios y localidades menores del Interior). En el caso de Montevideo, a nivel de barrios, la asociación es aún más fuerte, pues alcanza a 0.9510.

La relevante correlación que en todo momento presenta el ordenamiento de las localidades, según el porcentaje de hogares pobres con los indicadores de NBI, se basa en la propia confección de dichos indicadores. Si bien ambos indicadores miden fenómenos diferentes, la construcción de los indicadores de NBI en el Uruguay con la información del CPV de 1985 fue guiada por la selección de las características del hogar; de tal manera, además de ser buenos indicadores de privaciones parciales, estarían asociadas con insuficiencia de ingresos. Dicha opción se basa en el entendido de que cuanto mayor sea esa asociación mayor será la capacidad de la característica seleccionada para representar el conjunto de carencias que configuran situaciones de pobreza.¹⁹

3. La heterogeneidad de la pobreza: un ensayo del método integrado sobre las unidades demográficas menores

Para aplicar el método integrado, o bidimensional, se clasificaron como pobres a las unidades territoriales cuyo porcentaje de pobreza superaba el correspondiente al percentil 75 de la distribución del porcentaje de hogares pobres (21.3% en Montevideo y 36.2% en el Interior).

¹⁹ En base a los datos de la ECH de 1984 se estudió la asociación existente entre cada una de las características de los hogares (que fueron similares a las investigadas en el censo) y la condición de pobreza medida por el ingreso per cápita (DGEC, 1990).

Cuadro 17
**MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO - CPV 1985: CLASIFICACIÓN
 DE LAS UNIDADES TERRITORIALES POR EL MÉTODO
 INTEGRADO DE LA POBREZA**

	Montevideo			Interior urbano		
	No pobre línea pobreza	Pobre línea pobreza	Total	No pobre línea pobreza	Pobre línea pobreza	Total
Barrios sin NBI	44 71.0%	3 4.8%	47 75.8%	208 68.6%	18 5.9%	226 74.6%
Barrios con NBI	2 3.2%	13 21.0%	15 24.2%	10 6.3%	58 19.1%	77 25.4%
Total	46 74.2%	16 25.8%	62 100%	227 74.9%	76 25.1%	303 100%

Análogamente, una unidad territorial es considerada con necesidades básicas insatisfechas cuando el porcentaje de hogares con NBI supera el 20.6% para Montevideo y el 38.5% para el Interior; estos valores corresponden al percentil 75 de la distribución de localidades ordenadas por NBI para Montevideo e Interior Urbano, respectivamente. Este criterio fue adoptado con la intención de identificar aquellas unidades territoriales con carencias más pronunciadas.

Con esta clasificación de localidades y barrios, las unidades territoriales fueron catalogadas según la incidencia conjunta de ambos tipos de carencias, tal como lo sugiere el Método Integrado de Medición de la Pobreza (MIP).

En el cuadro 17 se aprecia la presencia de un grado de heterogeneidad levemente más alto en el Interior Urbano que en Montevideo.

4. Indicadores de intensidad de la pobreza

La estimación del ingreso per cápita no sólo permite establecer la proporción de hogares bajo la línea de pobreza en una unidad territorial determinada sino que posibilita determinar las brechas que hay entre los ingresos.

Una forma de análisis en este sentido está en el cálculo del ingreso medio de los pobres como proxy de las diferentes intensidades que puede tener la pobreza en cada lugar. Asimismo, existen indicadores que –a partir del ingreso de los hogares pobres– permiten establecer distancias con la línea de pobreza o “brechas de pobreza”. En el anexo 4 se presenta el ordenamiento de los barrios de Montevideo y de los barrios y localidades

Cuadro 18
**INTERIOR URBANO: LISTADO DE BARRIOS O LOCALIDADES
 MENORES EN CONDICIONES DE POBREZA CRÓNICA,
 ORDENADOS SEGÚN SU INGRESO MEDIO**

<i>Departamento</i>	<i>Barrio o localidad menor</i>	<i>Y estim.</i>
Rivera	Mandubi	5 919
Artigas	Las Piedras	6 128
Rivera	La Pedrera	6 228
Rivera	Santa Teresa	6 237
Río Negro	Fray Bentos-Las Canteras	7 316
Paysandú	Nuevo Paysandú	7 343
Salto	Salto-sur	7 512
Rivera	Rivera-alrededores de la Planta Urbana	7 543
Paysandú	Paysandú-Costanera	7 557
Cerro Largo	Isidoro Noblia	7 631
Artigas	Artigas-este	7 850
Paysandú	Paysandú-Chaplín Norte	7 878
Rivera	Tranqueras	8 139
Cerro Largo	Río Branco-Ejido, Cementerio, INVE	8 206
Artigas	Baltasar Brum	8 288
Artigas	Artigas-norte	8 421
Artigas	Tomás Gomensoro	8 460
Cerro Largo	Melo-Barrio Norte	8 469
Artigas	Bella Unión-Ejido	8 588
Paysandú	Paysandú-Eucaliptus, Chapita, Ledesma Sur	8 970
Tacuarembó	San Gregorio de Polanco	9 014
Río Negro	Nuevo Berlín	9 019
Flores	Trinidad-Ribot	9 020
Tacuarembó	Ansina	9 049
Paysandú	Paysandú	9 067
Salto	Salto-Barrio Uruguay	9 141
Salto	Salto-Cien Manzanas B	9 149
Tacuarembó	Tacuarembó-este	9 157
Rivera	Vichadero	9 166
Tacuarembó	Tacuarembó-norte	9 321
Tacuarembó	Tacuarembó-Campo de Aviación y Ruta 26	9 328
Rivera	Rivera-Ejido del Oeste	9 333
Tacuarembó	Paso de los Toros-Ejido del Oeste	9 404
Paysandú	Tambores	9 412
Río Negro	Young-La Gruta, La Loma	9 480
Durazno	Durazno-La Loma, Morón y Tadey, Vista Linda, Jardines del Hipódromo, A. Corrientes	9 555
Paysandú	Paysandú-Costa de Sacra y Parque	9 619
Salto	Salto-Artigas, Rodó	9 681
Soriano	Mercedes-Artigas y Asencio	9 800
Soriano	Mercedes-Cerro, Aparicio Saravia, Hipódromo	9 931
Durazno	Durazno-La Amarilla	9 967
Durazno	Durazno-Pueblo Nuevo, Varona, Parque del Oeste, Cementerio	9 974
Salto	Salto-Salto Nuevo	10 069
Soriano	Dolores	10 089

Cuadro 18 (conclusión)

<i>Departamento</i>	<i>Barrio o localidad menor</i>	<i>Y estim.</i>
Salto	Salto-Salto Chico	10 136
Durazno	Durazno-Tabara, Duram, Duraznito, Antonaccio	10 262
Rocha	Rocha-Autódromo	10 334
Canelones	Progreso-Progreso Sur	10 377
Durazno	La Paloma	10 415
Treinta y Tres	Treinta y Tres-Chacras	10 420
Treinta y Tres	Ejido de Treinta y Tres	10 457
Paysandú	Paysandú-Espejo y Dos Marías	10 524
San José	San José-sur	10 529
Treinta y Tres	Treinta y Tres-Sala, 19 de Abril, N. Gómez, I. de León, Flor de Alba	10 659
Soriano	Dolores-noroeste	10 723
San José	San José-Exposición Norte	10 761
Treinta y Tres	Treinta y Tres-25 de Agosto	10 864
Canelones	Villa Aeroparque	11 036

menores del Interior, según el ingreso medio de los pobres y la “brecha de pobreza” que suministra el índice de Foster, Greer y Thorbecke (FGT).²⁰

Un examen rápido de los valores resultantes de los indicadores permite apreciar que algunas unidades demográficas se ubican en diferente posición relativa en los ordenamientos construidos a partir de la consideración de la intensidad de la pobreza (medida a través del FGT) y los que surgen de la proporción de hogares pobres. Sin embargo, estos no dejan de ser casos particulares y si los ordenamientos se comparan globalmente, 0.9918 para Montevideo y 0.9938 para el Interior Urbano se confirma que la intensidad de la pobreza es, en general, mayor en aquellos lugares donde la incidencia de la misma es más alta.

20

$$FGT = 1/n * \sum_{i=1}^q ((Z - y_i) / Z)^\alpha$$

donde q = cantidad de hogares por debajo de la LP

Z = línea de pobreza per cápita

y_i = ingreso per cápita del hogar i

n = cantidad de hogares

α = coeficiente de adversión a la pobreza. Asume valores 0, 1, 2 y toma en cuenta la importancia relativa del ingreso del hogar en relación a la LP.

Si α = 0 el índice FGT se transforma en la proporción de pobreza

Si α = 1 el índice muestra la brecha de pobreza

Si α = 2 analiza conjuntamente la incidencia de la pobreza, la insuficiencia de recursos y la distribución del ingreso entre los pobres. Incorpora la varianza relativa del ingreso entre los pobres y aumenta la sensibilidad del índice a las transferencias regresivas del ingreso.

(Evolución de la pobreza estructural en la década 1984-1994.) Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Fortalecimiento del Área Social, Instituto Nacional de Estadística (OPP-FAS/INE), Montevideo, 1995).

IV. CONCLUSIONES

1. Los modelos de regresión construidos para estimar los ingresos per cápita y la condición de hogar pobre ajustaron aceptablemente bien en función del conjunto de información disponible y de la forma en que se distribuyen los ingresos en Uruguay.

Respecto a lo primero, hay que destacar que el conjunto de variables explicativas seleccionadas caracteriza estructuralmente al hogar y generan un amplio grado de variación en cuanto a su capacidad predictiva. En la especificación final del modelo, no existe un conjunto de variables de carácter coyuntural que sean consecuencia directa del ingreso actual de los hogares, y que permitiera minimizar la variabilidad explicativa de los regresores estructurales. En este sentido actuaría la información sobre la disponibilidad de equipamiento doméstico de los hogares recabada por las ECH a partir del año 1991.

Por otra parte, estas limitantes se ven acentuadas cuando se aplican estos modelos a Uruguay, a causa de la distribución relativamente progresiva que tiene el ingreso en este país respecto a otras naciones latinoamericanas, por lo que la diferenciación resulta más difícil de captar.

De todas formas, y aun tomando en cuenta las observaciones realizadas, los modelos construidos logran explicar una parte importante de la varianza de los ingresos, lo que habilita su aplicación en el desarrollo de la metodología propuesta en este trabajo.

2. De acuerdo con los resultados finales de los modelos, se puede concluir que se debe poner especial cuidado en la definición de la variable que se tomará como medida del ingreso para cada miembro del hogar. En esta investigación quedó en claro que la variable de ingreso construida contiene un conjunto de supuestos fuertes que deben considerarse en su utilización como aproximación del bienestar del hogar. El hecho que no considere economías de escala en los gastos del hogar ni tampoco niveles de consumo diferentes según tramos etarios, hace que el número de miembros sea una variable determinante. En este sentido, al observar la especificación final de la regresión, queda en evidencia que la razón de dependencia económica en los hogares se explica fundamentalmente por el tamaño del hogar más que por el número de perceptores de ingresos. Así lo muestra el mayor valor absoluto de la elasticidad de la cantidad de miembros del ingreso per cápita respecto a la elasticidad de la cantidad de perceptores.

3. Las estimaciones directas de la condición de hogar pobre basadas en el uso de los modelos logit no se diferenciaron significativamente de

las estimaciones indirectas realizadas con los modelos explicativos del ingreso per cápita. Tampoco aportaron nuevos elementos interpretativos, puesto que en los modelos logit quedó especificado el mismo conjunto de variables explicativas con similar capacidad predictiva.

4. La aplicación de los modelos a la información del CPV de 1985 permitió asociar niveles de ingreso de los hogares y porcentaje de hogares pobres a unidades geográficas menores. Cabe precisar que, para el caso del Interior Urbano, debe tenerse presente que se trabajó con una única línea de pobreza, que no refleja las posibles diferencias en las estructuras de consumo y/o en los precios implícitos de diferentes regiones del país.

5. A partir de ello es posible jerarquizar las unidades de acuerdo con las diferentes proporciones de pobreza. Al comparar esta jerarquización con la que surge de las mediciones de NBI, se observó que existe cierto grado de similitud entre los ordenamientos que surgen de ambos criterios. Esta significativa asociación es coherente en la medida en que los indicadores de NBI fueron seleccionados tomando en cuenta su alta asociación con el ingreso per cápita de los hogares.

Por lo tanto, en términos de jerarquización de las unidades territoriales, se puede concluir que no se producen variaciones muy significativas al utilizar uno u otro método. Dada esta similitud de resultados, parece suficiente contar con los indicadores de NBI para detectar indirectamente posiciones jerárquicas entre las unidades territoriales. Pero, independientemente de la relación que puedan mantener los ordenamientos emanados de ambas mediciones, los niveles de pobreza por insuficiencia de ingreso alcanzados por cada unidad, así como la estimación del ingreso per cápita medio de sus hogares, constituyen, por sí mismos, una información muy valiosa para su caracterización socioeconómica.

La disponibilidad de ambos enfoques permite, entonces, acercamientos diferentes; de tal forma, la metodología propuesta en este trabajo permite establecer distancias y medidas de intensidad de la pobreza que no son captables por los indicadores de NBI. Respecto de esto último, una aproximación a la intensidad de la pobreza mediante el ingreso medio de los pobres o de las brechas de pobreza (medidas por el FGT)²¹ sugiere que la localización de la pobreza y su intensidad son fenómenos muy estrechamente ligados. Pudo constatarse que aquellos barrios o localidades que presentaron los mayores porcentajes de pobreza eran los que la sufrían con mayor intensidad.

²¹ *Ibid.*

Finalmente, cabe destacar la utilidad que representan tanto las estimaciones puntuales como la jerarquización que resulta de la aplicación de los modelos a los datos censales para la identificación de las carencias en unidades demográficas con un alto grado de desagregación. Esta utilidad se maximiza cuando es necesario establecer prioridades para definir programas en función de políticas focalizadas del gasto social. Asimismo, los diagnósticos emanados de la combinación de estos indicadores con los de necesidades básicas insatisfechas permiten tener elementos para definir los perfiles de las políticas que se aplicarían de acuerdo con las diferentes situaciones de pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, Oscar (1979), "Dimensión de la pobreza en América Latina", serie *Cuadernos de la CEPAL*, N° 27 (E/CEPAL/G.1131), Santiago de Chile, enero.
- Bravo, Jorge (1995), *Jerarquización de las provincias de Perú según grado de pobreza: aspectos metodológicos*, serie A, N° 303 (LC/DEM/R.246), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Bucheli, Marisa (1992), *Los logros educativos y los niveles de ingreso*, N° 3, Montevideo, Departamento de Economía, Universidad de la República.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1995), *Focalización y pobreza: programas sociales para aliviar la pobreza en la República de Trinidad y Tabago*, serie Cuadernos de la CEPAL, N° 71 (LC/G.1829-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.95.II.G.8.
- (1991), *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, serie Estudios e informes de la CEPAL, N° 81 (LC/G.1653-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 91.II.G.10.
- (1988), *Uruguay: informe económico 1987*, Montevideo, Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- (1988), *Determinación de líneas de indigencia y de pobreza: una propuesta metodológica para economías con inflación (LC/MVD/R.8(Sem.44/3))*, Montevideo, Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- DGEC (Dirección General de Estadísticas y Censos) (1990), *Las necesidades básicas en el Uruguay; a partir de los datos definitivos del Censo de Población y Viviendas de 1985*, Montevideo.
- (1989), *VI Censo de población y IV de viviendas*, Montevideo.
- (1988), *Encuesta continua de hogares 1987*, Montevideo.
- (1986), *Encuesta de gastos e ingresos de los hogares 1982-1983*, Montevideo.
- DGEC/CEPAL (Dirección General de Estadísticas y Censos/Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1989), *Pobreza y necesidades básicas en el Uruguay: indicadores y resultados preliminares*, Montevideo, Arca Editorial.
- Diez de Medina, R. (1991), "Estructura socio-ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay 1984-1988", *La estructura ocupacional de los jóvenes (LC/MVD/R.80)*, Montevideo, Oficina de la CEPAL en Montevideo.

- Gerstenfeld, P., S. Picardo y D. Sucazes (1987), "Los censos de población: un análisis de su validez como instrumento para la medición de algunas características económicas", *Los censos de los 90: características económicas de la población*, Estudios INDEC, N° 8, Buenos Aires.
- Greene, Wh. (1991), *Econometric Analysis*, Nueva York, MacMillan.
- Grupo de trabajo sobre la pobreza (1995), "Búsqueda de un diseño alternativo en los estudios de la pobreza", Montevideo, Departamento de Economía, Universidad de la República.
- ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social) (1995), *La identificación de proyectos y bolsones de pobreza a nivel local: guía para utilizar la base de datos del censo en REDATAM+* (LC/IP/L.117), Santiago de Chile.
- Johston, J. (1989), *Métodos de econometría*, Madrid, Mac Graw-Hill.
- Kaztman, R. (1989), "La heterogeneidad de la pobreza: el caso de Montevideo", *Revista de la CEPAL*, N° 37 (LC/G.1547-P), Santiago de Chile, abril.
- Longhi, Augusto (1996), *Sobre la pobreza: conceptos y medidas para el caso uruguayo*, Montevideo.
- Martínez Pizarro, Jorge (1994), *Dinámica demográfica de la pobreza: documentos seleccionados*, serie A, N° 287 (LC/DEM/R.206), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- OPP/INE (Oficina de Planeamiento y Presupuesto/Instituto Nacional de Estadística) (1995), *Evolución de la pobreza estructural en la década 1984-1994: el índice de las necesidades básicas insatisfechas (NBI)*, Montevideo.
- Rama, M., M. Furtado y R. Arim (1996), *Magnitud de la pobreza y distribución del ingreso en el Uruguay: un análisis espacial y temporal en el quinquenio 1990-1995*, Montevideo, Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC).
- Robles, Marcos y Jorge Reyes (1996), Determinación del ingreso y la proporción de hogares pobres a nivel provincial y distrital en el Perú, serie *Notas de Población*, año 24, N° 64 (LC/DEM/G.169), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), diciembre.
- Spanos, A. (1986), *Statistical foundations of econometric modelling*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Vigorito, A. (1996), *Economías de escala en el gasto de los hogares; una estimación de escalas de equivalencia*, Montevideo, Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC).



DICcionario DE VARIABLES

VARIABLES DE VIVIENDA

TIPOVIV2	Tipo de vivienda 1. casa, apartamento o cuarto en casa o apartamento 0. otro
CALIVIV2	Calidad de la vivienda 1. mampostería 0. otros
PROPIET	Modalidad de tenencia de la vivienda 1. propietario 0. otro
PROP_DOR	Cantidad de dormitorios del hogar para aquellos hogares donde son propietarios n. cantidad de dormitorios de los propietarios 0. no propietarios
PROP_HAB	Cantidad de otras habitaciones del hogar para aquellos hogares donde son propietarios n. cantidad de otras habitaciones de los propietarios 0. no propietarios
PROP_TOT	Cantidad total de habitaciones del hogar para aquellos hogares donde son propietarios n. cantidad total de habitaciones de los propietarios 0. no propietarios
ARREN	Modalidad de tenencia de la vivienda tenencia: 1. arrendatario 0. otro
ARRE_DOR	Cantidad de dormitorios del hogar para aquellos hogares donde son arrendatarios Cantidad de dormitorios de los arrendatarios — 0. no arrendatarios
ARRE_HAB	Cantidad de otras habitaciones del hogar para aquellos hogares donde son arrendatarios cantidad de otras habitaciones de los arrendatarios — 0. no arrendatarios
ARRE_TOT	Cantidad total de habitaciones del hogar para aquellos hogares donde son arrendatarios cantidad total de habitaciones de los arrendatarios — 0. no arrendatarios
HACI_2H	Hacinamiento del hogar = N° de personas/N° de dormitorios
LN_HAC2	Logaritmo de HACI_2H
AGUA2	Origen del agua que se utiliza en el hogar 1. red general 0. otros
LUZ2	Sistema de alumbrado en el hogar 1. eléctrico 0. no eléctrico
SERVSAN2	Servicio sanitario 1. privado del hogar 0. otros
EVACUAC2	Evacuación del servicio sanitario 1. red general 0. otros

COCINA2	Pieza de cocina 1. privada del hogar 0. otros
COMBUST2	Combustible principal utilizado para cocinar 1. electricidad/gas/supergás 0. otros
RIOBA	Indicador de servicios varios producto de AGUA2*LUZ2*SERSAN2*EVACUAC2*COCINA2
EVACSERV	Indicador de combinación de tenencia de saneamiento y servicio sanitario producto de EVACUAC2*SERSAN2

VARIABLES DEMOGRÁFICAS DEL HOGAR

ECIVJEF	Estado civil del jefe de hogar 1. casado 0. otro.
SEXOJEF	Sexo del jefe de hogar 1. hombre 0. mujer
EDJEF_H	Edad del jefe de hogar
CV_EDAD	Coficiente de variación de la edad en el hogar
CV_EDA14	Coficiente de variación de la edad en el hogar para los mayores de 14 años
EDHOG_H	Edad promedio de todos los integrantes del hogar
EDMIN_H	Edad del menor integrante del hogar
CANTPERH	Cantidad de personas en el hogar
CANM14_H	Cantidad de personas del hogar menores de 14 años
PRPM14_H	Proporción de personas menores de 14 años en el total de personas del hogar
UNIPER	Hogar unipersonal 1. hogar unipersonal 0. otro caso
PAREJA	Hogar de sólo una pareja 1. hogar conformado por una pareja 0. otro caso
PAREHIJO	Hogar con pareja e hijos 1. hogar conformado por una pareja e hijos 0. otro caso
OTROS	Hogar extendido 1. hogar extendido 0. otro caso
UNI_EDJ	Años de educación del jefe si el hogar es unipersonal — 0. en otro caso
PAR_EDJ	Años de educación del jefe si el hogar está formado por una pareja — 0. en otro caso
PHI_EDJ	Años de educación del jefe si el hogar está formado por una pareja e hijos — 0. en otro caso
OTR_EDJ	Años de educación del jefe si el hogar es extendido — 0. en otro caso

VARIABLES DE EDUCACIÓN

ASIST_H	Número de personas que asisten a establecimientos de enseñanza
CV_EDUC	Coficiente de variación de los años de educación en el hogar
EDUJEF1	Años de estudio del jefe del hogar

EDUH1_H	Promedio de los años de estudio de todas las personas del hogar
EDUH2_H	Promedio de los años de estudio de las personas mayores de 14 años
EDUH1_2	Cuadrado de EDUH1_H
EDUOC_H	Promedio de años de estudio de los ocupados del hogar
EDUACT_H	Promedio de años de estudio de los activos del hogar
EDUJU_H	Promedio de años de estudio de los jubilados del hogar
PREDUSIN	Proporción de activos sin instrucción sobre el total de activos
PREDUPRI	Proporción de activos con instrucción primaria incompleta sobre total de activos
PREDUPRC	Proporción de activos con instrucción primaria completa sobre total de activos
PREDUSEI	Proporción de activos con instrucción secundaria incompleta sobre total de activos
PREDUSEC	Proporción de activos con instrucción secundaria completa sobre total de activos
PREDUSUI	Proporción de activos con instrucción superior incompleta sobre total de activos
PREDUSUC	Proporción de activos con instrucción superior completa sobre total de activos
EDU_1R	Jefe sin instrucción o primaria incompleta 1. Sí 0. otro caso
EDU_2R	Jefe con primaria completa 1. Sí 0. otro caso
EDU_3R	Jefe con 1er. ciclo secundaria incompleto y UTU 1. Sí 0. otro caso
EDU_4R	Jefe con 1er. ciclo secundaria completo o 2do. ciclo secundaria incompleto o magisterio incompleto 1. Sí 0. otro caso
EDU_5R	Jefe con 2do. ciclo secundaria completo o universidad incompleta 1. Sí 0. otro caso
EDU_6R	Jefe con universidad completa, magisterio completo o instrucción militar 1. Sí 0. otro caso
CARE_E17	Carencias educativas entre los integrantes de 6 a 17 años en el hogar 1. existencia de no asistente o de repetidor 0. otro caso
ESTU_INA	Proporción de estudiantes inactivos entre los miembros de 14 a 18 años
ACT_SOLO	Proporción de activos no estudiantes entre los miembros de 14 a 18 años
ACT_EST	Proporción de activos estudiantes entre los miembros de 14 a 18 años
INA_SOLO	Proporción de inactivos no estudiantes entre los miembros de 14 a 18 años

PERCEPTORES Y RAZÓN DE DEPENDENCIA ECONÓMICA

PERCEP2_H	Número de perceptores del hogar (proxi) = número de ocupados + número de jubilados + rentistas
LNPERC2	Logaritmo neperiano de PERCEP2_H
RAZDEP_H	Razón de dependencia económica = número de perceptores/cantidad de personas del hogar
RADEP_2H	Igual a RAZDEP_H, excepto cuando RAZDEP_H = 0; entonces, RADEP_2H = 1. CANTPERH
RAZ2HLOG	Logaritmo de RADEP_2H
RAZDEP14	Razón de dependencia económica 14: número de perceptores/cantidad de personas mayores de 14 años
RADE14LN	Logaritmo de RAZDEP14
RAZ_DEM	Razón de dependencia demográfica (proxi) = menores de 15 años y mayores de 60/cantidad de personas del hogar

INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR

IPC_H	Ingreso per cápita de los integrantes del hogar
IPCHDLOG	Logaritmo neperiano del ingreso per cápita del hogar

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

Ocupado	Condición de actividad del jefe 1. jefe ocupado 0. jefe no ocupado
NOCUP	Número de personas ocupadas en el hogar
CANACT_H	Número de activos en el hogar

INACTIVOS

INAC1_H	Proporción de estudiantes inactivos sobre el total de personas del hogar
INAC2_H	Proporción de amas de casa sobre el total de personas del hogar
INAC3_H	Proporción de jubilados y pensionados sobre el total de personas del hogar
RENTIST	Calidad de rentista del jefe de hogar dummy: 1. jefe de hogar rentista 0. otro caso
JUB_EDUC	Años de educación si el jefe es jubilado o pensionado — 0. en otro caso

TIPO DE OCUPACIÓN

OCU1_M	Ocupación del jefe del hogar dummy: 1. grupo 1 0. resto de ocupaciones
OCU2_M	Ocupación del jefe del hogar dummy: 1. grupo 2 0. resto de ocupaciones
OCU3_M	Ocupación del jefe del hogar dummy: 1. grupo 3 0. resto de ocupaciones

OCU1_H	Proporción de ocupados en el grupo 1 sobre el total de ocupados del hogar
OCU2_H	Proporción de ocupados en el grupo 2 sobre el total de ocupados del hogar
OCU3_H	Proporción de ocupados en el grupo 3 sobre el total de ocupados del hogar

CATEGORÍA DE LA OCUPACIÓN

CAT1_M	Categoría ocupacional del jefe del hogar dummy: 1. empleados privados 0. resto de categorías de ocupación
CAT2_M	Categoría ocupacional del jefe del hogar dummy: 1. empleados públicos 0. resto de categorías de ocupación
CAT3_M	Categoría ocupacional del jefe del hogar dummy: 1. cooperativas 0. resto de categorías de ocupación
CAT4_M	Categoría ocupacional del jefe del hogar dummy: 1. patrones 0. resto de categorías de ocupación
CAT5_M	Categoría ocupacional del jefe del hogar dummy: 1. cuenta propia 0. resto de categorías de ocupación
CAT6_M	Categoría ocupacional del jefe del hogar dummy: 1. sin remuneración 0. resto de categorías de ocupación
CAT1_H	Proporción de empleados privados sobre el total de ocupados
CAT2_H	Proporción de empleados públicos sobre el total de ocupados
CAT3_H	Proporción de cooperativistas sobre el total de ocupados
CAT4_H	Proporción de patrones sobre el total de ocupados
CAT5_H	Proporción de cuenta propia sobre el total de ocupados
CAT6_H	Proporción de no remunerados sobre el total de ocupados

RAMA DE ACTIVIDAD

RAMA1_M ¹	Rama de ocupación del jefe de hogar dummy: 1. agricultura/caza/pesca/minas y canteras 0. resto de ramas
RAMA3_M	Rama de ocupación del jefe de hogar dummy: 1. industria manufacturera 0. resto de ramas
RAMA4_M	Rama de ocupación del jefe de hogar dummy: 1. electricidad/gas/agua 0. resto de ramas
RAMA5_M	Rama de ocupación del jefe de hogar dummy: 1. construcción 0. resto de ramas
RAMA6_M	Rama de ocupación del jefe de hogar dummy: 1. comercio 0. resto de ramas
RAMA7_M	Rama de ocupación del jefe de hogar dummy: 1. transporte/comunicaciones 0. resto de ramas

RAMA8_M	Rama de ocupación del jefe de hogar dummy: 1. banca/finanzas/servicios empresas 0. resto de ramas
RAMA9_M	Rama de ocupación del jefe de hogar dummy: 1. servicios comunitarios/sociales/personales 0. resto de ramas
RAMA1_H ¹	Proporción de ocupados en la rama 1 sobre el total de ocupados del hogar
RAMA3_H	Proporción de ocupados en la rama 3 sobre el total de ocupados del hogar
RAMA4_H	Proporción de ocupados en la rama 4 sobre el total de ocupados del hogar
RAMA5_H	Proporción de ocupados en la rama 5 sobre el total de ocupados del hogar
RAMA6_H	Proporción de ocupados en la rama 6 sobre el total de ocupados del hogar
RAMA7_H	Proporción de ocupados en la rama 7 sobre el total de ocupados del hogar
RAMA8_H	Proporción de ocupados en la rama 8 sobre el total de ocupados del hogar
RAMA9_H	Proporción de ocupados en la rama 9 sobre el total de ocupados del hogar
INACTIVOS	
INAC1_H	Proporción de estudiantes inactivos sobre el total de personas del hogar
INAC2_H	Proporción de amas de casa sobre el total de personas del hogar
INAC3_H ²	Proporción de jubilados y pensionados sobre el total de personas del hogar
RENTIST	Calidad de rentista del jefe de hogar dummy: 1. jefe de hogar rentista 0. otro caso
JUB_EDUC ²	n. Años de educación si el jefe es jubilado o pensionado — 0 en otro caso

¹ La rama 2 (minas y canteras), ha sido incluida en la rama 1, pues es de escasa significación.

² En 1985, la edad de jubilación en Uruguay era de 60 años para los hombres.

**DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIABLES CATEGÓRICAS COMUNES
A LA ECH87 Y AL CPV85**

Variables comunes ECH87-Censo 85	Montevideo			Interior		
	ECH87 (%)	Censo (%)	Dife- rencia (%)	ECH87 (%)	Censo (%)	Dife- rencia (%)
1- Calidad de la vivienda						
1. Mampostería	96.60	95.40	1.26	96.30	94.30	2.12
2- Tenencia de vivienda						
1. Propietario	59.30	55.00	7.82	68.70	62.10	10.63
3- Origen del agua						
1. Red general	93.90	98.30	-4.48	84.00	80.60	4.22
4- Servicio de alumbrado						
1. Eléctrico	98.60	97.30	1.34	93.70	86.10	8.83
5- Servicio sanitario						
1. Privado del hogar	95.30	89.60	6.36	94.50	87.40	8.12
6- Evacuación						
1. Red general	77.50	78.30	-1.02	36.80	27.60	33.33
7- Pieza de cocina						
1. Privada del hogar	90.80	87.00	4.37	73.80	62.30	18.46
8- Principal combustible para cocinar						
1. Electricidad/gas/ supergás	85.90	79.00	8.73	70.90	58.90	20.37
9- Asistencia a estableci- miento escolar						
1. Asiste actualmente	26.60	21.40	24.30	24.80	21.40	15.89
10- Nivel de instrucción						
1. Sin instrucción/ primaria incompleta	32.90	36.30	-9.37	46.90	51.40	-8.75
2. Primaria completa	23.50	21.20	10.85	20.90	18.60	12.37
3. Secundaria 1er. ciclo (Incompleta/completa)	20.40	18.30	11.48	16.40	13.90	17.99
4. Secundaria 2do. ciclo (Incompleta/completa)	6.90	7.50	-8.00	4.80	5.30	-9.43
5. Magisterio (Incompleta/completa)	1.40	1.90	-26.32	2.50	1.80	38.89
6. Universitario (Incompleta/completa)	6.70	6.50	3.08	1.60	1.20	33.33

Anexo 2 (conclusión)

Variables comunes ECH87-Censo 85	Montevideo			Interior		
	ECH87 (%)	Censo (%)	Dife- rencia (%)	ECH87 (%)	Censo (%)	Dife- rencia (%)
11- Condición de actividad						
1. Ocupado	42.40	37.80	12.17	37.30	32.30	15.48
2. Inactivo	30.90	35.00	-11.71	32.70	35.40	-7.63
12- Ocupación						
1. Grupo 1	6.40	6.00	6.67	4.00	4.10	-2.44
2. Grupo 2	35.20	29.70	18.52	28.90	23.80	21.43
3. Grupo 3	3.90	3.20	21.88	6.70	5.70	17.54
13- Categoría de la ocupación						
1. Empleados privados	56.17	54.13	3.78	50.47	50.98	-1.01
2. Empleados públicos	21.15	24.91	-15.10	24.31	25.17	-3.43
3. Patrón	5.45	5.83	-6.52	4.43	4.75	-6.63
4. Cuenta propia	17.23	15.13	13.85	20.79	19.09	8.88
14- Rama de ocupación						
1. Agricultura/caza/ pesca (incluye minas y canteras*)	1.56	2.81	-44.24	7.17	11.23	-36.16
3. Industria manu- facturera	25.06	23.11	8.43	20.21	17.88	13.05
4. Electricidad, gas y agua	1.45	1.54	-5.79	1.60	1.89	-15.48
5. Construcción	4.28	4.49	-4.71	8.34	7.81	6.82
6. Comercio	17.65	14.01	26.01	16.38	13.27	23.40
7. Transporte y comunicaciones	7.25	6.39	13.43	5.34	5.15	3.73
8. Banca/finanzas/ servicios a empresas	6.26	5.88	6.43	3.20	2.55	25.80
9. Servicios comuni- tarios/sociales/ personales	36.50	41.78	-12.65	37.76	40.23	-6.13

* La rama "minas y canteras" fue asimilada al grupo 2, por su escasa significación.

Anexo 3
**INTERIOR URBANO: MEDIAS Y DESVIACIONES DE LAS
 VARIABLES INCLUIDAS EN LOS MODELOS**

Variable	ECH87		Censo	
	Media	Desviaciones estándar	Media	Desviaciones estándar
PROPIET	0.69	0.46	0.62	0.48
OCU1_H	0.09	0.25	0.09	0.27
OTR_EDJ	17.21	27.05	18.32	26.80
NROOTRHA	1.32	0.85	1.33	1.05
OCU2_H	0.59	0.45	0.54	0.47
EDAD	52.22	16.16	49.98	16.87
CALIVIV2	0.96	0.19	0.95	0.22
OCU3_H	0.12	0.28	0.11	0.28
SEXOJEF	0.78	0.41	0.76	0.43
COMBUST2	0.71	0.45	0.60	0.49
CAT1_H	0.35	0.43	0.37	0.45
RENTIST	0.01	0.09	0.01	0.08
AGUA2	0.84	0.37	0.86	0.58
CAT2_H	0.21	0.36	0.20	0.37
EDU_1R	0.43	0.50	0.45	0.50
COCINA2	0.74	0.44	0.64	0.48
CAT3_H	0.00	0.05	0.00	0.05
EDU_3R	0.16	0.36	0.16	0.37
EVACSERV	0.36	0.48	0.28	0.45
CAT4_H	0.03	0.15	0.04	0.17
EDU_4R	0.08	0.27	0.07	0.26
LNPERC2	0.51	0.46	0.38	0.45
CAT6_H	0.11	0.28	0.01	0.06
EDU_5R	0.03	0.18	0.03	0.18
LNCANT	1.10	0.56	1.06	0.59
RAMA1_H	0.06	0.20	0.08	0.25
EDU_6R	0.03	0.17	0.02	0.14
RAZ_DEM	0.45	0.32	0.45	0.32
RAMA5_H	0.07	0.23	0.06	0.22
EDAD04_H	0.23	0.42	0.25	0.43
EDUH2_H	6.42	3.01	6.17	3.04
RAMA9_H	0.30	0.40	0.31	0.42
NDOMEST	0.01	0.07	0.01	0.09
ACT_EST	0.02	0.13	0.01	0.08
INAC3_H	0.24	0.35	0.20	0.34
DESOC_H	0.03	0.10	0.04	0.12
UNI_EDJ	7.46	21.13	8.44	21.58
LUZ2	0.94	0.24	0.88	0.33
EVACUAC2	0.37	0.48	0.29	0.46
OCU2_M	0.50	0.50	0.46	0.50
CAT1_M	0.27	0.44	0.27	0.44
CAT6_M	0.01	0.10	0.00	0.04
CAT4_M	0.05	0.22	0.04	0.20

Variable	ECH87		Censo	
	Media	Desviaciones estándar	Media	Desviaciones estándar
RAMA1_M	0.06	0.24	0.07	0.26
RAMA8_M	0.02	0.15	0.02	0.13
INAC2_H	0.10	0.15	0.15	0.19
EDMIN_H	25.58	25.09	24.56	24.38

**MONTEVIDEO: MEDIAS Y DESVIACIONES DE LAS
VARIABLES INCLUIDAS EN LOS MODELOS**

PROPIET	0.59	0.49	0.55	0.50
NROOTRHA	1.36	0.87	1.38	1.04
CALIVIV2	0.97	0.18	0.95	0.21
COMBUST2	0.86	0.35	0.79	0.41
AGUA2	0.94	0.24	1.00	0.33
COCINA2	0.91	0.29	0.87	0.34
EVACSERV	0.75	0.43	0.71	0.45
LNPERC2	0.55	0.46	0.45	0.46
LNCANT	1.04	0.55	1.02	0.57
RAZ_DEM	0.43	0.34	0.05	0.17
EDUH2_H	8.03	3.27	7.84	3.39
ACT_EST	0.03	0.16	0.01	0.08
OCU1_H	0.12	0.28	0.12	0.30
OCU2_H	0.64	0.44	0.59	0.46
OCU3_H	0.07	0.21	0.06	0.20
CAT1_H	0.43	0.44	0.41	0.45
CAT2_H	0.18	0.33	0.20	0.36
CAT3_H	0.00	0.06	0.00	0.06
CAT4_H	0.05	0.19	0.05	0.19
CAT6_H	0.09	0.25	0.00	0.04
RAMA1_H	0.01	0.10	0.02	0.13
RAMA5_H	0.04	0.16	0.04	0.17
RAMA9_H	0.30	0.40	0.32	0.42
INAC3_H	0.23	0.34	0.22	0.34
NI_EDJ	8.04	21.67	8.74	21.75
OTR_EDJ	17.46	26.87	18.66	26.65
EDAD	52.40	16.37	50.64	16.37
SEXOJEF	0.75	0.43	0.74	0.44
RENTIST	0.01	0.10	0.01	0.08
EDU_1R	0.21	0.40	0.24	0.43
EDU_3R	0.18	0.38	0.19	0.39
EDU_4R	0.13	0.34	0.12	0.32
EDU_5R	0.10	0.30	0.10	0.30
EDU_6R	0.07	0.26	0.06	0.24
EDAD04_H	0.19	0.39	0.19	0.39
NDOMEST	0.02	0.14	0.02	0.15
DESOC_H	0.07	0.19	0.03	0.12

Anexo 4

**INTERIOR URBANO: BARRIOS DE LAS CIUDADES DE MÁS DE 10 MIL HABITANTES
Y LOCALIDADES MENORES DE LOS DEPARTAMENTOS**

- * PORCENTAJE DE HOGARES POBRES POR BARRIO O LOCALIDAD MENOR DEL INTERIOR
- * INGRESO ESTIMADO DE LOS HOGARES
- * INGRESO MEDIO ESTIMADO DE LOS HOGARES POBRES
- * BRECHA DE POBREZA
- * VARIANZA RELATIVA DEL INGRESO ENTRE LOS POBRES
- * NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

(Ordenados de menor a mayor pobreza)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li- neal pobreza		Y estimado	Y medio pobres	FGT1		FGT2		NBI			
		(%)	Or- den			(%)	Or- den	(%)	Or- den	(%)	Or- den		
		Pesos		Pesos		Pesos		Pesos		Pesos			
Maldonado	Maldonado-Plaza San Fernando	1.75	1	23 764	1	7 870	2	0.04	1	0.01	1	3.93	2
Maldonado	Punta del Este	3.11	2	23 152	2	7 432	11	0.08	2	0.04	2	7.65	21
Canelones	Las Piedras-centro	3.93	3	22 132	4	7 470	9	0.10	3	0.04	3	4.61	3
Canelones	Barra de Carrasco	4.23	4	21 832	6	7 146	56	0.13	8	0.07	12	6.84	19
Río Negro	Fray Bentos-centro	4.36	5	22 346	3	7 098	64	0.14	10	0.08	19	2.81	1
Canelones	Shangrilá	4.41	6	20 581	17	7 395	18	0.12	4	0.05	8	6.32	16
Lavalleja	Minas-centro	4.84	7	21 695	7	7 539	5	0.12	5	0.05	7	4.92	5
Rocha	Rocha-centro	4.91	8	20 711	14	7 384	21	0.13	9	0.06	9	8.88	29
Colonia	Colonia del Sacramento-Pueblo	5.04	9	20 059	24	7 552	4	0.13	6	0.05	6	6.48	17
Colonia	Nuevo y Sudamtex	5.13	10	20 577	18	7 291	32	0.15	12	0.07	16	4.76	4
Treinta y Tres	Carmelo-centro	5.41	11	21 219	8	7 631	3	0.13	7	0.05	5	5.15	6
Florida	Treinta y Tres-centro	5.52	12	20 929	12	7 430	14	0.15	11	0.06	10	5.71	10
	Florida-centro												

Anexo 4 (continuación I)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li- neal pobreza		Y estimado		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBI	
		Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den
Maldonado	Maldonado-zona oeste	5.56	13	19 031	33	7 310	28	0.16	16	0.07	15	9.62	33
Colonia	Colonia del Sacramento-Barrio Histórico, centro	5.61	14	21 066	10	7 338	24	0.16	15	0.07	14	12.87	46
Paysandú	Paysandú-centro	5.70	15	20 765	13	7 474	8	0.15	13	0.07	13	5.45	9
San José	San José-centro, Eusebio Vidal	5.72	16	20 647	15	7 454	10	0.15	14	0.07	11	6.78	18
Maldonado	Maldonado-centro y Campus	5.74	17	20 231	21	7 300	30	0.16	17	0.08	18	9.29	31
Flores	Trinidad-centro	5.93	18	20 323	20	7 261	36	0.17	19	0.08	17	5.28	7
Canelones	Canelones-centro	6.16	19	21 050	11	7 339	23	0.17	18	0.08	20	8.11	25
Soriano	Mercedes-centro y Rambla	6.24	20	21 128	9	7 210	45	0.19	21	0.09	23	5.36	8
Durazno	Durazno-centro	6.62	21	20 631	16	7 214	44	0.20	25	0.10	28	5.92	14
Maldonado	Pinares-Las Delicias	6.66	22	19 888	26	7 330	25	0.19	22	0.10	27	7.69	22
Maldonado	San Carlos-centro	6.84	23	19 356	30	7 256	38	0.20	27	0.09	24	10.35	36
Canelones	Santa Lucía-área noreste	6.92	24	19 267	31	7 398	17	0.19	23	0.09	22	8.08	24
Canelones	Pando-centro	7.03	25	19 828	28	7 408	16	0.19	24	0.09	21	8.24	26
Colonia	Juan Lacaze-La Industrial, INVE	7.26	26	18 185	38	7 117	61	0.23	28	0.12	31	6.04	15
Canelones	Parque Carrasco	7.30	27	19 553	29	7 051	76	0.24	30	0.13	36	10.90	39
Tacuarembó	Tacuarembó-centro este	7.48	28	21 905	5	6 951	112	0.25	32	0.14	39	7.91	23
Tacuarembó	Tacuarembó-centro oeste	7.68	29	20 538	19	7 489	7	0.20	26	0.10	25	5.76	12
Canelones	Atlántida	8.21	30	20 105	23	7 180	49	0.25	31	0.14	38	9.67	34
Canelones	Lagomar	8.64	31	18 796	34	7 431	13	0.23	29	0.10	26	11.04	40
Salto	Salto-centro A	8.91	32	19 879	27	6 942	116	0.30	37	0.17	49	7.17	20
Cerro Largo	Melo-centro	9.05	33	20 216	22	7 216	43	0.27	34	0.12	32	5.74	11
Colonia	Colonia Valdense	9.34	34	17 861	39	7 314	26	0.27	33	0.12	30	12.11	42

Anexo 4 (continuación 2)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li-		Y		Y medio		FGT1		FGT2		NBI	
		neal pobreza		estimado		pobres		%		%		%	
		(%)	Or- den	Pesos corrien- tes	Or- den	Pesos corrien- tes	Or- den	(%)	Or- den	(%)	Or- den	(%)	Or- den
Canelones	Solymer	9.45	35	18 679	35	7 051	75	0.31	38	0.17	46	12.47	45
Maldonado	Piriópolis	9.49	36	18 218	37	7 272	34	0.28	35	0.13	37	14.19	53
Artigas	Artigas-centro	9.93	37	19 987	25	7 148	54	0.31	40	0.15	40	5.90	13
Canelones	Aguas Corrientes	10.32	38	16 311	56	8 073	1	0.18	20	0.04	4	8.39	28
Maldonado	Maldonado-Las Delicias	10.41	39	17 408	42	7 388	19	0.28	36	0.13	33	17.87	75
Rivera	Rivera-área central	10.52	40	19 093	32	6 877	125	0.37	50	0.22	64	8.28	27
Canelones	Canelones-oeste Ruta 5	10.54	41	16 945	47	7 269	35	0.31	39	0.15	42	16.59	68
Rocha	Rocha-área este	10.59	42	16 445	53	7 248	40	0.31	41	0.13	35	23.66	125
Canelones	Salinas	10.92	43	17 421	41	7 143	57	0.34	47	0.17	47	15.25	60
Canelones	Pando-área sur,												
	Camino Maldonado	11.19	44	17 189	46	7 223	41	0.33	46	0.16	44	16.31	66
Canelones	San José de Carrasco	11.22	45	17 220	45	6 943	115	0.38	52	0.20	54	14.49	54
Canelones	Las Piedras-Bomberos	11.62	46	16 343	55	7 159	51	0.36	49	0.18	52	12.12	43
Maldonado	Maldonado-Estación Oeste	11.69	47	16 564	52	7 421	15	0.31	42	0.13	34	14.08	52
Lavalleja	Minas-Rambla	11.72	48	17 255	43	7 313	27	0.33	45	0.16	45	18.94	82
Canelones	Santa Rosa	12.23	49	15 759	67	7 431	12	0.33	44	0.15	41	22.67	117
Canelones	San Jacinto	12.26	50	14 881	98	7 344	22	0.34	48	0.16	43	23.89	129
Tacuarembó	Paso de los Toros-Ferrocarril	12.52	51	16 884	48	7 047	78	0.41	56	0.21	59	9.49	32
Canelones	Las Toscas	12.53	52	18 478	36	7 505	6	0.32	43	0.11	29	10.58	38
Flores	Trinidad-centro oeste	12.63	53	16 039	60	6 779	141	0.46	67	0.25	76	12.25	44
Colonia	Nueva Helvecia	12.71	54	16 621	50	7 060	72	0.41	58	0.21	58	13.24	47
Paysandú	Paysandú-centro oeste	12.75	55	17 467	40	7 118	60	0.40	54	0.21	60	10.52	37
Canelones	Cerrillos	12.86	56	15 547	72	7 095	65	0.41	57	0.20	55	17.86	74

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li-		Y		Y medio		FGT1		FGT2		NBI	
		neal pobreza		estimado		pobres		Or-		Or-		Or-	
		(%)	Or-	Pesos	Or-	Pesos	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-
	den	corrien-	den	corrien-	den	den	den	den	den	den	den	den	
Lavalleja	Minas-Libran, Arróspide, zona intermedia urbana	12.95	57	15 952	62	7 283	33	0.37	51	0.17	48	14.05	51
Soriano	Dolores-Centro	13.02	58	17 233	44	6 953	111	0.44	62	0.23	68	9.99	35
Canelones	Sauce	13.44	59	16 110	59	7 082	68	0.43	61	0.22	61	21.17	103
Colonia	Tarariras	13.61	60	15 774	66	7 259	37	0.40	53	0.20	53	16.40	67
Canelones	La Paz-Centro y Estación	13.69	61	16 582	51	7 012	87	0.45	64	0.23	66	15.32	61
Canelones	Progreso-centro estadio Club Social	14.06	62	15 468	75	6 901	123	0.49	74	0.26	80	16.71	69
Maldonado	Maldonado-zona norte	14.15	63	15 398	77	7 298	31	0.41	55	0.18	51	21.10	102
Treinta y Tres	Treinta y Tres-Saravia, Goyenola, España	14.25	64	15 996	61	7 001	92	0.47	69	0.25	71	18.44	79
Canelones	Parque del Plata	14.27	65	16 407	54	6 771	143	0.53	80	0.30	86	13.41	48
Treinta y Tres	Treinta y Tres-Tanco, Yermal	14.33	66	15 853	64	7 110	63	0.45	63	0.21	57	18.64	81
Canelones	San Bautista	14.50	67	15 241	82	7 248	39	0.43	60	0.20	56	21.85	111
Colonia	Rosario	14.55	68	16 248	58	6 961	106	0.49	75	0.25	73	19.73	87
Lavalleja	Minas-España, Garolini, Venecia, Escriú, Las Palmas, área de influencia Ruta 8	14.76	69	15 302	79	7 057	73	0.48	70	0.25	74	13.69	49
Canelones	Empalme Olmos	14.91	70	14 597	108	7 124	59	0.47	68	0.25	75	25.13	141
Canelones	Tala	15.00	71	15 012	89	7 178	50	0.46	65	0.22	62	22.75	118
Maldonado	Maldonado-Cachimba del Rey	15.15	72	15 603	70	7 386	20	0.41	59	0.17	50	22.49	115
Canelones	Lomas de Solymar	15.16	73	16 793	49	6 761	145	0.56	83	0.34	103	20.53	95
Canelones	Santa Lucía-área noroeste	15.21	74	15 913	63	6 759	147	0.56	84	0.34	102	18.43	77
Paysandú	Paysandú-Estación	15.33	75	15 248	81	7 033	81	0.50	76	0.25	78	12.07	41

Anexo 4 (continuación 4)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li- neal pobreza		Y estimado		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBI		
		(%)	Or- den	Pesos corrien- tes	Or- den	Pesos corrien- tes	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den
Colonia	Juan Lacaze-Ejido del Sur	15.51	76	14 925	95	6 723	162	0.58	90	0.36	112	16.07	64	
Canelones	Las Piedras sur	15.63	77	15 404	76	6 964	105	0.53	81	0.28	81	17.55	72	
Maldonado	San Carlos-Abasolo, Figoli	15.70	78	15 282	80	7 050	77	0.51	77	0.25	77	24.66	135	
Treinta y Tres	Treinta y Tres-Artigas, Olano, Libertad	15.73	79	15 533	73	6 585	194	0.63	102	0.39	121	21.01	101	
Soriano	Cardona	15.96	80	15 651	69	7 197	48	0.48	71	0.22	65	17.67	73	
Florida	Fray Marcos	16.17	81	14 356	116	7 310	29	0.46	66	0.22	63	22.17	112	
Flores	Trinidad-centro norte	16.20	82	14 280	120	7 202	46	0.49	73	0.23	67	18.44	78	
Río Negro	Fray Bentos-Comercial y Unión Oeste	16.23	83	15 560	71	7 222	42	0.48	72	0.24	69	9.06	30	
Canelones	Dr. Francisco Soca	16.79	84	14 292	118	7 146	55	0.52	78	0.25	72	22.81	119	
San José	Ecilda Paullier	16.87	85	14 904	96	7 154	52	0.52	79	0.24	70	24.44	132	
Rocha	Castillos	16.97	86	15 238	83	6 944	114	0.58	89	0.31	94	24.85	137	
Rocha	La Paloma	17.00	87	15 832	65	6 628	183	0.67	110	0.40	126	21.18	104	
Maldonado	Pan de Azúcar	17.30	88	15 036	88	7 133	58	0.54	82	0.26	79	23.57	124	
Paysandú	Paysandú-centro sudeste	17.32	89	14 705	105	7 032	82	0.57	85	0.30	89	15.03	59	
Florida	Florida-área urbana intermedia	17.32	90	15 381	78	7 017	85	0.57	86	0.30	88	20.37	93	
Río Negro	Fray Bentos-Norte y J3	17.57	91	15 002	90	6 651	177	0.68	116	0.41	129	14.79	58	
San José	San José-Plaza Artigas, Dr. Nery Arriaga	17.69	92	15 505	74	7 061	71	0.57	87	0.29	82	18.45	80	
San José	San José-Plaza 4 de Octubre, INVE M3, Colón	17.70	93	14 613	107	7 038	80	0.58	88	0.31	93	23.45	123	
Soriano	Mercedes-zona este, Palo Alto	17.81	94	14 983	92	6 794	139	0.65	106	0.36	110	16.92	70	

Anexo 4 (continuación 5)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li- neal pobreza		Y		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBF		
		Or- den	Or- den	Pesos corrien- tes	Or- den	Pesos corrien- tes	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den
Canelones	El Pinar	17.97	95	16 281	57	6 712	165	0.68	114	0.39	123	22.58	116	
Río Negro	Fray Bentos-Matto Grosso y Centro Sur	17.98	96	14 634	106	6 424	226	0.77	132	0.46	138	14.62	56	
Florida	Casupa	18.03	97	14 387	112	7 024	84	0.59	93	0.30	90	25.09	140	
Rocha	Chuy	18.11	98	14 873	100	7 004	91	0.60	94	0.31	95	39.26	230	
Canelones	Las Piedras-Obelisco	18.14	99	14 969	93	7 041	79	0.59	92	0.30	92	20.85	99	
Maldonado	Aigua	18.24	100	14 462	110	6 984	101	0.61	95	0.32	99	25.60	144	
Soriano	José Enrique Rodó	18.36	101	14 796	103	6 996	95	0.61	96	0.29	84	19.45	85	
Canelones	Las Piedras-Cofriza	18.39	102	15 168	84	6 644	179	0.72	121	0.43	133	22.46	114	
Colonia	Ombúes de Lavalle	18.40	103	15 080	86	7 081	69	0.59	91	0.29	85	25.83	146	
San José	Libertad	18.52	104	14 992	91	6 754	149	0.69	120	0.39	120	24.25	130	
Tacuarembó	Tacuarembó-Ejido Oeste	18.63	105	14 884	97	6 958	108	0.63	103	0.35	105	16.12	65	
Maldonado	Maldonado-Estación Este	18.72	106	14 504	109	7 025	83	0.61	97	0.31	98	30.94	175	
Lavalleja	Minas-Estación	18.80	107	14 215	121	6 908	122	0.65	107	0.35	107	21.52	107	
Paysandú	Paysandú-Rambla	18.85	108	14 930	94	7 000	94	0.63	100	0.30	91	20.03	89	
Canelones	Paso de Carrasco	18.94	109	14 879	99	6 986	99	0.63	104	0.33	101	21.48	106	
Tacuarembó	Paso de los Toros-área intermedia este	19.19	110	15 682	68	6 853	128	0.68	115	0.41	130	15.99	63	
Florida	Sarandí Grande	19.24	111	15 105	85	7 007	89	0.64	105	0.32	100	30.40	171	
San José	Rodríguez	19.26	112	14 140	125	7 073	70	0.62	98	0.30	87	24.65	134	
Lavalleja	Solís de Matajojo	19.41	113	13 778	137	6 923	120	0.67	112	0.38	117	26.96	149	
Rocha	Lascano	19.66	114	15 039	87	6 769	144	0.73	124	0.39	122	42.43	243	

Anexo 4 (continuación 6)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li- neal pobreza		Y estimado		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBI		
		(%)	Or- den	Pesos corrien- tes	Or- den	Pesos corrien- tes	Or- den	Pesos corrien- tes	(%)	Or- den	(%)	Or- den	(%)	Or- den
Colonia	Colonia del Sacramento-Real de San Carlos, 33 Orientales, Las Barracas	19.72	115	14 416	111	7 092	66	0.63	101	0.31	96	20.89	100	
Canelones	Canelones-Ejido Oeste y Sur	19.75	116	14 168	123	6 954	110	0.67	113	0.35	109	23.04	120	
Canelones	Montes	19.77	117	13 881	130	7 008	88	0.65	108	0.36	111	24.85	138	
Florida	Cardal	19.81	118	14 763	104	7 117	62	0.62	99	0.31	97	20.28	91	
Canelones	San Ramón	19.86	119	14 360	115	6 914	121	0.69	119	0.38	118	21.69	109	
Florida	Veinticinco de Mayo	20.07	120	13 793	136	6 944	113	0.68	118	0.35	106	23.84	127	
Colonia	Juan Lacaze-UTE	20.14	121	13 500	144	6 957	109	0.68	117	0.35	108	15.86	62	
Soriano	Mercedes-Centro, Estadio Koster	20.32	122	14 828	101	6 723	163	0.76	131	0.43	132	19.03	83	
Salto	Salto-Talleres	20.40	123	14 360	114	6 849	129	0.73	126	0.39	119	17.06	71	
Canelones	San Antonio	20.92	124	13 825	133	7 086	67	0.67	111	0.34	104	35.82	206	
Canelones	Fraccionamiento Camino													
Durazno	Maldonado-ruta 8 y ruta 101	21.02	125	13 895	129	6 494	209	0.87	143	0.55	163	25.36	142	
Canelones	Durazno-Urbanización Oeste	21.20	126	14 822	102	6 752	150	0.79	134	0.48	143	19.94	88	
Treinta y Tres	La Paz-Ejido	21.27	127	13 625	142	6 830	131	0.76	130	0.43	134	24.71	136	
Treinta y Tres	Treinta y Tres-Kennedy,													
Salto	María Isabel	21.46	128	14 361	113	7 151	53	0.66	109	0.29	83	28.07	156	
Treinta y Tres	Salto-Centro B	21.49	129	14 346	117	6 681	172	0.82	138	0.47	139	20.12	90	
Lavalleja	Treinta y Tres-Olimar, Suárez	21.55	130	13 793	135	6 970	104	0.73	125	0.37	116	31.03	176	
Artigas	José Pedro Varela	21.67	131	13 875	131	6 926	117	0.75	128	0.40	127	28.84	161	
Rocha	Artigas-Ferrocarril	21.73	132	14 286	119	6 788	140	0.80	135	0.44	136	14.72	57	
Rocha	Rocha-Ejido y Estadio Tenis	21.74	133	13 814	134	6 992	98	0.73	123	0.37	113	38.00	223	

Anexo 4 (continuación 7)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li-		Y		Y medio		FGT1		FGT2		NBI	
		neal pobreza		estimado		pobres		Or-		Or-		Or-	
		(%)	Or-	Pesos	Or-	Pesos	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-
	den	corrien-	den	corrien-	den	den	den	den	den	den	den	den	
Canelones	Toledo	21.88	134	13 695	139	6 986	100	0.73	127	0.40	125	26.71	148
Canelones	Migues	22.13	135	13 189	157	7 057	74	0.72	122	0.37	114	29.27	163
Canelones	Santa Lucía-Ejido Oeste	22.31	136	13 271	153	6 343	240	0.98	160	0.64	180	34.48	197
Paysandú	Paysandú-Zona Industrial	22.47	137	13 660	140	6 810	133	0.81	137	0.47	141	19.63	86
Durazno	Durazno-Urbanización Este	22.50	138	14 084	127	6 760	146	0.84	139	0.48	142	21.60	108
Colonia	Nueva Palmira	22.64	139	14 082	128	6 644	180	0.88	144	0.52	151	20.68	97
Florida	Veinticinco de Agosto	23.06	140	13 508	143	6 498	208	0.95	157	0.62	176	23.86	128
San José	San José-Las Palmas	23.23	141	13 273	152	6 979	102	0.78	133	0.40	124	28.89	162
Canelones	Joaquín Suárez	23.25	142	13 391	146	6 651	176	0.90	146	0.52	150	31.40	177
Maldonado	San Carlos-Escuela Agraria	23.45	143	13 133	161	6 923	119	0.81	136	0.41	128	42.64	244
Colonia	Juan Lacaze-Ancap Oeste	23.64	144	13 731	138	6 688	171	0.90	147	0.50	148	25.59	143
Flores	Trinidad-área ruta 14	23.81	145	12 990	168	6 668	174	0.92	152	0.57	166	24.37	131
Artigas	Artigas-centro oeste	24.00	146	13 321	148	6 708	166	0.91	149	0.56	165	13.96	50
Cerro Largo	Melo-Nuevo Centro	24.02	147	14 150	124	6 739	154	0.90	145	0.53	156	14.50	55
Lavalleja	José Batlle y Ordóñez	24.18	148	13 643	141	6 442	222	1.02	169	0.61	171	30.35	170
Lavalleja	Minas-Filarmónica	24.20	149	13 179	159	6 726	161	0.91	150	0.49	145	36.09	209
Río Negro	Young-centro, Comercial, Mevir, Marín	24.32	150	14 133	126	6 647	178	0.95	156	0.62	177	20.44	94
Rocha	Velázquez	24.42	151	12 865	172	6 757	148	0.91	148	0.47	140	35.76	205
Florida	Cerro Colorado	24.85	152	13 042	166	6 775	142	0.91	151	0.49	144	27.81	154
San José	San José-Capitán Manuel Artigas	24.88	153	12 833	173	6 737	156	0.93	153	0.49	146	30.88	174
Lavalleja	Minas-Zeballos, Cda. Zamora, Las Delicias, El Tanque, Cementerio	24.89	154	13 350	147	6 727	160	0.94	155	0.54	161	32.59	185

Anexo 4 (continuación 2)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li- neal pobreza		Y		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBI	
		(%)	Or- den	Pesos		Or- den	Or- den	(%)	Or- den	(%)	Or- den	(%)	Or- den
				Or- corrien- tes	Or- den								
Canelones	Las Piedras-Ose y Obelisco Norte	25.05	155	13 093	163	6 751	151	0.93	154	0.53	154	28.02	155
San José	San José-Parque Rodó, INVE M2, Ogando	25.16	156	13 217	155	7 200	47	0.76	129	0.37	115	29.31	164
Soriano	Mercedes-Costanera	25.38	157	13 196	156	6 594	192	1.01	165	0.58	167	28.26	158
Maldonado	San Carlos-Francisco de León, R. Barrios Sanabria	25.58	158	13 235	154	6 736	157	0.96	158	0.58	153	35.35	202
Paysandú	Paysandú-Cementerio	25.59	159	13 154	160	6 492	210	1.06	176	0.71	194	24.94	139
Canelones	Santa Lucía-Ejido Este	25.64	160	13 188	158	6 959	107	0.87	142	0.46	137	21.79	110
Soriano	Dolores-norte	25.69	161	13 846	132	6 519	205	1.05	173	0.61	173	26.51	147
Colonia	Carmelo-norte	25.75	162	13 293	151	7 016	86	0.85	140	0.42	131	20.74	98
Salto	Salto-Cien Manzanas A	25.88	163	14 198	122	6 547	200	1.05	171	0.67	187	18.22	76
Flores	Trinidad-centro sudoeste	25.91	164	12 631	179	6 738	155	0.97	159	0.54	159	29.97	167
San José	Playa Pascual	25.95	165	13 301	150	6 689	170	0.99	162	0.56	164	19.43	84
Treinta y Tres	Treinta y Tres-Floresta, Mederos	26.04	166	12 930	169	6 993	97	0.87	141	0.44	135	32.88	189
Canelones	Juan Antonio Artigas	26.56	167	12 992	167	6 692	168	1.01	167	0.60	168	30.69	173
San José	San José-El Berral	26.74	168	13 412	145	6 621	185	1.06	175	0.60	169	27.43	150
Flores	Trinidad-Aldecoa, Unión	27.15	169	11 986	201	6 415	227	1.16	184	0.68	190	31.11	193
Canelones	Las Piedras-Ejido Este	27.36	170	12 892	171	6 828	132	0.98	161	0.53	155	32.05	183
San José	San José-Exposición Sur, Roberto Mariano	28.07	171	12 359	186	6 798	138	1.02	168	0.58	152	35.63	204
Canelones	Pando-Estación	28.16	172	12 772	174	6 375	234	1.23	195	0.79	209	38.55	229
Durazno	Santa Bernardina	28.31	173	13 316	149	6 861	127	1.00	163	0.53	158	23.69	126
Canelones	Progreso-Ruta 5 Km.26-27	28.60	174	12 488	183	6 489	211	1.19	188	0.69	193	35.25	201

Anexo 4 (continuación 9)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li- neal pobreza		Y estimado		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBI	
		Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den
Paysandú	Paysandú-Puerto	28.64	175	12 929	170	5 916	275	1.48	219	1.01	227	33.67	192
Durazno	Sarandí del Yí	28.70	176	13 110	162	6 674	173	1.10	178	0.63	178	30.27	169
Soriano	Palmitas	28.93	177	12 518	181	6 621	186	1.14	181	0.66	185	27.67	151
Soriano	Dolores-sur	29.06	178	13 058	165	6 640	182	1.13	180	0.64	182	22.43	113
Florida	Florida-Ejido	29.15	179	12 271	187	6 628	184	1.14	183	0.64	181	36.65	212
Rocha	Cebollati	29.25	180	13 075	164	6 592	193	1.16	186	0.75	201	49.30	265
Paysandú	Paysandú-norte de Costa de Sacra	29.29	181	12 697	175	6 478	213	1.22	194	0.79	207	28.80	160
Treinta y Tres	Vergara	29.38	182	12 533	180	6 741	152	1.10	177	0.62	174	44.68	253
Colonia	Colonia del Sacramento-Parque, Cementerio, Los Nogales	29.47	183	12 142	192	6 896	124	1.03	170	0.53	157	31.65	180
Rivera	Rivera-Urbanización del Oeste	29.53	184	12 511	182	6 463	216	1.24	197	0.81	211	21.18	105
Tacuarembó	Tacuarembó-Ejido Este	29.97	185	12 667	177	6 612	188	1.18	187	0.68	191	27.73	153
Colonia	Florencio Sánchez	30.01	186	12 005	200	6 741	153	1.12	179	0.60	170	40.63	235
Río Negro	Fray Bentos-Unión Este y Ferrocaril	30.09	187	12 050	198	6 608	190	1.19	189	0.66	184	24.62	133
Flores	Trinidad-Ejido Ruta 3	30.36	188	11 710	209	7 001	93	1.01	164	0.54	160	37.65	222
Lavalleja	Mariscala	30.42	189	12 442	184	6 995	96	1.01	166	0.50	147	20.57	96
Canelones	Estación Atlántida	30.45	190	12 140	193	6 690	169	1.16	185	0.69	192	32.87	188
Colonia	Carmelo-área este	30.47	191	12 168	188	6 478	212	1.27	201	0.74	200	35.89	208
Durazno	Durazno-área sur	30.49	192	12 652	178	6 924	118	1.05	172	0.55	162	34.76	200
Colonia	Carmelo-Centenario y área oeste	30.49	193	12 108	194	6 616	187	1.20	191	0.72	197	31.71	181
Artigas	Bella Unión-Puerto	30.83	194	12 682	175	6 475	214	1.29	204	0.79	208	31.54	178
Canelones	Las Piedras Norte	31.16	195	12 167	189	6 540	201	1.27	200	0.77	204	36.43	211

Anexo 4 (continuación 10)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li-		Y		Y medio		FGT1		FGT2		NBI	
		neal pobreza		estimado		pobres		Or-		Or-		Or-	
		(%)	Or-	Or-	Or-	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-	(%)
	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den
Canelones	Fraccionamiento Camino del Andaluz y Ruta 84	31.63	196	11 939	204	6 694	167	1.21	192	0.67	189	42.93	247
Salto	Salto-Progreso	31.75	197	12 072	196	6 341	241	1.40	213	0.91	220	29.43	165
Canelones	Las Piedras-Ejido Noroeste	31.89	198	12 152	191	6 599	191	1.27	199	0.78	205	38.51	228
San José	San José-norte	31.90	199	11 710	210	7 006	90	1.06	174	0.51	149	34.41	196
Salto	Salto-centro	32.08	200	12 062	197	6 730	158	1.20	190	0.66	183	23.44	122
Cerro Largo	Río Branco-cerro y norte	32.18	201	12 160	190	6 864	126	1.14	182	0.64	179	20.30	92
Canelones	Villa Crespo y San Andrés	32.39	202	11 847	206	6 504	207	1.34	208	0.79	206	38.22	226
San José	Delta del Tigre-Santa Mónica, Autódromo	32.46	203	12 105	195	6 716	164	1.23	196	0.67	188	28.66	159
Canelones	Colonia Nicolich	32.54	204	12 049	199	6 536	202	1.33	206	0.81	212	37.16	216
Flores	Trinidad-La Pedrera	32.67	205	11 492	212	6 641	181	1.27	202	0.71	195	41.83	240
Canelones	Fraccionamiento Camino Maldonado-Ruta 8, Km. 23	32.88	206	11 864	205	6 465	215	1.38	211	0.85	214	36.88	214
Colonia Treinta y Tres	Colonia del Sacramento-El General	33.55	207	11 053	227	6 554	198	1.36	209	0.75	202	37.38	221
Salto	Santa Clara de Olimar	33.70	208	11 940	203	6 351	238	1.48	220	0.97	225	34.11	194
Salto	Salto-Saladero	33.99	209	11 782	207	6 380	232	1.47	217	0.90	219	35.47	203
Maldonado	San Carlos-Asturias	34.12	210	11 327	219	6 801	136	1.24	198	0.61	172	52.55	274
Soriano	Mercedes-Túnel	34.28	211	11 490	213	6 552	199	1.39	212	0.82	213	32.02	182
Maldonado	Maldonado-Maldonado Nuevo	34.63	212	11 966	202	6 729	159	1.30	205	0.67	186	61.26	296
Durazno	Cerro Chato	34.71	213	11 280	221	6 458	219	1.46	216	0.90	218	37.26	218
Rivera	Rivera-Zona Estación AFE, Prolongación Este	34.97	214	11 773	208	6 373	235	1.52	222	1.05	230	23.29	121

Anexo 4 (continuación 11)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li- neal pobreza		Y estimado		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBI	
		Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den
Río Negro	Young-Chaparro	215	11 330	218	6 211	255	1.63	228	1.13	236	29.92	166	
Canelones	Canelones-este Ruta 5	216	11 511	211	6 803	135	1.29	203	0.72	196	44.14	252	
Durazno	Carmen	217	11 388	217	6 529	204	1.45	215	0.87	215	37.28	219	
Flores	Trinidad-Barrio Nuevo y Peñarol	218	10 908	231	6 339	242	1.57	224	0.93	222	54.29	280	
Lavalleja	Minas-Represa Ose	219	12 399	185	6 973	103	1.21	193	0.62	175	58.77	292	
Salto	Salto-Solari	220	11 398	216	6 517	206	1.48	218	0.88	216	32.60	187	
Soriano	Mercedes-Bajo del Puerto, Treinta y Tres	221	11 137	224	6 806	134	1.33	207	0.74	199	34.33	195	
Cerro Largo	Melo-Ose Estación	222	11 453	215	6 387	231	1.59	226	1.03	229	30.08	168	
San José	Delta del Tigre	223	11 479	214	6 576	196	1.48	221	0.80	210	67.05	300	
Tacuarembó	Paso de los Toros-Ejido Este	224	11 151	223	6 154	258	1.77	237	1.21	245	42.91	245	
Paysandú	Paysandú-Ledesma Norte	225	11 120	225	6 459	217	1.59	225	0.97	224	43.99	250	
Río Negro	Young-del Estadio	226	10 658	238	5 927	272	1.94	246	1.38	252	32.40	184	
Flores	Trinidad-zona aledaños	227	11 276	222	6 799	137	1.38	210	0.75	203	47.03	259	
Tacuarembó	Tacuarembó-Ejido y Cementerio	228	11 296	220	6 365	236	1.65	232	1.06	232	38.01	224	
Salto	Salto-Ceibal	229	10 865	233	6 397	229	1.64	229	1.03	228	35.88	207	
Artigas	Artigas-Sudoeste	230	10 828	234	6 298	246	1.74	235	1.19	243	31.65	179	
San José	San José-Exposición norte	231	10 761	235	6 456	220	1.64	230	0.95	223	52.77	275	
Treinta y Tres	Treinta y Tres-25 de Agosto	232	10 865	232	6 832	130	1.41	214	0.73	198	60.12	295	
Tacuarembó	Paso de los Toros-Centro	233	10 924	230	6 266	249	1.78	238	1.20	244	30.67	172	
Paysandú	Paysandú-Espejo y Dos Marías	234	10 524	240	6 356	237	1.74	234	1.09	234	41.18	237	
Soriano	Villa de Soriano	235	10 979	229	6 390	230	1.72	233	1.05	231	37.22	217	
Artigas	Bella Unión-centro	236	11 058	226	6 611	189	1.57	223	0.92	221	33.31	191	

Anexo 4 (continuación 12)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li- neal pobreza		Y estimado		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBI		
		Or- den	Or- den	Pesos corrien- tes	Or- den	Pesos corrien- tes	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den	Or- den
Canelones	Villa Aeroparque	39.88	237	11 036	228	6 580	195	1.59	227	0.89	217	54.17	279	
Canelones	Progreso-Progreso Sur	40.36	238	10 377	244	6 151	259	1.91	245	1.31	250	51.29	269	
Treinta y Tres	Treinta y Tres-Sala, 19 Abril, N. Gómez, Isaac de León, Flor de Alba	40.36	239	10 659	237	6 317	244	1.79	239	1.14	239	56.43	288	
Soriano	Dolores-noroeste	40.87	240	10 723	236	6 566	197	1.64	231	0.97	226	40.05	233	
Treinta y Tres	Ejido de Treinta y Tres	41.21	241	10 457	241	6 338	243	1.82	241	1.16	241	46.06	256	
Río Negro	Young-La Calera	42.64	242	10 174	247	6 038	266	2.11	255	1.59	265	38.07	225	
San José	San José-sur	42.86	243	10 529	239	6 458	218	1.80	240	1.13	237	49.59	266	
Río Negro	Fray Bentos-El Amanecer y Ejido de Chacras	43.59	244	10 057	252	6 132	261	2.08	252	1.44	257	34.54	198	
Treinta y Tres	Treinta y Tres-Chacras	43.71	245	10 420	242	6 439	224	1.85	242	1.15	240	53.64	278	
Salto	Salto-Salto Chico	44.30	246	10 136	248	6 437	225	1.88	243	1.14	238	42.11	242	
Salto	Salto-Salto Nuevo	44.37	247	10 069	251	6 166	256	2.09	253	1.40	253	44.02	251	
Durazno	La Paloma	44.79	248	10 415	243	6 014	268	2.23	258	1.55	264	56.06	286	
Soriano	Dolores	45.16	249	10 089	249	6 261	250	2.05	250	1.28	248	40.86	236	
Paysandú	Ghuichón	45.28	250	10 074	250	6 142	260	2.15	257	1.49	259	28.14	157	
Río Negro	San Javier	45.30	251	9 715	257	6 343	239	1.99	248	1.42	254	25.68	145	
Durazno	Durazno-Tabara, Duram, Duraznito, Antonaccio	45.39	252	10 262	246	6 668	175	1.75	236	1.09	233	43.83	249	
Rocha	Rocha-Autódromo	45.45	253	10 334	245	6 223	253	2.09	254	1.38	251	41.56	239	
Soriano	Mercedes-Cerro, Aparicio Saravia, Hipódromo	45.93	254	9 931	255	6 297	247	2.06	251	1.28	249	50.17	267	

Anexo 4 (continuación 13)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li-		Y		Y medio		FGT1		FGT2		NBI	
		neal pobreza		estimado		pobres		FGT1		FGT2		NBI	
		(%)	Or-	Pesos	Or-	Pesos	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-
Durazno	Durazno-Pueblo Nuevo, Varona, Parque del Oeste, Cementerio	46.79	255	9 974	253	6 534	203	1.91	244	1.10	235	47.76	262
Río Negro	Young-La Gruta, La Loma	46.96	256	9 480	264	5 792	284	2.53	270	1.90	274	40.46	234
Soriano	Mercedes-Artigas y Asencio	47.03	257	9 800	256	6 441	223	1.99	247	1.16	242	56.22	287
Paysandú	Quebracho	47.48	258	9 580	261	5 877	279	2.48	268	1.88	272	32.60	186
Durazno	Durazno-La Amarilla	47.69	259	9 967	254	6 414	228	2.04	249	1.24	246	50.93	268
Salto	Salto-Artigas, Rodó	48.33	260	9 681	258	6 095	263	2.34	262	1.54	263	47.84	263
Artigas	Artigas-noroeste	48.55	261	9 624	259	6 224	252	2.24	259	1.43	255	36.30	210
Cerro Largo	Acegua	49.02	262	9 566	262	5 804	282	2.63	275	1.93	275	36.97	215
Tacuarembó	Tacuarembó-norte	49.43	263	9 321	271	6 158	257	2.33	261	1.52	260	52.27	273
Cerro Largo	Tupambae	49.68	264	9 263	272	5 917	274	2.56	273	1.80	270	36.77	213
Paysandú	Tambores	49.70	265	9 412	266	6 127	262	2.37	263	1.66	267	45.76	255
Paysandú	Paysandú-Costa de Sacra y Parque	49.80	266	9 619	260	5 813	281	2.67	276	2.04	279	54.53	281
Cerro Largo	Frailé Muerto	50.13	267	9 347	268	5 920	273	2.59	274	1.88	273	34.65	199
Durazno	Durazno-La Loma, Morón y Tadey, Vista Linda, Jardines del Hipódromo, A. Corrientes	50.40	268	9 555	263	6 451	221	2.13	256	1.24	247	53.63	277
Rivera	Rivera-Ejido del Oeste	50.63	269	9 333	269	6 026	267	2.51	269	1.83	271	41.50	238
Río Negro	Nuevo Berlín	51.34	270	9 019	281	5 670	289	2.89	283	2.23	283	38.46	227
Rivera	Minas de Corrales	51.39	271	9 069	277	5 605	291	2.96	284	2.42	286	37.33	220
Tacuarembó	San Gregorio de Polanco	51.74	272	9 014	282	5 518	294	3.06	285	2.47	287	39.30	231
Salto	Constitución	51.93	273	9 430	265	6 066	264	2.54	271	1.72	269	27.69	152

Anexo 4 (continuación 14)

Departamento	Barrio o localidad menor	Modelo li-		Y		Y medio		FGT1		FGT2		NBI	
		neal pobreza		estimado		pobres		Or-		Or-		Or-	
		(%)	Or-	Or-	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-	(%)	Or-
	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den	
Pesos													
	den	Or-	Or-	Or-	Or-	Or-	Or-	Or-	Or-	Or-	Or-	Or-	Or-
	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den	den
Salto	Salto-Cien Manzanas B	52.14	274	9 149	275	6 051	265	2.56	272	1.71	268	56.95	290
Paysandú	Paysandú-Eucaliptus, Chapita, Ledesma Sur	52.19	275	8 970	283	5 794	283	2.81	280	2.09	282	59.25	293
Tacuarembó	Tacuarembó-Campo de Aviación y Ruta 26	52.98	276	9 328	270	6 217	254	2.45	266	1.62	266	51.57	270
Tacuarembó	Paso de los Toros-Ejido Oeste	52.99	277	9 404	267	6 270	248	2.40	264	1.54	262	42.91	246
Tacuarembó	Tacuarembó-este	53.32	278	9 157	274	6 376	233	2.32	260	1.53	261	46.68	257
Flores	Trinidad-Ribot	53.68	279	9 020	280	6 250	251	2.45	267	1.44	256	72.63	302
Tacuarembó	Ansina	53.81	280	9 049	279	5 907	276	2.79	278	2.09	281	43.64	248
Rivera	Vichadero	53.90	281	9 166	273	5 886	278	2.81	281	2.07	280	41.91	241
Salto	Salto-Barrio Uruguay	53.91	282	9 141	276	6 305	245	2.41	265	1.49	258	47.64	261
Paysandú	Paysandú	54.70	283	9 067	278	5 985	271	2.75	277	1.96	276	39.42	232
Artigas	Tomás Gomensoro	55.83	284	8 460	287	5 521	293	3.30	288	2.76	292	48.54	264
Artigas	Bella Unión-Ejido	56.09	285	8 588	285	6 000	269	2.81	279	1.97	277	56.68	289
Salto	Belén	56.60	286	8 894	284	5 988	270	2.85	282	1.99	278	33.20	190
Cerro Largo	Melo-Barrio Norte	56.71	287	8 469	286	5 704	286	3.15	287	2.48	288	51.61	271
Cerro Largo	Río Branco-Ejido, Cementerio, INVE	58.07	288	8 206	290	5 637	290	3.30	289	2.53	289	44.98	254
Artigas	Baltasar Brum	58.09	289	8 288	289	5 383	296	3.61	292	3.07	295	55.13	282
Rivera	Tranqueras	58.58	290	8 139	291	5 348	297	3.67	293	3.18	296	47.49	260
Artigas	Artigas-norte	58.94	291	8 421	288	5 861	280	3.10	286	2.29	284	46.71	258
Artigas	Artigas-este	63.19	292	7 850	293	5 679	287	3.55	291	2.77	293	57.80	291
Cerro Largo	Isidoro Noblia	64.45	293	7 631	294	5 322	298	4.07	298	3.58	299	55.28	284
Paysandú	Paysandú-Chaplín norte	64.86	294	7 878	292	5 894	277	3.37	290	2.41	285	62.70	297

MONTEVIDEO: Barrios

- * PORCENTAJE DE HOGARES POBRES
- * INGRESO ESTIMADO DE LOS HOGARES
- * INGRESO MEDIO ESTIMADO DE LOS HOGARES POBRES
- * BRECHA DE POBREZA
- * VARIANZA RELATIVA DEL INGRESO ENTRE LOS POBRES
- * NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS
(Ordenados de menor a mayor pobreza)

Barrios	Modelo lineal		Y estimado		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBI	
	(%)	Orden	\$ co- mientes	Orden	\$ co- mientes	Orden	(%)	Orden	(%)	Orden	(%)	Orden
Punta Carretas	0.82	1	40 165	2	10 023	1	0.02	1	0.01	1	1.74	1
Punta Gorda	0.98	2	36 211	4	9 573	9	0.03	2	0.01	3	1.75	2
Carrasco	1.19	3	42 896	1	9 795	3	0.03	3	0.01	2	2.67	4
Pocitos	1.41	4	37 632	3	9 839	2	0.03	4	0.01	4	2.42	3
La Blanqueada	2.84	5	30 739	8	9 713	7	0.07	5	0.03	5	3.29	5
Malvin	3.23	6	30 489	9	8 968	27	0.11	9	0.07	12	3.96	7
Tres Cruces	3.23	7	31 710	7	8 670	36	0.12	12	0.07	13	7.61	19
Centro	3.43	8	33 445	5	9 010	25	0.11	10	0.06	11	10.67	28
Parque Rodó	3.45	9	32 782	6	9 668	8	0.09	6	0.04	6	6.20	13
Parque Batlle-Villa												
Dolores	4.00	10	28 848	11	9 750	5	0.10	7	0.04	7	4.01	8
Larrañaga	4.28	11	27 341	13	9 776	4	0.10	8	0.04	8	4.30	9
Atahualpa	4.39	12	27 737	12	9 558	10	0.12	11	0.06	9	3.53	6
Cordón	5.69	13	28 939	10	9 048	22	0.18	16	0.10	18	11.38	29
La Figurita	5.84	14	25 231	18	9 746	6	0.14	13	0.06	10	5.48	11
Jacinto Vera	6.12	15	24 753	23	9 445	12	0.17	14	0.08	14	5.13	10
La Comercial	6.15	16	25 153	19	9 248	16	0.18	17	0.09	17	7.51	18
Buceo	6.60	17	25 521	17	9 461	11	0.18	15	0.09	16	6.27	14

Anexo 4 (Montevideo: Barrios) (continuación 1)

Barrios	Modelo lineal		Y estimado		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBI	
	pobreza		\$ co-		\$ co-		%		%		%	
	(%)	Orden	rrientes	Orden	rrientes	Orden	(%)	Orden	(%)	Orden	(%)	Orden
Reducto	6.65	18	24 833	22	9 413	13	0.19	18	0.09	15	8.31	23
Prado-Nueva Savona	6.79	19	27 225	14	8 607	42	0.26	23	0.15	24	7.35	17
Brazo Oriental	6.99	20	24 219	26	9 398	14	0.20	19	0.10	19	5.59	12
Capurro-Bella Vista	7.09	21	25 643	16	9 000	26	0.23	21	0.13	21	7.85	20
Paso de las Duranas	7.42	22	24 573	24	9 126	18	0.23	20	0.12	20	7.12	15
Mdo. Modelo-Bolívar	8.07	23	24 360	25	9 175	17	0.25	22	0.13	23	7.29	16
Barrio Sur	8.30	24	26 253	15	8 893	30	0.28	25	0.16	25	13.79	34
Malvin Norte	8.81	25	23 815	27	8 530	45	0.34	29	0.22	30	7.90	21
Villa Muñoz-Retiro	9.35	26	23 324	30	9 365	15	0.27	24	0.13	22	9.84	25
Aguada	9.44	27	25 045	20	9 049	21	0.30	26	0.16	26	13.01	33
Unión	9.45	28	23 524	29	8 753	33	0.34	28	0.21	29	9.40	24
Sayago	9.67	29	22 572	32	9 073	19	0.31	27	0.17	27	7.93	22
Aires Puros	9.86	30	23 747	28	8 472	46	0.39	31	0.25	32	10.29	27
Palermo	10.69	31	24 885	21	8 900	29	0.36	30	0.19	28	18.06	42
Colón Centro-noroeste	12.07	32	21 323	34	8 608	41	0.45	33	0.28	35	10.06	26
Belvedere	12.94	33	20 802	35	9 066	20	0.42	32	0.22	31	11.41	30
La Teja	13.92	34	20 597	36	9 021	24	0.45	34	0.26	33	11.68	31
Castro-Castellanos	14.42	35	20 294	37	8 860	32	0.50	35	0.28	34	12.30	32
Ciudad Vieja	15.83	36	22 818	31	8 371	52	0.64	40	0.40	40	26.23	52
Villa Española	16.42	37	19 756	38	8 582	43	0.62	37	0.39	38	15.29	36
Carrasco Norte	16.93	38	21 599	33	7 983	60	0.77	46	0.56	49	17.90	41
Las Canteras	17.08	39	19 367	40	8 453	47	0.67	42	0.45	45	14.61	35
Lezica-Mejilla	17.67	40	19 430	39	8 638	39	0.66	41	0.40	41	16.07	39
Cerrito	17.67	41	19 203	41	8 715	35	0.64	39	0.39	39	15.67	38
Colón Sureste-Abayuba	18.27	42	18 755	43	8 877	31	0.63	38	0.34	37	16.69	40

Anexo 4 (Montevideo: Barrios) (conclusión 2)

Barrios	Modelo lineal pobreza		Y estimado		Y medio pobres		FGT1		FGT2		NBI	
	(%)	Orden	\$ co- rrientes	Orden	\$ co- rrientes	Orden	(%)	Orden	(%)	Orden	(%)	Orden
Maroñas Parque	18.40	43	18 612	44	9 037	23	0.60	36	0.34	36	15.42	37
Guaraní	19.14	44	18 877	42	8 582	44	0.73	44	0.44	43	18.47	43
Ituzaingo	20.04	45	18 100	46	8 740	34	0.72	43	0.41	42	21.51	48
Conciliación	20.22	46	18 557	45	8 637	40	0.75	45	0.45	44	21.17	47
Cerro	21.66	47	17 940	47	8 287	55	0.90	50	0.59	50	19.75	45
Peñarol-Lavalleja	21.93	48	17 884	48	8 639	38	0.82	47	0.49	47	20.63	46
Flor de Maroñas	22.99	49	16 824	50	8 644	37	0.85	49	0.50	48	24.59	51
Paso de la Arena	23.95	50	17 003	49	8 414	49	0.96	51	0.63	51	24.08	50
Nuevo París	24.94	51	16 463	53	8 908	28	0.85	48	0.45	46	18.83	44
Bañados de Carrasco	27.05	52	16 594	52	8 428	48	1.08	52	0.67	52	29.13	54
Tres Ombúes-Victoria	27.07	53	16 628	51	8 295	54	1.12	53	0.72	53	23.35	49
Las Acacias	30.78	54	15 772	54	8 411	51	1.23	54	0.77	54	27.27	53
Piedras Blancas	31.19	55	15 558	55	8 249	56	1.31	55	0.86	56	30.03	56
Punta Rieles-Bella Italia	33.19	56	15 189	56	8 314	53	1.37	57	0.87	57	31.86	57
Jardines del Hipódromo	34.19	57	14 814	57	8 411	50	1.37	56	0.82	55	29.81	55
Manga	34.74	58	14 678	58	7 829	61	1.66	59	1.20	61	34.26	58
Manga-Toledo Chico	37.80	59	13 985	60	8 058	59	1.69	60	1.10	59	39.57	59
Villa García-Manga rural	38.64	60	14 094	59	8 203	57	1.65	58	1.03	58	48.11	61
Casabo-Pajas Blancas	40.36	61	13 808	61	8 122	58	1.77	61	1.13	60	40.00	60
La Paloma-Tompkinson	47.12	62	12 610	62	7 775	62	2.28	62	1.63	62	48.36	62



SÍNTESIS Y CONCLUSIONES DEL DOCUMENTO
“POBLACIÓN, SALUD REPRODUCTIVA
Y POBREZA” *

**Centro Latinoamericano
y Caribeño de Demografía**

En 1993, como parte de las actividades preparatorias de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo efectuada en El Cairo en 1994, los países de la región celebraron en México, D.F. la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, y suscribieron el Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo. En este documento se reconoce que *“la posibilidad de regular la fecundidad es un derecho humano fundamental universalmente reconocido”*; se recomienda *“garantizar el ejercicio pleno de este derecho como un objetivo de primordial importancia”* y, para tales efectos, se propone *“asegurar el acceso a los servicios de planificación familiar, ampliar su cobertura y mejorar su calidad, dando atención en forma irrestricta a todos los hombres y mujeres que lo deseen, en un marco de pleno respeto a las libertades individuales y a la diversidad de creencias y valores propia de la heterogeneidad sociocultural y religiosa”* (p. 39).

En este Consenso también se constatan desigualdades sociales pertinaces dentro de los países, una de cuyas expresiones más dramáticas es el alto índice de población que vive en condiciones de pobreza.

* Tomado del documento “Población, salud reproductiva y pobreza”, presentado al vigesimoséptimo período de sesiones de la CEPAL, Oranjestad, Aruba, 11 al 16 de mayo de 1998.

ciones de alta productividad y terminan replicando la condición de bajos ingresos de sus progenitores, o sea pasan a ser adultos pobres. Ese ciclo se ve reforzado cuando el número de niños en los hogares es relativamente alto, pues entonces lo que cada uno de ellos recibe en nutrición, educación, etc., es proporcionalmente menor. Más aún, como llegan a adultos en situación de pobreza, es posible que tiendan a reproducir las pautas de fecundidad de sus padres. Debe anotarse aquí que, además de diferencias cuantitativas en la fecundidad, los hogares pobres también presentan una mayor incidencia de la fecundidad temprana (adolescente)...” (p. 7).

El Programa de Acción aprobado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo destina un capítulo a los *derechos reproductivos y la salud reproductiva* (p. 50). Sin entrar en el debate sobre los aspectos éticos implícitos en los distintos puntos de vista existentes sobre los derechos reproductivos –pero asumiendo, eso sí, la posición concordada por los países en el Consenso antes mencionado sobre “*el derecho de los individuos, las parejas y las uniones a disponer de una amplia gama de métodos de regulación de la fecundidad*” (p. 40)–, existe consenso en que la salud reproductiva constituye un elemento crucial de la salud de las personas y que, por tanto, su cuidado contribuye al bienestar físico y espiritual de los individuos y a su desempeño como sujetos productivos y participativos. La prevención y curación en el ámbito de la salud reproductiva supone un papel activo de las personas, que deben contar con conocimientos sobre su fisiología y, en particular, sobre las repercusiones de sus conductas sexuales y reproductivas, para así tener la posibilidad de optar por comportamientos coherentes con sus aspiraciones y con su bienestar. Además de constituir un avance sustantivo en materia de equidad, la adopción de tales decisiones de manera libre e informada, sin distinción de sexo, clase social, etnia o nacionalidad, resulta una opción legítima para la promoción de cambios en los comportamientos reproductivos, en particular entre los grupos más vulnerables en términos socioeconómicos, y más incluso si las personas que pertenecen a estos grupos han modificado sus preferencias reproductivas en sentido descendente y todavía no pueden materializarlas. En suma, es menester considerar que con el realce de la salud reproductiva se amplía el enfoque clásico de salud materno-infantil, ya que expande el campo de preocupaciones a todo el ciclo de la reproducción y a las conductas sexuales, exige una combinación de las ópticas médicas con las socioculturales y subraya el enfoque de género al considerar

Estas desigualdades se expresan en el plano demográfico como *“diferencias de morbilidad, particularmente la materno-infantil, de los patrones de movilidad territorial y de fecundidad según sectores sociales y grupos étnicos. Particularmente, se ha observado la carencia de programas de planificación familiar adecuados a los principios de asistencia integral a la mujer y a los niños. La satisfacción de estas demandas, junto con otras de carácter social (como salud y educación), además de cumplir con el requisito de equidad, tendría efectos positivos sobre el desarrollo de los recursos humanos”* (p. 31). De una manera más específica, los vínculos entre la peculiar conducta reproductiva de los pobres y la transmisión intergeneracional de la pobreza se exponen en un documento que la Secretaría de la CEPAL presentó en la Conferencia antes citada (CEPAL/CELADE, 1995): *“El descenso de la fecundidad no tuvo la misma intensidad en todos los grupos sociales. Las mujeres de los estratos socioeconómicos más desposeídos tienen un mayor promedio de hijos; del mismo modo, la fecundidad más elevada de las zona rurales se asocia con los sectores campesinos, trabajadores sin tierras y las minorías étnicas, que se encuentran marginados de los frutos del progreso. Un hecho de singular importancia es que muchas de esas mujeres declaran sistemáticamente que una elevada proporción de su fecundidad real es no deseada (...). Por lo tanto, la planificación familiar parece haber seguido una línea de inequidad; por ser inaccesible para ciertos grupos, se vuelve para ellos casi imposible el ejercicio de un derecho reproductivo esencial y coarta la libertad de las parejas para decidir acerca del número de hijos que desean tener. Las diferencias de la fecundidad por sectores sociales son, pues, expresiones notorias de la inequidad prevaleciente en los países de la región* (pp. 44 y 45).

En el mismo sentido, el informe de seguimiento del Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo presentado por la Secretaría de la CEPAL en su vigesimosexto período de sesiones (1996), resume el papel que juega la alta fecundidad de los pobres en la trama que da forma al proceso de transmisión intergeneracional de la pobreza a escala de las familias: *“... la alta fecundidad se transforma en un elemento que contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza. En efecto, los niños nacidos en hogares pobres —es decir en hogares donde los padres, por mala inserción en los mercados productivo y laboral, sólo acceden a bajos ingresos— se desarrollan en condiciones desfavorables en materia de nutrición y atención, cuidados de salud y educación. De ese modo, al llegar a adultos, están en malas condiciones para acceder a ocupa-*

ambos sexos.¹ Adicionalmente, el relevamiento de la salud reproductiva origina una nueva manera de enfrentar algunas de las antinomias tradicionales (entre crecimiento de la población y desarrollo económico y social, por ejemplo) en el contexto de la población y el desarrollo; en efecto, la promoción de la salud reproductiva requiere que la comunidad en su conjunto tome conciencia de las aspiraciones, comportamientos y prácticas de las personas y las parejas en los ámbitos sexual y reproductivo. De esta manera, los vínculos entre los patrones reproductivos y el desarrollo no serán enfrentados sólo desde la perspectiva gubernamental, típicamente macrosocial —por ejemplo, la política pública en materia de salud o los planteamientos oficiales sobre los niveles y tendencias de la fecundidad—, sino también desde la óptica de las familias y de los individuos, típicamente microsociales, que concierne a los razonamientos cotidianos sobre la existencia.

PRINCIPALES RESULTADOS

¿Cómo han afectado los cambios socioeconómicos y demográficos de la región a la salud reproductiva de su población? ¿Qué antecedentes existen sobre la realidad actual de las inequidades en materia de conducta y salud reproductivas y su interrelación con las desigualdades sociales y la pobreza en América Latina y el Caribe? ¿Qué desafíos se advierten, en el plano de las políticas, para lograr el pleno ejercicio de los derechos reproductivos y garantizar la atención universal de la salud reproductiva a la población latinoamericana y caribeña? En esta sección se procura entregar algunas respuestas a estas preguntas, a la luz de la información disponible y procesada, y del análisis realizado en el cuerpo central de este documento.

¹ Esto se advierte con claridad en la definición de salud reproductiva: “un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos. En consecuencia, la salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos y de procrear, y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia” (Naciones Unidas, 1995, párrafo 7.2).

La drástica caída de la fecundidad ha marcado la trayectoria y el perfil demográficos de la población latinoamericana y caribeña en los últimos treinta años. Si bien todos los países de la región han reducido sus niveles de fecundidad, la heterogeneidad entre ellos se ha acentuado ligeramente. Según las estimaciones vigentes, en la actualidad (quinquenio 1995-2000) hay un grupo pequeño de países con tasas globales de fecundidad inferiores al nivel de reemplazo (menos de 2.1 hijos promedio por mujer); un grupo amplio —que reúne a la mayoría de las naciones y al grueso de la población de la región— con valores superiores al nivel de reemplazo pero inferiores al promedio mundial de 3 hijos por mujer, y un tercer grupo de países con tasas globales de fecundidad que exceden este promedio. En general, las naciones que registran mayores índices de fecundidad son aquellas que tienen rezagos socioeconómicos más acusados y menores índices de desarrollo humano. El descenso de la fecundidad ha sido particularmente marcado entre las mujeres mayores de 35 años, lo que, conjuntamente con el aumento de los intervalos intergenésicos, ha contribuido a atenuar la incidencia de nacimientos de alto riesgo. En el otro extremo etario, la fecundidad adolescente también ha descendido, pero de manera más lenta y con tendencias erráticas en algunos países.

Este descenso de la fecundidad se ha presentado en todos los grupos sociales, lo que puede ser considerado tanto una señal de éxito de las políticas que en algunos países han procurado explícitamente tal propósito como una manifestación inequívoca de la potencia y la amplitud de las fuerzas estructurales que impulsan a las parejas a tener menos hijos. Sin embargo, los grupos más desfavorecidos socialmente, como los estratos pobres, los segmentos con escasa o nula instrucción escolar, los habitantes del campo y los indígenas, todavía exhiben niveles de fecundidad superiores —en ocasiones varias veces superiores— a sus respectivos promedios nacionales; en algunos países estos grupos registran tasas globales de fecundidad del orden de 5 hijos por mujer, llegando a un máximo de 7 en mujeres sin instrucción escolar. Aunque el proceso de urbanización y la expansión de la cobertura escolar han hecho que en algunas naciones de la región los analfabetos y la población del campo hayan perdido importancia en lo que respecta a su cuantía demográfica, todavía siguen existiendo zonas cuya población muestra una alta fecundidad, la que va aunada con la pobreza y la marginalidad.

Sea por efecto de la globalización de las relaciones socioeconómicas o por la uniformidad de los mensajes culturales, el número ideal de

hijos declarado por las mujeres de los diversos estratos sociales muestra mayor analogía que la fecundidad observada. Entre los grupos pobres esta discrepancia se traduce en una descendencia superior a la deseada; como contrapartida, en algunos países, la fecundidad observada entre los grupos más instruidos es inferior al número ideal de hijos declarado. Así, tanto entre los grupos pobres como entre los altamente instruidos, los derechos reproductivos pueden estar siendo vulnerados, aunque por razones distintas y con consecuencias también disímiles. Mientras que la sociedad no entrega a los primeros los medios para hacer coincidir la fecundidad observada con la deseada –situación que queda de manifiesto por los bajos índices de uso de anticonceptivos–, las exigencias de desempeño que esa misma sociedad impone a los segundos para mantener un nivel de vida acorde con sus calificaciones tienden a generar incompatibilidades con la tenencia de hijos (una descendencia menos numerosa que la deseada constituye, así, una opción determinada por la presión que ejerce el contexto económico y sociocultural).

La particular conducta reproductiva de los pobres tiene en la díada sexualidad/unión temprana uno de sus fundamentos.² Esta díada favorece la fecundidad precoz y adolescente, pues las uniones siguen teniendo en la procreación uno de sus principales propósitos, así como niveles reproductivos elevados, dado que –en ausencia de una planificación familiar extendida– la edad a la que se inicia la vida reproductiva se convierte en determinante de la fecundidad final de las mujeres. Por cierto, las consecuencias de este patrón de nupcialidad no se limitan sólo a la fecundidad; en varios países las cifras disponibles muestran que entre los grupos desfavorecidos la edad mediana en que se forma la primera unión suele ser equivalente o inferior a la edad en que concluye la educación escolar, lo que indicaría el potencial carácter obstructivo que estos patrones de unión tendrían para la formación de recursos humanos entre los grupos pobres de la población. Por lo demás, la crianza y formación de los niños que son hijos de padres adolescentes presenta dificultades –en alguna medida independientes de la situación socioeconómica de la familia– vinculadas a la insuficiente madurez de esos

² El mayor grado de compromiso y estabilidad de la pareja es lo que distingue las relaciones sexuales regulares de las ocasionales. Aunque las relaciones sexuales regulares son asignadas al matrimonio en los análisis demográficos, esas relaciones adoptan modalidades muy diferentes, que comprenden desde las uniones legales reguladas por las normas de derecho civil o de derecho eclesiástico, hasta uniones menos formales (Naciones Unidas, 1998). En el presente documento se emplea la expresión unión para referirse a cualquiera de esas modalidades.

progenitores para enfrentar los desafíos emocionales y económicos que implica el hecho de tener hijos.

Enfrentar en forma decidida las repercusiones que trae consigo el patrón de sexualidad/unión temprana parece ser una de las claves para abordar el problema de la fecundidad adolescente, que constituye un problema prioritario en la región, tal como lo reconocen los gobiernos en el Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo: *“el embarazo adolescente es un motivo de preocupación por sus efectos sobre la salud materna e infantil, particularmente por la alta incidencia de la morbilidad materna, y por sus consecuencias psicosociales, tales como la interrupción del proceso educativo, desventajas en la preparación para ingresar al mercado laboral y dificultades para consolidar una pareja”* (p. 16). Por consiguiente, el Consenso *“insta a los gobiernos a que dediquen esfuerzos, de manera prioritaria, a diseñar y adoptar modelos de atención integral a la salud reproductiva de los adolescentes, prestando particular atención a la educación en población, y dentro de ella a la educación familiar, la educación sexual integral y la planificación familiar”* (p. 16). La preocupación por la fecundidad adolescente tiene plena vigencia por cuanto todavía exhibe niveles altos y tendencias erráticas en algunos países; sin embargo, el examen comparativo de las situaciones nacionales revela progresos en algunos países, lo que ratifica las posibilidades de mitigar este problema.

Si bien el conocimiento sobre medios anticonceptivos se ha generalizado en la región, todavía se presentan lagunas en algunos países, que afectan particularmente a los grupos más marginados de la población. Más aún, se ha advertido que la declaración de conocer los medios anticonceptivos a menudo va acompañada de ignorancia en materia de nociones básicas de la fisiología de la reproducción, hecho que afecta la eficiencia en el uso de los métodos de regulación de la fecundidad, sobre todo de los tradicionales o naturales, cuya práctica exige la capacidad de seguimiento del ciclo fértil de la mujer.

Las actitudes positivas hacia la planificación familiar también son generalizadas, pero en todos los países existe una fracción de las mujeres que rechaza el uso de anticonceptivos por razones ideológicas (incluyen la desaprobación por motivos religiosos o razones vinculadas a pautas culturales o por inclinación personal); hay indicios en el sentido de que esta objeción es más frecuente entre los grupos pobres de la población, lo que constituye una barrera adicional para la reducción de las brechas sociales en materia de planificación familiar. Al rechazo ideológico se agrega la renuencia por razones

obvias (estar embarazada, ser estéril, estar buscando el embarazo o ausencia de actividad sexual) y por argumentos que, siendo válidos para la mujer, pueden basarse en prejuicios (efectos negativos sobre la salud o pérdida de potencia sexual).

Los conflictos de género se expresan claramente en el uso de métodos para regular la fecundidad. El uso de casi todos los medios anticonceptivos es de responsabilidad femenina —el condón o la vasectomía no están generalizados en la región—, lo que refleja tanto el desequilibrio del poder dentro de las parejas como una cierta desaprensión de los hombres respecto de sus conductas sexuales o, al menos, de sus consecuencias reproductivas. Además, las campañas que promueven la planificación familiar tienden a dirigirse a las mujeres. Ilustrativo de los conflictos de género resulta también el hecho de que en la mayoría de las parejas que discrepan sobre el uso de anticonceptivos, sea el hombre el que se opone; esta situación es más frecuente entre los grupos pobres de la población y probablemente representa una de las manifestaciones del machismo que perdura en estratos donde es frecuente que la valoración social de las mujeres esté en función de su papel de madres y esposas. No obstante, la mayor parte de las parejas concuerda en su disposición favorable al uso de métodos de regulación de la fecundidad. Asimismo, los datos disponibles permiten descartar la eventual ignorancia masculina sobre anticoncepción como razón para que las parejas no practiquen la planificación familiar.

Esta breve referencia a los factores que limitan el acceso a la planificación familiar no puede omitir el hecho de que, sistemáticamente, las causas económicas (costos monetarios de los medios anticonceptivos) o físicas (cercanía de puestos de salud) sean escasamente mencionadas como razones para no usar medios de regulación de la fecundidad. Las barreras socioculturales (incluida la concentración de la responsabilidad en las mujeres) y los temores (fundados o no) de efectos colaterales, parecen constituir las principales fuerzas que inhiben la generalización de la planificación familiar en la región.

Los contextos económicos, socioculturales y políticos nacionales imprimen especificidades en todos los aspectos de la conducta y la salud reproductivas. Por ejemplo, en el Caribe y Centroamérica las edades de iniciación sexual y de unión suelen ser más prematuras que en la zona Andina, lo que se vincula a tasas de fecundidad entre adolescentes más altas en las primeras subregiones; las raíces de este patrón serían eminentemente culturales. El uso de anticonceptivos también varía ampliamente entre países (como el Brasil o Colombia) donde más del 80% de

las mujeres integrantes de uniones han usado alguna vez medios anticonceptivos modernos, y otros (como Guatemala o Haití) donde menos de un tercio de esas mujeres ha usado algún medio anticonceptivo moderno. Estas especificidades también se verifican en el plano de las inequidades intranacionales; por ejemplo, mientras en algunos países el acceso a la planificación familiar presenta diferencias leves entre los estratos sociales (aunque siempre más desfavorables en los grupos más pobres), en otros las diferencias son abismantes. Quizá la expresión más nítida de estas inequidades se encuentre en la *demanda insatisfecha de planificación familiar*. Si se compara la situación de los grupos educacionales extremos, se advierte que la proporción de mujeres integrantes de uniones con bajo nivel educacional que no logra satisfacer sus requerimientos de planificación familiar supera entre 4 y 10 veces (dependiendo del país) la proporción de mujeres con educación superior en tal condición. Los reparos para acceder a la planificación familiar también presentan peculiaridades nacionales: mientras en algunos países predomina la búsqueda del embarazo, en otros pesan los temores de repercusiones en la salud, y en unos cuantos —generalmente los más rezagados en materia de cobertura de los servicios de planificación familiar— las renuencias se fundan en objeciones ideológicas o en el desconocimiento de métodos o fuentes de abastecimiento.

Cabe destacar que las particularidades nacionales antes subrayadas no involucran exclusivamente a las políticas públicas de promoción explícita de la planificación familiar. El caso del Brasil, que nunca ha tenido una política oficial en tal sentido, muestra que la reducción de la fecundidad puede extenderse a los distintos grupos sociales sin haber contado con un apoyo estatal evidente. Sin embargo, la ausencia de este apoyo entraña potenciales riesgos —para la sociedad, la estabilidad de las parejas y la salud de las mujeres—, como elevadas tasas de aborto y escasas opciones en la oferta de métodos anticonceptivos.

El fortalecimiento de los componentes de cuidado durante el embarazo, el parto y el puerperio, y de salud sexual —incluida la prevención de enfermedades de transmisión sexual y otras relacionadas con el aparato reproductor—, resulta fundamental para una estrategia que procure atender integralmente las distintas dimensiones de la salud reproductiva. En virtud de la concentración de los programas de salud en el ámbito materno-infantil, han mejorado en forma generalizada los indicadores de la atención vinculada con el embarazo y el parto. No obstante, tanto en estos indicadores como en los de morbilidad, se aprecian rezagos respecto de las regiones industrializadas. Por cierto, un grupo selecto

de países ha alcanzado niveles de cobertura de los servicios materno-infantiles prácticamente universales, lo que les ha permitido lograr tasas de mortalidad infantil levemente superiores a 10 por mil, cercanas a la media del mundo desarrollado; como contrapartida, dos países de la región (Bolivia y Haití) todavía exhiben tasas de mortalidad infantil superiores a 60 por mil.

Varios factores han contribuido a que en algunos países se haya avanzado más en el control de la mortalidad infantil. Un primer factor es la decisión política de poner en marcha —y la perseverancia para mantener en funciones— programas de salud para la infancia, que incluyen componentes de atención primaria con amplia cobertura nacional y acciones especialmente dirigidas a los sectores más vulnerables de la población. El segundo factor es la consolidación de estrategias de salud materno-infantil, con un fuerte énfasis en el control y seguimiento de las personas y en la aplicación de medidas de medicina preventiva. Un tercer factor, propio del ambiente de la salud reproductiva, es la aplicación de programas y estrategias dentro del marco de una declinación sostenida de la fecundidad y de disminución de los nacimientos de alto riesgo. Finalmente, todo el proceso de reducción de la mortalidad en la infancia ha ocurrido en un contexto de ampliación del nivel educacional de la población, de difusión de normas para la protección de la salud y su cuidado por los propios interesados, de significativas ampliaciones de la cobertura del saneamiento ambiental y de las redes de comunicaciones y de transporte. La experiencia de estos países debería ser considerada no sólo con el objeto de reducir las disparidades internacionales existentes en la región, sino también con el propósito de atenuar las inequidades intranacionales. Las diferencias de mortalidad infantil entre los estratos sociales constituyen expresiones agudas de la desigualdad social, pues las tasas que se registran entre los grupos pobres y marginados suelen ser varias veces superiores a los promedios nacionales; incluso en los países que más han avanzado en la prevención de la mortalidad infantil se advierten diferencias relativas importantes entre los segmentos socioeconómicos.

Si bien la mortalidad materna representa, en general, una baja proporción dentro de las defunciones de los países de la región, su sola presencia es un motivo de preocupación, pues prácticamente en todos los casos es evitable mediante medidas de prevención o tratamiento relativamente simples. Aunque la información disponible sobre este problema de salud —que posee un evidente sesgo de género— es fragmentaria, permite distinguir a Bolivia, el Perú y Haití con tasas altas de

mortalidad materna en el contexto regional (superiores a 250 por 100 mil). Los antecedentes recogidos indican, además, que la mortalidad materna afecta básicamente a grupos pobres y marginados de la población: en México, la razón de mortalidad materna en el estado de Oaxaca es ocho veces superior a la de Nuevo León, y en Bolivia se ha estimado que en el decenio 1984-1994 en las zonas rurales del Altiplano esa razón fue seis veces superior a la de los Llanos.

Garantizar la salud sexual es un prerrequisito para lograr una reproducción sin riesgos. Aunque la información disponible sobre las condiciones de la salud sexual en la región también es parcial, puede señalarse que persisten grandes deficiencias en la prevención y el tratamiento oportuno de varias afecciones, entre ellas algunas venéreas (sífilis, gonorrea), otras neoplásicas (cáncer cervicouterino, de mamas, testicular) y, con creciente relevancia, las relacionadas con el sida. El sida constituye una preocupación mayor en la región por la rápida difusión que ha experimentado y por su letalidad; pese a las campañas de concientización realizadas, aún existen segmentos de la población que desconocen su existencia (sólo un tercio de las mujeres rurales de Bolivia y un 47% de las peruanas iletradas han oído hablar del sida); la ignorancia sobre cómo prevenir el sida es frecuente entre los grupos de bajo nivel educacional. Aunque es necesario que continúen las campañas de educación e información sobre estos temas, deberá otorgarse especial importancia a las dirigidas a los segmentos de la población no cubiertos—los menos expuestos a los mensajes de los medios de comunicación y con más dificultades para comprender la propaganda escrita—, sobre todo si se encuentran en condiciones de alto riesgo de contagio.

CONCLUSIONES

¿Cómo modificar esta pertinaz realidad de deficiencias e inequidades en la cobertura y la calidad de la atención de la salud reproductiva y de conculcación de los derechos reproductivos, en particular entre los pobres?

Tanto el Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo como el Programa de Acción adoptado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, y el Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo, entregan un conjunto de objetivos, sugerencias, recomendaciones y medidas que apuntan precisamente a dicho objetivo. Los países ya han

acordado una estrategia operativa básica: *“proporcionar acceso a los servicios para una maternidad sin riesgos, en particular los relativos a la educación sexual, la atención del embarazo, el parto y el puerperio y la planificación familiar. Estos servicios deben ofrecer una atención integral, de buena calidad, tomando en cuenta la identidad sociocultural de los usuarios y dando prioridad a los grupos más vulnerables de la población”* (CEPAL/CELADE, 1996, p. 35).

La puesta en práctica exitosa de la estrategia anterior tropieza con grandes dificultades:³ i) las deficiencias de recursos materiales, financieros y humanos que deben superarse son significativas y atañen a los segmentos pobres y marginados de la sociedad, que requieren de asistencia gratuita o subsidiada, lo que entraña un costo considerable para los recursos públicos; ii) la experiencia institucional en materia de implementación de servicios de salud que integren los diferentes aspectos de la salud reproductiva es escasa (el enfoque más bien tradicional de los programas de planificación familiar y de salud materno-infantil sigue vigente en la región); iii) la persistencia de barreras socioculturales y psicosociales que entran la aceptación generalizada de los servicios de salud reproductiva, en particular en lo que toca a la conducta sexual y a la regulación de la fecundidad. Estas dificultades afectan principalmente a los grupos pobres de la población.

Dada la heterogeneidad de situaciones entre países —confirmada en el análisis—, las políticas y programas de salud reproductiva, aunque inspirados en una racionalidad común, deben adquirir lógicas, contornos y contenidos adecuados a las realidades nacionales. En algunos países, las condiciones materiales, socioculturales y psicosociales existentes permitirían que la atención integral de la salud reproductiva cubra rápidamente a una fracción muy amplia de la población, pues ya se atiende a una demanda masiva y estructurada de servicios de planificación familiar y de salud materno-infantil; por tanto, la tarea central parece consistir en institucionalizar la atención de la salud reproductiva, mejorar su calidad y fomentar programas integrados que cubran sus diferentes aspectos —especialmente la promoción del derecho a una re-

³ En esta sección se evitará reiterar los contenidos de los dos instrumentos de acción aprobados unánimemente por los países de la región (Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo y Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo), concentrándose en las conclusiones estratégicas que se desprenden de los resultados discutidos en el documento.

producción deseada y sin riesgo. En otros países, en cambio, los rezagos materiales y socioculturales son más abultados y se manifiestan —entre otros indicadores— en mayores niveles de fecundidad, porcentajes más altos de desconocimiento de los medios anticonceptivos, mayores índices de necesidades insatisfechas de planificación familiar y de mortalidad infantil; son países en que los servicios básicos de planificación familiar y de atención de la salud materno-infantil no están consolidados aún. El compromiso nacional, el apoyo internacional y la cooperación de otras naciones de la región parecen fundamentales para avanzar en la atención de la salud reproductiva y el resguardo de los derechos reproductivos de estos países. En todos los casos debe prestarse especial atención en adoptar una estrategia que considere a hombres y mujeres como sujetos activos en el cuidado de su salud reproductiva, y que adicionalmente proporcione, de una manera no coercitiva, una oferta transparente y amplia de métodos de control de la fecundidad.

A raíz de la heterogeneidad que se da en los distintos estratos y grupos sociales —también constatada en el análisis—, es necesario que las políticas y programas de salud reproductiva se armonicen con las especificidades de estos grupos. La extensión de los servicios de salud reproductiva requiere programas particularizados —tanto de fomento como de suministro de servicios— dirigidos hacia los grupos destinatarios, que en la mayoría de los casos se caracterizan también por una condición de pobreza vinculada con: i) desventajas de localización, como es el caso de los habitantes del medio rural o de zonas escasamente pobladas; ii) peculiaridades culturales, como las que tienen los grupos indígenas; iii) rezagos sociales, como los que presentan los segmentos con escasa o nula instrucción escolar; iv) vulnerabilidad inherente a su etapa en el ciclo de vida, como la que se observa entre los adolescentes; v) condición de riesgo por edad, como ocurre con las mujeres menores de 20 años o mayores de 34; vi) predisposición fisiológica, como la existencia de patologías previas o antecedentes genéticos de enfermedad; vii) trayectoria reproductiva, como la alta paridez o los reducidos intervalos intergenésicos; viii) comportamientos sexuales descuidados, una de cuyas consecuencias se manifiesta en la frecuencia de las enfermedades de transmisión sexual.

Una atención integral y general de la salud reproductiva constituye por sí misma un aporte al bienestar de las personas, en particular de los grupos pobres que exhiben las mayores deficiencias en esta materia, a la vez que puede contribuir a la reducción de las desigualdades vigentes. Sin embargo, tal logro no es una garantía de movilidad social o de su-

peración de la pobreza. Aunque la batalla contra este flagelo puede resultar menos complicada en un contexto en que la dinámica reproductiva de los pobres no retroalimenta su condición, la erradicación de la pobreza debe lograrse mediante la remoción de sus causas inmediatas, que se vinculan, entre otros aspectos, con el crecimiento económico, las pautas estructurales de distribución del ingreso, la inserción laboral, el desempeño educacional, y la inversión social. Además, si bien es cierto que el ejercicio pleno del derecho reproductivo básico conduciría a una reducción de la fecundidad observada en la región —pues ésta es sistemáticamente mayor que el número medio de hijos deseado—, a corto plazo es improbable que se alcance una fecundidad inferior al nivel de reemplazo, porque las preferencias reproductivas actuales son del orden de 2.5 hijos por mujer. Adicionalmente, es necesario propiciar una discusión a fondo sobre el ejercicio libre del derecho reproductivo básico entre las mujeres que no logran alcanzar el número medio de hijos que desean tener, sea por infertilidad o por exigencias del medio; la experiencia europea demuestra que en un estado avanzado de la transición demográfica, la fecundidad observada puede ser inferior al número de hijos deseado, y que las medidas que persiguen una concordancia entre ambos indicadores tienen escaso éxito.

La educación constituye una fuerza poderosa para modificar conductas sexuales y reproductivas que pueden resultar lesivas. Entre los pobres, una trayectoria educacional normal debiera fomentar el aumento de la edad en que se constituye la primera unión, y, por esa vía, retrasar la iniciación sexual, y atenuar la incidencia del embarazo en edades precoces y adolescentes. A su vez, la educación sexual constituye uno de los pilares de la prevención de riesgos; además, puede contribuir a fomentar un papel activo de las personas en los ámbitos de la salud reproductiva y del ejercicio de los derechos en este campo. Estos esfuerzos en materia de educación son fundamentales para mejorar la eficacia en el uso de los métodos anticonceptivos, sobre todo si éstos son naturales o tradicionales; también estos esfuerzos coadyuvarían a satisfacer la exigencia de una disponibilidad amplia de medios anticonceptivos, y a reducir los riesgos de programas coercitivos. Asimismo, tanto la educación formal como la sexual favorecen la apertura hacia la medicina moderna —en particular, entre los grupos étnicos—, elevan la capacidad de madres y padres para prevenir enfermedades durante la niñez, y amplían las opciones de información sobre enfermedades de transmisión sexual o relacionadas con el aparato reproductivo.

Ahora bien, la educación formal y la educación sexual no constituyen garantías de comportamientos sexuales y reproductivos responsables. Los adolescentes requieren programas especiales y cuidadosamente diseñados para influir en sus pautas sexuales, nupciales y reproductivas. Las cifras muestran categóricamente que los mayores índices de fecundidad entre adolescentes –así como las edades más tempranas de iniciación sexual y constitución de la primera unión– se verifican entre los grupos más postergados de la sociedad. No obstante, estos grupos no se caracterizan por una mayor libertad sexual que otros; por el contrario, una fracción significativa de los segmentos más postergados, ante la escasez de proyectos de vida alternativos, parece virtualmente “destinada” a una iniciación sexual y a una unión tempranas. La ampliación de horizontes que conlleva la educación y la existencia de alternativas laborales para los jóvenes, resultan fundamentales para el desarrollo de proyectos de vida que eviten la paternidad o la maternidad durante la adolescencia. Como contrapartida, la modernización trae consigo un cierto relajamiento en los controles sociales de la conducta sexual; aunque una mayor libertad sexual no es sinónimo de una mayor incidencia del embarazo entre adolescentes, la falta de acceso a medios para regular la fecundidad puede ocasionar tal resultado, a la vez que podría traer consigo un aumento de los nacimientos ilegítimos y de las uniones a edades tempranas forzadas por el embarazo.

Dado que la mortalidad materna puede ocurrir en cualquier momento del embarazo, durante el parto o el puerperio, tanto el seguimiento de la embarazada que efectúan los servicios de salud materno-infantiles como la atención institucional del parto son piezas claves para reducirla. No obstante, estas medidas resultan insuficientes pues una fracción importante de la mortalidad materna parece deberse a los efectos del aborto provocado, particularmente cuando se realiza en condiciones precarias. En este caso, la ampliación de los servicios de planificación familiar resulta fundamental para prevenir la fecundidad no deseada y, por esa vía, desestimular la práctica del aborto.

Finalmente, el logro de una creciente equidad de género resulta una de las sendas más promisorias para la generación de una demanda activa y estructurada de salud reproductiva. Tal equidad también es un requisito para el ejercicio efectivo de los derechos reproductivos. La experiencia demuestra inequívocamente que la valoración de hombres y mujeres como actores sociales equivalentes contribuye, entre otros de sus resultados socialmente deseables, a la definición de nuevos proyectos de vida para las mujeres, y a la alteración de la estructura de costos

que para las parejas suponen el embarazo y la crianza. Así, la equidad de género tiende a modificar de un modo estratégico, las pautas reproductivas y las actitudes hacia el control de la fecundidad, contribuyendo a una convergencia entre la fecundidad observada y la deseada.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1996), Informe de seguimiento del Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo (LC/G.1905(SES.26/10)), Santiago de Chile, marzo.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano de Demografía) (1996), Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo (LC/G.1920; LC/DEM/G.159), Santiago de Chile, febrero.
- (1995), *Población, equidad y transformación productiva* (LC/G.1758/Rev.2-P; LC/DEM/G.131/Rev.2), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.93.II.G.8.
- (1993), "Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo", Informe final de la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo (México, D.F., 29 de abril al 4 de mayo de 1993) (LC/G.1762 (Conf.83/4); LC/DEM/G.134), Santiago de Chile.
- Naciones Unidas (1998), *World Population Monitoring, 1996: Selected Aspects of Reproductive Rights and Reproductive Health* (ST/ESA/SER.A/156), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.97.XIII.5.
- (1995), *Programa de Acción adoptado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo, 5 al 13 de septiembre de 1994* (ST/ESA/SER.A/149), serie Población y Desarrollo, vol. 1, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.95.XIII.16.

**SEGUNDA REUNIÓN DEL COMITÉ ESPECIAL
SOBRE POBLACIÓN Y DESARROLLO
DE LA CEPAL ¹**

**Centro Latinoamericano
y Caribeño de Demografía**

El Comité Especial sobre Población y Desarrollo se reunió en Aruba los días 13 y 14 de mayo de 1998 con el objeto de informar en términos generales sobre la marcha –desde sus inicios hasta la fecha– del período de sesiones del Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo, determinar las prioridades de trabajo del CELADE durante los próximos años en el marco del Plan Regional y acordar el programa de actividades regionales preparatorias del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Asistieron representantes de más de 30 países, altos funcionarios del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y de otros organismos internacionales y no gubernamentales.

Un hito importante de la reunión fue la presentación del documento “Población, salud reproductiva y pobreza”,² preparado por el CELADE, cuya síntesis se incluye en este número de Notas de Población. Dicho trabajo pone de relieve el nexo que existe entre la alta fecundidad de los sectores más pobres –que tienen más hijos no deseados y a más temprana edad, con el consecuente recargo de los servicios sociales públicos de educación, salud y salud reproductiva– y las dificultades

¹ Celebrada con ocasión del vigesimoséptimo período de sesiones de la CEPAL (Aruba, 11 al 16 de mayo de 1998).

² LC/G.2015(SES.27/20).

para eliminar la pobreza "dura". Esta transferencia intergeneracional de la pobreza demuestra la clara necesidad de tomar en cuenta los factores demográficos en cualquier esfuerzo por vencer a la pobreza. El documento suscitó un debate muy valioso, en el que se analizaron las políticas nacionales y locales que pueden adoptar los países de la región.

En cuanto al programa de trabajo futuro del CELADE, los países miembros decidieron dar prioridad a la capacitación de recursos humanos en materia de población, a la ronda de censos del año 2000, a la migración internacional, a los problema del envejecimiento de la población y a los grupos vulnerables de nuestras sociedades. Decidieron también que el CELADE prepare un documento sobre el tema "Población, juventud y desarrollo" para que sea tratado en la próxima reunión del Comité, que se realizará en México el año 2000.

En las deliberaciones del Comité Especial se dio gran importancia a las actividades preparatorias para el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas destinado al examen y evaluación de la puesta en práctica del Programa de Acción adoptado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. La Directora Ejecutiva Adjunta del FNUAP, señora Kerstin Trone, hizo una presentación inicial sobre las actividades que deberán realizarse antes del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para examinar y evaluar la ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, y que se realizará entre el 30 de junio y 2 de julio de 1999). Más de 20 países presentaron sus informes nacionales sobre los avances logrados y los obstáculos encontrados en la implementación del Programa de Acción del El Cairo. La Secretaría propuso que se prepare un informe regional, que será elaborado en primera instancia por un consultor, en el que se recogerá la información de todos los países de la región. Dicho informe debiera ser distribuido antes del 15 de noviembre y será analizado en una reunión de la Mesa Directiva del Comité, integrada por los representantes de Panamá, México, Jamaica, Haití y Perú. Esta sesión estará abierta a todos los demás países miembros y a los organismos pertinentes. Dicha propuesta, que contó con el respaldo del FNUAP, fue aprobada en la resolución titulada "Población y desarrollo: preparativos de la evaluación regional de la aplicación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo".

Finalmente, los países miembros aprobaron una resolución en que respaldan la decisión del Secretario Ejecutivo de la CEPAL de incorporar plenamente el CELADE a la Secretaría de la Comisión, en carácter de

División de Población y con el nombre de "Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía", conservando la sigla CELADE. Otra resolución que fue aprobada por consenso, titulada "Pobreza, población y gasto fiscal", pide a los gobiernos que consideren los programas de población y desarrollo —muy especialmente los que se centran en la promoción de la salud reproductiva y la equidad de género— como un componente central de sus estrategias de desarrollo social y de sus planes para erradicar la pobreza.

El CELADE, en su condición de Secretaría del Comité Especial, manifiesta su reconocimiento al alto espíritu de cooperación que prevaleció en la reunión, tanto entre los países miembros como entre los organismos internacionales. Sin duda, este hecho constituye un buen augurio para la exitosa participación de América Latina y el Caribe en el período extraordinario de sesiones.

SUGERENCIAS PARA LOS COLABORADORES

La Revista *Notas de Población* publica artículos *inéditos* en el campo de los estudios de población y puede contener, eventualmente, resúmenes de trabajos (investigaciones, tesis de maestría o de doctorado) y reseñas de libros o de artículos de actualidad y relevancia. Está abierta a colaboraciones y se reserva el derecho de publicar el material enviado, el que será sometido a la apreciación del Comité Editorial y de consultores especializados.

Los autores se comprometerán a no presentarlos a otra revista durante tres meses, plazo dentro del cual recibirán respuesta, confirmando o no su publicación. El Comité Editorial tiene el derecho de hacer pequeñas modificaciones en el texto, cuadros y gráficos, en lo que se refiere a cuestiones de forma, para satisfacer los criterios editoriales de la revista. Normalmente, los manuscritos debieran estar escritos en español, pero en circunstancias excepcionales se pueden considerar documentos escritos originalmente en portugués, inglés u otro idioma, los que serán traducidos si son aceptados para publicación. Los originales no serán devueltos.

El texto debe atenerse a los siguientes criterios:

1. Texto. El texto de los artículos no debe exceder las 10.000 palabras (incluyendo notas y bibliografía) y las reseñas bibliográficas no deben exceder las 1.000 palabras. Todo documento debe incluir un resumen de no más de 160 palabras. *Tanto el texto como los cuadros y gráficos deben ser enviados en versión impresa y en archivos computacionales en disquete.*

2. Cuadros y gráficos. Deben estar agrupados al final del artículo, con sus respectivas numeraciones, títulos y leyendas claramente indicadas. En el texto debe constar una "llamada" indicando el lugar aproximado en que corresponde insertarlos. Es necesario prestar especial atención a la claridad y limpieza de los gráficos, y se solicita que, toda vez que sea posible, se envíen además los datos originales, para su correcta reproducción.

3. Fórmulas matemáticas. Se sugiere que sean numeradas con números arábigos entre paréntesis, los que deberían ser justificados al margen derecho.

4. Notas explicativas. Todas las notas deben ser insertadas a pie de página, numeradas secuencialmente.

5. Referencias bibliográficas. Cuando están en el texto, comienzan con el apellido del autor, seguidos del nombre de pila o inicial y del año de publicación. En la bibliografía que va al final del artículo, las referencias aparecerán por orden alfabético de acuerdo al apellido del autor, seguido del nombre de pila y los siguientes datos, en el mismo orden en que se indican: año de publicación entre paréntesis, título completo, (nombre de la revista, si procede), ciudad de publicación, casa editorial, número del volumen (si procede).

6. Observaciones. El autor no recibirá pruebas para corrección, que estará a cargo de los editores de la revista.